

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA GUERRA DEL GAS EN BOLIVIA:
TRASFONDOS Y ALCANCES.**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

MARATH BARUCH BOLAÑOS LÓPEZ

ASESOR

MTRO. FABIEN ADONON DJOGBÉNOU

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2011





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la nación mexicana. Pueblo trabajador que financió mi estadía en la Universidad e inculcó en mí la vocación de servicio.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, generosa *alma mater* que en su grandeza albergó los espacios, tiempos y cadencias de mi formación.

A mis profesores:

A la profesora Laura Palomares, mi primera tutora. A usted por las lecciones de empeño y persistencia.

A mi profesor Jacobo Casillas por su cariño y franca amistad, pero sobre todo por inculcarme la militante pasión por la enseñanza, infinito aprendizaje; gracias por las palabras y tu esmero en mi formación... "otra más, gallo de oro".

A mi profesor Fabien Adonon, sabio e incomparable mentor; por enseñarme a *leer en las nubes*, a escuchar los hálitos y ayudarme a comprender la densidad y compases del silencio.

A mis sinodales Lucio Oliver, Samuel Sosa, Lourdes Sánchez y Enrique Villarreal; por la confianza, su lectura y comentarios sin los cuales no hubiera sido posible el culmen de esta etapa.

A Raquel Gutiérrez Aguilar, inspiración constante y referente obligado. Por mostrarnos maneras otras de caminar y que todo, todo está por hacerse.

A Anna Maria Satta, *instancabile spirito di libertà; grazie per l'amicizia e per condividere le tue storie*.

Al Dr. Pablo González Casanova, maestro de vida. A usted toda mi admiración, respeto y gratitud por brindarme la invaluable oportunidad de investigar bajo su tutela.

A mi familia:

A mi madre Martha, que con esmerada y armoniosa pedagogía me enseñaste a entender los tonos, aromas y melodías de la vida... a ti todo *nonantzin*, por la esperanza cultivada en cada gesto de amor, en ti infatigablemente innúmeros. Siempre tuviste razón...

A mis otras madres:

A mamá Sofía, en cuyo férreo carácter y dulces consentimientos encontré la tenacidad de las ideas.

A mi madre Susana, que con sus constantes recomendaciones e inapreciable apoyo me enseñó que la vida es una carrera que se transita con devoción.

A mi madre Cuky, joven espíritu de revuelta, creativa diversidad en la paleta, mecenas de mis empresas e ideas, anfitriona de mi locura. Tu comprensiva manera de ver la vida y prudente permisividad esculpió en mí el espíritu de solidaridad y reciprocidad.

A mi padre Raymundo, *huehuetatahtli*, que con reiterativo cariño en esta vida me enseñaste a esperar todo y que, a pesar del estruendo y la desmemoria, disidencia también se dice en náhuatl.

A mis hermanos:

A ti Dan que día con día compartí la trinchera de la hermandad. En nuestros contrastes aprendí otras dimensiones del amor por la vida. Nuestras lecciones fueron las más duras; sin ti la dialéctica no tendría sentido.

A Simonei, polifonía de ideas que catalizan preguntas; multiplicidad de colores del *qué hacer* e inspiración de nuevos horizontes. Tú eres la viva constatación empírica de que en la locura pueden gestarse buenas cosas, a ti igualmente *soatzin*.

A mis otros hermanos:

A mi incomparable compañera de trinchera, camarada en convicciones y cómplice de viajes Mariana Favela, en cuyas acertadas críticas y nutridas discusiones muchas de las ideas de esta investigación encontraron puerto. Efectivamente, falta lo que falta querida amiga.

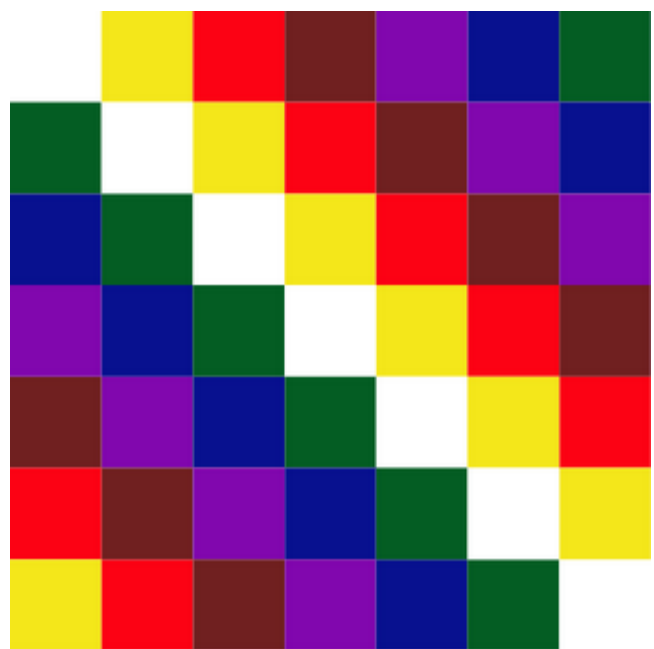
A mis círculos vitales, mis mundos, el nuestro: Glenn, Aldo, Mariana, Aarón, Israel (Bunge), César, Adriana, Erandy, Mayo, Claudia, Rodrigo, Arturo, Gabriel (T), Gabriel (B), Sara, Pepe, Tony, Luis, David, Emma, Orlando, Fernando, Jorgito, Maritza, Andrés, Raúl, Anaid, Christian, Yosune, Wolfgang, Melisa, Rubí, Rafael, Alex, Pau y Tani y otr@s tant@s compañer@s y amig@s con quienes crecí... gracias herman@s por sus comentarios y consejos, risas, lágrimas y abrazos. Ustedes también surcaron esta parcela temporal de mi vida.

Pero sobre todo, gracias a las mujeres y hombres de *Nuestra América* que luchan y resisten día con día y noche con noche, mostrándonos cómo imaginan y forjan mundos diferentes y sociedades otras, unas más justas. Con ustedes camino.

Índice

	Introducción	...1
Capítulo 1	Bolivia: su contexto actual y el desarrollo del capitalismo.	...7
	1.1 Características económico-sociales de la región andina.	7
	1.2. Importancia geoestratégica de Bolivia para el Capitalismo mundial.	11
	1.3. Breve semblanza histórica: el desarrollo del capitalismo en América Latina.	16
	1.3.1 El modelo de desarrollo del capitalismo de enclave en Bolivia.	23
	1.3.2 El desarrollo oligárquico dependiente y el Estado liberal en América Latina.	30
	1.3.2.1. Estado Q'ara en Bolivia, una expresión del Estado "liberal-oligárquico" en América Latina.	41
Capítulo 2	El siglo XX latinoamericano y sus luchas sociales.	...49
	2.1. La crisis del desarrollo tipo oligárquico.	49
	2.2. La revolución boliviana de 1952 y el Nacionalismo Revolucionario.	55
	2.3. La respuesta oligárquica y las dictaduras.	65
	2.4. El regreso al sendero constitucional en Bolivia: fin de las dictaduras y <i>auge de masas</i> .	71
	2.5. El arribo de las oleadas neoliberales y el Consenso de Washington.	77
	2.5.1. El decreto 21060	84
Capítulo 3	La Guerra del Gas.	...89
	3.1 La <i>geograficidad de lo social</i> : relocalización del movimiento social al arribo del neoliberalismo en el contexto internacional.	89
	3.1.1 Tendencias generales de los nuevos movimientos sociales.	92

3.1.2	La genealogía de la rebelión en Bolivia: la Guerra del gas y sus prolegómenos.	106
3.1.2.1	El año 2000: la Guerra del Agua y la Coordinadora del Agua y la Vida.	113
3.1.2.2.	Sánchez de Lozada y la crisis del proyecto neoliberal.	121
3.1.2.3	El tema hidrocarburífero.	133
3.1.2.4	La ciudad de El Alto: territorialización del poder indígena.	136
3.1.2.5	De “¡El Gas no se vende!” a “¡Renuncia, ‘Goni’!”	142
Capítulo 4	A manera de conclusión. Perspectivas sobre la Guerra del Gas.	...154
	Bibliografía y fuentes consultadas	...177



Introducción

En los últimos veinte años los movimientos sociales en América Latina han sido capaces de plantear retos de alcances sistémicos en diversas profundidades. Muchos han sido los espacios de confrontación y los actores que protagonizan esas luchas. Sin embargo, es preciso señalar que la última década del siglo XX vio emerger a otros sujetos políticos que si bien presentes en otros momentos de la historia de nuestras sociedades, en esta ocasión marcaron nuevos compases y tonos en el despliegue del antagonismo social.

Los *oprimidos*, los *subalternos*, los *pueblos indios*, los de las *márgenes*, los *pobres*, los *clandestinos* y todas esas fuerzas nacidas del sótano de las sociedades han mostrado un brío cargado de futuro, dignidad y esperanza que los ha colocado en el centro del escenario político tanto en el marco nacional como en el internacional. La irrupción de estos otros actores se ha destacado por su fuerza transformadora y en su acción, la capacidad de agrietar el modelo neoliberal impuesto en nuestros países en la década de los años ochenta del siglo pasado. No son menores los alcances de las luchas de estos sujetos políticos; han “tumbado” presidentes de pronunciada vocación extranjerizante; con el peso de su maquinaria social, han allanado el camino para otros presidentes de cariz popular y nacionalista; han promovido nuevos pactos sociales más incluyentes decantados en nuevas constituciones; han frenado procesos de privatización de los recursos naturales y patrimonios nacionales, entre otros corolarios.

Para las Relaciones Internacionales es preciso atender con su estudio trans y multidisciplinario los cambios y movimientos sociales que han ayudado a fecundar sociedades otras que dan forma y sustancia a lo internacional. En este sentido y desde nuestra modesta trinchera, el trabajo que nos proponemos pretende “[...] apoderarse de un recuerdo que relampaguea en el instante de peligro.”-como sugeriría W. Benjamin en sus *Tesis sobre el concepto de Historia*-. En otras palabras, nuestra motivación es apropiarnos de un instante, de un momento de gran potencia transformadora orquestado por hombres y mujeres de las clases subalternas en Bolivia que como relámpago iluminó y suspendió los mecanismos y vigas maestras donde se sustentan las

relaciones de dominación capitalista –étnica y de clase, y la de la supeditación nacional frente a los circuitos transnacionales-.

Nuestro instante lo constituye la Guerra del Gas en Bolivia acaecida entre septiembre-octubre de 2003; esta insurrección indígena-popular es a nuestro juicio el eslabón de mayor vigor en un ciclo de rebelión popular que tuvo su inicio con la Guerra del Agua en Cochabamba en el año 2000. Este ciclo culmina en 2005 con la exigencia de una elección presidencial extraordinaria de la cual fue electo Evo Morales Ayma, primer presidente indígena aymara del país andino. La insurrección indígena-popular tuvo numerosos efectos que intentaremos exponer a lo largo de nuestra investigación, no obstante también tuvo diversos trasfondos, recuperar algunos de ellos será también nuestra tarea para poder arrojar claves mínimas que nos ayuden a transitar por asideros explicativos de estos despliegues colectivos. Entre estos últimos, destacamos a manera de hipótesis a las reivindicaciones indígenas étnico-nacionales en las clases subalternas como un eje articulador histórico de las luchas sociales. A través de esta variable puede ser entendida la articulación que en el plano social ha tenido la defensa de los recursos naturales, antiimperialismo, resistencia a las políticas neoliberales en América Latina. Respecto a este punto, nuestro objetivo es entender, conceptualizar y estudiar los problemas y conflictos que actualmente dan forma al escenario internacional del continente, reconfigurando la correlación de fuerzas en América Latina, en concreto, la experiencia en Bolivia alrededor de la Guerra del Gas. Para lograr este primer objetivo, consideramos importante el estudio del papel de la cultura en la práctica política en los movimientos sociales que acontecen actualmente en sociedades latinoamericanas.

Intentamos de esta manera entender las movilizaciones, su profundidad, sus cadencias, las diferentes fuerzas sociales subterráneas que confluyeron en una polifonía que en cada martilleo de su compás logró agrietar *lo existente*, lo que desde el hecho colonial se había impuesto como lo aceptado; aquel patrón de dominación basado en la explotación de la mano de obra del pueblo y de los recursos naturales enmarcada en los límites del Estado boliviano, reforzada por la negación a esas las otras culturas que en consecuencia asumieron el papel de culturas en resistencia: resistencia a la colonia,

posteriormente a la tendencia homogeneizante del proyecto liberal en el siglo XIX y XX, pasando por la del Estado Revolucionario de 1952 y de las dictaduras que le subsiguieron, así como del modelo neoliberal que encontró en el pueblo boliviano la primera gran resistencia en nuestro continente capaz de desterrarlo en el golpe de timón emprendido por Evo Morales, producto de las movilizaciones que fueron su preludio.

Si bien a través de nuestra investigación entendimos que la Guerra del Gas es un movimiento social polisémico que puede ser leído en diversos planos de lucha, comprendimos también que es un suceso que se enmarca dentro del capital y sus contradicciones. Por lo tanto, consideramos imperante estudiar primeramente el desarrollo del capitalismo y sus fenómenos en nuestra región e inmediatamente lo que acontece en la experiencia boliviana; ésta decisión nuestra se ve reflejada a lo largo de nuestra investigación. Por tal motivo nuestro estudio se compone de tres capítulos; la estructura de cada uno de los capítulos hace un tránsito de lo regional a lo nacional y lo local, en otra palabras, nuestro propósito es dialectizar un ejercicio de lo general a lo particular que relaciona lo que sucede en el país andino en un marco regional e internacional del cual no puede sustraerse, toda vez que forma parte del sistema mundo-capitalista.

El primer capítulo procura resolver la pregunta ¿por qué el movimiento indígena es una importante y trascendental fuerza en la historia boliviana? La interrogación pretendimos resolverla con el estudio del desarrollo del capitalismo en el país andino haciendo algunos puentes con lo que sucedía en otras naciones latinoamericanas y sin duda, teniendo constantemente en cuenta al imperialismo que se hizo presente a la ruptura del “pacto” colonial en nuestras naciones. En este mismo capítulo hacemos un estudio sobre el tipo de capitalismo que se instaló en las fronteras del territorio boliviano, es decir el desarrollo del capitalismo de enclave, incapaz (por propósito o por carecer de las condiciones materiales para su sustento) de romper las estructuras “precapitalistas” de manera categórica. El capítulo expone además diversos datos socio-demográficos así como de físicos, haciendo hincapié en los recursos naturales que

detenta el territorio a los cuales estuvo atado el destino del país durante el siglo XIX y buena parte del XX.

En el capítulo dos nos propusimos estudiar el encauzamiento del país andino por la vía oligárquica del desarrollo del capitalismo y la crisis de dicho modelo. En este abordamos las diversas coyunturas históricas que propiciaron la crisis de este patrón de acumulación como la crisis del capitalismo de 1929; la baja de los precios del estaño del período postcrisis; la Guerra del Chaco en la cual Bolivia no sólo perdió el litoral sino donde se debilitó a la oligarquía paceña; así como las contradicciones sociales presentes ya para este momento que propiciaron la Revolución de 1952, hito ineludible de la historia boliviana. Este proceso revolucionario se vio truncado por el robustecimiento de la oligarquía que promovió nuevos golpes de Estado como el del general Barrientos (en cuyo período se daría muerte al Che Guevara y a su intento revolucionario) quien con el apoyo de amplios sectores campesinos logró dar “marcha atrás” a las medidas implementadas en la Revolución encauzando al país andino por una etapa definida por la acentuada inestabilidad política. Dicha etapa culmina cuando las clases populares hicieron de la democracia representativa y el respeto al voto uno de sus pabellones de lucha; este tema lo abordamos al final del capítulo para cerrar con los prolegómenos del neoliberalismo.

Nuestro tercer capítulo comienza en el período posterior a la etapa de las *masas en noviembre* donde se pone fin a la fase golpista. Después de este período el neoliberalismo pregona su arribo a Bolivia con el primer gobierno democráticamente electo en el continente en implementar los Programas de Ajuste Estructural, a saber, el del histórico líder de la Revolución de 1952 Víctor Paz Estenssoro. La obertura neoliberal quedó escrita en la pauta del decreto supremo 21060. Con esta medida se dio paso a la privatización de las empresas estatales junto con otros dolorosos ajustes monetarios; a su vez se impulsó la política de la “relocalización” y libre contratación, eufemismos-fachada de la embestida del capital contra la clase obrera en Bolivia y los sindicatos, eje toral de la organización social en el período previo. Este hecho significó una reconfiguración en correlación de fuerzas y por lo tanto del antagonismo social en

Bolivia, toda vez que supuso el fin del auge del sindicato como vanguardia de lucha. En este apartado de nuestra investigación indagamos las generalidades y especificidades del movimiento en América Latina y Bolivia, sus evoluciones y continuidades. Tras esta caracterización explicamos la forma en la cual la experiencia de la Guerra del Gas se ancla en la nueva genealogía de movimientos latinoamericanos y asimismo, exponemos en qué consistió esta insurrección indígena-popular.

Finalmente damos paso a nuestras conclusiones donde pretendemos abordar diversas aristas del movimiento, desentrañar sus múltiples sentidos y en consecuencia, sus trasfondos y sus alcances.

Capítulo 1. Bolivia: su contexto actual y el desarrollo del capitalismo.

1.1. Características económico-sociales de la región andina.

Bolivia es un país del continente americano, localizado en el centro de Sudamérica, entre los meridianos 57° 26' y 69° 38' de longitud occidental del meridiano de Greenwich y los paralelos 9° 38' y 22° 53' de latitud sur, por lo tanto abarca más de 13° geográficos. Junto con Paraguay, los únicos dos países del cono sur que carecen de una salida al mar.¹ Limita en su frontera norte y este con Brasil, al sudeste con Paraguay, al sur con Argentina y al oeste con Perú y Chile. Tiene una superficie de 1 098 591 km² y ocupa el quinto lugar en extensión territorial en el cono sur. Debido a su geografía, pasado histórico, sus características étnicas y económicas es un país esencialmente andino²:

“La Gran cordillera del los Andes, que atraviesa prácticamente toda la América del Sur, en el límite de Perú y Bolivia se bifurca en los grandes ramales formando las cordilleras Occidental y Oriental. Estos ramales encierran al altiplano boliviano y vuelven a unirse en el sur, formando el Gran Macizo Andino en los límites de Argentina, Bolivia y Chile. Estas dos grandes cordilleras constituyen el rasgo orográfico más importante del país. Cuantitativamente alcanza un área de 414 574 km² o sea el 38 por ciento del territorio. En su extensión están comprendidas todas las tierras altas y cordilleras separadas de las llanuras del sector oriental del país.”³

¹ La pérdida del litoral para Bolivia fue consecuencia de la Guerra entre Perú y Bolivia contra Chile. Dicha guerra fue conocida como la Guerra del Salitre o Guerra del Pacífico. En el conflicto Bolivia perdió parte del desierto de Atacama, el territorio de Antofagasta y en consecuencia, su salida al océano Pacífico. Desde hace varias décadas, cada cierto tiempo, en relación con cambios que se producen en los contextos nacionales y de la política internacional, los gobiernos bolivianos recriminan la usurpación de sus territorios en la costa del Pacífico por la fuerza, y reiteran su derecho a una salida al mar. Para mayor información sobre el tema, consultar Patricio Valdivieso *Relaciones Chile-Bolivia-Perú: La Guerra del Pacífico*, en *Relaciones Internacionales* No. 1 de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004. Eduardo Galeano enriquece este funesto suceso histórico para el país andino: “Bolivia [...] no se dio cuenta de lo que había perdido con la guerra: la mina de cobre más importante del mundo actual, Chuquibambilla, se encuentra precisamente en la provincia, ahora chilena, de Antofagasta.” Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 2004, 182-183 pp.

² Cfr. Jesús González Pazos, *Bolivia La construcción de un país indígena*, Barcelona: Icaria editorial, 2007, p. 17.

³ Mario Miranda Pacheco, *Bolivia en la hora de su modernización*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 33.

Esta orografía divide al país en tres regiones geográficas que son el altiplano, los valles y el trópico/ llanos o tierras bajas del Amazonas. El altiplano, planicie de una extensión de 246 254 km² (22% del territorio de Bolivia) a una altura aproximada de 3 800 y 4 500 metros sobre el nivel del mar (msnm); los valles comprenden 168 320km², es decir, el 15% del territorio ubicados entre los 1800 y 3000 msnm. El trópico, de una extensión de 648 007 km², se extiende en toda la región tropical situada al oriente de los contrafuertes cordilleranos a alturas de 1 500 a 500 msnm aproximadamente. Representan el 62.3% del territorio.⁴

Al interior Bolivia está estructurada política y administrativamente en 9 departamentos, 112 provincias y 327 municipios.⁵

Departamentos

Departamento	Superficie (km ²)	Provincias	Secciones de Provincia
Bolivia	1,098.581	112	327
Chuquisaca	51,524	10	28
La Paz	133,985	20	80
Cochabamba	55,631	16	45
Oruro	53,588	16	35
Potosí	118,218	16	38
Tarija	37,623	6	11
Santa Cruz	370,621	15	56
Beni	213,564	8	19
Pando	63,827	5	15

Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Bolivia.

Demográficamente, según el censo del año 2001, este país sudamericano tenía una población de 8 275 325 personas.⁶ Las estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y el

⁴ Cfr. Ibíd. 33-34 pp. Es necesario advertir de la insistencia sobre ciertos aspectos geográficos del país. Consideramos necesario hacer estas precisiones. Sabemos que el factor geográfico no es el único o el determinante, sin embargo, juega un papel importante para el desarrollo de esta tesis y el estudio que se propone hacer.

⁵ Sitio electrónico del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE) [Consulta: el 10 de septiembre de 2009]. Disponible en http://www.ine.gov.bo/html/visualizadorHtml.aspx?ah=Aspectos_Policos.htm

⁶ Ibíd. <http://www.ine.gov.bo/comunitaria/comunitariaVer.aspx?Depto=00&Prov=00&Seccion=00>

Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE) muestran que en 2009 Bolivia cuenta con un aproximado de 9 902 633 de personas.⁷ A continuación presentamos las estadísticas del INE de Bolivia para el 2001, año de la aplicación del último censo oficial.

CÓDIGO CARTOGRÁFICO	DESCRIPCIÓN	POBLACIÓN	HOMBRES	MUJERES	Nro. DE VIVIENDAS
00	BOLIVIA	8.274.325	4.123.850	4.150.475	2.290.414
01	CHUQUISACA	531.522	260.604	270.918	141.735
02	LA PAZ	2.349.885	1.164.818	1.185.067	723.598
03	COCHABAMBA	1.455.711	719.153	736.558	419.082
04	ORURO	392.641	195.458	197.183	128.715
05	POTOSÍ	708.823	345.452	363.371	220.763
06	TARIJA	391.226	195.305	195.921	99.121
07	SANTA CRUZ	2.029.471	1.025.222	1.004.249	474.228
08	BENI	362.521	188.898	173.623	71.016
09	PANDO	52.525	28.940	23.585	12.156

Estimaciones del INE destacan que para 2007 Bolivia tiene un total de 9 902 633 habitantes, de los cuales 5 919 766 viven en el índice de pobreza moderada⁸ y 3 714 076 habitantes en pobreza extrema⁹, es decir, personas que viven en condición de pobreza en Bolivia, ya sea moderada o extrema, constituyen cerca del 90% de la población total del país. A su vez, socio-económicamente, la sociedad boliviana es una de las más desiguales en América Latina en términos de ingreso.¹⁰

⁷ Estadísticas de América Latina y el Caribe. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de CEPAL. Disponible en <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegradaFlashProc.asp> [Consulta: el 30 de agosto de 2009]

⁸ Sitio Electrónico del INE.. <http://www.ine.gov.bo/indice/visualizador.aspx?ah=PC3060102.HTM> [Consultado el 10 de septiembre de 2009]

⁹ Según la CEPAL en sus estadísticas para el 2007, el país cuenta con 31.2% de personas en pobreza extrema, 54.0% de la población en el índice de pobreza. Sitio electrónico de Estadísticas de América Latina y el Caribe CEPALSTAT. Disponible en <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegradaFlashProc.asp>

¹⁰ "Si América Latina es la región más desigual del planeta en cuanto a la distribución de la riqueza, entonces Bolivia es el país más inequitativo del mundo. En Latinoamérica el 10% de los más ricos de la población se queda con el 48% del ingreso y el 10% más pobre obtiene apenas el 1,6%, es decir 30 veces

En otro rubro, al igual que la gran mayoría de países en América Latina, Bolivia detenta una gran diversidad étnico-cultural; para el 2001, el 62% de la población boliviana mayor de 15 años es de origen indígena. Los pueblos reconocidos son 36, siendo mayoritarios el quechua (49.5%) y aymara (40.6%), que están ubicados en la zona del altiplano y los valles; los pueblos chiquitano (3.6%), guaraní (2.5%) y moxeño (1.4%) quienes, junto al 2.4% restante, corresponde a 31 pueblos indígenas que viven en las tierras bajas del oriente del país.¹¹

En este complejo tejido social la mayoría de los habitantes del actual territorio boliviano se auto adscribe como indígena. Es necesario tener en cuenta este aspecto puesto que, consideramos que no estar conscientes del panorama étnico que detenta,

menos. Y en Bolivia ese índice de desigualdad es más alto todavía.” *Bolivia, el país más desigual del mundo*, Agencia Boliviana de Prensa y Comunicación Bolpress. 9 de mayo de 2004. [Consulta: el 15 de septiembre de 2009]. Tomado del sitio electrónico *Rebelión* en <http://www.rebelion.org/hemeroteca/bolivia/040509bol.htm>

¹¹ Cfr. Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), *El Mundo Indígena 2009*, México: Programa Universitario México Nación Multicultural-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 181. Según cifras oficiales del 2001, de 8, 274,325 millones de habitantes 4, 133,138 se definen como indígenas, un poco más de la mitad de la población total de Bolivia. Consultar en <http://www.ine.gov.bo/indice/visualizador.aspx?ah=PC20501.HTM>

Sin embargo, para el 2003, el Informe de Desarrollo Humano de 2007 señala que la población indígena en Bolivia es de alrededor del 71%. Otros cálculos incluso hablan de que la cifra está por encima del 80% de la población.

En lo referente a “[...] los términos ‘indio’ e ‘indígena’ son, en general, reivindicados por los sujetos sociales descendientes de los pobladores originarios de América, que en la última década han disputado el término al Estado, trastocando los contenidos de inclusión subordinada alentado por las políticas indigenistas tradicionales del Estado [...]. En América del sur, y principalmente en Perú, Bolivia, Ecuador y Chile, el término ‘indio’ conserva la carga discriminatoria que los grupos dominantes le imprimieron, configurando cánones de organización social ordenados por los rasgos étnicos. A partir de distintos procesos de reforma agraria en estos últimos países, que buscaron anular la comunidad como forma de reproducción social, se impuso el término campesino sobre el de ‘indígena’ y los propios sujetos tendieron a comprenderse de esta manera. Pese a que sobre todo en Ecuador y Bolivia se ha producido en los últimos años una autoafirmación de la identidad originaria de estos sujetos agrarios, el término “indígena” mantiene connotaciones ambiguas; con frecuencia estos sujetos se refieren a sí mismos como ‘originarios’ o como pertenecientes a determinada ‘nación’. En el lenguaje oficial, por su parte, se distingue a la población de las tierras bajas de tradición recolectora como ‘campesinos originarios’. El caso de Bolivia es peculiar en la medida en que desde los años setenta una fracción del movimiento campesino-indígena de entonces recuperó el término ‘indio’, dándole una connotación de resistencia y proponiendo un programa de reivindicaciones “indianistas” confrontado con el tímido ‘indigenismo’ oficial.” Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez, presentan una serie de puntos para reflexionar sobre el movimiento indígena en América latina. Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez, “Introducción”, en *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. México: Ed. Juan Pablos, 2006, pp. 15-16.

constituiría una seria limitación para cualquier investigación alrededor de este abigarrado país. Y sobre este punto es necesario insistir:

“Aproximadamente 300 millones de personas pertenecen a diversos grupos indígenas del mundo, repartidos en más de 70 países y hablantes de unas 4.000 lenguas. Los 50 millones de indígenas de América Latina representan el 11% de la población total de la región. Pero los pueblos indígenas no siempre son minoría y en Bolivia y Guatemala, por ejemplo, representan más de la mitad de la población total.”¹²

Ahora bien, con los datos expuestos en términos económico-social-étnicos y sin la intención de sustraer en un silogismo que relegue las especificidades que se puedan dar en el tejido social boliviano y presentes del riesgo a suplantaciones generalizantes, puede decirse que en Bolivia lo étnico se entrelaza con lo referente a la clase social, es decir, la gran mayoría de sujetos que conforman la clase subalterna tienen un arraigo identitario que puede localizarse en aymara, quechua (o quiswhua), tupí-guaraní u otro de los cerca de 40 grupos étnicos del país.

1.2. Importancia geoestratégica de Bolivia para el Capitalismo mundial.

Bolivia como otros países y sociedades forma parte del sistema-mundo capitalista actual y juega un papel sobresaliente en la periferia de dicho sistema. La división internacional del trabajo ha relegado a los países del capitalismo periférico al papel de exportadores de materias primas o de productos manufacturados de primer nivel. En este sentido, es preciso destacar la importancia geoestratégica que tiene Bolivia para el capitalismo mundial.

Como señalan Patricia Agosto y Claudia Briones:

“En la etapa actual de capitalismo flexible, la reproducción del sistema de acumulación pasa por la apropiación de los bienes de la naturaleza renovables y no renovables en diversas partes del mundo. Para sostener el crecimiento de sus economías, los capitales de los grandes países industriales, muchos de ellos transnacionales, buscan aprovisionarse de esos bienes en otras regiones con complicidad de estados y capitales nacionales que alientan políticas de saqueo y expropiación. Por sus riquezas en agua, minerales, biodiversidad, petróleo, gas, recursos forestales, América Latina devino

¹² PNUD, *Informe de Desarrollo Humano 2004 La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2004, p. 29.

escenario clave de esta nueva disputa por territorios y bienes de la naturaleza entre los grandes capitales nacionales y extranjeros [...].”¹³

El país andino destaca por tener dentro de sus fronteras una gran cantidad de recursos naturales. Ismael Montes de Oca¹⁴ realiza un detallado estudio al respecto. Comienza por destacar que en Bolivia existe una gran cantidad de recursos hídricos, tanto superficiales como subterráneos que tienen su origen esencialmente en los Andes. Sus principales cuencas son las del Amazonas, la cuenca del Plata y la cuenca del Altiplano.

En lo referente a recursos energéticos, para el 2005 según los índices oficiales de reservas internacionales de gas natural, Bolivia contaba con 48.7 trillones de pies cúbicos americanos.¹⁵ La cifra respecto al petróleo es de 856.6 millones de barriles. También cuenta con reservas de carbón aunque muy limitadas, lo que dificulta su explotación comercial. Las reservas de gas para Bolivia están estimadas para 150 años¹⁶,

¹³ Patricia Agosto y Claudia Briones. “Luchas y resistencias Mapuche por los bienes de la naturaleza”, en *OSAL*, Buenos Aires: CLACSO, Año VIII, N° 22, septiembre 2007 [en línea]. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/CDH22AgostoBriones.pdf>

¹⁴ Cfr. Ismael Montes de Oca, “Recursos Naturales y Ecología en Bolivia”, en Mario Miranda Pacheco, *Bolivia en la hora de su modernización*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 37-39.

¹⁵ El último índice oficial disponible es el del año 2005. Es necesario advertir que la cifra de 48.7 millones de pies cúbicos es la suma de las reservas probables y probadas. Cifras obtenidas del Sitio electrónico de la empresa paraestatal boliviana Yacimientos Petrolíferos y Fiscales de Bolivia YPFB [consultado el 10 de octubre de 2009]. Disponible en http://www.ypfb.gov.bo/documentos/informe_reservas/reservas_2005/P1P2P3-Gas.pdf.

¹⁶ Cfr. Ismael Montes de Oca. *Op. Cit.*, p. 40. Existe una complicación en la extracción del petróleo y gas para Bolivia. Carlos Miranda explica: “La naturaleza de nuestra producción de hidrocarburos contrastada con la evolución de la composición de nuestras reservas nos señala inequívocamente que, por el aumento sostenido de nuestro consumo de petróleo para nuestras refinerías nos vemos obligados a producir de manera conjunta cantidades crecientes de gas [...]”

“Como nuestros campos son de gas y condensado petróleo al mismo tiempo se hace necesario mantener un delicado balance entre el petróleo que precisamos para nuestras refinerías y una producción inevitable de gas que lo acompaña y que debe ser racionalmente utilizada el consumo interno no es lo suficientemente grande como para utilizar todo el gas producido por lo cual la exportación es una necesidad insoslayable para sustentar el consumo de carburantes, pues de otra manera tendríamos que quemar gas.

“Actualmente ese delicado balance de producción de líquidos (condensado) y el gas que lo acompaña se mantiene gracias a la exportación al Brasil y a la Argentina este equilibrio a su vez está agravado por la ineficiencia de nuestras refinerías que sólo aprovechan del condensado procesan.” Carlos Miranda Pacheco, “Importancia estratégica del gas boliviano”, en *Perspectivas Internacionales*, La Paz, Bolivia: Friedrich Ebert Stiftung-ILDIS. No. 5, abril 2005, pp. 1-15.

lo que lo convierte en uno de los mayores productores de gas en el hemisferio. El *World Factbook* de la *Central Intelligence Agency (CIA)*, del gobierno de los Estados Unidos de América (EEUU), señala que Bolivia tiene reservas de gas calculadas en 750.4 mil millones de m³ (cálculo para el primero de enero de 2009), es el número 30 a nivel mundial en producción de gas, el tercero en América y el segundo en el Cono Sur, sólo detrás de Venezuela (número 8 a nivel mundial) y Canadá (el número 21).¹⁷ Esta situación ha convertido al país andino en un eje energético, pues a pesar de no tener la mayor cantidad de reservas de gas, Bolivia es el mayor exportador de este *commodity* al interior de Sudamérica, con una producción actual de unos 45 millones de metros cúbicos diarios (mmcd) destinados mayormente a Argentina y Brasil¹⁸ (el país lusófono es el principal consumidor de energía de América Latina), pero también a Chile, Paraguay, Perú, EEUU y México.¹⁹

Es en el oriente del territorio que hoy comprende Bolivia donde se encuentran principalmente los recursos petrolíferos y de gas, alrededor del 80%. El dato no es menor, puesto que aquí se encuentran los departamentos denominados de la Media Luna, conformada por los departamentos de Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando.²⁰

En lo referente a recursos mineros, Bolivia es un productor y exportador importante de estaño, tungsteno, antimonio y bismuto, ocupando primeros puestos a nivel mundial. En Bolivia existen alrededor de 120 minerales de los cuales sólo una décima parte tiene importancia económica. Para 1993 existían alrededor de 500 minas,

¹⁷ *World Factbook* de la *Central Intelligence Agency (CIA)*. Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2179rank.html?countryName=Bolivia&countryCode=bl®ionCode=sa&rank=30#bl> [Consulta: el 20 de septiembre de 2009]

¹⁸ s/a, *Descubren importante campo de gas en Bolivia. Es el mayor hallazgo en una década*. Diario ABC Digital, Paraguay, 28 de Abril de 2011. Disponible en <http://www.abc.com.py/nota/descubren-importante-campo-de-gas-en-bolivia/> [Consulta: 27 de julio de 2011]

¹⁹ Carlos Miranda Pacheco, *Op. Cit.*, p. 3-9.

²⁰ La Media Luna en Bolivia es la denominación informal de una zona ubicada en el oriente del país, que tiene como característica común que su población no es mayoritariamente *indígena*. La Media Luna está integrada por los Departamentos de Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando. Algunas personas incluyen también al Departamento de Chuquisaca, pero otros no lo hacen debido a que este último departamento es de mayoría *indígena*. Disponible en [http://es.wikipedia.org/wiki/Media_Luna_\(Bolivia\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Media_Luna_(Bolivia)) [Consulta: 3 de octubre de 2009].

cifra importante ya que en 1985, tras la crisis de los precios internacionales de los minerales, 50% de las mineras de Bolivia cerraron (eso aunado al proceso de privatización de las empresas a partir del decreto supremo 21060 que será motivo de análisis en un punto avante de esta tesis). Los minerales en el territorio boliviano se pueden establecer un orden según el volumen de exportación, es decir, estaño (al cual estuvo ligado gran parte de la vida política y económica en Bolivia), zinc, antimonio, plata, oro, wolframio, cobre, bismuto, entre otros.²¹



Ilustración 1

A comienzos del año 2009, el gobierno de Bolivia anunció el descubrimiento de litio en el Salar de Uyuni. Uno de los yacimientos más grandes del mundo, estimado como el 50% de las reservas mundiales de este elemento.²² Este hallazgo puso al país en el foco de la atención internacional, especialmente de Europa, Japón y EEUU y de sus empresas de fabricación de automóviles.²³ El litio es el metal más liviano, y tiene numerosos usos en la industria y aun en la medicina. Los usos varían desde la fabricación de un aluminio reforzado y liviano, que permite la construcción de aviones más ligeros; en la

industria de la cerámica, dándole mayor resistencia y mejor acabado; en la manufactura de grasas de alta resistencia; en la medicina psiquiátrica, para el tratamiento de

²¹ Este hecho aunado al proceso de privatización de las empresas a partir del Decreto Supremo 21060 que será motivo de análisis en un punto avante de esta tesis. Cfr. Ismael Montes de Oca, *Op. Cit.*, p. 41.

²² Antes del descubrimiento del yacimiento de litio en México, el del Salar de Uyuni era considerado como la mitad de las reservas mundiales de litio. La nota de la Jornada expresaba lo siguiente: Encuentran yacimientos de litio y potasio en Zacatecas. Sólo existen en el mundo cinco depósitos del primer mineral; calculan que el de México sería más rico que el de Bolivia <http://www.jornada.unam.mx/2009/10/08/index.php?section=estados&article=031n1est>

²³ Revisar nota "In Bolivia, Untapped Bounty Meets Nationalism", *New York Times*, Sección World, edición del 2 de marzo de 2009, [en línea]. Disponible en http://www.nytimes.com/2009/02/03/world/americas/03lithium.html?pagewanted=2&_r=1&ref=world

desordenes mentales. Por otra parte, “En los últimos años, el litio se ha convertido en el símbolo de alternativas energéticas a los combustibles fósiles, a dos niveles:

- “En la fabricación de pilas y baterías. La batería a base de litio es la más liviana y de más capacidad desarrollada hasta la fecha. En vista del agotamiento de las reservas mundiales de petróleo, en un par de años el vehículo eléctrico va desplazar, a nivel del planeta, el automóvil a base de combustible fósil, requiriendo inmensas cantidades de litio para la construcción de baterías recargables.
- “En la fusión nuclear. Actualmente en pleno desarrollo tecnológico, con enormes inversiones conjuntas de varios países, la fusión nuclear producirá electricidad con alto grado de seguridad y muy bajo impacto ambiental, requiriendo como combustible para la reacción nuclear reducidas cantidades de agua y litio. “[Actualmente] El litio se comercializa principalmente bajo la forma de carbonato de litio, que tiene actualmente un precio alrededor de 7 dólares por kilogramo.”²⁴

Todos los recursos naturales anteriormente expuestos dan una gran importancia en términos geoestratégicos a Bolivia. Algunos otros, como el caucho, la plata o el salitre jugaron parte importante en algún momento del desarrollo del capitalismo en el país andino definiendo profundamente el destino de las vidas de sus habitantes.²⁵ La tenencia o carencia de los recursos naturales limitaron y dieron forma al desarrollo del capitalismo en países como los de América Latina, Asia y África y, en consecuencia, a los procesos y conformaciones políticas y sociales de sus sociedades. A continuación, presentaremos una breve semblanza del desarrollo del capitalismo en América Latina con el fin de resaltar sus generalidades y en el caso de Bolivia, sus especificidades.

²⁴ Sitio electrónico de la Dirección General de Recursos Evaporíticos. Corporación Minera de Bolivia (Comibol). *Litio estratégico para el planeta* [Consulta: el 2 de octubre de 2009]. Disponible en <http://www.evaporiticobolivia.org/index.php?Modulo=Mundo&Opcion=Litio>

²⁵ Pocas son las obras que logran recoger de manera profunda la historia de saqueo y explotación en el subcontinente latinoamericano. Eduardo Galeano, en su obra *Las venas abiertas de América Latina* hace referencias a la extracción de la plata, mineral al cual estuvo atada en el siglo XVI y XVII gran parte de la historia de lo que hoy conocemos como Bolivia en el apartado “Ruinas de Potosí: el ciclo de la Plata.” Referente al caucho en el apartado “El ciclo del caucho: Caruso inaugura un teatro monumental en medio de la selva”. En lo respectivo al estaño, “Los mineros del estaño, por debajo y por encima de la tierra entre otras experiencias más”. Eduardo Galeano, *Las venas...* Op. Cit., 379 pp.

1.3. Breve semblanza histórica: el desarrollo del capitalismo en América Latina.

En el presente apartado haremos un sucinto bosquejo histórico del desarrollo del capitalismo en América Latina con el fin de poder enmarcar y especificar los pormenores del desarrollo del capitalismo en Bolivia, situación que determinó la actualidad de la nación andina. Comenzaremos con lo que Agustín Cueva llama en su obra, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*²⁶, la “debilidad inicial” que dio paso a la condición de explotación y dominación de los países y sociedades latinoamericanas en el sistema-mundo capitalista: la herencia colonial.

A la ruptura del pacto colonial o independencias con respecto a la metrópoli española o portuguesa, “[...] es claro que la plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial, cuando éste alcanza su estadio imperialista en el último tercio del siglo XIX, no ocurre a partir de un vacío, sino sobre la base de una matriz económico-social preexistente, ella misma moldeada en estrecha conexión con el capitalismo europeo y norteamericano, en su fase protoimperialista.”²⁷

El supuesto de Cueva respecto a las independencias latinoamericanas enlaza y deja ver su propuesta de análisis: “[es un proceso complejo el que se da en América Latina, MBBL] en el que lo interno y lo externo, lo económico y lo político, van urdiendo una trama histórica hecha de múltiples y recíprocas determinaciones, que se expresan y desarrollan a través de una concreta lucha de clases.”²⁸ Este marco sienta las bases para el estudio histórico del desarrollo del capitalismo en América Latina a manera de método, es decir, los aspectos estructurales, referidos a la economía; los superestructurales, los referidos al arte, filosofía, moda, religión, ideología, derecho y

²⁶ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México: Siglo XXI Editores, 19ª edición, 2004, 275 pp.

²⁷ *Ibíd.*, p. 11-12

²⁸ *Ibíd.*, p. 12

política.²⁹ Los aspectos anteriores conjugados dialécticamente en los niveles de lo internacional y lo interno.

Ahora bien, la emancipación en América Latina, además del costo en vidas humanas y de los cuantiosos gastos militares propios de la gesta, significó la desarticulación del sistema económico preexistente fijado por la metrópoli durante el período colonial. “La propia estructura colonial de la época [...] determinó que a raíz de la independencia se produjera una suerte de ‘vacío’ [...] que por decirlo así venía a consumir la desarticulación del sistema todo.”³⁰

El primer planteamiento, el referente a lo costoso de la gesta de independencia, si bien nos ayuda a construir un fragmento de lo que significó la emancipación respecto a la metrópoli, no debe de ser sino una parte última de la explicación de la “debilidad inicial” de la cual habla Cueva, como bien lo advierte el autor. El segundo planteamiento, el referente a la desarticulación del sistema económico-político que gravitaba alrededor de la colonia, nos ayuda a entender la primera parte de lo que significó la empresa colonial.

Esta idea nos remite a advertir que el nacimiento de las formaciones latinoamericanas, desde un ámbito internacional, se ciñó al sistema mundo capitalista en su etapa protoimperial en el caso estadounidense e imperial en Europa:

“[...] entendida como un proceso que a la par implica la acumulación sin precedentes uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desacumulación, también sin precedentes, en el otro extremos [...] el movimiento metropolitano de transición al capitalismo frenó, en lugar de impulsar, el desarrollo de este modo de producción en las áreas coloniales. Tal como lo percibió Marx, el excedente económico producido en estas áreas no llegaba a transformarse realmente en capital en el interior de ellas, donde se extorsionaba al productor directo por vías esclavistas y serviles, sino que fluía al exterior para convertirse, allí sí, en capital.”³¹

²⁹ En este último aspecto señalar, el estudio de la construcción estatal en Bolivia, actor por excelencia de las Relaciones Internacionales y trinchera desde la cual el neoliberalismo tuvo égida, marco general del acaecimiento de la Guerra del gas.

³⁰ *Ibíd.*, p. 12.

³¹ El autor apunta, retomando a Enrique Semo, que nuestras sociedades latinoamericanas estuvieron sujetas a un proceso de “desacumulación originaria”. *Ibíd.*, p. 13.

El final de la etapa colonial en el continente americano se distinguiría con una fuga precipitada de capitales en lo que llamó Cueva el acto último del colonizador en su “misión civilizadora”. La herencia colonial se sintetizó en una matriz económico-social que se conformó a lo largo del período colonial y sobre el cual tendría que edificarse el nuevo aparato estatal. La herencia no es mínima, posteriormente en esta investigación abundaremos en una de los segmentos de ésta, conocida como el “colonialismo interno”, estratificación social basada en las diferencias étnicas-económico-sociales que persisten hasta nuestros días.

La matriz económico-social sucedida de la colonia “[...] se caracterizó por su bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por relaciones sociales de producción basadas en la esclavitud y la servidumbre [...]”³² Cabe señalar también que además de esta condición precapitalista feudal o esclavista, también estaban presentes las relaciones sociales alrededor de la propiedad comunal de la tierra, inherente a las comunidades indígenas que mantuvieron este régimen de propiedad de la tierra y los usos y costumbres propios. Es decir, gran parte de las relaciones sociales en el trabajo no estuvieron caracterizadas por ser relaciones de tipo de capitalista, asalariadas. En otras situaciones, incluso la independencia significó la profundización de estas relaciones, como en el caso brasileño, que vio el final del esclavismo hasta 1888, siendo este país el último en abolir dicha práctica *de jure*.³³

Cueva señala que “[...] [la] vida independiente, lejos de impulsar la inmediata disolución de esta matriz precapitalista, registró un movimiento en sentido inverso. [...]”³⁴ Otro ejemplo que puede ilustrar el reforzamiento de las prácticas precapitalistas en el

³² El término “precapitalista” es criticada toda vez que parte de una noción “lineal” de la historia apoyada en el desarrollo de los modos de producción en Europa. Estamos concientes de la limitación de dicha concepción, sin embargo y dado que utilizamos la aproximación de Agustín Cueva, mantendremos su utilización. *Ibíd.*, p. 15.

³³ Es pertinente señalar que el ascenso de la burguesía en Brasil es un epifenómeno de la acumulación dada a partir del negocio de la trata de esclavos. La acentuación del mercado de esclavos después de la independencia, proceso diferente al de todos los demás países de habla hispana en América latina, fue también parte de la herencia colonial. El ascenso de la burguesía y su revolución en el país lusófono hizo apremiante la desaparición de los mercados de esclavos. Para mayor información acerca de este proceso consultar Florestan Fernandes, *La revolución burguesa en Brasil*. México: Siglo XXI Editores. 1978. 408 pp.

³⁴ Agustín Cueva, *Op. Cit.*, p. 17.

orden económico a partir de la independencia es el caso del Perú, donde los señores feudales camuflados de burguesía republicana acumularon gran cantidad de tierras en detrimento de los campesinos o población originaria organizada en tierras comunales. Un movimiento bastante similar al peruano se registra en Bolivia, en particular durante el régimen de Melgarejo [...]”.³⁵

Los casos que se presentan en América Latina varían conforme el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en relación con la explotación de los recursos naturales, la población autóctona, entre otros factores; así, podemos ver acentuación de las prácticas precapitalistas feudales y esclavistas, por otro lado prácticas de explotación modernas articuladas con las “precapitalistas” como apunta Adolfo Gilly para el caso de México:

“El capitalismo que destruye las formas económicas precapitalistas en México no tiene los capitales ni la fuerza económica ni la necesidad competitiva para invertir en el campo. Más bien, se apoya cuando puede sobre los restos de las relaciones de producción anteriores para extraer las mayores ganancias que permiten los métodos más atrasados de explotación.”³⁶

En otras situaciones, el desarrollo del capitalismo fue tan débil que no fue capaz de romper las estructuras precapitalistas ya establecidas, especialmente aquéllas de las comunidades indígenas. Los pueblos indios resistieron, formaron revueltas o en otros casos, como el boliviano, el desarrollo del capitalismo sólo se dio en los sectores económicos estratégicos de interés para las empresas y capitales extranjeros, formando islotes de desarrollo capitalistas en un mar de estructuras precapitalistas (propias de la propiedad comunal de la tierra) que rigen hasta la actualidad las relaciones sociales.³⁷

³⁵ *Ibíd.*, pp. 17-18.

³⁶ Adolfo Gilly, *La Revolución Interrumpida*. México: Ediciones El Caballito, 5ta edición. 1975, p. 15.

³⁷ Al respecto es necesario insistir que al citar el caso de México, Brasil, Perú o Bolivia no pretendemos sustraer en una generalización lo acaecido en las regiones o zonas geográficas y socio-culturales que conforman los territorios de dichas naciones. Tenemos presente que este desarrollo del capitalismo al interior de los países no fue en ningún momento unitario. La polifonía de expresiones, acentos y matices del desarrollo del capitalismo en cada uno de los países responde a la denominada Ley del desarrollo desigual y combinado, desarrollada primordialmente por León Trotsky y expuesta en su obra *Historia de la Revolución Rusa*. Para mayor información al respecto. Lev Trotskii, *Historia de la Revolución rusa*. Buenos Aires: Galerna. 1972.

Sobre esta base de dificultosa topografía estructural se erige el aparato estatal en cada uno de los países latinoamericanos. Agustín Cueva para este tópico expone las condiciones en las cuales se dio la construcción del Estado en las sociedades latinoamericanas:

“[...] la edificación de un estado (sic) nacional no se realiza jamás en el vacío, ni a partir de un maná que se llamaría ‘madurez política’, sino sobre la base de una estructura económico-social históricamente dada y dentro de un contexto y dentro de un contexto internacional concreto, factores que no sólo determinan las modalidades históricas de cada entidad estatal mas también la mayor o menor tortuosidad del camino que conduce a su constitución. No es lo mismo construir un estado (sic) sobre el cimiento relativamente firme del modo de producción capitalista implantado en toda la extensión del cuerpo social, que edificarlo sobre la anfractuosa topografía de estructuras precapitalistas que por su misma índole son incapaces de proporcionar fundamento objetivo de cualquier unidad nacional, esto es, un mercado interior de amplia envergadura. Como atinadamente observa Lukács:

‘La diferencia más importante para nosotros, y muy llamativa en sí, consiste en que toda sociedad precapitalista presenta económicamente una unidad mucho menos *coherente* que la capitalista: en que en ella la independencia de las partes es mucho mayor, su interdependencia económica menor y más unilateral que en el capitalismo. Cuanto menor es la importancia del tráfico de mercancía para la vida de la sociedad entera, cuanto más casi autárquicas son las diversas partes de la sociedad en lo económico... o cuanto menos importante es su función en la vida propiamente económica de la sociedad, en el proceso de producción, tanto menor es la forma unitaria, la coherencia organizativa de la sociedad, del estado (sic), y tanto menos realmente fundada en la vida real de la sociedad.’³⁸

Sobre la exposición nos parece adecuado profundizar, condición necesaria para la construcción de un Estado-nación es la coherencia de las partes que la componen, es decir, es preciso un mercado interno que dé coherencia orgánica a cada una de las partes. Las estructuras precapitalistas impiden en gran medida que la regularidad del desplazamiento y producción de mercancías y personas se diera de manera “favorable”. Lo abigarrado de las estructuras económico-sociales, como en el caso boliviano y en éste último ejemplo, sumado a la condición multisocietal, fueron condiciones que no coadyuvaron a una construcción estatal sin mayores turbaciones.³⁹ Las matrices

³⁸ Agustín Cueva. *Op. Cit.*, pp. 32-33.

³⁹ Los trabajos de René Zavaleta Mercado sientan las bases para el estudio de la condición abigarrada de la estructura económico-social en Bolivia al acuñar el término. René Zavaleta Mercado, *Lo nacional-popular en Bolivia*, México: Siglo XXI Editores, 1986. 276 pp. Por su parte, Luis Tapia complementa la tesis

precapitalistas, caracterizadas por una acentuada tendencia a regionalismos y localismos, minaron la “coherencia” propia de una construcción estatal moderna en su concepción teórica clásica; podemos decir que, en Bolivia “Tenemos, por ejemplo, un estrato, el neurálgico, que es el proveniente de la construcción de la agricultura andina o sea de la formación del espacio; tenemos de otra parte (aun si dejamos de lado la forma mitimae) el que resulta del epicentro potosino, que es el mayor caso de descampesinización colonial; verdaderas densidades temporales mezcladas no obstante entre sí del modo más variado, sino que también con el particularismo de cada región porque aquí cada valle es una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y hablan lenguas y acentos diferentes sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos.”⁴⁰: en esto consiste la estructura social abigarrada.

El desarrollo del capitalismo en las sociedades latinoamericanas no ha sido nunca unitario; siempre ha tenido grandes matices y una policromía amplia en los procesos y expresiones de su desarrollo; del mismo modo lo es en el epifenómeno de los localismos y “falta” de coherencia como unidad económico-política que en cada una de estas sociedades aconteció. Las dificultades expuestas aquí sobre la conformación del Estado nacional son casi una tendencia general en la región. Obligado, entonces, es también advertir el caso denominado por Agustín Cueva como el “contraejemplo” de lo expuesto aquí: “Chile, país que es el primero en conformar un estado (sic) relativamente sólido y estable, mas no por mero azar ni por razones de ‘idiosincrasia’, sino porque en la ‘sociedad civil’ que lo sustenta no existe esclavitud y el feudalismo no va más allá de su

al hacer un estudio superestructural sobre su condición multisocietal. Para mayor información Luis Tapia, *La condición multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo y modernidad*. La Paz, Bolivia: Muela del Diablo Editores/ Universidad Mayor de San Andrés, 2002.

⁴⁰ René Zavaleta Mercado, *La autodeterminación de las masas*. Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores – Clacso, 2009 p. 214. Horst Grebe en su contribución al texto *Bolivia, Hoy* hace un excepcional estudio estructural en Bolivia para principios de la década de los años ochenta. Describe: “[...] Aunque en Bolivia el sistema de relaciones de producción esté dominado por el modo de producción capitalista en la base estructural de la economía subsisten aún diversas formas precapitalistas de organizar la producción, distribución y circulación del producto y el ingreso; ni el primero se compone únicamente de capital-mercancías [...] ni son el salario y las formas derivadas del plusvalor los componentes fundamentales del ingreso.” Horst Grebe. “El excedente sin acumulación. La génesis de la crisis económica actual.”, en René Zavaleta Mercado (comp.), *Bolivia, Hoy*, México: Siglo XXI Editores, 1983, pp. 86-87.

débil expresión en el ‘inquilitano’, mientras el capitalismo gana terreno con bastante celeridad en el agro”.⁴¹

Dentro del desarrollo del capitalismo, la construcción del Estado-nación moderno marcha conjuntamente a la consolidación de una clase social capaz de darle coherencia a los diversos segmentos o regiones; para cuando este proceso sucede, la burguesía es la clase nacional, pues es ésta que promueve la creación de la nación y defensa de ésta en la medida que coincide con sus intereses, como lo veremos más adelante en esta investigación. Es decir, “[...] la posibilidad de formación de estados nacionales verdaderamente unificados y relativamente estables en América Latina varió en función directa de la existencia de una burguesía orgánica de envergadura nacional. El desarrollo de tal burguesía estuvo naturalmente determinado por el grado de evolución de la base económica de cada formación social, evolución que en la primera mitad del siglo XIX no puede medirse de otra manera que por su mayor o menor tendencia general de desarrollo *hacia* el capitalismo.”⁴²

El arranque a la vida independiente en las naciones latinoamericanas supuso grandes dificultades iniciales para la construcción del mercado interno y en consecuencia, del aparato político que administrara y organizara la población y el territorio. La matriz económica de las sociedades latinoamericanas, en su gran mayoría precapitalistas, condicionaron en mayor o menor grado los breves en dicho transcurso. Como anteriormente advertimos, el arribo o avance del capitalismo en las sociedades que analizamos estuvo indisolublemente coligado al proceso de acumulación originaria. El siguiente apartado lo dedicamos al estudio de dicha fase, punto necesario para apuntalar la hipótesis sobre el desarrollo del capitalismo en Bolivia y subsiguientemente, el devenir de su desarrollo societal.

⁴¹ Agustín Cueva. *Op. Cit.* p. 38.

⁴² *Ibíd.*, p. 40.

1.3.1. El modelo de desarrollo del capitalismo de enclave en Bolivia.

En este breve estudio sobre el desarrollo del capitalismo en la región latinoamericana partimos de la convicción de que existen premisas generales-fundamentales en las cuales se descansan las vigas maestras de este régimen de producción. Al tener en cuenta los irregulares contornos de su desarrollo, troquelados en gran medida por las prácticas sociales propias de relaciones de producción de tipo precapitalista en cada una de las sociedades de América Latina, se hace preciso estudiar aquellos aspectos generales que se mantienen como constantes en su progreso. Al finalizar el apartado anterior, nos referimos al proceso de acumulación originaria, *conditio sine qua non* de su génesis. Agustín Cueva apunta otras premisas básicas, otras “vigas maestras”:

“[...] el modo de producción capitalista sólo puede implantarse sobre la base de dos premisas que poseen toda la fuerza de una ley: la constitución de la propiedad capitalista de los medios de producción y la creación de una mano de obra “libre”, es decir, “liberada” de toda propiedad, incluida la de los medios necesario para su reproducción social (medios de subsistencia). Separadas ocasionalmente en el espacio de formaciones sociales distintas, tales premisas forman sin embargo parte de un solo y único movimiento histórico que consiste en el establecimiento de un divorcio entre el productor directo y los medios de producción, ‘secreto último’ y por lo tanto *concepto* de la denominada *acumulación originaria*.”⁴³

La concepción clásica de la acumulación originaria supone que este proceso se realizará por la vía revolucionaria del desarrollo del capitalismo en el agro, es decir aquella “[...] vía que al destruir la propiedad terrateniente e instalar en su lugar la pequeña hacienda campesina, convierte a la forma de producción mercantil simple en eje de la transición, hasta el momento en que el proceso de *descomposición del*

⁴³ Este momento de la historia de las sociedades latinoamericanas se vuelve punto de referencia básico al ser uno de los puntos más nítidos en donde se arremete contra las comunidades indígenas, pues al ser declaradas sus tierras “bienes de manos muertas”, los obliga a la entrega de éstas (o mejor dicho, los despojan de ellas) al gobierno quien se encargará de ponerlas a disposición del mejor postor. La pretensión de los liberales en los países donde se realizó este esquema de acumulación originaria, pronto verían sucumbir su pretensión ya que quienes fueron los verdaderos beneficiarios de *las subastas de tierras* no fueron los pequeños propietarios sino los grandes latifundistas “nacionales” y extranjeros. El caso de México y las Leyes de Reforma es representativo de la situación, a partir de esta práctica comenzó el gran despojo de tierras a comunidades indígenas que continúa hasta nuestros días. Lo anterior no pretende omitir lo acaecido durante los años de dominación colonial, sin embargo, el despojo producto del avance del capitalismo propiamente como modo de producción ya no mercantil se da en este momento. *Ibíd.*, pp. 65-66.

campesinado se encarga de separar al productor directo de los medios de producción, instaurando de esta manera el régimen capitalista propiamente dicho en el sector agrario.”⁴⁴ Esta situación distó mucho de ser aquélla que ocurrió en los territorios que comprenden desde el sur del Río Bravo hasta la Patagonia.

En Nuestra América, este proceso arranca una vez que el capitalismo mundial, el desarrollado por algunos países de Europa y EEUU, han alcanzado su fase imperialista, creando una relación diferenciada y dicotómica entre éstos, los países del capitalismo *central*, y nuestros países, los del capitalismo *periférico*. Esta relación *centro-periferia* significa una “nueva” división internacional del trabajo que demanda a las naciones latinoamericanas⁴⁵ suplir de materias primas, principalmente productos agrarios y mineros, a los monopolios de los países centrales para satisfacer las necesidades de sus mercados. Ese proceso supuso un ineludible cambio en las sociedades latinoamericanas, como Cueva apunta: “[...] desde ese momento [el del arribo del capital monopólico a América Latina] es natural que tiendan a romperse los límites de los viejos modos de producción en América Latina y se desencadene un proceso de acumulación originaria encaminado a implantar el predominio omnímodo del capital, ya no bajo las formas antediluvianas del capital comercial y usurario sino como modo específico de producción.”⁴⁶

Como mencionamos anteriormente, la implantación del capitalismo en América Latina arranca una vez que Europa y EEUU han comenzado la etapa imperialista de éste, no sin antes resaltar que el modo de producción en el “viejo continente” y en la nación americana se complementó y extendió con las contribuciones económicas propias del excedente extraído en las áreas coloniales. Este hecho supuso una limitación al principio, pues la acumulación originaria en nuestro continente tomaba forma bajo una constante succión de capital por parte de los países de *centro*. La situación no fue sólo flujo de capital constante hacia el exterior, existía también una inyección de capital en nuestras sociedades pero sólo en las tareas que le eran precisas al mercado europeo o

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 66.

⁴⁵ Y también a las asiáticas y africanas, principalmente.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 67.

estadounidense, específicamente en actividades económicas extractivas referidas a la minería y agropecuarias, hecho que hizo volcar la producción “hacia afuera”.

El fenómeno enrumbó a nuestras economías por senderos del capital particulares y en ningún momento supuso la negación al proceso de acumulación originaria. Las variaciones en el proceso dependieron de los relieves propios de la matriz precapitalista arraigada en cada formación latinoamericana. Agustín Cueva ofrece una clasificación de esta fase teniendo como referencia la matriz económico-social precedente; el autor comienza por caracterizar el tipo clásico de acumulación:

“En aquellas áreas donde se habían conformado estructuras feudales de corte casi ‘clásico’, el proceso de acumulación originaria adquirió perfiles de igual cariz, que por lo tanto poco difieren de los delineados en este conocido texto de Marx:

“La expoliación de los bienes eclesiásticos, la enajenación fraudulenta de las tierras fiscales, el robo de la propiedad comunal la transformación usurpatoria, practicada con el terrorismo más despiadados, de la propiedad feudal y clánica en propiedad privada moderna, fueron otros tantos *métodos* idílicos de la *acumulación originaria*. Esos métodos conquistaron el campo para la agricultura capitalista, incorporaron el suelo al capital y crearon para la industria urbana la necesaria oferta de un proletariado enteramente libre”.⁴⁷

El autor señala que este caso acaeció en el México de Juárez hasta el de Porfirio Díaz a propósito de las Leyes de Reforma que desamortizaron las tierras del clero y comunidades indígenas y que pavimentaría el camino para la constitución del gran latifundio. Guatemala, Colombia y otras sociedades latinoamericanas experimentaron este proceso, no distando mucho de lo acontecido en el caso mexicano.

Sin embargo, en la exposición de la “tipología” alrededor de la acumulación originaria, Agustín Cueva pone el acento en las situaciones particulares. El primero de los casos a los cuales se refiere es al caso de Costa Rica,

“[...] donde el movimiento de acumulación originaria se ve limitado por la preexistencia de una forma de producción mercantil simple bastante desarrollada. Aquí la acumulación originaria no deja ocurrir, pero con la especificidad determinada por sus coexistencia con la vía ‘farmer’, a la que supedita pero no elimina [...].⁴⁸”

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 69.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 71.

Otro de los particulares procesos de acumulación originaria es el que acaece en Brasil:

“[...] donde el predominio del modo de producción esclavista hasta el momento de la transición plantea una situación muy particular. No se trata aquí de expropiar a una Iglesia feudal ni a comunidades campesinas, puesto que tales instancias no existen como obstáculo para la implantación del capitalismo, sino más bien de liberar el capital comercial involucrado en el tráfico de esclavos y convertir a éstos en población ‘libre’. El proceso de acumulación originaria se identifica por lo tanto con el proceso de disolución del régimen esclavista que se inicia con la supresión del tráfico internacional de esclavos, hecho que de por sí tiene hondas repercusiones en la vida económica de la nación [...]”.⁴⁹

Un caso más por el cual su especificidad resalta en lo que refiere al denominado “pecado original” del capital, es el ejemplo chileno y el área rioplatense, en donde los elementos esclavistas o feudales no estaban lo suficientemente consolidados como para significar una desazón para la implantación del capitalismo. Al respecto Cueva escribe:

“[...] [En] Chile y el área rioplatense, [...] las relaciones capitalistas de producción *empiezan* a despuntar tempranamente. El proceso de acumulación originaria arranca aquí de antes, de modo que en el momento al que ahora nos referimos [la acumulación originaria] no hace más que consolidarse y ampliarse. La conocida ‘difusión del alambrado’ es una de las formas típicas de conformación definitiva de la propiedad capitalista del suelo.”⁵⁰

Acerca de este punto el autor suma que si bien no se registra un despojo de tierra que “produzca” mano de obra libre, se crea un marco distributivo que coadyuva a la acumulación de tierra tipo latifundista obligando a que los trabajadores llegados en calidad de inmigrantes, desde Europa principalmente, se vean obligados a entereverarse en el aparato productivo como simple mano de obra para la producción.

Pero este proceso en el área rioplatense y chilena trasciende las fronteras de la demarcación a través del “alambrado” en las extensas porciones de tierra disponibles. Es de suyo oportuno señalar que, contrariamente a lo que se indica respecto a Argentina y Chile, el despojo a comunidades indígenas fue también parte de la marcha de la acumulación originaria en dicha área, en específico, el caso del pueblo Mapuche. Esta

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 72.

⁵⁰ La difusión del alambrado permitió consolidar los derechos jurídicos de propiedad de la tierra en las pampas argentinas, en Uruguay y Chile. *Ibíd.*, p. 74.

contienda tendría su fin con el comienzo de la campaña de Roca, en 1879 que completó la ocupación de los territorios indígenas en 1883.⁵¹

Por otra parte, cuando al capitalismo en las formaciones latinoamericanas le fue precisa la ampliación de sus zonas de influencia, no sólo lo hizo a costa de las tierras de comunidades indígenas o de la iglesia, sino incluso incursionó bélicamente en otros países para abrir mercados necesarios. Tal es el caso de Paraguay, país que inició su proceso de acumulación originaria a causa de la guerra de 1870 (la Guerra de la triple Alianza contra Brasil Uruguay y Argentina), que suprimió al proyecto de Estado que promovía el desarrollo en términos propios con una visión nacionalista. Posiblemente Paraguay fue uno de los casos más lúcidos en términos de la construcción de modelos económicos con vocación nacionalista e independiente que encontró su fin en la medida que este modelo entró en contradicción con los intereses del capital, no sólo el de los países invasores que pusieron los muertos, es decir, de Argentina, Brasil y Uruguay, sino, y sobre todo, del caso del Imperio Británico, principal financiador de la empresa bélica. A propósito, Eduardo Galeano escribe:

“La letra con sangre entra.

“Paraguay era el único país latinoamericano que se negaba a comprar salvavidas de plomo a los mercaderes y banqueros ingleses. Sus tres vecinos, Argentina, Brasil y Uruguay, tuvieron que dictarle, a sangre y fuego, un curso sobre *los usos de las naciones civilizadas*, como lo explicó el diario inglés <<Standar>>, que se publicaba en Buenos Aires.

“Todos acabaron mal.

“Los alumnos exterminados.

“Los profesores fundidos.

“Se había anunciado que en tres meses Paraguay recibiría su merecida lección, pero las clases duraron cinco años.

“La banca británica financió esa misión pedagógica, y la cobró muy cara. Los países vencedores terminaron debiendo el doble de lo que debía cinco años antes, y el país vencido, que no debía un centavo a nadie, fue obligado a inaugurar su deuda externa: Paraguay recibió un préstamo de un millón de libras esterlinas. El préstamo estaba destinado al pago de indemnización a los países vencedores. El país asesinado pagaba a los asesinos, por lo mucho que les había costado asesinarlo.

“De Paraguay desaparecieron las tarifas aduaneras que protegían la industria nacional;

⁵¹ Para mayor información al respecto de “la pacificación de la Auricanía”, recomendamos revisar el artículo de Sebastián Cabrera, “Relaciones interétnicas y cuestiones limítrofes en el espacio fronterizo de la Norpatagonia. Rupturas y continuidades durante el proceso de conformación de los estado-nación argentino y chileno.” [en línea] en Revista *TEFROS*, Argentina: Universidad Nacional del Sur. Vol. 7 N° 1-2 – Diciembre 2009, pp. 4-5. Disponible en <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v7n12d09/paquetes/cabrera.pdf> [Consultado el 30 de diciembre de 2009].

“desaparecieron las empresas del estado (sic), las tierras públicas, los hornos siderúrgicos, el ferrocarril que había sido unos de los primeros de América del Sur;
“desapareció el archivo nacional, quemado todos sus tres siglos de historia;
“y desaparecieron los hombres.
“El presidente argentino, Domingo Faustino Sarmiento, educado educador, comprobó en 1870:
“-Se acabó la guerra. Ya no queda ningún paraguayo mayor de diez años.”“[...].”⁵²

Empero, Paraguay no fue el único país que se vio “impulsado” a ingresar a la lógica del proceso de acumulación originaria a través de la intervención extranjera. Nicaragua fue un caso más, en donde las tropas estadounidenses precipitaron la situación; en Haití, los “administradores” estadounidenses fueron quienes se encargaron de llevar a cabo el sumario de acumulación y nada distante a esta experiencia fue aquélla en República Dominicana.⁵³

Finalmente, en el esquema de casos particulares expuestos por Cueva, el que nos interesa resaltar para efectos de la investigación que llevamos a cabo, es aquél que sobrevino en el área andina:

“[...] a falta de un proceso completo de acumulación originaria, el modo de producción capitalista se implanta por los solos impulsos externos únicamente en contados “islotos” de una formación social que en su conjunto sigue siendo fundamentalmente precapitalista [...]. Los cual remite al problema de esa particular articulación de modos de producción que da origen a las situaciones denominadas de “enclave” [...].”⁵⁴

La observación sitúa en la condición de capitalismo de enclave a Bolivia, país andino. El desarrollo de la acumulación originaria tipo enclave y, en consecuencia, del capitalismo de enclave no hace sino transportarnos a la referencia, como ya exponíamos anteriormente con palabras de Cueva, a “islas” de desarrollo donde priman las relaciones de producción de corte capitalista incrustadas en un mar social donde la marea es definida por los vientos de las relaciones precapitalistas.

En Bolivia, aunque existe una imbricación entre los diversos modos de producción, es decir, entre prácticas capitalistas y feudales (incluso esclavistas), éstas

⁵² Eduardo Galeano. *Especios. Una historia casi universal*. México: Siglo XXI, 2008, pp. 201-202. Referente al tema, Galeano abunda aún más en el drama que consistió este pasaje histórico y la empresa bélica contra el Paraguay en el apartado titulado “La Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay aniquiló la única experiencia exitosa de desarrollo independiente” en Eduardo Galeano, *Op. Cit.*, 244-255 pp.

⁵³ Cfr. Agustín Cueva, *Op. Cit.*, pp. 76-77.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 78.

también se articulan con las relaciones inherentes a la propiedad comunal de la tierra, forma de tenencia de la territorio y organización consustancial a buena parte de los pueblos indígenas del mundo y que para el momento al cual nos referimos, era forma mayoritaria de organización en este tejido social.⁵⁵ En otras palabras, para el momento de la acumulación originaria en el siglo XIX, el capitalismo en Bolivia sólo era *modus vivendi* en zonas del territorio que eran de prima importancia para el capital que se reproducía, sobre todo, en actividades extracción, agropecuarias y mineras: haciendas, minas, puntos de comercio intercambio capitalista y antes de la pérdida de su litoral, en los puertos bolivianos.⁵⁶

Las características que acabamos de enunciar para Bolivia fueron, de manera reduccionista, resultado de dos aspectos; el primero, del “desinterés” del capital que en aras de reproducirse con los menores costos posibles no transitó hacia otros espacios de la geografía social boliviana, y en segundo lugar, de la fuerza del arraigo con la cual estaban y lo siguen estando, las formas de organización social alrededor de la propiedad comunal de la tierra.⁵⁷

Estamos conscientes que la mayoría de las veleidades, matices y polifonía de expresiones sociales pueden ser rastreadas en la devenir histórico como indicadores que iluminan los pasos a seguir en esta investigación. En el siguiente apartado nos

⁵⁵ “[...] [cuando] se sustituyen las relaciones de servidumbre en procesos de individualización m que, como otra faceta, o la otra cara de la liberación de la servidumbre, tiene, también, en algunos territorios más que en otro, la desorganización de formas comunitarias de unidad entre la dirección colectiva de la misma y organización de la producción económica y la reproducción social. Dicho de otro modo, el proceso de creación de propietarios implica la expropiación de la tierra, que a su vez es un proceso de destrucción o desorganización de las formas sociales y políticas colectivas que van a alimentar a las nuevas unidades estatales sin referentes colectivos.” Con esta cita de Luis Tapia pretendemos explicar que el proceso de acumulación originaria en los lugares en donde se dio, pasó por la destrucción de formas históricas de organización social que a la postre devendrían en pérdida de referentes de pertenencia colectiva, es decir, en la destrucción de culturas y su respectivo arraigo identitario. Luis Tapia, *La invención del núcleo común, Ciudadanía y gobierno multisocietal*, Bolivia: CIDES - UMSA, Postgrado en Ciencias del Desarrollo, 2006, p. 15.

⁵⁶ A este aspecto que mencionamos ya habíamos hecho referencia respecto a la propuesta de René Zavaleta Mercado al caracterizar a Bolivia como una estructura social abigarrada

⁵⁷ “La gran mayoría de la población boliviana –las masas campesinas aymaras y quechuas- se encuentra fuera de la órbita de la producción capitalista *stricto sensu*, no obstante que, en cierta medida, su propia existencia constituye a la vez un de los soportes del sector capitalista y elemento que le da a este último su especificidad.” Horst Grebe. “*El excedente sin acumulación...*”. *Op. Cit.*, p. 95.

avocaremos al estudio breve del desarrollo oligárquico dependiente en la región latinoamericana y de su expresión política, el Estado liberal oligárquico y sus respectivos referentes concretos en el país andino.

1.3.2. El desarrollo oligárquico dependiente y el Estado liberal en América Latina.

El proceso de acumulación capitalista es la obertura a la explotación moderna de nuestras naciones. No obstante, a diferencia de la fase germinal de configuración capitalista a través de la acumulación “primitiva”, esta acumulación capitalista se da a costa de las formas económicas precapitalistas y se articula con la expansión del capitalismo en el mundo. Este hecho no es menor, la derrota de las luchas sociales del siglo XIX en América Latina, la etapa imperialista del capitalismo, así como la asunción de una oligarquía terrateniente, beneficiaria y robustecida por el fracaso del proyecto liberal -en sus pretensiones más ideales referente a la creación de una clase de pequeños productores- fueron factores que se entrelazaron configurando así el desarrollo Oligárquico dependiente. Cueva comenta:

“El fracaso de la alternativa democrático-burguesa [...] consolida, de todas maneras, el encaminamiento de América Latina entera por la vía reaccionaria – ‘oligárquica’ – de desarrollo del capitalismo, que perfectamente ensamblada con la fase imperialista en que había entrado el sistema mundial definirá un nuevo período de nuestra [AC] historia.”⁵⁸

Ligado al proceso de acumulación originaria, el autor suma:

“Con la realización de la acumulación originaria se inicia en América Latina un complejo proceso de transición a través del cual el modo de producción capitalista va supeditando las formas productivas anteriores e imponiendo su legalidad de formas sociales correspondientes, pero sin dejar de estar, a su vez, sobredeterminado por las condiciones histórico-concretas en que tiene lugar su desarrollo. Estas condiciones [...] están constituidas en lo esencial por dos hechos: el que el capitalismo no se implante mediante la revolución democrático-burguesa que destruya de manera radical los

⁵⁸ Agustín Cueva. *Op. Cit*, p. 60.

cimientos del antiguo orden, y el que nazca y se desarrolle subordinado a la fase imperialista del capitalismo.”⁵⁹

La división internacional del trabajo establecida por los países del capitalismo central en articulación con las clases dominantes en las sociedades latinoamericanas, apuntalaron a las actividades agrominero exportadoras como el eje de producción. Este hecho encaminó a las formaciones latinoamericanas por la “vía Junker” o también llamada “oligárquica”. Las especificidades de esta forma de arrumbamiento del capital varían conforme a topografía histórica económica y social en cada una de las sociedades latinoamericanas, no obstante, el objetivo en nuestra investigación es mostrar las vigas maestras donde se sustenta ese tipo de desarrollo, en otras palabras, “[...]en el desarrollo de nuestro capitalismo agrario existe una especie de unidad en la diversidad dada por el hecho de que este desarrollo ocurre –salvo contados puntos de excepción– de acuerdo con una modalidad que lejos de abolir el latifundio tradicional lo conserva como eje de toda evolución.”⁶⁰

El latifundio como unidad de producción agraria logra acoplar dentro de su fuero formas capitalistas, semif feudales y semiesclavistas. Esta situación ha dado pie para que exista una sensación de retorno a las prácticas coloniales, sin embargo la situación es aparente.⁶¹ El latifundista se hace de prácticas precapitalistas en aras de aumentar la tasa de ganancias y reducir los costos de producción, como pasó en el caso de los peones en la hacienda porfirista en México.

El desarrollo oligárquico dependiente es un eslabón más en la cadena de lo que, a comienzo de su obra, Agustín Cueva denomina la debilidad inicial. El desarrollo oligárquico, al constituir una forma de desarrollo basado en actividades agromineras meramente actividades extractivas, la explotación de recursos naturales no planteó un desarrollo de las fuerzas productivas que no fuera más allá del necesario para aumentar los volúmenes de exportaciones en materias primas. Apropósito el autor comenta:

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 79.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 80.

⁶¹ *Ibíd.*, p.81.

“La vía ‘oligárquica’ seguida por nuestro capitalismo no conduce desde luego a un estancamiento total de las fuerzas productivas, pero sí es una de las causas principales de su desarrollo lento y llenos de tortuosidades, mayor en extensión que en profundidad. Resulta claro, por lo demás, que en América Latina el ritmo de este desarrollo varía en razón inversa del grado de ‘hibridez’ de las relaciones de producción. Allí donde los elementos semiesclavistas o semif feudales siguen ‘envolviendo’ por largo tiempo el movimiento del capitalismo, las fuerzas productivas se desarrollan de manera en extremo morosa y desigual; en las partes en que el trabajo libre se impone como regla, ese desarrollo es incomparablemente más acelerado y homogéneo.”⁶²

El carácter reaccionario de esta modalidad del capitalismo no sólo se expresaba en su tendencia a “bloquear” de desarrollo tecnológico, es decir, de las fuerzas productivas; también lo eran los efectos sociales causados. En un ejemplo que no es de gran utilidad para la investigación que desarrollamos es el expuesto por José Carlos Mariátegui, a propósito del caso peruano y del impedimento para la constitución de un proletariado moderno:

“[...] si la disolución y expropiación [de la comunidad campesina, AC] hubiese sido decretada y realizada por un capitalismo en vigoroso y autónomo crecimiento, habría parecido como una imposición del progreso económico. El indio entonces habría pasado de un régimen mixto de comunismo y servidumbre a un régimen de salario libre. Este cambio habría desnaturalizado un poco; pero lo habría puesto en un grado de organizarse y emanciparse como clase, por la vía de los demás proletarios del mundo. En tanto, la expropiación y absorción graduales de la ‘comunidad’ por el latifundismo, de un lado hundía más en la servidumbre y de otro destruía la institución económica y jurídica que salvaguardaba en parte el espíritu y la materia de su antigua civilización.”⁶³

Este misma situación surgió en lo referente a la construcción de una burguesía moderna, esto es, que “[...] en el otro extremo de la estructura social el desarrollo reaccionario del capitalismo produce un fenómeno correlativo del anterior [del referente al proletariado, MBBL], es decir, una rémora en la conformación de una burguesía realmente moderna. La burguesía nace aquí confundida y entrelazada en su origen y su estructura con la aristocracia terrateniente, y este hecho no deja de repercutir a su turno sobre el desarrollo económico.”⁶⁴

⁶² *Ibíd.*, p. 82.

⁶³ José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Perú: Biblioteca Amauta, 19ª. Edición, p. 77-78, en Agustín Cueva, *Op. Cit.*, p. 85.

⁶⁴ Agustín Cueva, *Op. Cit.*, p. 86.

Otro de los efectos de esta forma específica de desarrollo fue la limitación a la consolidación de un mercado interno que diera coherencia a las diferentes regiones que conformaba el entonces territorio de los países latinoamericanos; aún más, esta limitación a la consolidación del mercado interno se tradujo en que buena parte de la población no participara robustamente en el consumo interno ya que “La despiadada explotación que en la mayor parte de los casos ejercen los ‘junkers’ locales sobre el productor directo [...]”⁶⁵ redujo su capacidad adquisitiva.

Con esto no suponemos que no haya existido un mercado interno en el desarrollo oligárquico del capitalismo; la acumulación originaria supuso necesariamente la creación de éste pero con sus límites. Sin embargo, es preciso remarcar que la preeminencia de las ganancias a favor de las clases dominantes en vez del ingreso para las clases trabajadoras en el desarrollo oligárquico, constriñó la posibilidad de conformación de un más o menos sólido y homogéneo mercado interno, es decir, ocurría una acelerada acumulación de capital basada en la depauperación del grueso de la población.

Esta situación se ve con mayor drama aún al incluir la variable de lo externo en el proceso: “[...] buena parte de ‘nuestro’ mercado interior no era más que una prolongación del mercado metropolitano. Esto es notorio sobre todo en las situaciones de ‘enclave’. Donde los salarios podían ser incluso más elevados que en el resto de la economía (que en estos casos es predominantemente precapitalista), pero sin que ello signifique la creación de un verdadero mercado nacional.”⁶⁶ Este escenario es extensivo a Centroamérica y a Perú, como lo advierte el autor, empero, la situación no es nada lejana de la experiencia boliviana.

Las veleidades y variaciones de las economías latinoamericanas que se expresaron en la falta de ligazón en el mercado interno, fue fruto de la acción de imperialismo en articulación con “junkers” y grandes comerciantes locales cuyo actuar

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 88.

⁶⁶ *Ibíd.* p. 89.

respondía a la obtención del lucro en vez de un desarrollo exento de grandes oscilaciones para su país:

“En efecto, el modelo de desarrollo volcado hacia el exterior que sigue el capitalismo latinoamericano en su conjunto supone una estructura interna de gran desequilibrio entre las diferentes ramas de la producción, con una hipertrofia de las actividades primario-exportadoras y una correlativa atrofia de las actividades destinadas al consumo interno. En el límite esto puede traducirse por la conversión de países enteros en una suerte de inmensa plantación, dando origen a economías de deformación máxima como la cubana [...] la deformación es a menudo tan grande que ni siquiera se logra desarrollar, junto a la agricultura de exportación, una agricultura de consumo interno capaz de abastecer las necesidades de la población local. En estos casos no se trata ya del simple atraso de la agricultura de cultura tradicional, como en la fase precedente, sino de verdaderas distorsiones típicas de la estructura que denominamos ‘subdesarrollo’”.⁶⁷

De la mano de la circunstancia anteriormente descrita y en el marco división internacional del trabajo, el capitalismo se concentró esencialmente en nuestros países en actividades económicas extractivas de materias primas; con este hecho se limitó el desarrollo de una industria para finales del siglo XIX y principios del XX. Aquélla que fue desarrollada en este período siempre estuvo condicionada los “vaivenes y altibajos” de la actividad primario-exportadora. Dado esto por supuesto, se vuelve imprescindible la exposición de algunos efectos que la asistencia del capital imperialista en nuestras formaciones suscitó:

“[...] el primero [de los efectos negativos de la presencia del capital imperial, según expone Cueva] y más obvio consiste en la desnacionalización de la economía latinoamericana, con todas las derivaciones, incluso políticas, que ello supone. El segundo, radica en el hecho de que tales inversiones constituyen un elemento más de deformación del aparato productivo local, puesto que ubican, como es natural, en puntos estratégicos para el desarrollo de las economías metropolitanas y no en los que más interesarían para un desarrollo relativamente cohesionado de los países

⁶⁷ Entendemos las dificultades que podría implicar una categoría como la del “subdesarrollo”. Los debates al respecto han hecho preguntas pertinentes a propósito de ésta ¿cuáles son los países desarrollados? Y en consecuencia ¿hay países que se desarrollan y otros que se subdesarrollan? Y enlazado a ésta última ¿no es acaso que hay sociedades que no se subdesarrollan sino lo hacen en términos propios? Conocemos estos planteos y algunas de las discusiones al respecto, sobre todo en ejercicios comparativos entre el “norte” y el “sur”, el “centro” y la “periferia” entre otras dicotomías más (el cual no pretendemos estudiar a fondo pues la propia disertación al respecto podría tomar todo un apartado o una investigación que superaría los fines de la que nos proponemos), sin embargo, el uso de esta categoría, como lo explica Agustín Cueva, está enfocada para resaltar las características generales propias del tipo de capitalismo que se desarrolló en nuestras sociedades. *Ibíd.* pp. 93-94.

‘anfitriones’. Y el tercero, en que tales inversiones son el vehículo más expedito para la succión de excedente económico.”⁶⁸

Este hecho no es coincidencia; como lo hemos expuesto anteriormente, para el momento en que se articulan el proceso de acumulación originaria y la fase imperialista del capitalismo en Europa y protoimperialista en EEUU, los capitales en nuestra región son escasos, el coste de la tierra irrisorio o poco significativo, los salarios son bajos y además, existe una oferta de materias primas asequibles en cuestión de precio y volumen. Esas condiciones aseguraban tasas de ganancia que en sus zonas de origen los capitales no encontrarían.

Las ideas expresadas alrededor de esta forma de organización del capital en América Latina, no hacen sino exponer las contradicciones y todas sus desigualdades que este modelo de producción suponía. Esas desigualdades expresadas en cada una de las sociedades latinoamericanas, presentes no sólo de clase a clase social, de estrato a estrato, sino de región a región, área a área, de país a país, de zona a zona y de comunidad a comunidad.

Así, podemos encontrar sociedades como la boliviana, cuya diferencia no es sólo geográfica, como lo expresamos en los peninos de este capítulo, al referirnos a sus pisos ecológicos que no dependen en absoluto al desarrollo del capitalismo axiomáticamente, pero que sí que estos determinaron en cierto grado las diferentes modalidades y gradaciones que adoptaría el capitalismo en este país andino. Respecto a esta situación, ya haremos más adelante las puntualidades pertinentes, sin embargo, es prudente resaltar que en Bolivia el desarrollo de este modo de producción estuvo condicionado por la anfractuosa topografía de modos de producción articulados en el cuerpo social: desde el comunitarismo indígena más arraigado en el centro y occidente del país, hasta el semifeudalismo propio de las haciendas o los elementos semiesclavistas en las minas de estaño. La pervivencia de fuertes estructuras sociales basadas en la propiedad comunal de la tierra explica en parte el gran arraigo a la defensa de la cultura en el país.

⁶⁸ *Ibíd.* p. 98.

Ahora bien, daremos un salto en la investigación: anteriormente expusimos las generalidades del desarrollo oligárquico dependiente; por el momento nos interesa resaltar ya no los grandes elementos comunes en el desarrollo del capitalismo en su etapa oligárquica, sino más bien sus especificidades. Como bien advertimos al comenzar el estudio del desarrollo oligárquico dependiente, el desarrollo de éste supuso no una conformación homogénea de las formaciones sociales latinoamericanas, por el contrario, remarcó las diferencias existentes entre los países. Así, tenemos en un extremo los casos de los países del área rioplatense y por el otro, los ejemplos como el guatemalteco, el haitiano o el de Bolivia.

Al radicar nuestro estudio en la matriz económico-social preexistente, podemos comenzar a desbrozar el análisis: primero lo hicimos en su generalidad, América Latina, mas ahora analizaremos el caso del área andina, concretamente los casos referentes a Perú, Ecuador y Bolivia. Evidentemente existieron también diferencias en el devenir histórico de cada uno de estos países, empero, la condición no exime de hacer un ensamble para este subsistema regional. Cueva nos expone:

“Pese a que Ecuador inició su transición al capitalismo por la vía de la actividad agroexportadora, mientras Bolivia lo hizo por medio de una actividad exclusivamente minera y Perú por una vía más compleja que combinó la recolección del guano con la actividad propiamente minera y agrícola de exportación, parece claro que en los tres países hay una problemática común, determinada por la inserción de un sector primario exportador en una matriz dominada por el régimen de servidumbre y consiguientemente caracterizada por un bajísimo nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas.”⁶⁹

Esta situación postreramente conllevó a dos problemas que identifica Cueva en esta área. a) el sector exportador impregna de rasgos precapitalistas al proceso; o b) se configura una situación de “enclave”. Para Bolivia el caso es claro:

“El ejemplo de Bolivia en la era del estaño es el más ilustrativo al respecto. En efecto, resulta bastante difícil afirmar que en este país y en esta época no hubiera habido acumulación de capital o que hiciera falta un real ‘espíritu empresarial’: al momento de su muerte Patiño⁷⁰ había acumulado una de las fortunas más cuantiosas del mundo y

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 108.

⁷⁰ “Hace poco menos de un siglo, un hombre medio muerto de hambre peleaba contra las rocas en medio de las desolaciones del altiplano de Bolivia. La dinamita estalló. Cuando él se acercó a recoger los

era un verdadero prototipo del 'burgueois conquérant'. El secreto de su irresistible ascenso no encierra, por lo demás, misterio alguno: Patiño supo combinar adecuadamente los niveles más avanzados de la tecnología de su tiempo con los niveles más bajos de salarios, para lo cual ni siquiera necesitó abatir el valor de la fuerza del trabajo: le bastó con conservarlo en el nivel vegetativo en que 'normalmente' se reproduce el siervo de la gleba.

"Sin embargo, las fabulosas superganancias obtenidas de esta manera distaron mucho de contribuir a la acumulación interna en su país; a la postre no hicieron más que engrosar la masa del capital monopólico internacional, y no porque Patiño estuviera dominado por éste, sino porque se le incorporó en pie de igualdad, actuando por lo mismo conforme a sus leyes. Con lo cual la minería de estaño pasó a constituir en Bolivia un típico islote de capital monopólico incrustado en una formación económica de base precapitalista, que a cambio de proporcionar mano de obra barata no recibía el más mínimo impulso 'dinamizador' por parte del sector minero. Y es que, al no encontrar algún producto 'colonial' que por serlo garantizara una inversión rentable, ni Patiño ni los otros dos magnates del estaño veían razón alguna para reinvertir en el *hinterland* boliviano, que en rigor comenzaba en las fronteras mismas del enclave estañífero (sic). Fomentar el desarrollo agrícola e industrial de este enorme cuerpo feudal habría equivalido a incoar una revolución burguesa profunda, que ciertamente no estaba en las miras de los magnates que habían acumulado su fortuna precisamente a costa de la miseria de la miseria de las masas de su país. Ellos prefirieron como es lógico incorporarse al movimiento del capital imperialista (sic) en escala mundial, y no por falta de 'patriotismo', sino porque la patria del capital no es otra cosa que el ámbito de su reproducción ampliada, que en este caso estaba lejos de coincidir con los límites de la formación social boliviana. En tales circunstancias, era muy natural que las minas del boliviano Patiño constituyeran un verdadero enclave imperialista en su país, por la misma razón que las propiedades del extranjero Patiño en Inglaterra no pasaban a ser una forma tanto anecdótica de existencia del capital monopólico inglés. Observación con la cual queremos señalar que el mismo concepto de *enclave* no puede ser definido al margen de una articulación muy específica de modos de producción: en su más estricto rigor tal concepto se refiere a la existencia de 'islotos' de capitalismo monopólico incrustados en formaciones precapitalistas, con las que no guardan otra relación que la succión de excedente económico."⁷¹

pedazos de piedra triturados por la explosión, quedó deslumbrado. Tenía, en las manos, trozos fulgurantes de la veta de estaño más rica del mundo. Al amanecer del día siguiente, montó a caballo rumbo a Huanuni. El análisis de las muestras confirmó el valor del hallazgo. El estaño podía marchar directamente de la veta al puerto, sin necesidad de sufrir ningún proceso de concentración. Aquel hombre se convirtió en el rey del estaño, y cuando murió, la revista *Fortune* afirmó que era uno de los diez multimillonarios más multimillonarios del planeta. Se llamaba Simón Patiño. Desde Europa, durante muchos años alzó y derribó a los presidentes y a los ministros de Bolivia, planificó el hambre de los obreros y organizó sus matanzas, ramificó y extendió su fortuna personal: Bolivia era un país que existía a su servicio." Fragmento la sección titulada "Los mineros del estaño, por debajo y por encima de la tierra". Eduardo Galeano, *Las venas... Op. Cit.*, p. 191.

⁷¹ Agustín Cueva, *Op. Cit.*, pp. 108-110.

Aquí exponemos el caso del estaño y del capitalismo de enclave en Bolivia; como bien dijimos, esta nación compartió características con Ecuador y Perú. Para este último caso, “[...] [con el desarrollo del mercado interno y la acumulación originaria] había que empezar por romper la estructura todavía feudal de Perú. Como esto no ocurrió, el mismo desarrollo del capitalismo adquirió aquí la forma de un ‘enclave’ o, para decirlo con palabras del investigador Ernesto Yepes, de una penetración de segmentos capitalistas que no implicó la liquidación de las relaciones no capitalistas.”⁷²

A esta altura de la investigación decidimos preciso pasar a otro discusión y abrir el abanico de la categoría estructura precapitalista. En buena parte de las referencias que hace Agustín Cueva a ellas pensamos lo hace reflexionando en las prácticas tipo feudales o esclavistas; al hablar de la funcionalidad de las áreas precapitalistas con respecto a las capitalistas y al referir que ésta se asienta básicamente en establecer el precio de la fuerza de trabajo reducido a su límite estrictamente vegetativo, lo refiere a términos de la extracción de plusvalía absoluta a través de la combinación de relaciones capitalistas y relaciones cuasi serviles de explotación.

Empero, consideramos que omite hacer referencia a las estructuras precapitalistas que no son precisamente las feudales ni de corte esclavista, sino aquéllas inherentes a la organización propia de los indígenas quechuas y aymaras, principalmente en Perú, Ecuador y Bolivia, es decir a la estructura del *Ayllu*. Dicha estructura social es un espacio de producción y reproducción económico, político y cultural de algunas comunidades indígenas del área andina hasta nuestros días⁷³. Si

⁷² *Ibíd.* p. 113.

⁷³ “[...] en los Andes, la posesión de la tierra agrícola corresponde a la comunidad campesina basada en la unidad territorial de un grupo de familias emparentadas [...]. [...] [en] El ayllu [...] tenían la propiedad colectiva del suelo y las familias eran usufructuarias individuales de las parcelas, establecían formas de cooperación en el trabajo y formas de intercambio recíproco.” Fabiola Escárzaga sigue abundando al respecto: “El *ayllu* andino es más claramente una estructura productiva compleja: el número de familias que lo integran varía de acuerdo con las dimensiones y características del territorio que posee, generalmente está conformado por diversos pisos ecológicos o zonas productivas, la comunidad organiza directamente algunos ciclos productivos de acuerdo con la disponibilidad de los recursos de la región, y posee un amplio margen de autonomía y elasticidad en sus decisiones; el trabajo comunal era dirigido por autoridades locales”. Respecto al trabajo comunal en el área andina al cual hizo alusión la autora “El *ayni* era el sistema de cooperación de varias comunidades domésticas en un ciclo agrícola, se basaba en la asignación de similares extensiones de tierras laborales, se llevaba un sistema de contabilidad del trabajo

rescatamos esta noción en la investigación es porque consideramos de gran importancia la situación.

Por otra parte, nos resulta a su vez primordial rescatar el ámbito geográfico, pues éste también jugó su papel en el grado de avance del capitalismo en específicas áreas. Estas circunstancias geográficas, con omisión del factor humano, que como ya advertimos jugó su papel por la fuerza y arraigo a las formas históricas de organización (ayllu), significaron un paliativo para el avance del capitalismo, Escárzaga explica:

“En los Andes [...], la baja productividad de la tierra y la discontinuidad del territorio limitaron la expansión de los colonizadores españoles sobre porciones amplias de la sierra y más aún en la amazonía. En la primera, sólo la existencia de yacimientos mineros estimuló la penetración española; en la segunda, la evangelización por misiones franciscanas y jesuíticas permitió una limitada colonización de la selva. Las dificultades productivas que representaba el territorio andino desestimularon la apropiación de la tierra agrícola y el control de la producción en la sierra. El desafío que representa el escenario andino no resuelto por los grupos dominantes criollos, que al no poder aplicar en la sierra la racionalidad productiva mercantil elaborada en el Occidente para grandes extensiones de tierra, prácticamente abdicaron de su función de dirección de la producción agrícola y la dejaron en manos de las comunidades indígenas de las que extraían la riqueza producida por la vía del tributo y la mita; para ellos establecieron relaciones de dominación precapitalista, depredadoras [...] relaciones sustentadas básicamente en la violencia física y simbólica.”⁷⁴

Pensamos preciso dialectizar lo expuesto por Fabiola Escárzaga. La propuesta formulada por la autora pone el acento para las relaciones que se dieron en el seno de la dominación colonial las cuales tuvieron su extensión al período inmediato a la ruptura del pacto colonial; sin embargo, la circunstancia también es extensiva al desarrollo capitalista en el país andino hasta el siglo XX y aventurándonos mucho, incluso hasta comienzos del siglo XXI donde muestra una de sus más profundas crisis, momentos antes de lo que pretendemos estudiar como tema principal en esta tesis, es decir, los

que equilibraba las jornadas por cada unidad doméstica. La *minka* era el grupo de campesinos convocado por un organizador para realizar grandes tareas en beneficio colectivo, como las construcciones de canales de riego o caminos; en la versión aymara boliviana, es la retribución en producto o en trabajo por la cooperación de faenas agrícolas o en la construcción de algún comunero.” Fabiola Escárzaga, “La comunidad indígena en las estrategias insurgentes en México, Perú y Bolivia” en Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez, *Op. Cit.*, pp. 194-195.

⁷⁴ Fabiola Escárzaga, *Op. Cit.* p. 199.

momentos de rebelión acontecidos en el período que comprende del año 2000 con la llamada Guerra del Agua, y el 2003, la Guerra del Gas.

El tipo de capitalismo por el cual se enrumbó Bolivia, es decir el oligárquico, que a diferencia del caso mexicano donde la Revolución de 1910 le puso freno, en Bolivia no fue sino hasta la Revolución de 1952 que éste se interrumpió brevemente hasta el *coup d'État* contrarrevolucionario del general Barrientos en 1964, donde se encumbró el desarrollo oligárquico nuevamente hasta principios del siglo XXI; dicho desarrollo del capitalismo varió en diversos momentos: crestas y vados correspondientes a la correlación de fuerzas en la lucha de clases específica del país en articulación con el desarrollo capitalismo mundial. Más adelante nos encargaremos en la investigación de explicar las especificidades de la Revolución boliviana del 52.

Por el momento sólo queda concluir el aspecto referente al desarrollo oligárquico dependiente. Si bien la explicación nos demoró una buena extensión de la investigación, consideramos que era precisa, toda vez que los efectos de esta forma específica de desarrollo del capital se extendieron, como bien expresamos, desde la ruptura del pacto colonial hasta nuestros días. Fabiola Escárzaga comenta respecto al desarrollo oligárquico, aposta de René Zavaleta Mercado y José Carlos Mariátegui, “La incapacidad hegemónica de los grupos dominantes criollos también se expresa en las formas precarias y discontinuas de inserción de las economías de los países andinos en el mercado mundial, sustentadas hasta la actualidad, más en la extracción de minerales que en las actividades agrícolas. Tales factores resultaron desfavorables para el ulterior desarrollo capitalista.”⁷⁵

En la forma específica de desarrollo oligárquico yace una de las explicaciones sobre la fortaleza de las relaciones comunitarias y culturas indígenas en Bolivia y la región andina, factor (el cultural) que consideramos eje articulador histórico de los momentos de rebelión que pretendemos estudiar. “Como consecuencia de lo anterior [del desarrollo oligárquico y la incapacidad hegemónica de los grupos dominantes], las poblaciones originarias de los Andes han tenido condiciones para preservar por más

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 200.

tiempo sus formas de organización productiva comunitaria y sus identidades culturales diferenciadas de las del hombre occidental.”⁷⁶

1.3.2.1. Estado Q’ara en Bolivia, una expresión del Estado “liberal-oligárquico” en América Latina.

Antes de comenzar el estudio del Estado Q’ara en Bolivia, quisiéramos detenernos para ofrecer una sumaria caracterización y generalidades que presenta la expresión superestructural del desarrollo oligárquico en América Latina. El encauzamiento de las formaciones latinoamericanas por la vía oligárquica del desarrollo del capitalismo tuvo su correspondiente en el aspecto político-estatal. Tal expresión es denominada por la sociología latinoamericana como el Estado “liberal-oligárquico”.⁷⁷

La violencia es la comadrona de la historia escribe Cueva. El ingreso del capitalismo en su etapa oligárquica en las sociedades latinoamericanas distó de ser un arribo terso y de consenso, es decir, una de las características de este Estado es su carácter antidemocrático. Con relación a esto, “Una primera constatación que se impone a este respecto es el de la estricta correspondencia entre el carácter no democrático de dicho proceso [el desarrollo del capitalismo oligárquico] y el carácter, también no democrático, que asume el estado (sic) en este período.”⁷⁸

Las expresiones de esta forma de desarrollo tiene como arquetipo por excelencia el Estado oligárquico de Porfirio Díaz en México. El arribo de esta forma de organización política coincide en toda América Latina en el período que corresponde a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Este dato no es una mera casualidad:

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 200.

⁷⁷ Entendemos Estado “[...] como un conjunto especial de organizaciones y estructuras de administración del poder político y legislación global sobre territorios históricamente configurados como fronteras estatales.” Luis Tapia, *La invención... Op. Cit.*, Cfr. Agustín Cueva, *Op. Cit.*, p. 127.

⁷⁸ Primero, quisiéramos pedir benevolencia en la ausencia de datos históricos puntuales a propósito. Consideramos preciso hacer la caracterización general del estado oligárquico, ya que la simple inmersión en las particularidades del caso boliviano podrían constituir toda una investigación paralela a la que pretendemos llevar a cabo en ésta. *Ibíd.*, p. 127.

“[la coincidencia cronológica del estado oligárquico en América Latina] Obedece, sin la menor duda, a la conformación de un nuevo tipo de estado (sic) acorde con las necesidades, también nuevas, de la evolución económica y social de nuestros países. Tal estado (sic), que en síntesis no es sino la expresión de un proceso de acumulación originaria de poder capitalista, con la consiguiente concentración del mismo, emerge de una manera sinuosa y conflictiva, a través de un movimiento que por un lado se encarga de *supeditar* a los elementos de poder precapitalistas, por la fuerza cuando es menester, y por otro lado de aniquilar, *manu militari* casi siempre, a los elementos democrático-burgueses que levantan una alternativa progresista de desarrollo capitalista. De ahí que las propias ‘revoluciones’ o reformas liberales presenten una fisonomía bastante compleja [...].”⁷⁹

El autor explica que esta modalidad estatal nace como un proceso de acumulación originaria de poder, contraria a la etapa anterior, denominada de “anarquía” donde era claro que existía una dispersión del poder expresada en la desarticulación de los segmentos sociales constituyentes del “territorio nacional”⁸⁰. Como lo explicamos en el apartado anterior, buena parte de los procesos de

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 130.

⁸⁰ Cueva explica: “La fase denominada de ‘anarquía’, que no es otra cosa que el tormentoso camino que nuestras [AC] formaciones sociales tienen que recorrer hasta constituir sus estados nacionales, corresponde en términos generales al desarrollo de una estructura que partiendo de una situación de equilibrio inestable de diversas formas productivas llega a una situación de predominio relativamente consolidado del modo de producción capitalista. Pero eso no es todo. Queda por analizar en cada caso concreto la forma de tal predominio, que no necesariamente es sinónimo de una extensión del modo de producción capitalista en la totalidad del cuerpo social o por lo menos en una vasta porción de él. Cuando esta extensión no ocurre, el estado (sic) se estabiliza, adoptando por regla general la forma ‘liberal-oligárquica’ [...]; si no, la situación de extrema precariedad se prolonga indefinidamente, expresada en una permanente crisis de hegemonía.” En el primer caso podría decirse, [...] que el estado burgués-oligárquico *supedita realmente* al conjunto de una formación dada, mientras en el segundo caso pudiera ser pensado en términos de una *supeditación formal* de importantes segmentos del cuerpo social. [...] Almaraz describe para Bolivia en el siguiente texto:

En 1870 no se puede hablar con propiedad de una oligarquía minera en el sentido de una clase social que constituya un núcleo de poder aglutinante como lo son para esta época las oligarquías de Lima, Santiago o la provincia de Buenos Aires, verdaderos motores de la formación del estado (sic) nacional. En Bolivia posiblemente lo que faltó a su tiempo fue una oligarquía capaz de construir una estructura nacional subordinada a sus intereses. La cohesión del Estado sólo podía ser lograda en función del dominio directo de un fuerte núcleo de intereses económicos y en esa misma medida se habrían operado los procesos de integración de los que resulta la formación del estado (sic) moderno. En el siglo pasado tuvimos mineros ricos, muy ricos, pero no fueron más que eso: hombres enormemente ricos, no la expresión de una oligarquía, no el centro dirigente de un estrato dominante. *Ibíd.*, p. 41 42.

A lo anterior podemos sumar lo referente al militarismo presente, “[...], que a estas alturas de la historia latinoamericana no puede ser interpretado como causa de la inestabilidad política (‘ambiciones’ de los jefes militares), sino más bien como reflejo, con grados variables de autonomía, de la dispersión de fuentes de poder derivada de la heterogeneidad estructural de las nacientes formaciones sociales.” *Ibíd.*, p. 40.

acumulación originaria se dieron a partir de proceso de estilo clásico (salvo los casos en el área rioplatense, Brasil, Costa Rica y la modalidad enclave, como lo expusimos), en los cuales se arremetió contra los elementos precapitalistas a través de procesos revolucionarios o llamados “Reformas”; contra esta condición, dichos procesos estuvieron caracterizados por tener carices conservadores, a pesar de haber sido propulsados en su principio por los liberales. Derrotados los proyectos liberales, el Estado liberal-oligárquico profundiza el carácter conservador del avance capitalista y en éste el desarrollo oligárquico encuentra égida. Es decir:

“De lo que se trata, en suma, es de asentar la hegemonía de los ‘junkers’ o ‘boyardos’ locales, de los grandes comerciantes exportadores e importadores (burguesía ‘compradora’) y del capital monopólico extranjero, que estrechamente entrelazados conforman un eje del nuevo bloque dominantes. Para lograr dicho propósito es necesario quebrantar el poderío económico y social de instituciones como la Iglesia, pero sólo en cuanto representan instancias feudales o eventualmente esclavistas *que obstruyen* el desarrollo del capitalismo. Superando este límite, la posibilidad de una *entente* con los ‘pilares’ del *ancien régime* no solamente se torna posible sino inclusive necesaria, mas ocurre en condiciones distintas de las de la fase precedente: ya no en un plano de igualdad y competitividad sino mediante la incorporación subordinada y refuncionalizada de aquellos sectores en la nueva constelación social.”⁸¹

Las diferencias se harán presentes de una formación latinoamericana a otra. Lo que aconteció en las sociedades cuyo desarrollo capitalista fue en modalidad de enclave, como en Bolivia donde la supeditación del grueso del cuerpo social es meramente formal, fue la siguiente:

[...] los elementos feudales ocupan todavía el lugar que en las formaciones más avanzadas corresponden ya a los terratenientes de tipo ‘junkers’. Nos referimos naturalmente a países que mal que bien poseen un estado nacional, como Perú y Bolivia [...].

“En casos como los mencionados [los de capitalismo de enclave] la trilogía dominadora de los ‘junkers’, la burguesía ‘compradora’ y el capital monopólico es pues sustituida por la trilogía que conforman el capital monopólico, la burguesía intermediaria y los terratenientes feudales. La tendencia general de organización del poder va en el sentido de establecer el predominio de los dos primeros elementos sobre el tercero, pero tal movimiento no se expresa linealmente y sin conmociones, sino que más bien abre paso a una crisis permanente de hegemonía en el ámbito del mismo estado (sic) ‘oligárquico’.”⁸²

⁸¹ *Ibíd.*, p. 131.

⁸² *Ibíd.*, p. 133.

En todos los casos de la región, el Estado oligárquico no es otra cosa sino la construcción política que pretende pavimentar el camino para la implantación de la vía de desarrollo oligárquico. Los cambios realizados desde esta tribuna estatal trastocan todos los aspectos superestructurales que se precisan para la empresa oligárquica, es decir, los marcos jurídicos necesarios para la “liberación” de la mano de obra, la regulación de los salarios, el alargamiento de la jornada laboral y la defensa de todo tipo de prácticas, como modalidades primarias de explotación de la fuerza de trabajo, que coadyuvan al establecimiento de este tipo de capitalismo. Estas medidas fueron implementadas a partir de la represión, el autoritarismo y la coerción, de ahí el carácter no democrático de éste al cual nos referíamos al comenzar nuestro apartado; “[...] el estado (sic) ‘oligárquico’ era el estado (sic) del ‘orden y el progreso’, que no el del ‘consenso’ y la ‘conciliación’ de intereses.”⁸³

Aquí la participación política en la población es una formalidad. Según datos estimados de Stanley y Bárbara Stein, de la población total en América Latina en el siglo XIX, sólo un 4% de la población masculina se involucraba en las contiendas electorales. En este mismo período hay un “[...] florecimiento del racismo, lo cual quiere decir que el estado (sic) ‘oligárquico’ inclusive asienta su poder en el fortalecimiento de esas relaciones ‘estamentales’ [...]”⁸⁴

Quisiéramos detenernos un poco en esta consideración de los Stein sobre el florecimiento del racismo en las sociedades latinoamericanas en el fortalecimiento de las relaciones estamentales. Esto obedece a la forma en la cual se constituyen los estados en la región que en el fondo, lo hacen con observando la experiencia europea y estadounidense en un ámbito de monoculturalidad. El caso de Bolivia se encuentra (o se encontraba) en este caso. Retomando lo que expresábamos sobre la condición multisocietal presente en Bolivia, quisiéramos exponer las tesis de Luis Tapia, destacado filósofo boliviano que escribe respecto a los estados con una “base monocultural”:

⁸³ *Ibíd.*, p. 142.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 143.

“[En América] Se han organizado estados con un formato institucional monocultural en territorios en los que coexisten diversos modos de producción, culturas, estructuras de autogobierno y autoridad local y regional, que no corresponden al estado (sic) supuestamente nacional [...]”

“[...] Se podría distinguir tres tipos de estrategias y procesos predominantes de construcción de los estados-nación.

a. “La producción de la modernidad y nacionalidad de un país en base a (sic) la eliminación de las otras sociedades, esto es, genocidio en la base o momento constitutivo de la nueva nacionalidad y estatalidad. Esta estrategia y proceso está en la base de la construcción de los EE.UU., Argentina y Chile, por ejemplo. Es la producción de la unidad eliminando la diversidad societal, tolerando a veces sólo la que se produce al interior de un solo sistema de relaciones sociales. La eliminación no ha sido completa pero sí extensiva, de tal modo que han dejado una especie de museo vivo, como en EE.UU., o un margen territorial y humano que representa en el presente el pasado superado del país, como en Argentina y Chile.

b. “La articulación de la nación en torno a la cultura dominante, es decir, una unidad monocultural de algo que fue o es diverso. Esta estrategia es y ha sido complementaria de las primeras en los mismos casos.

c. “La articulación de la nación en torno al mestizaje étnico y cultural, pero de un mestizaje organizado en torno al modelo eurocéntrico de modernidad y estado (sic). En este sentido se trata de países con cuerpos mestizos pero sin mestizaje político. El modelo político es monocultural y eurocéntrico. Así se ha producido países poderosos con un significativo nivel de nacionalización, como México y Brasil; pero siguen conteniendo abigarramiento.

d. “El estado-nación (sic) se levanta como discurso legal y estatal con un conjunto incompleto de instituciones republicanas pero sin el sustento de reales procesos de integración, ciudadanía y modernización de las estructuras productivas y de las relaciones sociales. Esto es lo que Zavaleta llamó estados aparentes. Estados sin nación, sin nación producida en la construcción local del poder.”⁸⁵

Según Tapia, René Zavaleta Mercado acuña para el estudio del Estado boliviano durante el siglo XIX y XX la categoría de “Estado aparente”. Éste es un Estado ilusorio que no logra resumir y ni sintetizar a la totalidad de la sociedad y sólo representa una porción privilegiada de ésta. No logra articular su territorialidad: su limitación no es sólo en el fuero de la representatividad, sino también en el fuero de irresistibilidad en términos territoriales. A su vez, este Estado aparente niega y no logra incorporar los

⁸⁵ Luis Tapia. *Op. Cit., La condición multisocietal...*, p. 12.

hábitos, la cultura y las formas de organización política de la sociedad, dejando al margen y discriminando a otros sectores sociales, a otras geografías y prácticas políticas. Este Estado aparente excluyó a los pueblos indígenas que, como ya advertimos en las características económico-sociales de este país andino, constituyen la mayoría porcentual de la población total.

De esta forma, el Estado aparente en Bolivia instituyó las disimilitudes étnico-culturales como factor de diferenciación. Este Estado en la lengua aymara fue denominado “Estado Q’ara”. El término Q’ara hace referencia a “pelado” pero también a persona de tez blanca.⁸⁶ Se emplea para definir al “Estado blanco” que niega la plurinacionalidad y multiculturalidad de éste. Tapia escribe:

“Bolivia fue constituida como un país unitario en lo político con una estructura de estado (sic) que se basa en un conjunto monocultural de instituciones políticas de gobierno, en condiciones sociales de una multiculturalidad producida por la colonización y la diversidad previamente existente. El tributo indígena fue el modo de integrar a la población de las culturas dominadas a través de deberes económicos, como súbditos no como ciudadanos.”⁸⁷

Este fue la manera en la que los derechos, consagrados en la ciudadanía, fueron ofrecidos en la república liberal; fue la ciudadanía de casta, apellido y chequera, en palabras de Álvaro García Linera. A pesar de la interrupción de este Estado oligárquico al arribo de la Revolución Nacionalista de 1952, el cariz y praxis de este Estado Q’ara permaneció, con mucho atrevimiento podemos sostener, hasta el arribo de Evo Morales a la presidencia.⁸⁸

⁸⁶ Según el diccionario aymara Katari en línea, la palabra hace referencia a dicho significado. Sin embargo el término resulta polisémico. Raquel Gutiérrez Aguilar y Fabiola Escárzaga apuntan que dicho concepto también engloba la variable de rico, patrón, burgués. Entonces, el término Q’ara cruza una doble espiral, la étnica y la de clase. Este tema, lo abordaremos posteriormente en nuestra investigación. Disponible en <http://www.katari.org/diccionario/diccionario.php?listletter=aymara&display=20> [Consulta: 20 de junio de 2009]

⁸⁷ Luis Tapia, *La invención... Op. Cit.*, p. 9.

⁸⁸ Sabemos muy bien que es peligroso establecer una sentencia de tal magnitud. La correlación de fuerzas, al menos en los últimos 10 años, nos muestran que son las clases subalternas quienes han logrado tomado la iniciativa y han conseguido enarbolar un nuevo proyecto que se propuso la toma del poder a través de las urnas. La falta de distancia temporal frente a la elección en diciembre de 2005 “del Evo” podría limitar mucho nuestra propuesta en este análisis, sin embargo, creemos que las movilizaciones acaecidas en el período 2000-2005 trastocaron raíces más profundas en la sociedad del territorio boliviano que trascienden la elección del primer presidente indígena para el país andino.

Estimamos someramente cubierto el espectro general del Estado oligárquico en la región de América Latina y también ciertas especificidades del Estado Q'ara en Bolivia. Por el momento, dejaremos de lado el estudio de éstos, pues daremos un paso más en la investigación y analizaremos el período de lucha de clases que tuvo como consecuencia la transformación de la sociedad oligárquica latinoamericana. Procesos revolucionarios y luchas sociales dieron paso a la construcción de nuevos estados y nuevos proyectos que determinaron el transcurso económico, político y social en cada una de los países latinoamericanos durante el siglo XX o buena parte de él.

Capítulo 2. El siglo XX latinoamericano y sus luchas sociales.

2.1. La crisis del desarrollo tipo oligárquico

El siglo XX trajo consigo el comienzo de fin de la etapa oligárquica, distinguida por la preponderancia de los “junkers” locales y la burguesía compradora, en asociación con el capital monopólico emplazado fundamentalmente en los sectores de la actividad primario-exportadora. El hecho no es una casualidad, las revoluciones y luchas sociales que empujaron la transformación de la sociedad oligárquica en América Latina coinciden con el desarrollo del capitalismo a nivel mundial.⁸⁹

Mientras en México el fin de esta etapa oligárquica se anunciaría con el comienzo de la revolución en 1910, en Brasil sería en la década de los años 30 y en Bolivia el proceso se observaría en Revolución Nacionalista de 1952. Los datos que expresamos de manera tan ingrátida no tienen la simple intención de exponer la multiplicidad de fechas, sino también nos obligan resaltar que los grados de transformación variaron conforme a la potencia del despliegue popular y la correlación de fuerzas en el ámbito externo e interno de cada una de las sociedades latinoamericanas.

Por otra parte, es preciso decir que la inversión de la sociedad oligárquica supuso fuertes cambios en el tránsito de las economías meramente agro minero exportadoras a la industrialización de las mismas. Siguiendo el marco de nuestra investigación en el marco de los factores externos e internos y para efectos de nuestro estudio, en esta transformación de la sociedad oligárquica se vuelven innegables como puntos de referencia las crisis del capitalismo,⁹⁰ pero también diversos momentos de crisis en cada una de las sociedades propia de la lucha de clases, así como los efectos de conflictos bélicos internacionales, incluidos aquéllos entre países latinoamericanos.⁹¹

⁸⁹ Cfr. Agustín Cueva, *Op. Cit.*, p. 144.

⁹⁰ Nos referimos sobre todo a la de comienzo del siglo, acaecida entre 1907-1908 en EEUU y la de 1929.

⁹¹ Es obligado el caso de la primera guerra mundial y la segunda. En lo referente a conflictos entre países latinoamericanos, pposteriormente abordaremos la crisis en estas coyunturas, sobre todo, a partir

Ahora bien, en la lucha de clases expresa en los movimientos sociales que acontecieron ya en este período pretendían, como tarea principal, transformar la modalidad reaccionaria de desarrollo del capitalismo a una modalidad progresista y democrática. En las revoluciones democráticas burguesas⁹² no se trataba abolir el orden feudal de tajo, que por cierto, en buena parte de nuestras sociedades no desapareció sino fue subordinado al desarrollo del capitalismo. Es decir, en Latinoamérica las revoluciones de contenido democrático-burgués acontecieron pero no en todos los países; sin embargo, se puede decir que lo que sí aconteció fue un tránsito de la economía agraria a la economía de base ya industrial en el siglo XX; lo que nos interesa saber en esta investigación es qué modalidades concretas adoptó, de cuál fue la envergadura y profundidad de este proceso de transición. En todo caso, cabe señalar que la vía revolucionaria de cambio de la sociedad oligárquica fue una alternativa histórica, no una *conditio sine qua non* del desarrollo del capitalismo.⁹³

Las contradicciones del desarrollo oligárquico fueron las que gestaron los cambios en la misma; una de ella puede ser estudiada en lo referente a la relación oligarquía-burguesía. Cueva nos explica:

“La relación entre este sector [la oligarquía] y la burguesía industrial (que en muchos casos, y sobre todo en los inicios del proceso, no es más que una prolongación suya) no es por lo tanto una relación preñada de antagonismo que surge de la oposición entre distintos modos de producción, sino, *cuando más*, de la que se desprende de la confrontación entre dos posibles vías del desarrollo del capitalismo. No se trata, en todo caso, de una contradicción general entre el proceso de acumulación capitalista y un conjunto de barreras feudales que estuvieran impidiéndolo; por el contrario, hay que tener presente que el desarrollo del sector primario exportador es en América Latina la vía más expedita de acumulación de capital, razón por la cual la contradicción que existe entre tal sector y el industrial no se deriva de una necesidad objetiva de abolir aquél, sino que gira en torno a la apropiación del excedente económico que el mismo genera.”⁹⁴

de la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay librada de 1932 a 1935 que tuvo sus repercusiones en el proyecto de la oligarquía cuyos efectos serían vistos al arribo de los revolucionarios de 1952.

⁹² Rescatamos, de lo expreso anteriormente, que al referirnos a democrático se refiere al contenido popular de las reivindicaciones en los movimientos sociales.

⁹³ Cfr. Agustín Cueva, *Op. Cit.*, p. 148-149.

⁹⁴ *Ibíd.* p. 150.

Con este planteo no pretendemos sugerir que no hayan existido confrontación entre fracciones de la oligarquía tipo júnker y la burguesía, revestidas en ocasiones con un cariz bastante ambiguo, toda vez que la expansión del mercado interno necesario para la burguesía industrial desincentivaba el principal motor de acumulación hasta entonces, es decir, el sector agro minero de exportación.

Las contradicciones en el desarrollo oligárquico son en un amplio espectro social. Agustín Cueva sugiere que para el período que analizamos los movimientos sociales que pretendían trastocar *status quo* de la oligarquía no fueron movimientos estrictamente proletarios, sino “[...] la expresión de la rebeldía de un *campesinado en curso de proletarización* [...].”⁹⁵ En esas latitudes históricas, la brújula del movimiento campesino no apuntaba hacia un proyecto de envergadura nacional, capaz de “reordenar” a la sociedad. Esto puede ser expresión del abigarramiento social existente en las sociedades de América Latina, en otras palabras, no existía uniformidad en el campesino como fuerza en los marcos territoriales de cada país y mucho menos, a lo largo del continente.

La condición de estructura social abigarrada, consecuencia de las matrices económico-sociales preexistentes, no sólo impuso esta condición a la burguesía que no alcanzó para el siglo XIX la condición de orgánica de envergadura nacional sino también a las clases subalternas. El texto de Cueva menciona los efectos de esta manera específica de producir a propósito de un estudio hecho por Mariátegui sobre los campesinos en el Perú sujetos a relaciones serviles o semiserviles.

Otro de los efectos de la vía oligárquica es al aspecto referido al mantenimiento de la estructuración marcada a partir de castas, esto es, las barreras étnico-culturales - el caso de Bolivia como ya lo hemos explicado- motivo por el cual el movimiento de las clases subalternas no alcanzó en estos casos una amplitud en el sector. Respecto al proletariado:

“[...] surge principalmente en la minería, la incipiente industria manufacturera y los transportes [...] [existen varios problemas en su constitución] en primer lugar, el hecho de su reciente formación como clase [...] En segundo lugar está la cuestión de su aislamiento o dispersión física, que no deja de plantear dificultades tanto en el plano de

⁹⁵ *Ibíd.* p. 152.

la conformación de sus conciencia social como en el de la organización propiamente política. Combativo como pocos, el proletariado de los enclaves sobre todo, sufre las consecuencias de hallarse confinado en aquellos “islotos” [...]. En tercer lugar, la clase obrera se encuentra muchas veces ubicada en situación en que los frentes de combate económico y político aparecen relativamente disociado.”⁹⁶

Es preciso recordar reiteradamente que la transformación (o no) de la sociedad oligárquica fue resultado concreto de la lucha de clases que se dio en cada uno de los países latinoamericanos. No huelga señalar las dificultades y limitaciones, así como alcances de las clases subalternas, sujeto histórico del cambio de la sociedad oligárquica. El proletariado para este momento histórico en América Latina era numéricamente débil y de reciente formación. En los casos donde el proletariado se encontraba en su forma más acabada, es decir, en los sectores productivos como las minas, transportes y manufacturas, los obreros jugaron un papel crucial en las transformaciones. Para el caso de Bolivia Cueva apunta:

“Inmerso en un cuerpo social predominantemente precapitalista, con una estructura de clases caracterizada por el peso omnímoto de las masas pequeñoburguesas y campesino-feudales, el propio proletariado boliviano del enclave minero sirvió a la postre de ariete para la realización de la última revolución burguesa de América Latina, por más que seis años antes de este acontecimiento declarara lo siguiente en la famosa tesis de Pulacayo:

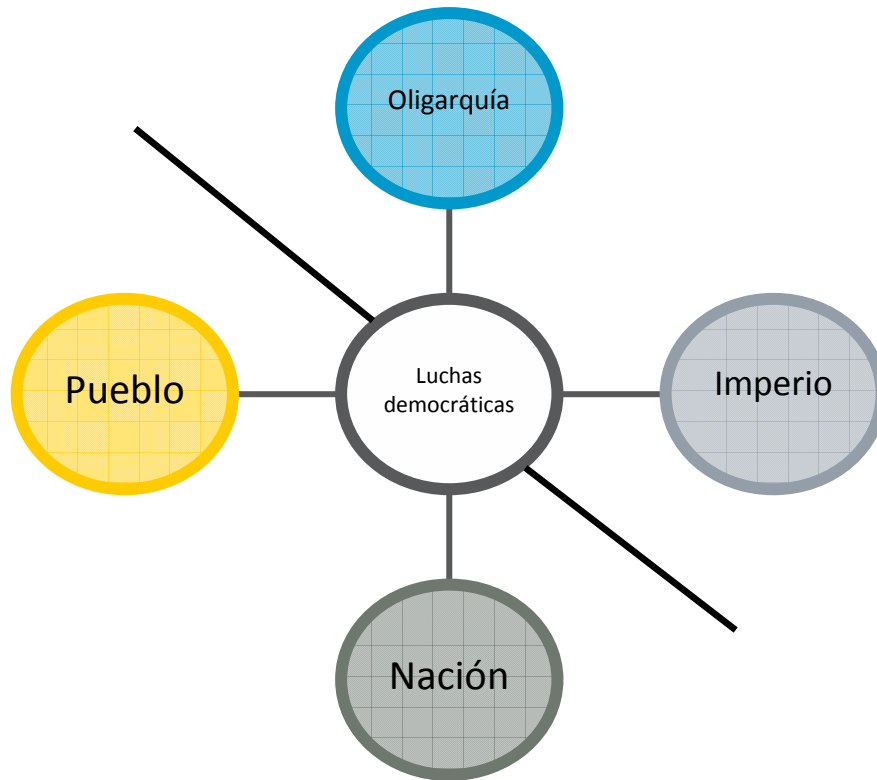
“Los trabajadores, una vez en el poder, no podrán detenerse indefinidamente en demo-burgueses y se verán obligados, cada día en mayor medida, a dar cortes siempre más profundos en el régimen de la propiedad privada; de este modo la revolución adquiriría carácter permanente.”⁹⁷

Es decir, para Cueva la Revolución boliviana de 1952 es una revolución democrática burguesa; ya en el siguiente apartado nos detendremos para el estudio concreto de este movimiento. En la líneas de ideas referente a las luchas sociales en la transformación de las sociedades para comienzos del siglo XX, se puede sostener que la dicotomía de contradicción social no es burguesía-proletariado, sino oligarquía/pueblo, y más aún, con la variable externa, sería ésta nación/imperio, como lo explicamos en nuestro diagrama⁹⁸.

⁹⁶ *Ibíd.* pp. 155-154.

⁹⁷ *Ibíd.* p. 158.

⁹⁸ Diagrama 1. Elaboración propia.



Este esquema se repetirá en la dialéctica de la historia como el esbozo de lucha entre la clase dominante y las clases subalternas en Nuestra América. Entendido esto, resta decir que los diversos sujetos sociales y la correlación de fuerzas en las contradicciones inherentes a la sociedad oligárquica explican las modalidades de transición hacia una sociedad con relaciones de producción cada vez más capitalista, pero sin dejar de estar supeditadas, con una amplia escala cromática de profundidades, al imperialismo. Así, tenemos en el período que estudiamos revoluciones como la mexicana, cuyo proceso se extiende de 1910-1940, donde la contradicción oligarquía/pueblo es resuelta por el segundo en la medida que se realiza la reforma agraria que desestructura la base de la oligarquía: el latifundio. La dicotomía nación/imperios es resuelta por la primera con su máxima expresión en el Cardenismo; respecto al binomio burguesía industrial/proletariado moderno, éste es conciliado y arbitrado por un populismo progresista cuya máxima expresión es, por supuesto, Lázaro Cárdenas.⁹⁹

⁹⁹ *Ibíd.* pp. 162-163. Por otra parte, consideramos pertinente señalar el carácter de ese populismo progresista o en términos de Trotsky, bonapartismo sui generis: “En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación

Otro caso es el concerniente revolución boliviana de 1952. En palabras de Cueva “[...] presenta características hasta cierto punto similares a las del proceso mexicano, pero también diferencias no menos sustanciales: el mismo carácter tardío de la revolución, el hecho de ocurrir en una formación económico-social de tipo “enclave”, el atraso general de las fuerzas productivas fuera de éste, la compresión de las contradicciones sociales que hace que el proyecto proletario madure y se autonomice, al mismo tiempo en que el proyecto burgués, demasiado débil y tardío como para desarrollarse un cascarón nacional, se convierte en simple apéndice imperialista; todos estos elementos convierten al proceso boliviano en una revolución democrático-burguesa abortada.”¹⁰⁰ Finalmente, rescatar la Revolución de 1954 de Jacobo Árbenz en Guatemala, esfuerzo revolucionario que terminó a causa de la intervención estadounidense.

Con este breve bosquejo de las transformaciones sociales y las luchas sociales en el período oligárquico, que abarca el colofón decimonónico y los comienzos del siglo XX, pretendemos enmarcar el proceso revolucionario de 1952, su significado y la profundidad de éste; este espacio histórico significa un hito obligado en el estudio del país andino pero también de los procesos sociales en América Latina. A continuación daremos comienzo al análisis de dicha coyuntura.

al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros. La actual política (del gobierno mexicano, N. del T.) se ubica en la segunda alternativa; sus mayores conquistas son la expropiación de los ferrocarriles y de las compañías petroleras.” León Trotsky. “La industria nacionalizada y la administración obrera”, Buenos Aires: Escritos Latinoamericanos-CEIP, 2007 p. 170, en Juan Dal Maso “El exilio en México. Trotsky y la revolución latinoamericana” [en línea], en La década del 30: Revolución, fascismo y guerra, Boletín Anual, 2008. http://www.ceip.org.ar/160307/index.php?option=com_content&task=view&id=1116&Itemid=135 [Consulta: 13 de junio de 2009]

¹⁰⁰ Agustín Cueva, *Op. Cit.*, p. 162.

2.2. La revolución boliviana de 1952 y el Nacionalismo Revolucionario.

El año de 1952 marca para Bolivia un hecho política y socialmente de profunda trascendencia. Es el momento del levantamiento burgués-popular contra la oligarquía, es decir, una revolución multitudinaria que, como ya mencionábamos anteriormente, pretende cambiar los cánones del desarrollo capitalista inherentes al período que le antecedió. Caracterizada por la estagnación y profunda crisis del proyecto que defendía, la oligarquía boliviana principalmente la minera había entrado en un brete como parte de la crisis mundial del capitalismo que se había iniciado con el “septiembre negro” de 1929. La caída internacional de los precios de las materias primas, la constricción de la demanda de los productos minerales necesarios para la industria, en general, fueron algunos de los factores que influyeron en el proceso.

Por otra parte, es necesario destacar el papel que jugó en la situación referida la Guerra del Chaco.¹⁰¹ La derrota del ejército boliviano y la pérdida de 234 mil km² a favor de Paraguay pusieron en duda la hegemonía y capacidad de la oligarquía para impulsar proyecto nacional. Aunque Bolivia no perdió ni el control del territorio, ni las reservas de gas como había ocurrido en previas guerras limítrofes, sufrió enormes pérdidas humanas: de los 250 mil soldados enviados a la línea de fuego, 50 mil murieron y 20 mil fueron capturados. La guerra generó así un creciente sentimiento de fracaso y descontento dentro la sociedad boliviana. Las trincheras —donde se vivieron

¹⁰¹ Eduardo Galeano escribe sobre este suceso: " El petróleo no ha provocado solamente golpes de Estado en América Latina. También desencadenó una guerra, la del Chaco (1932-35), entre los dos pueblos más pobres de América del Sur: 'Guerra de los soldados desnudos', llamó René Zavaleta a la feroz matanza recíproca de Bolivia y Paraguay. El 30 de mayo de 1934 el senador por Louisiana, Huey Long, sacudió a los Estados Unidos con un violento discurso en el que denunciaba que la Standard Oil de Nueva Jersey había provocado el conflicto y que financiaba al ejército boliviano para apoderarse, por su intermedio, del Chaco paraguayo, necesario para tender un oleoducto desde Bolivia hacia el río y, además, presumiblemente rico en petróleo: 'Estos criminales han ido allá y han alquilado sus asesinos' - afirmó. Los paraguayos marchaban al matadero, por su parte, empujados por la Shell: a medida que avanzaban hacia el norte, los soldados descubrían las perforaciones de la Standard en el escenario de la discordia. Era una disputa entre dos empresas, enemigas y a la vez socias dentro del cártel, pero no eran ellas quienes derramaban la sangre. Finalmente, Paraguay ganó la guerra pero perdió la paz. Spruille Braden, notorio personero de la Standard Oil, presidió la comisión de negociaciones que preservó para Bolivia, y para Rockefeller, varios miles de kilómetros cuadrados que los paraguayos reivindicaban." Eduardo Galeano, *Las venas... Op. Cit.*, pp. 211-212.

experiencias compartidas entre sectores de la clase media urbana, mineros y campesinos indígenas, muchos de los cuales fueron reclutados en contra de su voluntad— se convirtieron en sitios de intensas discusiones políticas. Hastiadas por lo que habían pasado, las clases medias culparon a la rosca por la derrota tanto militar como política del gobierno, y por la dura situación que afectaba al país; de esta manera el escenario nacional nutrió a un creciente sentimiento nacionalista que comenzó a cuestionar intensivamente el estado y la naturaleza de la sociedad boliviana.¹⁰²

La diezma a la oligarquía también se dio en el ámbito ideológico. El fracaso del liberalismo como ideología dominante fue un hecho ineluctable como consecuencia de la crisis económica de 1929 y las contradicciones inherentes en el fracaso del proyecto liberal que había pretendido hacer una reforma agraria en 1935.¹⁰³

El ciclo entre la crisis de 1929 y 1952, año de la Revolución, se definió en un péndulo de acciones y aspiraciones inherente a la crisis social y política existente. Cueva nos ilustra el proceso:

“El perfil nacionalista pequeñoburgués del proceso se configura desde la década de los treinta y adquiere su expresión más progresista con los gobiernos de Toro y Busch, que llevan a cabo acciones como la expropiación de la Standard Oil, la aplicación de mayores impuestos a la gran minería y la promulgación de la constitución democrática de 1938. Pero la reacción de la ‘rosca’ minera y el imperialismo no se hacen esperar: en 1940 instalan en el gobierno a uno de los suyos, Peñaranda, quien no vacila en pagar ‘indemnizaciones’ a la Standard Oil, comprimir el salario de los mineros y realizar masacres como la de Catavi en 1942. Las luchas obreras ganan intensidad desde entonces, y en 1943 son un elemento decisivo para la derrota de Peñaranda. Hasta 1952 la sociedad boliviana no hace más que acumular contradicciones en todos sus niveles. En esta fecha el movimiento popular obtiene una victoria por las armas e impone dos medidas fundamentales: la nacionalización de la gran minería y la reforma agraria.”¹⁰⁴

No sería sino hasta las elecciones de 1951 de las cuales resultaría electa la fórmula presidente-vicepresidente de Víctor Paz Estenssoro y Siles Suazo que el interregno acabaría. Los militares en Bolivia intentarían cerrarle el paso al Movimiento

¹⁰² Marta Harnecker y Federico Fuentes (coords.), *MAS-IPSP de Bolivia Instrumento Político que surge de los Movimientos Sociales*. Venezuela: Centro Internacional Miranda, 2008, p. 20.

¹⁰³ Luis H. Antezana. “Sistema y proceso ideológico en Bolivia (1935-1979)”, en René Zavaleta Mercado (comp.), *Bolivia, hoy, Op. Cit.*, p. 60.

¹⁰⁴ Agustín Cueva, *Op. Cit.* p. 205.

Nacionalista Revolucionario (MNR)¹⁰⁵ sin embargo, en esta intentona se catalizaría el descontento popular dando pie a lo que propiamente conocemos como la Revolución de 1952.

Los principales ejes en los cuales giró esta revolución fueron las nacionalizaciones de recursos naturales; la ampliación de la ciudadanía a sectores de la sociedad que habían sido excluidos de ésta desde la independencia por el proyecto republicano y la oligarquía¹⁰⁶; la reforma agraria, reclamo de los sectores campesinos y finalmente, como tarea a propósito de funesta Guerra del Chaco, una reconfiguración del ejército. El Estado que nacería a partir de esta revolución abarcaría a amplios sectores de la población y regiones geográficas que anteriormente se encontraban de dislocados o con una falta de coherencia orgánica.

Una vez instalado el gobierno del MNR, en sus filas ideológicas se encontrarían diversas posiciones políticas fungiendo, ya como partido político, como un *operador ideológico*: un puente o arco de coexistencia entre los espectros políticos de la “derecha” y la “izquierda” en Bolivia.¹⁰⁷ Esta condición de *operador ideológico* obedece a la necesidad del personal político del momento para poder establecer un gobierno que pudiera presentar consenso y aceptación en la gran mayoría de la población, es decir, construir hegemonía. Antezana nos explica:

“El NR permite un intrincado pero no incoherente murmullo ideológico, donde las posiciones objetivas se mezclan e interfieren, tendiendo a una aparente anulación de las contradicciones y, bajo esta especie de ‘tierra de nadie’ (...y de todos), las interpelaciones ideológicas suponen un consenso totalitario para el ejercicio del poder. El NR, entonces, opera extendiéndose a lo largo del espectro ideológico boliviano, no como una síntesis sino como una intersección, siendo, al mismo tiempo, condición ideológica del ejercicio del poder en Bolivia. Se diría, desplazando un criterio de Michel Foucault [...] que el NR es una suerte de *epistémé* ideológica: un campo discursivo donde

¹⁰⁵ Partido creado en 1942 por intelectuales y líderes sociales entre los cuales destacan Víctor Paz Estenssoro y Siles Suazo. Este partido, que devendría un partido hegemónico único durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX en Bolivia, gobernaría hasta el 2003, año en que el movimiento indígena-popular en la Guerra del Gas le cierra el paso a Gonzalo Sánchez de Lozada, último presidente de dicho partido político.

¹⁰⁶ Como es el caso de las mujeres y grupos indígenas.

¹⁰⁷ Cfr. Luis H. Antezana, “Sistema...”. *Op. Cit.*, p. 61.

aparecen, se organizan y definen una serie de 'objetos' sociales y políticos: el campo donde los discursos adquieren sentido."¹⁰⁸

Si como se nos propone, el ejercicio del poder esconde las condiciones históricas que determinan su ejercicio, el NR podría parecer como un discurso de todas las clases sociales, no obstante, esto no es así. En el fondo, *funcionaliza* los demás intereses a los propios de la clase dominante. Al final, el Estado emanado de la Revolución del 52 logró consolidar una hegemonía (aunque efímera puesto que se vería quebrada en diversos momentos como respuesta de la oligarquía). Bien es cierto lo que apunta Kaplan al respecto de la construcción estatal en su carácter dual:

"Todo Estado presenta siempre en mayor o menor medida un carácter dual y ambiguo. Por una parte, el Estado es producto y expresión de un sistema social determinado, de las interrelaciones entre sus principales fuerzas y estructuras. La existencia y la actuación del Estado corresponden *en última instancia* a la existencia y a la situación dominante de ciertas clases y fracciones, cuyos intereses no pueden menos que reconocer, expresar, consolidar y servir. Desde este punto de vista, el Estado nunca sirve exclusivamente a la sociedad en su conjunto ni a los intereses generales de aquélla y de todas sus clases y miembros.

"Por otra parte, sin embargo, y de modo inverso, el Estado es no sólo producto sino también productor de la sociedad y de sus relaciones y estructuras fundamentales. Rara vez o nunca puede existir una identificación absoluta e incondicional entre el Estado y una clase o fracción, ni subordinación mecánica e instrumental del uno hacia la otra que convierte al Estado meramente en herramienta pasiva al servicio de la hegemonía o de la dominación de una clase. Todo Estado debe responder también siempre, en mayor o menor medida, a necesidades e intereses generales de la sociedad. Debe en parte pretender ser y en parte actuar realmente como actor autónomo, árbitro, encarnación y realización del orden, la justicia y el bien común. Esta dualidad se explica por la convergencia y la dialéctica de los siguientes órdenes de factores y circunstancias."¹⁰⁹

Ahora bien, el Estado del 52 hizo suyas las demandas de la clase obrera en Bolivia, incluso instauró una estructura de *cogobierno* o, en palabras de René Zavaleta Mercado, *poder dual*¹¹⁰ que consistía en incluir a varios líderes de la Central Obrera Boliviana (COB) como ministros de gobierno. A pesar del ámbito reducido y de lo transitorio de esta práctica, algunas de las políticas públicas importantes implementadas

¹⁰⁸ *Ibíd.*, pp. 61-62.

¹⁰⁹ Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, pp. 160-161.

¹¹⁰ *Cfr.* Luis Antezana, *Op. Cit.*, p. 63.

no se discutían sólo en el Palacio Quemado,¹¹¹ sino se definían en el seno de las asambleas obreras.

A su vez, podemos decir que como parte de los problemas apreciados en el desarrollo oligárquico y la regionalización marcada principalmente por el efecto de los enclaves mineros, el Estado del 52 intentó articular a las diversas regiones del país andino (tarea que todavía es tópico de relevancia para la administración de Evo Morales):

“[...] jamás el estado (sic) boliviano fue tan universal en este territorio y sobre esta población. La integración del Oriente y la inclusión de los campesinos en la política son rostros de este plan.; la consistencia que había adquirido el tramado estatal se demostró en su impenetrabilidad respecto a la guerrilla del Che Guevara, entre otros sujetos. Con todo, una hegemonía no existe de una vez para siempre.”¹¹²

En aspectos sociales también hubo efectos correlativos a la reforma agraria, como documenta Galeano:

“En Bolivia, gracias a la reforma agraria de 1952, ha mejorado visiblemente la alimentación en vastas zonas rurales del altiplano, tanto que hasta se han comprobado cambios de estatura en los campesinos. [...] No puede decirse en modo alguno que la reforma agraria haya fracasado, pero la división de las tierras altas no ha bastado para impedir que Bolivia gaste, en nuestros días, la quinta parte de sus divisas en importar alimentos del extranjero.”¹¹³

En lo concerniente a las nacionalizaciones, podemos decir que básicamente fueron dos los rubros principales a nacionalizar: el primero vinculado a los hidrocarburos y el segundo las minas. Las cargas históricas se hicieron presentes en las reivindicaciones populares, es decir, en la memoria histórica de la clase subalterna. Recordemos que en el conflicto del Chaco, la gran absoluta mayoría de los soldados bolivianos mal pertrechados que perecieron en ella fueron campesinos pobres quechuas o aymaras entre otros, motivo por el cual Zavaleta Mercado llamaría al conflicto “Guerra de los

¹¹¹ La sede del titular del poder Ejecutivo en Bolivia.

¹¹² René Zavaleta Mercado, *La autodeterminación de las masas...* Op. Cit., p. 228. El Che Guevara narra en sus “resumen del mes” de mayo y julio en *Diario del Che en Bolivia* las dificultades para incorporar a los campesinos a la lucha y la desconfianza ante la guerrilla. En otros pasajes anuncia la filtración de información de los campesinos a sus superiores. La red corporativa a través de la COB permitió un excelente sondeo entre los sindicatos campesinos de las acciones del Che en Bolivia.

¹¹³ Eduardo Galeano, *Las venas...* Op. Cit., p. 170.

soldados desnudos”. Este referente en la memoria de la clase subalterna, el referente a la defensa de los recursos naturales, seguirá presente hasta el momento de la Guerra del Gas, suceso que nos proponemos estudiar en el siguiente capítulo. El segundo rubro, la nacionalización de minas consistió principalmente en deponer las minas del capital privado de los tres *barones del estaño* Patiño, Mauricio Hoschild y Carlos Víctor Aramayo, para ser administradas posteriormente por la empresa estatal Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Galeano evalúa esta nacionalización:

“A partir de las jornadas revolucionarias de abril de 1952, Bolivia nacionalizó el estaño. Pero ya para entonces, aquellas minas riquísimas se habían vuelto pobres. En el cerro Juan del Valle, donde Patiño había descubierto el fabuloso filón, la ley del estaño se ha reducido ciento veinte veces. De las 156 mil toneladas de roca que salen mensualmente por las bocaminas sólo se recuperan cuatrocientas. Las perforaciones ya suman, en kilómetros, una distancia dos veces mayor que la que separa a la mina de la ciudad de La Paz: el cerro es, por dentro, un hormiguero agujereado por infinitas galerías, pasadizos, túneles y chimeneas. Va camino de convertirse en una cáscara vacía. Cada año pierde un poco más de altura, y el lento derrumbamiento le va carcomiendo la cresta: parece, de lejos, una muela cariada.

“Porque la nacionalización, conquista fundamental de la revolución del 52, no había modificado el papel de Bolivia en la división internacional del trabajo. Bolivia continuó exportando el mineral en bruto, y casi todo el estaño se refina todavía en los hornos de Liverpool de la empresa Williams, Harvey and Co., que pertenece a Patiño. La nacionalización de las fuentes de producción de cualquier materia prima no es, como lo enseña la dolorosa experiencia, suficiente. Un país puede seguir tan condenado a la impotencia como siempre, aunque se haya hecho nominalmente dueño de su subsuelo. Bolivia ha producido, todo a lo largo de su historia, minerales en bruto y discursos refinados.”¹¹⁴

Otro de los aspectos que trastocó la Revolución del 52 fue el relativo a la ciudadanía, es decir, referido en la expresión política del voto. Antes del período revolucionario el ejercicio del voto era un “privilegio”. En el período republicano después de la ruptura del pacto colonial, durante el desarrollo oligárquico decimonónico y buena parte del siglo XX hasta el arribo de la Revolución del 52, el voto era sólo ejercido por varones, blancos-mestizos y dueños de grandes propiedades. Este hecho revela que tanto mujeres como personas denominadas “indígenas” carecían de tal derecho. La construcción del eje identitario único o monocultural rígido (que negó la

¹¹⁴ Eduardo Galeano, *Las venas... Op. Cit.*, pp. 191-192.

condición pluricultural de los colectivos sociales que habitan en territorio del país andino) de “lo boliviano”, sumado a la condición “varón” era la única ruta de acceso y ejercicio de la ciudadanía expreso en el voto. La situación puede ser entendida como una herencia colonial, hecho del cual nos ocuparemos en el cuarto capítulo. Por el momento es conveniente mencionar que Luis Tapia hace un interesante estudio al respecto de la ciudadanía, como expresa en su libro *La invención del núcleo común*:

“Bolivia fue constituida como un país en lo político con una estructura de estado (sic) que se basa en un conjunto monocultural de instituciones políticas de gobierno, en condiciones sociales de una multiculturalidad producida por la colonización y la diversidad previamente existente. El tributo indígenal (sic) fue el modo de integrar a la población de las culturas dominadas a través de deberes económicos, como súbditos no como ciudadanos.

“Como producto de la revolución de 1952 se reconoce ciudadanía universal, que incluye a mujeres e indígenas, pero se lo hace a través y en el seno de las instituciones políticas de la cultura dominante, en el seno de la cual surgen las transformaciones que pasan por la colonización y la independencia, la fundación del estado (sic) y los procesos de construcción del estado- nación (sic).

“Bolivia siempre ha sido un territorio multicultural. En diferentes articulaciones esta multiculturalidad siempre ha existido como desigualdad entre culturas y relaciones de dominación y explotación, practicada como discriminación, marginamiento (sic), autoritarismo y racismo.”¹¹⁵

La Revolución de 1952 revierte la tendencia patentada en la colonia y extensiva a la vida “independiente”-republicana donde por cierto, alcanzó algunos matices más foscas que en la etapa anterior. Pero el espectro relativo a los derechos políticos ciudadanos incluye también el relativo a la posibilidad de ser elegidos:

“Desde la de fundación de la República o de Bolivia, en 1825, hasta 1952, es decir, durante casi 150 años, lo que tenemos es un régimen de ciudadanía de carácter patrimonialista y patriarcal, que se ha dado en llamar, también, política censitaria, es decir, se reconocen derechos políticos a quienes tienen propiedad y un determinado grado de alfabetización en relación a la cultura dominante. En ese tiempo hay reformas, una consiste en la configuración de un sistema de partidos en el último cuarto de siglo XIX, como un espacio de competencia entre elites terratenientes y mineras y durante las primeras deprecadas del siglo XX. La otra reforma consiste en la incorporación en los procesos electorales a la población sobre todo de origen artesanal, como masa electoral que permita dirimir la competencia con las mismas elites, sin derecho a ser elegidos.”¹¹⁶

¹¹⁵ Luis Tapia, *La Invención... Op. Cit.*, p. 9.

¹¹⁶ Nos parece importante destacar este aspecto. Hace 50 años aproximadamente las personas pertenecientes a pueblos indígenas no podían ejercer el voto o ser votados. No fue sino hasta los albores

Muchos fueron los alcances de esta revolución. Señalábamos que fueron principalmente tres los campos que impactó: la reforma agraria, la nacionalización de las minas y otros recursos naturales y la ampliación de derechos¹¹⁷ para la población. En este último aspecto, no podemos cesar de apuntar que “[...] el sufragio universal o el reconocimiento al sufragio universal va acompañado de una serie de derechos sociales y del montaje de las instituciones de oferta de servicios públicos colectivos como la educación y la salud, como producto de la nacionalización y de la constitución de un estado (sic) regulador, como principal agente organizador de la economía.”¹¹⁸

Con todo, esto no deja de llamar nuestra atención, ya que lo que podemos ver en este momento de la historia boliviana es que el reconocimiento de derechos políticos en el marco del proceso de extensión de la ciudadanía que se efectuó del 52 en adelante está presente en todos los procesos de reconocimiento de ciudadanía universal realizados en América Latina. Esto es, que son reconocimientos en el seno de la cultura dominante, en este caso de “lo boliviano”. Se trata, por lo tanto, de regímenes de ciudadanía monocultural en territorios más o menos multiculturales.¹¹⁹

del siglo XXI cuando un indígena fue electo presidente en Bolivia, después de 180 años de vida independiente. *Ibíd.*, pp. 25-56

¹¹⁷ Aquí cabe precisar el esquema de Marshall (Thomas Humphrey Marshall, *Ciudadanía y clase social*, Madrid: Alianza, 2007, 149 pp.) que proporciona Tapia tocante al asunto de la ciudadanía, compuesto por tres elementos, “Estas tres partes serían: la civil, la política y la social. Marshall (sic) dice:

“El elemento civil se compone de los derechos necesarios para la libertad individual: libertad de la persona, de expresión, de pensamiento y religión, derecho a la propiedad y establecer contratos válidos y derecho a la justicia.

“Esta faceta de desarrollo de la ciudadanía, a grosso modo, corresponde, en términos de su concepción y conquista, al siglo XVIII. El segundo componente es el político:

por el elemento político entiendo el derecho a participar en el ejercicio del poder político, como miembro de un cuerpo investido de autoridad política o como elector de sus miembros, las instituciones correspondientes son el parlamento y las juntas de gobierno local.

“En términos históricos, el proceso de imaginación y lucha por la conquista de estos derechos, según él, corresponden sobre todo a siglo XIX. Por último, estaría el componente social, Marshall dice:

el elemento social abarca todo el espectro desde el derecho a la seguridad y a un mínimo bienestar económico, el de compartir plenamente la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares predominantes en la sociedad, las instituciones directamente relacionadas son, en este caso: el sistema educativo y los servicios sociales”. Luis Tapia. *La Invención... Op. Cit.*, pp. 18-19.

¹¹⁸ Luis Tapia, *La invención... Op. Cit.*, p. 26.

¹¹⁹ *Cfr. Ibíd.*, p. 26.

Este proyecto siguió las pretensiones liberales de establecimiento de un proyecto nacional cuya unidad fuera económica, política e identitaria. El reflejo de ellos son los constantes esfuerzos por desarrollar políticas económicas de vigencia en todo el cuerpo geográfico del país, marcos jurídicos regulativos que coadyuvasen a la administración gubernamental y privada, sistemas de educación, salud comunicación, de transportes entre otros que ayudaran a la integración. Pero el Estado emanado de la revolución no logró ser una síntesis de los gremios, grupos que impulsaron el movimiento revolucionario:

“[...] en lo que concierne al sufragio universal, que es un reconocimiento de derechos políticos en el seno del proyecto de un estado nacional (sic), que formal y constitucionalmente mantendrá una división de poderes, y un sistema de representación de corte predominantemente liberal; en la que el reconocimiento a la persona se da como individuos políticos abstractos. La revolución del 52 no produjo una reforma constitucional que incorpore las formas de participación que la hicieron posible, esto es, sobre todo, el ámbito de lo sindical y su núcleo asambleísta. Por eso resulta que uno de los ejes la articulación del poder político post 52 pasa por la relación entre partido nacionalista –en el ejecutivo del estado (sic) – y los sindicatos obreros que son el núcleo de la sociedad civil del momento.

“Dicho de otro modo, el núcleo de reconocimiento de sufragio universal no es el inicio de la participación política en el país, sino que los derechos políticos son algo que es concebido y practicado ya varias décadas antes en la organización de diversas formas de asociación de trabajadores, en particular de sindicatos.”¹²⁰

Muchas han sido las caracterizaciones hechas para describir la organización política emanada de la Revolución del 52. Lo que es preeminente en algunas de éstas, es su afinidad de continuación al proyecto liberal que fue derrotado por la expresión oligárquica de desarrollo del capital. Hugo Masilla describe este período histórico boliviano como un esquema envuelto en un cariz meramente reformista que no trascendió sus aspiraciones revolucionarias:

“Los regímenes reformistas buscan evidentemente un adelantamiento económico y social en dirección a una sociedad altamente industrializada y, consecuentemente, una superación del estado tradicional, fuertemente agrícola y, a veces, falto de dinámica en que se halla el país en cuestión; este intento de modernización tiene notables componentes pragmáticos y evolucionarios (a pesar de continuas declaraciones verbales en sentido revolucionario) y una ideología de tipo *nacionalista*, que, a menudo, postula la existencia de una *tercera vía* entre capitalismo y socialismo. Este modelo reformista

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 27.

incluye el experimento de una armonización de clases sociales, evitando los conflictos abiertos entre los diversos estratos de la sociedad por medio de una política económica de redistribución de ingresos sin demasiadas alteraciones en el régimen de propiedad. Los programas reformistas tienden a cambiar la llamada sociedad tradicional mediante una amplia intervención de instancias estatales, cuyo fin es el de inducir un proceso de industrialización y una diversificación equilibrada de la economía; la aplicación de medidas dirigistas, la introducción de una planificación de carácter indicativo y algunas limitaciones o hasta supresiones parciales de la propiedad privada, acercan este modelo a los sistemas socialistas de economía dirigida centralmente, pero la conservación del derecho a la propiedad privada, la prevalencia de esta última en algunos terrenos (como la industria de bienes de consumo, el sector de la agricultura y algunos segmentos del rubro de servicios), el respeto, muchas veces sólo formal, a instituciones como la división de poderes y la pluralidad de partidos y la vigencia (muy limitada) de los derechos cívicos y políticos, denotan una afinidad indudable a los modelos liberales con cierta economía de mercado.”¹²¹

Podríamos señalar que la Revolución de 1952 aseguraría cuatro períodos de sucesión presidencial con tránsito de urnas. Iniciado el quinto, el General Barrientos anunciaría la nueva etapa reaccionaria del proceso nacionalista revolucionario dando marcha atrás a algunas de las medidas emprendidas en los albores de la revolución, momento que analizaremos en el siguiente apartado. Extensa pudo haber sido nuestra exposición de algunas de las características de la Revolución del 52, sus alcances y limitaciones, pero consideramos preciso exponer de manera amplia ciertos aspectos, pues nos ayudan a explicar el motivo por el cual en las clases subalternas bolivianas las reivindicaciones por la nacionalización tienen una profunda significación. A la par de esto, nos ocupaba reafirmar descriptivamente algunas de las tendencias del proyecto cultural-identitario en Bolivia, un aspecto más que nos apoyará en nuestra investigación en correspondencia con las reivindicaciones culturales en el seno de la clase subalterna como eje articulador histórico de las movilizaciones.

Finalmente nos queda cerrar con una breve cita de Cueva a propósito del comienzo de la etapa reaccionaria en el proceso posrevolucionario. “Luego, el imperialismo se encarga de desestabilizar la economía de Bolivia y las limitaciones del

¹²¹ Hugo. C. F. Mansilla. “La revolución de 1952 en Bolivia: un intento reformista de modernización” [en línea], en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época). Núm. 17, Septiembre-Octubre 1980, pp. 117-118. Tomado del portal de difusión de la producción científica hispana Dialnet. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26628> [Consulta: 19 de septiembre de 2010]

movimiento popular facilitan el resto [...] la clase obrera aún no dispone de una conciencia y una organización políticas suficientemente maduras como para asumir la dirección del proceso. [...] pese a todas sus limitaciones esta experiencia constituye el crisol en que se forja el proletariado boliviano, que a través de aguerridos combates irá adquiriendo una conciencia cada vez más lúcida de su papel histórico.”¹²²

2.3. La respuesta oligárquica y las dictaduras.

Breve historia de la siembra de la Democracia en América

“[...]

En 1954, los Estados Unidos inauguraron la democracia en Guatemala, mediante bombardeos que acabaron con las elecciones libres y otras perversiones. En 1964, los generales que acabaron con las elecciones libres y otras perversiones en Brasil recibieron dinero, armas, petróleo y felicitaciones de la Casa Blanca. Y algo parecido ocurrió en Bolivia, donde algún estudioso llegó a la conclusión de que los Estados Unidos eran el único país donde no había golpes de estado, porque allí no había embajada de los Estados Unidos.¹²³

El arribo de Barrientos en la década de los años 60 anunciaría una nueva etapa en el devenir histórico del país andino. Pero este hecho más que mostrar la especificidad del caso en Bolivia, se inserta en una nueva tendencia política, epifenómeno de la correlación de fuerzas a nivel interno e internacional y en general, del capitalismo para nuestra región. La especificidad del caso boliviano radicaría en la gran turbulencia política del período a estudiar, es decir, del que acontece con el arribo de Barrientos hasta los sucesos descritos por René Zavaleta Mercado como “las masas en noviembre” para finales de la década de los años 70 y comienzos de los años 80.

Las dictaduras que se implantan en América Latina en el período comparten características comunes que consideramos preciso expresar en la medida que constituyó el fenómeno en el cual se inscribiría las expresiones reaccionarias de Barrientos hasta Bánzer. Las dictaduras podemos entenderlas como reacciones oligárquicas contra el avance de fuerzas sociales que están induciendo y demandando la

¹²² Agustín Cueva, *El desarrollo... Op. Cit.*, p. 205.

¹²³ Eduardo Galeano, *Espejos...Op. Cit.*, p. 266.

democratización de sus países con mayor integración y participación política, como redistribución de la riqueza social¹²⁴; en este caso, entendiendo por fuerzas sociales a los sectores subalternos bolivianos que propulsaron una agenda de nacionalizaciones, reforma agraria y derechos políticos en 1952.

Ahora bien, las vigas maestras de las dictaduras en América Latina podemos presentarlas en cuatro puntos expuestos por René Zavaleta Mercado es las siguientes líneas:

“[...] [en América Latina se instauraron] dictaduras militares a las que con cierta precipitación se les calificó de fascistas o, si se quiere, de fascistas dependientes. Países tan distintos como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia adoptaron a la vez y casi en la misma época un modelo político-económico cuyas características podrían resumirse de la siguiente manera:

“a] En la reorganización verticalista de la sociedad civil, se trata de remplazar las formas organizativas y grupales naturales (producidas por el movimiento de la sociedad) por formas de corte corporativo. Es obvio que el problema de la forma y la determinación originaria se dirigen no a la lectura de la sociedad civil por el poder sino a la reconstrucción de la anarquía social en términos de la ‘governabilidad’. Se imagina en realidad algo así como una ‘constitución’ o apelación de clases, formas, partidos y mediaciones *desde* el estado (sic) o más bien desde la visión neoconservadora que se encarna en el *brain-trust* que aquí se identifica con el estado (sic).

“b] La estrategia económica se basa en el dogma del sistema mundial en el sentido de que nada esté fuera de su ritual o eficacia tiene perspectivas racionales o sea en el dogma de irresistibilidad del sistema mundial. Por consiguiente, la transnacionalización del acto productivo se aleja en un modo esquizofrénico de la lógica nacional. En otros términos, el estado nacional (sic)—se piensa— sólo culmina cuando la economía está redimensionada en grado total hacia la transnacionalización. La lógica de la inserción viable en el sistema mundial es más importante que la lógica de agregación nacional. El maniquismo de la “bipolaridad” del mundo conduce al anhelo de estar comprometido o inserto de la más profunda manera con el centro que en este caso no es sólo dominante sino también hegemónico, consecuencia explicable del grado de seducción del desarrollo tecnológico-económico obtenido por la potencia culminante.

“c] la doctrina llamada de la seguridad nacional, que es el lado político-militar de la teoría de ingovernabilidad de la democracia, es la ideología oficial explícita. Hay en ella una escisión lógica: la solución a la dependencia es la organización final de la dependencia. El uso masivo de los *media* se funda en el principio de recepción o sea de la ‘opinión pública’ como *output*. Se distribuye una *Weltanschauung* irracionalista cuyo componente incluye ideologemas del occidentalismo, el eurocentrismo, el hispanismo o su equivalente, anticomunismo, pancatolicismos, etc. De alguna manera, todo esto no es sino la explotación o expansión de sentimientos representativos reaccionario existente en el inconsciente colectivo de estas sociedades (aunque aquí debe considerarse la cuestión de la tradición dual).

“d] El modelo se distingue entre el pequeño terror y el gran terror. Mientras que el primero suele devenir un soporte de la contestación, el segundo contiene una representación del mundo. El modelo propone la generalización del terror como un movimiento de reconstitución ideológica o sea que la función de lo represivo no se dirige

¹²⁴ Cfr. Luis Tapia, *La invención... Op. Cit.*, p. 25.

a al entidad verificable del resistente sino a la construcción de un horizonte de referencias. Es lo que se llama la erección de una hegemonía negativa.”¹²⁵

Esta caracterización aunque hace patente la vocación dogmática de las dictaduras por el sistema mundial, esto es, su lógica contraria a la nacional y su afinidad a su articulación con los circuitos transnacionales inherentes a la oligarquía, omite la relación directa con el imperialismo, concretamente el estadounidense. En otro momento Zavaleta Mercado apuntará para su texto “Las masas en noviembre” esta concordancia.

“[...] la instalación de los servicios de inteligencia norteamericanos y redes ligadas a él en el tercio final del gobierno del MNR (y ya como gran despliegue con Barrientos) determinaron cierta decadencia del método del golpe de estado (sic). Desde entonces, excepto los golpes de sorpresa de Ovando (sorpresa cerrada) y de Torres (sorpresa política, abierta), no podía existir un golpe que no fuera aprobado por los yanquis.”¹²⁶

La rúbrica de los gobiernos estadounidenses en los golpes de Estado latinoamericanos son situaciones con un porcentaje de reparos reducido. Incluso el general Barrientos, quien había reestablecido buena parte de los anteriores privilegios de la oligarquía y al imperialismo, así como arremetido contra la estructura y base social que dio soporte en su momento al Estado emanado de la Revolución de 1952 no pudo salvarse de su desaparición en la medida que movió sólo un poco la balanza en disfavor de sus anteriores patrocinadores.¹²⁷

En general, estos estados de excepción del período de las dictaduras no dejaron de arremeter contra las clases subalternas. El ejemplo en Bolivia va desde el inhumación

¹²⁵ René Zavaleta Mercado, *Bolivia, hoy, Op. Cit.*, pp. 7-8.

¹²⁶ Ídem, *La autodeterminación... Op. Cit.* p. 223.

¹²⁷ “Ha concluido para los bolivianos el tiempo del desprecio’ -clamó el general Alfredo Ovando al anunciar la nacionalización desde los balcones del Palacio Quemado. Quince días antes, cuando todavía no había tomado el poder, Ovando había jurado que nacionalizaría la Gulf, ante un grupo de intelectuales nacionalistas; había redactado el decreto, lo había firmado, lo había guardado, sin fecha, en un sobre. Y cinco meses antes, en el Cañadón del Arque, el helicóptero del general René Barrientos había chocado contra los cables de telégrafo y se había ido a pique. La imaginación no hubiera sido capaz de inventar una muerte tan perfecta. El helicóptero era un regalo personal de la Gulf Oil Co.; el telégrafo pertenece, como se sabe, al Estado. Junto con Barrientos ardieron dos valijas llenas de dinero que él llevaba para repartir, billete por billete, entre los campesinos, y algunas metralletas que no bien prendieron fuego comenzaron a regar una lluvia de balas en torno del helicóptero incendiado, de tal modo que nadie pudo acercarse a rescatar al dictador mientras se quemaba vivo.” Eduardo Galeano, *Las venas... Op. Cit.* p. 213-214.

del la práctica del poder dual o de cogobierno, donde las centrales obreras jugaban un papel, que si bien limitado, lograba varios ministros representantes del sector operario en el gabinete presidencial.¹²⁸

Serían varios los cambios presidenciales antes de la llegada del general Hugo Bánzer, en algunos casos a través del golpe de Estado o por designio constitucional en otros; sería el General Torres un destacado militar de izquierda que asumiría el poder por medio de un levantamiento popular, con participación de trabajadores, organizaciones campesinas, el movimiento universitario y un sector de los militares leales a él (el presidente Torres bautizó a esta alianza como los 4 pilares de la revolución) el 7 de octubre de 1970 con la finalidad de evitar un golpe de Estado contra el gobierno del general Alfredo Ovando Candía, estableciendo un gobierno militar de izquierda. Durante su breve gobierno se realizó la nacionalización de la Mina Matilde y las Colas y Desmontes, la expulsión de los Cuerpos de Paz de los Estados Unidos; dispuso también un aumento presupuestario significativo a las universidades bolivianas, la creación de la Corporación de Desarrollo (incubadoras de las empresas estatales bolivianas) y el Banco del Estado (banco de desarrollo), además de una alta reposición salarial a los mineros.¹²⁹

La respuesta de la oligarquía no tardaría en llegar. Se secundaría al General Hugo Bánzer para frenar el avance de políticas que iban en detrimento de la clase dominante. En 1971, el General Torres sería derrocado y mandado al exilio. Ya instalado, Bánzer no haría sino acrecentar su “¡santiago!” oligárquico contra los sectores subalternos. Ya para

¹²⁸ Luis Antezana. “Sistema...”. *Op. Cit.*, p. 63.

¹²⁹ Las medidas del General Torres serían un intento para frenar las políticas Inauguradas con Barrientos de alienación de recursos naturales. “[...] el dictador René Barrientos se apoderó de Bolivia en 1964 y, entre matanza y matanza de mineros, otorgó a la firma Philips Brothers la concesión de la mina Matilde, que contiene plomo, plata y grandes yacimientos de cinc con una ley doce veces más alta que la de las minas norteamericanas. La empresa quedó autorizada a llevarse el cinc en bruto, para elaborarlo en sus refinerías extranjeras, pagando al Estado nada menos que el uno y medio por ciento del valor de venta del mineral.” Eduardo Galeano. *Las venas...Op. Cit.*, p. 177.

1974 se le pondría fin al pacto militar–campesino, acuerdo que había permitido la cooptación estatal de las organizaciones de trabajadores agrarios.¹³⁰

El período de Bánzer se caracterizaría por la gran depresión de las condiciones de vida de las clases subalternas. El agotamiento del patrón de acumulación iniciado en 1952 se vería ya bastante deteriorado para estas alturas históricas y aún más con las iniciativas económicas emprendidas con este nuevo dictador impulsado por la oligarquía cruceña¹³¹ que se había visto ascender a partir de la subvención estatal para crear un polo capitalista paralelo al de La Paz, en aras de “integrar” el territorio en el orden de relaciones de intercambio tipo capitalistas.¹³²

¹³⁰ Es nítida en esta alianza, así como con la del gobierno dual, el Nuevo “pacto social” que se precisó para construir gobierno, es decir, una alianza entre Ejército como *quid* de la clase dominante y las clases subalternas. Para mayor información, consultar César Soto, *Historia del Pacto Militar Campesino*, Bolivia: CERES, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, Cochabamba, 1994. p. 43. Disponible en <http://168.96.200.17/ar/libros/bolivia/ceres/soto.rtf> [Consulta: 03 de julio de 2010]

¹³¹ En la actualidad, Santa Cruz es el departamento de Bolivia cuya población goza de un nivel de vida alto en términos de ingreso. Este departamento destaca por ser el que económicamente más fuerte en Bolivia, pero también, por detentar en sus tierras la mayor parte de las reservas de gas y petróleo del territorio boliviano. Cabe resaltar que en esta demarcación ha proliferado una actitud conservadora, patrimonialista, celosa de los privilegios de los cuales gozó desde que comenzó el robustecimiento oligárquico e incluso, los postulados de buena parte de sus políticos han sido de cariz racista. Demográficamente es la circunscripción en la que porcentualmente existe menor población indígena. A su vez, hasta ahora ha sido el principal departamento que ha manifestado gran reticencia al proyecto del gobierno de Evo Morales, incluso, ha manifestado sus intenciones separatistas (disfrazadas de propósitos autonomistas llamándose “la nación cambia”). Lo que es preciso contestar es ¿cómo se constituyó esta oligarquía cruceña? breve mente se nos explica: “[...] la construcción de un nuevo eje de acumulación capitalista en la zona de Santa Cruz constituyó uno de los elementos centrales de la política de desarrollo del MNR, tributaría a su turno de los lineamientos del Plan Bohan. Como consecuencia la zona registró una notable expansión desde mediados de los años sesenta, a lo cual sumaban efectos económicos e ideológicos derivados de las actividades de la Bolivian Gulf Oil Co. Las regalías departamentales generaban un importante flujo de recursos para el gobierno local, el cual pudo emprender la realización de diversas obras de infraestructura que provocaban una importante derrama de ingresos. De otro lado, en la zona se localizan las producciones de caña de azúcar y algodón, que se habían expandido con vigor como consecuencia de las políticas crediticias de los bancos extranjeros, así como una situación favorable de precios en los mercados externos. Como derivación de ello, se produce la incorporación de amplias extensiones de tierra a la producción capitalista, permitiendo que la oligarquía terrateniente de la zona obtuviera un inesperado rendimiento económico de tierra que durante décadas habían permanecido improductivas. Bajo el impulso de este proceso, la oligarquía cruceña deviene una burguesía agraria el tenor de una evolución que puede ser clasificada dentro de las variantes de la ‘vía junker’ de desarrollo del capitalismo en la agricultura.” Horst Grebe, “El excedente sin acumulación”, en René Zavaleta Mercado, *Bolivia... Op. Cit.*, p. 101.

¹³² Horst Grebe, “El excedente sin acumulación”, en René Zavaleta Mercado, *Bolivia... Op. Cit.*, p. 93.

Para finales de los años setenta el sistema prebendario¹³³ le sería insuficiente a Bánzer para contener el gran descontento popular que se venía acumulando durante todo el período dictatorial. La eclosión fue inminente y su inicio se daría a propósito de una huelga de hambre emprendida por mujeres mineras.¹³⁴ Para este momento, América Latina comenzaba a manifestar señales de amplio descontento como consecuencia de la crisis del capitalismo, del agotamiento de los modelos económicos de acumulación en el período del *Estado de bienestar*, y de la actitud reaccionario-represiva de los regímenes del momento. Así, podemos ver que el caso de las mujeres mineras en Bolivia no sería un hecho aislado, sino sería un capítulo más de las movilizaciones en el subcontinente latinoamericano:

“La huelga de hambre que las mujeres mineras realizaron en Bolivia hasta lograr la caída de Bánzer en 1978 se prosiguió después con grandes éxitos en las luchas democráticas de estos países, hablese de los plebiscitos uruguayos, del derrumbe del programa friedmanista de Pinochet, del consistente programa de apertura de Brasil o de la ruina de la legitimación que vivieron los militares argentinos en torno a la guerra de las Malvinas. [...].

“La resistencia desencadenada por la resistencia de las mujeres obreras bolivianas puso en tapete en realidad la cuestión del fin de las dictaduras [...].”¹³⁵

Sólo resta apuntar que el período de Bánzer se extendería de 1971 hasta 1978, año donde comienzan las movilizaciones de las clases subalternas que ponen en crisis el

¹³³ “Bánzer, hombre lanzado por la oligarquía cruceña en 1971, hizo un gobierno compuesto casi en su totalidad por gerentes. El poder se articuló por la vía prebendaria pero también adquirió por tanto un cierto acento patrimonial. El poder servía para construir los patrimonios pero también el patrimonio se volvió requisito para la política. Los hombres de negocios se hicieron ministros.” René Zavaleta Mercado, *La autodeterminación de las masas... Op. Cit.*, pp. 223.

¹³⁴ Galeano escribe sobre este pasaje: “El general Hugo Bánzer, dictador de Bolivia, decía no a la amnistía de los presos, los exiliados y los obreros despedidos. Cuatro mujeres y catorce niños, llegados a La Paz desde las minas de estaño, iniciaron entonces una huelga de hambre.

“-No es el momento -opinaron los entendidos-. Ya les diremos cuándo...”

“Ellas se sentaron en el piso.

“-No estamos consultando -dijeron las mujeres-. Estamos informando. La decisión está tomada. Allá en la mina, huelga de hambre siempre hay. Nomás nacer y ya empieza la huelga de hambre. Allá también nos hemos de morir. Más lento, pero también nos hemos de morir.

“El gobierno reaccionó castigando, amenazando; pero la huelga de hambre desató fuerzas contenidas durante mucho tiempo. Toda Bolivia se sacudió y mostró los dientes. Diez días después, no eran cuatro mujeres y catorce niños: mil cuatrocientos trabajadores y estudiantes se habían alzado en huelga de hambre. La dictadura sintió que el suelo se abría bajo los pies. Y se arrancó la amnistía general.” *Las venas abiertas... Op. Cit.*, p. 344.

¹³⁵ René Zavaleta Mercado, *Bolivia... Op. Cit.*, p. 8.

modelo del golpe de Estado, haciendo suya la proclama de la vía de las urnas; posiblemente encontramos aquí el momento cumbre de cuando las clases subalternas en Bolivia hacen suyo el ejercicio electoral, incorporándolo a su memoria histórica que se vería reflejado en décadas posteriores en altos niveles de votación de los ejercicios electorales por los cuales habría de ser electo Evo Morales y los demás ejercicios electivos (como la *referenda* sobre los hidrocarburos, la Asamblea constituyente, la Constitución entre otros). A continuación, hablaremos de este momento.

2.4. El regreso al sendero constitucional en Bolivia: fin de las dictaduras y *auge de masas*.

Como mencionábamos al final de nuestro apartado anterior, ya para fines de los años 70 existía una franca crisis social, política y económica. Durante esta fase acontecieron una buena cantidad de movilizaciones, golpes de Estado, gobiernos interinos sucesivos. Estos hechos marcarían el mayor acto separatista del las masas fundamentales con relación al modelo hegemónico de 1952; a continuación desarrollaremos lo referente a este momento.

Del fin del período de las dictaduras al regreso a las sendas “democráticas”, a saber los años 1978 a 1980, fueron celebradas tres elecciones. La primera acaecida al período inmediato a la salida de Bánzer en 1978 con motivo de la gran huelga de hambre iniciada por las mujeres mineras; este hecho abriría un filón de acontecimientos sociales-políticos en Bolivia: “[...] el fin del ‘banzerismo’ se expresó en dos golpes de Estado sólo en el año de 1978, más ninguna transición a la democracia.”¹³⁶

Se convocarían a elecciones inmediatamente; aquí Hernán Siles Suazo a través de la nueva formación política denominada Unión Democrática Popular (UDP) contendría contra el candidato de Bánzer, el militar Juan Pereda Asbún, Ministro del Interior durante buena parte de su gobierno. Peredo sería “electo” por medio de un gigantesco fraude electoral orquestado a su favor, en consecuencia, las elecciones

¹³⁶ Agustín Cueva, *Op. Cit.*, p. 253.

fueron rechazadas por diversos sectores debido a su fraudulencia. El General David Padilla, simpatizante de las corrientes democráticas popular-nacionalistas del país andino, comandaría un golpe de Estado para deponer a Pereda convocando inmediatamente a unas nuevas elecciones en 1979.

En éstas de 1979, Siles Zuazo obtendría la primera mayoría relativa, sin lograr la mayoría absoluta para un triunfo en primera vuelta. Debido a la forma en la cual se estructuraba el sistema político boliviano, le correspondería al Congreso definir la elección. La gran dificultad para estos momentos sería la consecución de acuerdos políticos entre las diversas fuerzas políticas; el endurecimiento de las posturas sólo lograría la instauración de un presidente interino por un año, que fue el caso de Walter Guevara Arce, con el encargo de convocar nuevamente a elecciones en 1980. No pasarían más de tres meses cuando Natusch Busch daría un nuevo golpe de Estado.

Para el 1 de noviembre de 1979, el general Natusch Busch se había hecho cargo del poder a través de una conjura militar que desconocía al gobierno provisional de Walter Guevara. Dado que el gobierno provisional de Guevara era requisito para la siguiente elección, *el golpe* representaba el desacuerdo entre el fundamentalismo militar y las proclamas civiles.¹³⁷ Los efectos de la negativa de Natusch a devolver el gobierno provisional a Guevara se expresaron:

“[...] una asonada de la multitud, un aquelarre de la muchedumbre. El actor es el pueblo de La Paz. [...] los helicópteros ametrallaron sin discriminación a las gentes apeñuscadas en las esquinas de la ciudad, sin duda en actitud de rechazo. En la demostración de su mejor estirpe, como alma de la sociedad civil, que la de las inopes demoras partidarias, la COB convoca entonces a una huelga general. Esto ya mantiene su propia profundidad. Es la primera huelga general obrera que se hace en defensa de la democracia representativa. Los hechos sin embargo no hacen más que agravarse y cargarse de significados. Es también la primera vez que el campesinado como un todo se pronuncia por el apoyo da la huelga general obrera o sea que se trata ya de un eje de constitución de la multitud, si se quiere, de un bloque histórico. Es la recomposición de la alianza de 1952. No hay antecedentes en América Latina de un apoyo rural de tal carácter a una forma urbana típica como lo es la huelga. En lo que es más importante aun, como acumulación de masa, se produce la incorporación de los métodos políticos de la lucha agraria clásica al patrón insurreccionalista de la clase obrera. La ocupación del territorio demostraría entonces quiénes son los amos reales (porque el espacio ha sido *apropiado* de una manera esencial) y quiénes son los ocupantes militares del país o sea que el

¹³⁷ René Zavaleta Mercado, *La autodeterminación...Op. Cit.*, pp. 217-218.

acoso representa aquí no sólo la transformación de la cantidad en calidad, que es retórica, sino la reducción del estado (sic) a su verdad final, que es la territorial: es Katari cercando a la Paz.”¹³⁸

A la salida de Natusch Busch dadas las fuertes presiones sociales principalmente de la COB¹³⁹, se volvería a nombrar a un presidente interino, en este caso, la presidenta Lidia Gueiler Tejada, la primera y única mujer en la silla presidencial del país andino desde su fundación. En las elecciones convocadas por Lidia Gueiler el candidato de la UDP, Siles Suazo, saldría electo nuevamente. La derecha en Bolivia no aceptaba aún las constantes derrotas en las urnas, motivo por el cual, el 17 de julio de 1980, nuevamente se interrumpiría el proceso democrático cuando Gueiler es derrocada y exiliada por Luis García Meza en un nuevo sangriento golpe de Estado para impedir la asunción de Hernán Siles.

El golpe de la reacción en manos de García Meza duraría en el poder alrededor de 15 días para ser depuesto nuevamente por grandes movilizaciones de los sectores subalternos y la huelga General convocada para la COB. Estas luchas llevaron a que el 4 de agosto de 1981 el General Celso Torrelio Villa accediera al poder. En julio de 1982 el sector militar que respondía a García Meza volvió a intentar un golpe de Estado fallido, que provocó la caída de Torrelio Vila y su reemplazo por el General Guido Vildoso Calderón, con el mandato de comenzar a organizar la transición hacia un régimen democrático.¹⁴⁰ Los tiempos se aceleraron cuando el 17 de septiembre de 1982, una

¹³⁸ Tenemos que hacer varias precisiones al respecto: la COB es la Central Obrera Boliviana que fue uno de los organismos de los trabajadores bolivianos con mayor peso. En ella no sólo se aglutinan los obreros mineros, sino también sindicatos campesinos, estudiantes entre otros. Esta central tuvo tanto peso durante la segunda mitad del siglo XX que era punto de referencia obligado para algunos gobiernos en cuanto a las decisiones o políticas públicas. Después de un proceso de dismantelamiento y ataque a esta central obrera en la década de los años ochenta, especialmente al arribo del neoliberalismo, su peso específico político se vio diezmado. Actualmente se encuentra en un proceso de reconstitución. Respecto a Katari, ya nos referiremos a él en concreto, sin embargo basta por el momento que al referirnos a él, evocamos a es “Julián Apasa, el cuarto Katari, que adopta el nombre de Tupac Katari, jefe de la mayor parte de las acciones militares del movimiento tupacamarista. Es en homenaje a él que el milenarismo aymara actualmente llama katarismo.” Cfr. *Ibíd.*, pp. 219-220.

¹³⁹ La salida de Natusch Busch costaría al menos 100 muertes y miles más de heridos, en el ataque a la población conocida como *La masacre de todos Santos*.

¹⁴⁰ Queremos alejarnos de una interpretación del momento como si obedeciera, en todo caso, a una concesión de los militares en Bolivia, tanto de los reaccionarios como los progresistas. La imposibilidad de

huelga general convocada por la COB puso al país al borde de la guerra civil. La dictadura militar colapsó y el poder le fue entregado a un Congreso Nacional conformado según la composición de 1980, que decidió considerar válidas las elecciones de 1980 y designar en consecuencia a Hernán Siles Zuazo como presidente.

Pedimos comprensión en esta densa parte sobre datos nombres y fechas. Nos parece importante señalar este intrincado momento de elecciones, golpe de Estado, movilizaciones, golpe de Estado, movilizaciones, elecciones etc. no pretendemos confundir al lector; con esto queremos expresar el arduo camino que tuvieron que transitar las clases sociales subalternas en sus reivindicaciones por la democracia representativa.

Aquí lo que nos interesa sobremanera destacar es el profundo momento de autodeterminación nacional-popular (Zavaleta diría de masas), acerca de la crisis misma como núcleo preeminente del conocimiento de una sociedad; de la hegemonía no socialista o hegemonía *pobre* de la clase obrera; de la transformación del instinto clásico de la autodeterminación en democracia representativa convertida en una ambición de masa; en fin, de las dificultades de la *representación* de la democracia de una formación abigarrada.¹⁴¹

Quisiéramos sustentar esta afirmación. Antes de los momentos históricos de Bolivia que nosotros estudiamos en este apartado, los procesos electorales transparentes y el respeto de los resultados no eran una reivindicación de las clases subalternas, puesto que para que este hecho fuera realidad, se necesitaba igualdad entre los miembros de la comunidad políticas, es decir, que gozaran primero del ejercicio del voto, asunto sobre el cual hablamos ya a propósito de la extensión de los derechos políticos y civiles a partir de la Revolución del 52. Posteriormente a la

que éstos lograran organizar un nuevo gobierno deviene de la renuncia de las clases subalternas a las formas del golpe de Estado, que inclusive en algún momento secundaron, hasta en casos tan escandalosos como el de Barrientos, éste último usufructuario de la cooptación y hegemonía de la Revolución del 52. “Una cosa, en efecto, es que los militares resuelvan retirarse a causa de su propia desagregación y otra que la desagregación ocurra como consecuencia de la actividad y la iniciativa de las masas.” René Zavaleta Mercado, *Bolivia... Op. Cit.*, pp. 8-9

¹⁴¹ Cfr. Ídem, *La autodeterminación... Op. Cit.*, p. 209.

revolución y sus diligencias, este proceso fue interrumpido por los constantes golpes de Estado. Tuvo que haber una gran desavenencia social y de alejamiento con los postulados del NR para que la reivindicación de las clases subalternas por la vía electoral fuera un hecho incuestionable:

“[...] en la erección moderna del poder la legitimidad es algo que debe ser verificable. En otros términos, la cuantificación probable en la estructuración de los órganos y soportes del estado (sic) es un correlato de lo que se ha llamado advenimiento del yo, o sea, de la igualdad humana comprendida en términos de ciudadanía, es decir, entre la democratización social del capitalismo y la democracia representativa [...] En el fondo, por tanto, la democracia como representación no es sino un episodio más de lo que se ha llamado *reforma intelectual*.”¹⁴²

En este sentido, sería un grave error no considerar que la elección de Siles Suazo ocurrió como corolario de acciones directas de las movilizaciones populares que se hicieron como adquisición la democracia representativa en cuanto parte del acervo de reivindicaciones estratégicas del pueblo.¹⁴³ Este hecho no es en absoluto menor. Bien decíamos líneas arriba que en el seno de la clase subalterna la democracia representativa no detentaba síntesis social y tampoco era una práctica arraigada en el seno de las clases subalternas. Uno de los factores en esto, por una parte, podría ser el fuerte arraigo a las formas tradicionales de toma de decisión y organización de aymaras, quechuas entre otros grupos denominados indígenas, siempre fueron aquéllas formas que se hacían patentes en la organicidad y vida diaria de las sociedades en Bolivia, al punto que muchas de las asambleas obrero-sindicales combinaban los ritos aymaras o quechuas con las prácticas propias de un sindicato forjado en el manual marxista. Por otra parte, la situación de desigualdad propia de la condición abigarrada de la estructura social se vuelve un potente flagelo para la aplicación real de la democracia participativa:

“Si la democracia representativa es, después de todo, eso, la compatibilización entre la cantidad de la sociedad y su *selección* cualitativa, *ergo*, aquí el azar, la confrontación

¹⁴² Cfr. *Ibíd.*, *Op. Cit.*, p. 211.

¹⁴³ Es importante para nosotros mencionar que a partir de la asunción al poder de Siles Suazo a través de las urnas no ocurriría un golpe de Estado más en Bolivia hasta nuestros días. René Zavaleta Mercado, *Bolivia... Op. Cit.*, p. 9.

carismática, la enunciación¹⁴⁴ patrimonial del poder y su discusión regional son tanto más posibles que su escrutinio numérico. No se puede llevar cuentas allá donde los hombres no se consideran iguales unos de otros, o sea, donde no prima el prejuicio capitalista de la igualdad sino el dogma precapitalista de la desigualdad.”

[Es decir, MBBL] “La forma abigarrada y desigual de la sociedad impide en gran medida la eficacia de la democracia representativa como cuantificación de la voluntad política. Con todo, se debe convenir a la vez en que la igualdad siempre comienza por forma. La forma igualdad precede a la condición igualdad. En preclusión. En otros términos, el amor por *formas determinadas* es ya el anuncio de la existencia subterránea de los acontecimientos sociales.”¹⁴⁵

Desde la ruptura del pacto colonial hasta las fechas que venimos analizando, las clases subalternas, que habían sido siempre clandestinas respecto a la democracia representativa componen su revuelta ahora bajo el lábaro de la democracia representativa que se incorpora a su memoria de masa o acumulación en el seno de la clase.¹⁴⁶

Con este apunte sobre los años en las cuales perdieron las dictaduras el sustento social-político y donde ganaron la interdicción de buena parte de la población boliviana, daremos paso a lo que consideramos otro hito histórico fundamental en el cual se inserta el eje de nuestro estudio, es decir, las jornadas de lucha por la propiedad de los hidrocarburos y otros trasfondos sociales de reivindicación indígena-popular; hablamos por supuesto, de los peninos de la etapa neoliberal, doctrina-práctica económico-política que tendrán, dolorosamente, alcance militante hasta nuestros días en países como México, pero serios descalabros sino hasta verdaderos exorcismos en países como Bolivia.

Para los comienzos de la década de los años 80 del siglo pasado, Siles Suazo al asumir la presidencia se encontraría con una muy difícil situación económica y política. En el primer aspecto, Bolivia estaba quebrada frente a la crisis de la deuda externa,

¹⁴⁴ Al referirnos en este sentido a la democracia representativa, no pretendemos hacer una sentencia “nostálgica” y afanosa sobre las formas que no fueron aplicadas de manera regular, sino, en cambio, queremos hacer hincapié en las limitaciones que este modelo presenta (el de la democracia representativa) al encontrarse con formaciones sociales abigarradas, situación que no sólo es privativa de Bolivia. René Zavaleta Mercado, *La autodeterminación... Op. Cit.*, p. 212.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 212

¹⁴⁶ *Cfr. Ibíd.*, p. 220.

común a toda América Latina derivada de una década en la que las dictaduras latinoamericanas endeudaron fraudulentamente a los países con crédito barato, esto aunado a un proceso hiperinflacionario (27 000% para el país andino) que destruyó el poder adquisitivo de los asalariados, llevando la población a una depresión adquisitiva profunda.

En esta trama se daría el arribo de las oleadas neoliberales América Latina y, axiomáticamente, a Bolivia: crisis políticas profundas como consecuencia del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y crisis económica como efecto de la depreciación de las monedas, caída de los precios internacionales del petróleo y aumento de tasa de interés de los préstamos contraídos en años anteriores. El modelo económico crujía por todas partes. Los heraldos del neoliberalismo ya se anunciaban. Sobre su fragor nos ocuparemos en el siguiente apartado.

2.5. El arribo de las oleadas neoliberales y el Consenso de Washington.

Las sucesivas crisis del capitalismo acaecidas desde final de la década de los años setentas, pavimentó el camino para el asenso de una serie de postulados económicos que criticaban en su eje principal la participación estatal en la regulación de la economía. El juicio de los analistas de Washington culpaba al Estado de ser el gran autor de la depresión por la cual se pasaba. En realidad, las contradicciones se venían acopiando como consecuencia de la crisis del patrón de acumulación anterior.¹⁴⁷

Así hizo su aparición el decálogo llamado “Consenso de Washington” que recogía algunas de las prácticas y medidas que estaban siendo aplicadas ya en varios países. Los postulados se centraban en los siguientes aspectos: disciplina presupuestaria de los gobiernos; reorientación el gasto gubernamental; reforma fiscal o tributaria con bases amplias de contribuyentes e impuestos moderados; desregulación financiera y tasas de interés libres de acuerdo al mercado; mantenimiento del tipo de cambio competitivo,

¹⁴⁷ Sobre el asunto hemos dibujado algunas líneas sobre su contenido, situación que evitaremos abordar en extensión, pues la complejidad y amplitud de los factores nos conllevarían a una explicación bastante extendida que rebasaría por mucho la finalidad de esta tesis.

regido por el mercado; comercio libre entre naciones; apertura a inversiones extranjeras directas; privatización de empresas públicas; desregulación de los mercados y, finalmente, seguridad de los derechos de propiedad.

Las nuevas medidas a implementar se convirtieron pronto en fideísmo del personal político en los gobiernos latinoamericanos que en los casos más dramáticos fueron aplicadas con estricta y fervorosa disciplina. Los efectos sociales fueron devastadores y los reclamos sociales así como el descontento pronto se harían sentir. Sin embargo, existen grandes contrasentidos de la correspondencia entre este malestar social y la reiterada elección en las urnas de los grupos que propugnan por políticas neoliberales. James Petras y Morris Morley apuntan:

“En toda América Latina existe un creciente y profundo descontento popular hacia los gobiernos neoliberales que se han arraigado en todo el continente durante la última década o más. No obstante, una de las paradojas que confunden a los analistas de las políticas de la región ha sido la renuncia de los electores a repudiar tales regímenes en la casilla electoral: los devastadores fracasos socioeconómicos no han sido un obstáculo para la repetida elección de regímenes comprometidos con el mismo tipo de políticas. Otra paradoja resulta igual de sorprendente cuando la oposición política aprovechando la hostilidad de los electores, ha librado exitosas campañas electorales para suplantar a los gobiernos neoliberales, una vez en el poder el nuevo régimen invariable y sistemáticamente ha renunciado a su postura electoral crítica y se ha dedicado a profundizar la agenda neoliberal de su predecesor.”¹⁴⁸

Nuestro objetivo no es indagar las causas de esta correspondencia electorado-electos sino apuntar que aun cuando las políticas neoliberales agravaron las condiciones sociales de nuestras sociedades, se optaba por candidatos que aplicaban la receta económica cada vez con más ahínco. Esto nos lleva a identificar en los prolegómenos del neoliberalismo en nuestra región varias ‘oleadas’, como nos refieren los autores.

“Los regímenes electorales neoliberales han seguido un ciclo de ascenso, decadencia y... (sic) reproducción. Tres grandes ‘oleadas’ de este tipo de regímenes pueden ser identificadas. Para la mayoría de los países la primera comenzó durante la década de los ochenta, coincidiendo en términos generales con la transición negociada de las

¹⁴⁸ Petras, James y Morris Morley, “Los ciclos políticos neoliberales: América Latina ‘se ajusta’ a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres”, en John Saxe Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*. México: Plaza y Janés, 1999., p. 215.

dictaduras militares a los gobiernos civiles que tuvo lugar en todo el continente. La segunda empezó hacia el final de la misma década y se extendió durante la primera mitad de los noventa. Una tercera 'oleada' neoliberal ha comenzado a tomar forma en el período actual [que corresponde fundamentalmente a la segunda mitad de la década de los 90s]."¹⁴⁹

La primera oleada en nuestros países corresponde con Fernando Belaúnde y Alan García en Perú, Raúl Alfonsín en Argentina, Miguel de la Madrid en México, Julio Sanguinetti en Uruguay y José Sarney en Brasil. Tarde o temprano cada uno de estos gobiernos "reformistas" llevaría a cabo un cambio radical de postura, abandonando la retórica populista de su campaña para profundizar la agenda del libre mercado originalmente propuesta por las dictaduras militares a las que ellos remplazaron. Exhibiendo una reencontrada disposición para llevar a cabo los programas de 'estabilización' y de ajuste estructural prescritos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), comenzaron a desmembrar los programas de bienestar social, a debilitar la legislación laboral, a dar los primeros pasos hacia el desmantelamiento del sector estatal y a permitir la compra en gran escala de las empresas públicas por extranjeros, así como a dar prioridad al pago de la deuda externa a expensas del desarrollo social.¹⁵⁰

Una de las características de esta primera oleada fue el fracaso referente a resultados suficientes que permitieran sortear el apremiante escenario económico. Al final de sus períodos, algunos de estos regímenes enfrentaron situaciones económicas más ríspidas de las habían al principio. Pese a las crisis de los regímenes de la primera oleada neoliberal, las preeminentes agencias prestamistas internacionales -el FMI y el BM- no fueron inducidas a reevaluar críticamente las consecuencias de las "reformas económicas" o de las "políticas de libre mercado" iniciales. Por el contrario, se aferraron a su diagnóstico original y criticaron no las prescripciones ofrecidas sino el fracaso de la primera oleada de regímenes en la realización de las políticas neoliberales al no aplicarlas de una manera suficientemente enérgica, consistente y sostenida. Este

¹⁴⁹ Ibíd. p. 216.

¹⁵⁰ Ibíd. p. 216.

diagnóstico, no obstante, planteó un importante problema tanto a los donadores de la ayuda financiera externa -tan decisiva en la conformación de la agenda del desarrollo de América Latina- como a sus colaboradores locales, en la medida en que la mayoría del electorado sentía que la “amarga medicina” prescrita para la futura prosperidad era demasiado amarga, especialmente debido a que dicha prosperidad aún parecía un prospecto muy distante. El problema político que enfrentaron los actores internacionales y la emergente oposición política interna, que conformaría la segunda oleada de regímenes neoliberales, giraba alrededor de cómo pacificar suficientemente al electorado con el fin de ganar las elecciones ordenadamente y con miras a poner en práctica una agenda neoliberal nueva y más radical.¹⁵¹

La segunda oleada de políticos neoliberales estuvo compuesta por Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Carlos Menem en Argentina, Fernando Collor en Brasil, Alfredo Fujimori en Perú, Jaime Paz Zamora en Bolivia¹⁵², Luis LaCalle en Uruguay, Carlos Salinas de Gortari en México. La campaña electoral estuvo caracterizada por agudos ataques populistas contra las consecuencias del neoliberalismo (pobreza, estancamiento, fuga de capitales) con el propósito de diluir el descontento popular respecto a la primera oleada de regímenes neoliberales y de movilizar así un número suficiente de votos para ganar el cargo. En el periodo postelectoral se observó rápidamente una reafirmación del apoyo a la agenda neoliberal, y esto en combinación con un poderoso señalamiento de que esta segunda oleada de presidentes no simplemente formaba parte de un proceso de reestructuración sino que estaba comprometida con una *radicalización* de las políticas de sus predecesores- ya sea que esto implicara apoyo a fórmulas de privatización acelerada, restricciones más severas a la actividad de los sindicatos a más recortes salariales y laborales para crear un mayor ejército de reserva de mano de obra

¹⁵¹ Cfr. *Ibíd.*, pp. 219-220.

¹⁵² En esta parte, Petras y Morley omiten incluir a Víctor Paz Estenssoro. Sabemos muy bien de las grandes complicaciones y supuestos erróneos de considerar a este presidente boliviano como un ejecutivo neoliberal, sin embargo los hechos muestran que justo con él arrancan la implementación de las políticas neoliberales más duras, en concreto el decreto supremo 21060, de cuyos efectos hablaremos en el siguiente apartado.

barata-, las cuales habían violentado los niveles de vida en toda la región y hecho posibles sus mandatos.¹⁵³

Los efectos de las medidas fueron sin duda de gran peso en la región y las respuestas sociales no se hicieron esperar en diversas representaciones. Petras y Morley describen:

“Las medidas de ‘ajuste’ y ‘estabilización’ promulgadas por la segunda oleada de regímenes neoliberales asumieron efectivamente el carácter de rituales anuales, en los que cada nueva ronda hacía trizas adicionales de los vestigios restantes de la red social. Lo emblemático de las deteriorantes condiciones socioeconómicas en las principales ciudades capitales tales como Buenos Aires, Sao Paulo, Caracas y la ciudad de México fueron los niveles extraordinariamente altos de desempleo abierto y disfrazado. Mientras que las políticas económicas deflacionarias, los préstamos de la banca internacional y el influjo del capital especulativo estabilizaron estas economías en el corto plazo, con demasiada frecuencia tales recuperaciones fueron muy pronto seguidas por nuevos ciclos de crisis estructuralmente inducidas.

“[...]

“A medida que los regímenes de la segunda oleada declinaban, surgieron dos tipos de oposición: partidos políticos bien financiados que condenaban la ‘severidad’ de los programas de austeridad pero que una vez más estaban preparando una oleada de experimentos neoliberales, y movimientos sociales crecientes en lucha desesperada para salvar los vestigios del salario social y evitar caer en una pobreza más profunda. Ante la rigidez del régimen y la eliminación de interlocutores públicos serios, hasta los conciliadores prorrégimen entre los sindicatos, las asociaciones civiles y los grupos de vecinos asociados con políticos clientelistas comenzaron a organizar actividades de protesta. Mientras que la mayoría del público se inclinó cada vez más por una ruptura con el neoliberalismo, la mayor parte de la oposición política permaneció profundamente inmersa en aquel contexto, incapaz de elaborar nuevas iniciativas al margen de las economías ‘globalizadas’ que finalmente ellos administrarían. La opción que enfrentó la tercera oleada de presidentes neoliberales nuevos o reelectos fue, y es, la de la *profundización cada vez mayor de la explotación* por el libre mercado y el creciente riesgo de cataclismos sociales organizados.”¹⁵⁴

Así pues, se dio comienzo a “Los regímenes neoliberales de la tercera oleada que llegaron al poder entre 1993 y 1995 varían desde aquellos como el de Alberto Fujimori en Perú y el de Carlos Menem en Argentina, ambos reelectos para segundos periodos, hasta las administraciones de Ernesto Zedillo en México, Rafael Caldera en Venezuela, Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia y Fernando Henrique Cardoso en Brasil. Tal como

¹⁵³ Cfr. James Petras y Morris Morley, “Los ciclos políticos...”, en John Saxe, *Op. Cit.*, pp. 223-226.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 226-227.

la segunda oleada de neoliberales, lo que ellos habrán de demostrar es que las PAES [Políticas de Ajuste Estructural, MBBL] no son un fenómeno pasajero; que el sacrificio social *no* es una condición *temporal* en el camino hacia la prosperidad a gran escala en el largo plazo, que lo que las clases medias inferiores y las clases trabajadoras están experimentando hoy día es una *espiral continua de declinación de los niveles de vida*, dado que las ‘estabilizaciones’ temporales son seguidas por nuevas series de medidas de ‘ajuste’ que erosionan adicionalmente los niveles de vida.”¹⁵⁵

Para nosotros queda manifiesto que estas reformas son parte de una revolución plutocrática en las cuales, a manera de un zócalo, se erige un edificio de acciones, convenciones y políticas en beneficio de los muy acaudalados, creando sociedades aun más polarizadas; el embriagante discurso neoliberal pronto daría paso a la resaca del conflicto social, dicho sea de paso, latente desde el comienzo de la verbena de ajustes estructurales. Pronto se harían notar los resquicios de las estólicas ilusiones no clasistas, mera retórica, de la modernización neoliberal.

En suma, Petras y Morley nos muestran que la estrategia neoliberal tiene más que ver con concentrar la riqueza privada e incrementar la propiedad extranjera y monopólica que con estimular las destrezas empresariales, la inversión productiva o el empleo bien remunerado.

Pero las contracciones sociales a causa de la noche neoliberal no son meramente en el orden estructural (económico), queda claro. Sin lugar a dudas, superestructuralmente logramos encontrar también esta tendencia. La podemos identificar en la retracción de derechos como los sociales, esto es, en las conquistas laborales sobre el derecho a la salud o salario y jornada laboral, desmantelados o debilitados en el período que estudiamos. Ya sobre este tópico hablábamos en nuestro apartado concerniente a las dictaduras militares en la región, momento otro que puede equipararse a las políticas de ajuste estructural en cuanto debilitamiento en materia que de derechos sociales-políticos y de propiedad estatal refiere. Tapia nos explica:

¹⁵⁵ *Ibíd.*, pp. 227-228.

“[...] [Las Olas de democratización han tenido que ver con ondas expansivas de derechos, que han implicado mayor integración y participación política, como redistribución de la riqueza social. También hay ondas regresivas] la otra [...] propia de los tiempos neoliberales que, sin establecer una dictadura al nivel del régimen político, empieza a desmontar el conjunto de derechos sociales manteniendo las instituciones liberales de representación, modificando el modo en que los derechos políticos se traducen en espacios, instituciones y formas de participación, que por lo general se han desplegado reforzando uno de los núcleos del derecho civil, que es el se (sic) [de] la propiedad privada, favoreciendo de manera creciente el control monopólico transnacional de la misma.”¹⁵⁶

Para cerrar esta sección quisiéramos problematizar una afirmación que se repite constantemente en la academia; un supuesto que por la forma en que se aborda obnubila aspectos necesarios para comprensión del *hecho* neoliberal y en consecuencia, su aprensión y estudio. Normalmente se nos propone la dicotomía Estado-Mercado en cuanto a dirección y regulación de la economía refiere, es decir, mientras en un momento anterior el Estado normaba principalmente la vida económica en los países, en otro, es el mercado que con su “mano invisible” lo hace. Así, hubo incluso preguntas bastante provocadoras planteando la supervivencia estatal, posiblemente fruto de la euforia neoconservadora capitalista mielga al torrente de incertidumbre que acarreó el final del socialismo real y el ascenso de visiones que ponían fin a la historia con la implantación hegemónica del capitalismo y democracia.

Es preciso que distingamos bien el asunto. La trinchera de la pugna política ha sido hasta ahora la estatal, es decir, el actor ineludible de las relaciones internacionales. Consideramos que contrariamente a lo que se cree y sostiene, el neoliberalismo es un doctrina económica profundamente estatal. A partir del gobierno se protege el patrimonio y privilegio de la clase social dominante y del capital trasnacional. Por esto creemos necesario exponer una tesis que nos parece harto interesante en este referente.

¹⁵⁶ Luis Tapia, *La invención... Op. Cit.*, p. 25.

Ana María Rivadeo en su libro *Lesá patria: nación y globalización*¹⁵⁷, describe lo que considera Estado nacional de competencia como una nueva forma del Estado autoritario:

"Esta se articula en torno a una desdemocratización de las instituciones liberal democráticas, impuesta por medio del recurso de 'los hechos' que exige la competencia capitalista trasnacional. O sea, que esa desdemocratización se apoya, en lo esencial, en el vaciado, la ineficacia y la insignificancia inducidas de las instituciones liberal democráticas. Estas torsiones no involucran, sin embargo, ningún retroceso o debilidad del Estado. El Estado nacional de competencia es un vigoroso interventor, tanto en el plano económico como en las dimensiones política, social, ideológica, cultural y militar; el neoliberalismo es una doctrina exacerbadamente estatista; y el 'libre mercado' es una construcción político estatal instituida y sostenida, asimismo, por la coerción y la represión."¹⁵⁸

En este sentido, podríamos decir que lo que vemos como debilitamiento del Estado no es sino el desmantelamiento del Estado que conocimos en la etapa del *Welfare state* y, en consecuencia, su reconfiguración para atender a las acuciosas demandas de las clases sociales dominante y capitalismo mundial.

2.5.1. El decreto 21060

"Es imperativo para mi gobierno informar al pueblo de una amarga evidencia que no se puede seguir disimulando. Estimados conciudadanos, la patria se nos está muriendo y es preciso no eludir ningún recurso para un tratamiento de emergencia que detenga el desenlace. La persuasiva elocuencia de las cifras precedentes nos revela que no podemos proponer al país medidas cosméticas para arreglar la situación actual. O tenemos el valor moral con su secuela de sacrificios para plantear de modo radical una nueva política, o sencillamente, con gran dolor para todos, Bolivia se nos muere.

"[...].

"Es posible, casi seguro, que las nuevas pautas económicas que se ponen en ejecución a partir de la fecha encuentren oposición en algunas agrupaciones políticas y medios de opinión, como asimismo, en determinadas fuerzas de la economía subterránea. [...] el tiempo dirá si estuvimos a la altura del desafío o si contribuimos a profundizar la desgracia de más de 6 millones de seres humanos."¹⁵⁹

¹⁵⁷ Rivadeo, Ana María, *Lesá Patria Nación y Globalización*, México: UNAM-FES Acatlán, 2003. 321 pp.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 310-311.

¹⁵⁹ Presidente Víctor Paz Estenssoro. Discurso leído en cadena televisiva el 29 de agosto de 1985. Con este documento se daba anuncio a la aplicación del Decreto supremo 21060. Documento disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=V4pkGbEyH6I> [Consulta: 20 de octubre de 2010]

Con estas palabras Víctor Paz Estenssoro, el gran líder del MNR presente en la Revolución de 1952, y ahora presidente por la UDP anunciaba la implementación del Decreto Supremo 21060 y con esto la obertura de las cadencias neoliberales. La circunstancia era crítica; Bolivia enfrentaba la peor inflación que se ha registrado para nuestra región.¹⁶⁰

Políticamente el país andino se encontraba convulsionado. Meses antes del anuncio de Paz Estenssoro, las “Jornadas de marzo” de 1985 habían hecho notar el gran descontento de las clases subalternas, especialmente de los 10 mil mineros que tomaron La Paz con un amplio pliego de reivindicaciones,¹⁶¹ ante la falta de respuesta a la complicado escenario económico. Las palabras del presidente en turno no harían sino revelar la principal arremetida de los empresarios contra el sector obrero, contra esa identidad proletaria que años antes había incorporado a su memoria de clase la consigna de la democracia representativa y había sido capaz de hacer caducar la vía del golpe de Estado y la dictadura militar como medio de acceso al poder. Raquel Gutiérrez Aguilar nos explica:

“El neoliberalismo en Bolivia comenzó a instrumentarse a través del llamado ‘Decreto Supremo 21060’. Éste consistía en una serie de drásticas medidas monetarias para contener la hiperinflación, entre las cuales se incluía un artículo sobre ‘libre contratación’. Este artículo era un permiso irrestricto para que los empresarios pudieran despedir trabajadores sin ninguna justificación. La ‘Libre contratación’ [...] fue el argumento ‘legal’ de una drástica ofensiva contra la clase obrera, en particular, contra su cohesión interna fincada en la seguridad en el puesto de trabajo.”¹⁶²

¹⁶⁰ Raquel Gutiérrez Aguilar precisa: “La UDP -Unión Democrática Popular- fue una coalición de centro-izquierda que se hizo cargo del gobierno boliviano tras la caída de los regímenes militares. El 10 de octubre de 1982 juró como presidente constitucional Hernán Siles Suazo –apodado el ‘conejo’-, quien duró en ese cargo sólo hasta 1985, pues las elecciones se adelantaron tras una crisis social y política generalizada en medio de una hiperinflación de más de 30 000%.” *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social*, México: Editorial Juan Pablos/ Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos, 2006, p. 35. Por otra parte, consideramos preciso anotar el trabajo que ha hecho Naomi Klein alrededor de su *doctrina del shock* que, resumiendo de manera muy escueta por nosotros, no es sino la implementación de las medidas neoliberales en los momentos de mayor convulsión social o crisis económica; un “golpe de Estado civil” propondría la autora. Para esto efectos consideramos preciso revisar el capítulo 7 (“The New Doctor Shock. Economic Warfare replaces Dictatorship”) donde expone su estudio específicamente para el país andino. Naomi Klein, *The Shock Doctrine. The Rise of the Disaster Capitalism*, EEUU: Picador, 2007, pp. 177-193.

¹⁶¹ Cfr. Raquel Gutiérrez Aguilar, *¡A desordenar... Op. Cit.*, pp. 39-41.

¹⁶² *Ibíd.*, p. 42.

El Decreto Supremo se componía de 8 ocho títulos que comprendían los tópicos del régimen cambiario; el régimen bancario y de comercio exterior; del régimen social; de los precios; del régimen de las empresas públicas; del patrimonio de empresas públicas; de reforma tributaria y monetaria así como instrumentos para una nueva política económica. El que nos interesa, es el tercero, conexo al régimen social al cual hace referencia Raquel Gutiérrez. En su artículo 55º se establece que las empresas y entidades del sector público y privado podrán libremente convenir o rescindir contratos de trabajo. El artículo 56º establece el “Beneficio de la Relocalización”, que no es sino el pago por el eventual despido. De sus artículos 58º al 66º se establece un régimen de control (reducción) de salarios. A partir del artículo 79º hasta el 81º se establece la política prohibición de aumento de contratación de obreros, así como de la “racionalización” de personal, eufemismo para el despido masivo de obreros de las empresas públicas.¹⁶³

La irrupción del modelo neoliberal “[...] con los despidos, la reestructuración productiva, la inseguridad laboral que acarreó la libre contratación, así como la miseria y escasez que se acentuaron por la restricción monetaria para combatir la inflación, esto es, por la relación de fuerzas sociales que consolidó y posteriormente legitimó y reprodujo, significó un golpe muy duro para los trabajadores bolivianos [...]. El vigor y vitalidad revolucionarios en minas y fábricas hacia finales de 1986 comenzó a languidecer golpeado de manera múltiple por los despidos, el sentimiento de derrota que dejó el cerco a la Marcha por la vida y la inseguridad en el empleo. Las huelgas y movilizaciones se hicieron cada vez menos frecuentes. El ánimo de protesta colectiva frente a lo que era el paulatino desmantelamiento de todas las conquistas previas, le sucedía la temerosa cautela de conservar individualmente el puesto de trabajo, de no ser ‘relocalizado’. Cada nuevo golpe podía ser respondido sólo mayor nitidez: se fragmentaban las unificaciones construidas en el anterior periodo de auge de las luchas

¹⁶³ Decreto Supremo 21060. Tomado del sitio electrónico del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas del Gobiernos del Estado Plurinacional de Bolivia. http://www.economiayfinanzas.gob.bo/biblioteca/MH/documentos/DS_21060.pdf [Consulta: 20 de octubre de 2009]

de masas, todos comenzaban a mirarse entre sí con desconfianza porque, esencialmente, cada uno desconfiaba de sí mismo.”¹⁶⁴

Aquí consideramos de gran importancia el testimonio de Raquel Gutiérrez Aguilar, socióloga-filósofa mexicana que vivió y participó activamente en las luchas en Bolivia. Los años posteriores a 1985 fueron constantes derrotas en el plano social para las clases subalternas “[...] la clase obrera se quedó pasmada ante la violencia de la ofensiva estatal-patronal.” agrega. Los corolarios en el ámbito rural no se distanciaron de lo que acontecía en la generalidad:

“Con los comunarios aymaras-quiswas [sucedió algo similar, MBBL] [...]. Con el libre mercado, la libre importación, el desequilibrio todavía más desfavorable en los términos del intercambio entre la ciudad y el campo y el aumento de la explotación sobre amplios contingentes agrarios se impuso, las familias, y sobre todo los varones, tuvieron que comenzar a emigrar. Ir a la zafra, a la cosecha de arroz, al Chapare o a la Argentina, se volvió una necesidad, un imperativo vital, que si bien permitía una expansión de las ideas, debilitaba simultáneamente la consolidación del trabajo organizativo creciente en comunidades y ayllus.”¹⁶⁵

Las medidas neoliberales significaron un reacomodo en la correlación de fuerzas preexistente. Mientras algunos años atrás la clase obrera había hecho grandes conquistas en el terreno social-político, la acometida neoliberal de la derecha significó un seísmo en el anterior eje articulador histórico localizado en la identidad clase por su tradición arraigada en los sindicatos de la COB, sujetos fundamentales en las transformaciones de finales de los años setenta en Bolivia así como en las acciones reivindicativas por la democracia representativa y fin de las dictaduras.

La tendencia de debilidad y dispersión de los movimientos sociales, salvo sus claras excepciones como el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK)¹⁶⁶, se haría patente durante la década de los años noventa, terreno fértil del vivero privatizador. La situación en Bolivia, pero sobre todo en nuestra región, obligó a una reconfiguración de los movimientos sociales; las lecciones aprendidas de los momentos más duros de las

¹⁶⁴ Raquel Gutiérrez Aguilar, *¡A desordenar... Op. Cit.*, p. 44.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 46.

¹⁶⁶ Abordaremos el tema en el siguiente capítulo.

políticas de ajuste estructural y también las coyunturas de crisis del modelo neoliberal arrojarían luz sobre algunas de las betas de posibilidad de increpación al capitalismo.

La Guerra del Gas sería una expresión, posiblemente la más acabada y contundente, de la crítica al modelo neoliberal y de su expresión superestructural, el Estado Nacional de competencia en términos de Rivadeo. Los alcances, los trasfondos y los ritmos de las movilizaciones indígena-populares los abordaremos en nuestro capítulo inmediato.

Capítulo 3. La guerra del Gas.

Peligro en el cielo

En el año de 2003, una pueblada volteó al gobierno de Bolivia.
“El poverío se hartó de aguntar. Se había privatizado hasta el agua de lluvia,
se había puesto bandera de remate a Bolivia con bolivianos y todo.
“La sublevación sacudió El Alto, allá encima de la altísima ciudad de La Paz,
donde los pobres más pobres trabajan la vida día tras día, mascando melancolías,
y tan arriba están que caminan empujando nubes y todas las casas tienen puerta al cielo.
“Y al cielo fueron los que en la pueblada murieron.
Les quedaba mucho más cerca que el mundo. Ahora andan alborotando el Paraíso.”¹⁶⁷

3.1. La *geograficidad de lo social*: relocalización del movimiento social al arribo del neoliberalismo en el contexto internacional.

Los movimientos sociales nos obligan a incorporar el conflicto como dimensión instituyente de la vida social, partiendo de la convicción de que nuestras sociedades se conforman a través de clases sociales, y estos a su vez en estratos y grupos que luchan por la defensa de sus intereses específicos. Este conflicto está sujeto a la modificación temporal, es decir, de las condiciones materiales históricas precisas en concatenación con las relaciones de producción determinadas en un modo de producción dado.

Esta historicidad y la modificación de las condiciones en donde se desenvuelve la lucha de clases nos hace pensar en otra dimensión, la espacial, pero usada en sentido un tanto diferente al cual se le refiere normalmente en las ciencias sociales.

Para poder explicar nuestro punto y después apuntalar la relación con nuestro momento a estudiar (a saber, la Guerra del Gas), consideramos preciso recurrir a un enfoque que podría arrojar nuevos elementos para dilucidar lo acontecido en América Latina y concretamente en Bolivia.

Este enfoque se alimenta de la valorización de la dimensión espacial en las ciencias sociales. Para esto, Carlo Walter Porto Gonçalves nos explica:

“Es frecuente el uso de metáforas topológicas (espaciales) en las ciencias sociales – base y superestructura; ‘los de arriba’ y ‘los de abajo’; centro y periferia; clase social como lugar que el individuo ocupa frente a los medios de producción; relaciones Norte - Sur-

¹⁶⁷ Eduardo Galeano, *Espejos... Op. Cit.*, P. 337

indicando que las relaciones sociales son, también, relaciones de poder. Lo mismo se puede observar en el lenguaje de los propios movimientos sociales donde, casi siempre, reivindican ocupar más espacios.”¹⁶⁸

Esta apreciación de Porto Gonçalves nos hace considerar con más atención el lugar y el espacio (ya sea desde su escala local, regional, nacional y global) donde ocurre un conflicto determinado, donde la propia lucha social pone enfrente a dos o más protagonistas sociales. Al final el autor apunta que el lugar está en sí mismo constituido por esas relaciones y la sociedad se constituye, constituyendo esos lugares.¹⁶⁹ Así se nos explica en propias palabras del autor:

“Los movimientos sociales adquieren, en el contexto teórico que abordamos [CWPG], un lugar de altísima relevancia por traer a la luz, con su propia existencia, no sólo las contradicciones inscritas en el espacio-tiempo, sino también los posibles inscritos en esa realidad propia [...]”¹⁷⁰

Nuestro interés en el estudio de la Guerra del gas se centra en sus trasfondos y sus alcances, pues partimos de la convicción de que cada movimiento social es portador, en cierto grado, de un nuevo orden que como tal, presupone nuevas posiciones, nuevas relaciones, siempre socialmente instituidas entre lugares. Es por eso que el pensamiento conservador (aquel pensamiento que pretende la conservación del orden social existente, como define el autor) llama a los movimientos sociales como enemigos del orden. Respecto al punto, Porto Gonçalves nos dice que “Frecuentemente se les llama ‘alborotadores’ a los que se movilizan buscando otras relaciones de los hombres y mujeres entre sí por medio de las cosas. Se busca así, desarrollar estrategias discursivas de criminalización de los que contestan a su orden [la de los dominadores, MBBL], como si sólo hubiese un orden posible –el suyo.”¹⁷¹

¹⁶⁸ Carlos Walter Porto Gonçalves, “A geograficidade do social: uma contribuição para o debate metodológico sobre estudos de conflito e movimentos sociais na América Latina”, en José Seoane (comp.), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires: Clacso/Asdi, 2004, p. 269. Traducción propia.

¹⁶⁹ Cfr. *Ibíd.*, p. 269.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, 269-270. Traducción propia.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 270. Traducción propia.

Este enfoque nos lleva a considerar que todos aquél que se siente oprimido o explotado busca más espacio –las mujeres quieren más espacio; los negros quieren más espacio; los sin tierra ocupan, es decir, se *co-locan*; los indígenas quieren *de-marcar* sus tierras, y más que tierras, sus territorio; los trabajadores reinventan sus luchas sociales bloqueando calles, bloqueando la circulación y así, retomando su lugar en el espacio general de la producción de la sociedad. Esos mismos trabajadores que cuando el arribo de las oleadas neoliberales fueron desplazados de sus lugares fijos de producción¹⁷² (o como en el caso de Bolivia, “relocalizados”, término-eufemismo neoliberal para designar su acometida contra el sector obrero que se hizo legal con el decreto 21060, debilitando así al movimiento obrero que, como lo revisamos en nuestro capítulo anterior, constituyó la vanguardia del movimiento social en Bolivia en la década de los años ochenta).

Lo que Carlos Walter Porto Gonçalvez nos quiere explicar es que los diferentes movimientos sociales re-significan el espacio y así, con los nuevos símbolos “grafían” la tierra, geograflan, reinventando la sociedad. La geografía, según él, pasa de sustantivo a verbo, es decir, el acto de marcar la tierra.

En relación al punto, Raúl Zibechi escribe citando a Porto Gonçalves “[...] el término ‘movimiento social’ debe entenderse como rechazo del lugar asignado o impuesto y como cambio de lugar social, como deslizamiento en sentido estricto, lo que hace que en ese punto ‘la geografía y la sociología se confundan’ (Porto, 2001: 198). Pero si una clase es, como señala E. P. Thompson, un conjunto de relaciones históricas, esos ‘cambios de lugar’ llevan implícitos cambios en las relaciones.”¹⁷³

Este enfoque nos hace mirar hacia las experiencias de los hombres y mujeres de carne y hueso que a través de sus luchas esperan cambiar de lugar, como en Bolivia y el momento más álgido del ciclo societal, o nuevo ciclo de la protesta social, que nos proponemos estudiar: la Guerra del Gas. Este evento, como lo veremos más adelante,

¹⁷² Cfr. *Ibíd.*, p. 270. Las cursivas son nuestras. Traducción propia.

¹⁷³ Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, México: Bajo tierra ediciones/ Sísifo ediciones, 2008, p. 81.

llevó consigo la esperanza de la construcción de una nueva relación Estado-pueblo, o al menos lo puso en el centro de la discusión que en Bolivia todavía se lleva a cabo.¹⁷⁴

En nuestro siguiente apartado estudiaremos algunas características generales de los movimientos sociales en América Latina y de ahí, desplantaremos algunas características con las cuales se ancla el ejemplo boliviano y, eventualmente, estudiaremos las especificidades de los movimientos sociales en el país andino que después del arribo de las oleadas neoliberales presentó cambios sustanciales, *relocalizándose* del fuerte movimiento obrero-sindicalista de la década de los años ochenta a un movimiento más bien caracterizado como popular-indígena. Con esto no nos referimos a la composición de los “contingentes” de personas que tomaron parte en configuración del conflicto, sino más bien el cariz de las proclamas sostenidas durante el desarrollo de éste.

3.1.1 Tendencias generales de los nuevos movimientos sociales.

Siguiendo con nuestro planteo, el arribo de las oleadas neoliberales determinó no sólo una reconfiguración de la forma de producción en el sistema capitalista, sino también una nueva correlación de fuerzas que fue tejiendo un nuevo entramado de relaciones laborales, del Estado con el pueblo y del Estado con los circuitos transnacionales. El proceso de desmantelamiento del andamiaje productivo anterior, a saber, el del capitalismo de Estado consagrado en el *Estado de bienestar*, trajo consigo la configuración de un movimiento social otro que surcaba nuevos meandros. El conjunto de países latinoamericanos, aunque no sólo éstos, compartió una serie de características que a continuación exponemos conforme al estudio de Raúl Zibechi.

“Los movimientos sociales de nuestro tiempo [RZ] están transitando por nuevos caminos, que los separan tanto del viejo movimiento sindical como de los nuevos movimientos de los países centrales. [...] son las respuestas al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los ochenta, que trastocó las formas de vida de los sectores populares al disolver y descomponer las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban su entorno y su vida cotidiana.”¹⁷⁵

¹⁷⁴ Carlos Walter Porto Gonçalves, “A geograficidade... *Op. Cit.*, p. 270.

¹⁷⁵ Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones... Op. Cit.*, p. 23.

Después del marasmo que significó las oleadas neoliberales, como lo vimos en nuestro capítulo anterior, las respuestas populares fueron haciéndose visibles conforme el transcurso de la década de los años 90 del siglo pasado. Las profundidades de los cambios variaron conforme a cada sociedad y sus contradicciones. La intensidad del movimiento telúrico-social también tuvo variaciones en su escala, mientras “[...] la movilización social derribó dos presidentes en Ecuador y en Argentina, uno en Paraguay, Perú y Brasil, y desbarató los corruptos regímenes de Venezuela y Perú. En varios países frenó o retrasó los procesos privatizadores, promoviendo acciones callejeras masivas que en ocasiones desembocaron en insurrecciones. De esta forma los movimientos forzaron a las elites a negociar y a tener en cuenta sus demandas, y contribuyeron de forma notable a instalar gobiernos progresistas en Venezuela, Brasil y Ecuador.”¹⁷⁶ La oleada del neoliberalismo se estrelló contra el dique de movilizaciones sociales, que redujeron su avance y mostraron algunos de sus límites. También Petras y Morley nos explican algunos de los cambios:

“En contraste con los movimientos sociales de protesta de la primera y la segunda oleadas, que participaron en acciones antirrégimen típicamente esporádicas, sectoriales y defensivas, la tercera oleada de políticos neoliberales se encuentra confrontada con un poder popular organizado que tiene una perspectiva social revolucionaria. En México, las guerrillas zapatistas revelaron la profundidad de la crisis económica y plantearon un desafío fundamental al sistema político nacional, en Brasil, el Movimiento Sin Tierra (MST), de los trabajadores rurales, ocupa actualmente propiedades rurales en 22 de los 26 estados, como agresiva respuesta hacia la inacción del gobierno respecto a la reforma agraria.

“Estos y otros movimientos a lo largo y ancho del continente no sólo ilustran un nuevo tipo de oposición democrática revolucionaria hacia los políticos electorales neoliberales, sino que han sido efectivos en cuanto a atraerse a nuevos sectores de los estratos más afectados de la clase media baja previamente renuente, si no es que hostil, a los políticos radicales y a la acción directa, y que representaban una base muy importante del apoyo electoral a los regímenes neoliberales.”¹⁷⁷

En lo últimos años hemos visto un viraje de las movilizaciones sociales y los caminos que se transitan. Revisamos algunas características de estos para Bolivia y, sin

¹⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 23-24.

¹⁷⁷ James Petras y Morris Morley, “Los ciclos políticos...”, en John Saxe, *Op. Cit.*, pp. 233-235.

hacer un ejercicio de lo particular a lo general, sino más bien en la lid de incluir este caso como parte de una totalidad y del sistema-mundo capitalista en sí, vimos que hasta la década de 1970 la acción social giraba alrededor de las reivindicaciones de derechos frente a los estados; creación de pactos con diversos sectores y grupos sociales, así como partidos políticos y al desarrollo de planes de lucha para alternar la correlación de fuerzas, todo en el marco estatal. Los fines de estos movimientos quedaban explícitos en sus programas que encauzaban la praxis de manera estratégica. Subsiguientemente, la acción social se concentraba en el Estado, es decir, en la búsqueda de más espacios dentro de él, ya fuera para trastocar las relaciones de propiedad, las relaciones de producción o lo referente a las condiciones producción.¹⁷⁸

No obstante, esto fue cambiando. Ya para los años ochenta y noventa, comenzaremos a ver nuevas expresiones políticas que se distancian bien de las formas estadocéntricas de organización, es decir, más tendientes a formas organizadas “horizontalmente”, antes que estructuras piramidales, cuya dirigencia en la cima de la cadena de mando vertical era quien decidía todo en el marco de un pacto-negociación-por-sumisión con el Estado. Todas las proporciones guardadas, podemos decir que esta nueva familia de movimientos alejada de la anterior forma de lucha se presenta en México con el EZLN, o los *Sem Terra* en Brasil, o los indígenas del altiplano boliviano u otros tantos ejemplos más que, por economía del desarrollo de nuestra explicación omitiremos exponer.¹⁷⁹

¹⁷⁸ Cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones... Op. Cit.*, p. 24. El referente a trastocar las relaciones de producción, las relaciones de propiedad o condiciones de producción, desarrollaremos más adelante, por lo pronto, se vuelve preciso para nosotros señalar que cuando hablamos de condiciones de producción, nos referimos a la propiedad de los recursos naturales (petróleo, gas, aguas etc.), como no lo sugiere Carlos Pereyra en un texto que nos ayudará a perfilar nuestras conclusiones.

¹⁷⁹ Sólo quisiéramos apuntar que, respecto a este punto, debemos decir que no es una la tesis del discurso en los movimientos sociales que estudiamos. Las diferencias no van de un movimiento a otro, sino en los mismos movimientos; pondremos como ejemplo al EZLN, que en la primera irrupción se destaca un cariz “clásico”, es decir, aquél que se proponía “Avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas.” Ya en una otra Declaración de la Selva Lacandona el *qué hacer* modifica su plataforma de acción en el modo, es decir, se aleja de aquella visión que pondera la “toma de poder” para revolucionar las formas de organización social-política-económica. Ya no esperan el reconocimiento de la autonomía a través del

Así, podremos ver otra de las características que se engarza con el enfoque que exponemos. El referente al territorio. Así nos explica Raúl Zibechi:

“[otra característica es, MBBL] la territorialización de los movimientos, o sea, de su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas. Es la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación. La desterritorialización productiva (a caballo de las dictaduras y las contrarreformas neoliberales) hizo entrar en crisis a los viejos movimientos, fragilizando sujetos que vieron evaporarse las territorialidades en las que habían ganado poder y sentido. La derrota abrió un período, aún inconcluso en varios sectores, de reacomodos que se plasmaron, entre otros, en la reconfiguración del espacio físico. El resultado, en todos los países aunque con diferentes intensidades, características y ritmos, es la re-ubicación activa de los sectores populares en nuevos territorios ubicados a menudo en los márgenes de las ciudades y de las zonas de producción rural intensiva.”¹⁸⁰

Esta característica la consideramos de suma importancia, ya que nuestro momento a estudiar tuvo como culmen la acción de confrontación en un espacio urbano, en La Paz y la ciudad que circunda este casco urbano, a saber, El Alto, cuyas características expondremos ulteriormente. Por ahora nos interesa plantear los rasgos torales que más o menos abrazan a los movimientos sociales. Como vimos, el arraigo territorial es uno de ellos. La condición no es inherente sólo a los movimientos rurales, que en la medida que fue avanzando el despojo neoliberal, reforzaron su reivindicación territorial, sino también de los movimientos urbanos, como expresa Zibechi:

“El arraigo territorial es el camino recorrido por los Sin Tierra, mediante la creación de infinidad de pequeños islotes autogestionados; por los indígenas ecuatorianos, que expandieron sus comunidades hasta reconstruir sus ancestrales ‘territorios étnicos’ y por los indios chiapanecos que colonizaron la Selva Lacandona [...]. Esta estrategia, originada en el medio rural, comenzó a imponerse en las franjas de desocupados urbanos: los excluidos comenzaron a crear asentamientos en las periferias de las grandes ciudades, mediante la toma y ocupación de predios. En todo el continente, varios millones de hectáreas han sido recuperadas o conquistadas por los pobres, haciendo entrar en crisis las territorialidades instituidas y remodelando los espacios físicos de la resistencia [...]. Desde sus territorios, los nuevos actores enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que destaca la capacidad de producir y reproducir

Estado, sino la ejercen, lejos del fuero de irresistibilidad estatal. <http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>

¹⁸⁰ Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones... Op. Cit.*, pp. 24-25.

la vida, a la vez que establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares y de las clases medias.”¹⁸¹

El territorio como el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente.¹⁸² Ya no sólo la “defensa de la tierra” como medio de producción, sino la recuperación del territorio con todas sus cargas simbólicas y culturales.

La situación nos lleva a un punto en común más, el referente a la autonomía. La búsqueda de autonomía no únicamente en el ámbito de producción material, punto que asegura la subsistencia misma del movimiento, sino también como apuesta política frente al Estado, a las formas liberales de organización política y los partidos políticos:

“Apenas medio siglo atrás, los indios *conciertos* que vivían en las haciendas, los obreros fabriles y los mineros, los subocupados y desocupados, dependían enteramente de los patrones y del Estado. Sin embargo, los comuneros, los cocaleros Sin Tierra y cada vez más los piqueteros argentinos y los desocupados urbanos, están trabajando de forma consciente para construir su autonomía material y simbólica.”¹⁸³

Otro articulador más, el cual forma parte esencial de nuestra hipótesis, es el referente a la cultura. Nosotros lo abordaremos como un eje articulador histórico, capaz de anudar otras proclamas sostenidas en el desarrollo del conflicto por el gas. Aquí exponemos el sentido de nuestro punto:

“[...] trabajan por la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales. La política de afirmar las diferencias étnicas y de género, que juega un papel relevante en los movimientos indígenas y de mujeres, comienza a ser valorada también por los viejos y los nuevos pobres. Su exclusión de facto de la ciudadanía parece estarlos induciendo a buscar construir otro mundo desde el lugar que ocupan, sin perder sus rasgos particulares. Descubrir que el concepto de ciudadano sólo tiene sentido si hay quienes están excluidos, ha sido uno de los dolorosos aprendizajes de las últimas décadas. De ahí que la dinámica actual de los movimientos se vaya inclinando a superar el concepto de ciudadanía, que fue de utilidad durante dos siglos a quienes necesitaron contener y dividir a las clases peligrosas.”¹⁸⁴

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁸² *Ibíd.*, pp. 28-29.

¹⁸³ *Ibíd.*, pp. 25-26.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 26.

Otro de nuestros rasgos comunes viene constituido por la capacidad de dichos movimientos de formación de sus propios intelectuales:

“El mundo indígena andino perdió su intelectualidad como consecuencia de la represión de las insurrecciones anticoloniales de fines del siglo XVIII y el movimiento obrero y popular dependía de intelectuales que le trasmitían la ideología socialista ‘desde fuera’, según el modelo leninista. La lucha por la escolarización permitió a los indios manejar herramientas que antes sólo utilizaban las élites, y redundó en la formación de profesionales indígenas y de los sectores populares, una pequeña parte de los cuales se mantienen vinculados cultural, social y políticamente a los sectores de los que provienen. En paralelo, sectores de las clases medias que tienen formación secundaria y a veces universitaria se hundieron en la pobreza. De esa manera, en los sectores populares aparecen personas con nuevos conocimientos y capacidades que facilitan la autoorganización (sic) y la autoformación.”¹⁸⁵

A su vez, se destaca el papel que las mujeres desarrollan en estos movimientos:

“El nuevo papel de las mujeres es el quinto rasgo común. Mujeres indias se desempeñan como diputadas, comandantes y dirigentes sociales y políticas; mujeres campesinas y piqueteras ocupan lugares destacados en sus organizaciones. Esta es apenas la parte visible de un fenómeno mucho más profundo: las nuevas relaciones que se establecieron entre los géneros en las organizaciones sociales y territoriales que emergieron de la reestructuración de las últimas décadas.”¹⁸⁶

Un sexto rasgo común es dado por el planteamiento de una diferente relación humano-naturaleza. Esto conlleva también a una nueva reflexión en la división del trabajo:

“Aún en los casos en los que la lucha por la reforma agraria o por la recuperación de las fábricas cerradas aparece en primer lugar, los activistas saben que la propiedad de los

¹⁸⁵ Sobre el punto podríamos destacar en Bolivia un amplio grupo de intelectuales. Este proceso viene ya de una larga marcha por alcanzar niveles de educación más altos. Comenzó en la era reciente de Bolivia con la Revolución de 1952, como lo expusimos en nuestro capítulo anterior. La formación universitaria y así, la formación de intelligentsia que se propone pensar, criticar y proponer nuevos marcos de interpretación de la realidad puede ser visto en autores como Silvia Ribero Cusicanqui, Félix Patzi o Pablo Mamani, por mencionar algunos de ellos. Raúl Zibechi nos dice en este punto: “Los movimientos están tomando en sus manos la educación y la formación de sus dirigentes, con criterios pedagógicos propios a menudo inspirados en la educación popular. En este punto, llevan la delantera los indígenas ecuatorianos que han puesto en pie la Universidad Intercultural de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas –que recoge la experiencia de la educación intercultural bilingüe en las casi tres mil escuelas dirigidas por indios–, y los Sin Tierra de Brasil, que dirigen 1.500 escuelas en sus asentamientos, y múltiples espacios de formación de docentes, profesionales y militantes (Dávalos, 2002; Caldart, 2000). Poco a poco, otros movimientos, como los piqueteros, se plantean la necesidad de tomar la educación en sus manos, ya que los Estados nacionales tienden a desentenderse de la formación. En todo caso, quedó atrás el tiempo en el que intelectuales ajenos al movimiento hablaban en su nombre.” *Ibíd.*, p. 26.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 27.

medios de producción no resuelve la mayor parte de sus problemas. Tienden a visualizar la tierra, las fábricas y los asentamientos como espacios en los que producir sin patrones ni capataces, donde promover relaciones igualitarias y horizontales con escasa división del trabajo, asentadas por lo tanto en nuevas relaciones técnicas de producción que no generen alienación ni sean depredadoras del ambiente.”¹⁸⁷

Podemos observar que las formas de organización de los actuales movimientos tienden a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria, asumiendo a menudo la forma de redes de autoorganización territorial.¹⁸⁸ La cotidianidad como praxis eminentemente revolucionaria capaz de cuestionar los fundamentos de la práctica política liberal y sus sistemas de representación. En el nuevo ciclo generalizado de protesta que nos proponemos estudiar ésta fue una condición presente, especialmente el movimiento aymara cuya organización comunal se convirtió en el punto de fuga y nacimiento de la movilización, por ejemplo, con su sistema de “turnos” (al cual ya haremos referencia con la investigación de Raquel Gutiérrez Aguilar).

Efectivamente esto sucede en el caso de Bolivia, sin embargo no podríamos establecer que esta condición es tajante y general. Debido a la composición misma de los sectores movilizados, en las jornadas de lucha en Bolivia se visibilizó una combinación tanto de las formas instrumentales como de las “formas autoafirmativas”, como los bloqueos de caminos y asedios a ciudades, pues “Las ‘tomas’ de las ciudades de los indígenas representan la reapropiación, material y simbólica, de un espacio ‘ajeno’ para darle otros contenidos [...]. La acción de ocupar la tierra representa, para el campesino sin tierra, la salida del anonimato y es su reencuentro con la vida [...]”¹⁸⁹

Como ya lo describimos, después de las derrotas de los movimientos obreros-campesinos al arribo de las oleadas neoliberales, el cambio de patrón de producción arrojó como resultado la configuración de nuevas territorialidades capaces de resistir y después, confrontar al neoliberalismo. Esto sucede con las ciudades de los

¹⁸⁷ El aspecto de la lucha por las condiciones de producción, es decir, por los recursos como será tratada en el capítulo final cuando hablemos de las propuestas de Pereyra a propósito de la clase nacional. *Ibíd.*, pp. 27-28.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁸⁹ A pesar de este reforzamiento de las territorialidades, es preciso destacar que los movimientos sociales tampoco abdicar a la articulación con otros movimientos sociales, es decir, hermanan territorialidades, otras localidades, otras regiones. *Ibíd.*, p. 28.

“relocalizados”, es decir, trabajadores cuya principal estrategia de lucha eran las prácticas propias del sindicato del gremio, que fueron arrojados a su suerte después de las políticas de ajuste estructural que contemplaban el masivo despido de trabajadores. Nuevas territorialidades como rasgos diferenciadores que promueven nuevos patrones de organización del espacio geográfico y a su vez, nuevas relaciones sociales.

Esta situación pone a relieve otra discusión que todavía sigue fraguando argumentos; es esa discusión sobre la relación de los movimientos con el Estado. El debate no es menor, la ascensión de gobiernos progresistas ha planteado la posibilidad de alianzas estratégicas con los movimientos sociales, incluso se entiende, los primeros se vuelven reflejos de los últimos. El sacrificio de la autonomía, así como el establecimiento de relaciones de subordinación de los gobiernos sobre movimientos son de los principales escollos dentro de la izquierda o fuerzas progresistas.

En suma, son éstas las características enunciadas. El arraigo *territorial* en espacios conquistados a través de largas luchas; la *autonomía* de Estados, partidos, iglesias y sindicatos; la afirmación de la *identidad* y de la *diferencia*; la capacidad de tomar en sus manos la *educación* y de formar sus propios intelectuales; el papel destacado de las *mujeres* –y por lo tanto de la *familia*– que son a menudo el sostén de los movimientos; una relación no jerárquica con la naturaleza y *formas no tayloristas* de división del trabajo en sus organizaciones; y el tránsito de formas de acción instrumentales hacia las *autoafirmativas*.¹⁹⁰

Retomaremos cuatro de éstas características: el arraigo territorial; la afirmación de la identidad-diferencia; las relaciones sociales basadas en relaciones familiares y las formas de acción autoafirmativas ¿cuál es nuestro objetivo? Empezar a dibujar cuál fue el despliegue de lucha en la Guerra del Gas. ¿Cuál es la importancia de explicar este despliegue? Entender los trasfondos de la Guerra del Gas y también sus alcances, su capacidad de increpación al Estado neoliberal, a sus formas de organización y a la prerrogativa de la toma de decisión sobre el asunto público.

¹⁹⁰ Cfr. *Ibíd.*, p. 48.

Ahora bien, ¿si no fue el movimiento obrero quien fungió como principal actor dentro de estos despliegues de resistencia e insubordinación al capital (neoliberalismo), quiénes lo hicieron? Mujeres y hombres concretos de las clases subalternas nacidos en las márgenes de la sociedad establecida, los más pobres, *les damnés de la terre*¹⁹¹, los movimientos de los “sin” –sin techo, sin tierra, sin trabajo, sin derechos...–, han mostrado un vigor tal que se han colocado a menudo en el centro del escenario político. Esto ha sido visible de forma transparente durante las revueltas en Argentina (entre 1997 y diciembre de 2001) y Bolivia (septiembre-octubre de 2003).¹⁹²

Cuando hablamos de esas márgenes, nos referimos a los “[...] Caracoles [zapatistas en México, MBBL], territorios étnicos, cuarteles aymaras, que se erigen como regiones autónomas de hecho, explícitas o no. Pero estos espacios no se reducen ya a las áreas rurales, sino que los pobres están produciendo profundas transformaciones urbanas entre las que sobresale la ciudad aymara de El Alto, y cobran mayor visibilidad los desafíos lanzados desde los asentamientos urbanos creados por los nuevos pobres [...]”.¹⁹³

Y no debe de sorprendernos, estos movimientos han creado también nuevos espacios de organización y resistencia, planteando nuevos desafíos para las clases dominantes y sus mecanismos de contención que en algunas sociedades de nuestro subcontinente han manifestado una gran efectividad, manteniendo estables a los gobiernos neoliberales con una fuerte capacidad de autonomía de decisión en sus núcleos políticos, expertos en excluir al pueblo de sus resoluciones; pero no sólo a éstas, sino también un desafío a los científicos sociales que nos proponemos su aprehensión y estudio. En el caso de las Relaciones Internacionales, nos obliga a la búsqueda del entendimiento de los cambios sociales de nuestros pueblos a partir del neoliberalismo, y los trasfondos y alcances éstos; de la misma forma nos obliga a comenzar la revisión estos esfuerzos que critican al Estado, siendo éste el actor ineludible de las relaciones internacionales.

¹⁹¹ Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

¹⁹² Cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones... Op. Cit.*, p. 71.

¹⁹³ *Ibíd.*, pp. 72-73.

¿Por qué crítica al Estado y a sus formas, centradas en el *locus obrero*¹⁹⁴? El recambio del modo de producción capitalista en su acepción neoliberal conlleva sus contradicciones: las oleadas neoliberales que fueron desmontando al Estado benefactor y entre esto, privatizando las empresas estatales, así como los servicios de salud etc. y por otra parte, flexibilizando o desapareciendo prácticamente las legislaciones laborales que velaban por los derechos sociales de los individuos. En suma, el neoliberalismo en su práctica llevó consigo la gestación de su negación, es decir, de movimientos nuevos que aprendieron de la etapa anterior y sus derrotas tras el avance del fideísmo de las ganancias.

Pero el nuevo ciclo de la protesta no puede ser visto únicamente como efecto descendente, producto del recambio de modo de producción voluntad de las clases dominantes; también las movilizaciones son producto de esfuerzos de reflexión y práctica de largo aliento, anclados en la experiencia de clase, de la comunidad, de etnia, del barrio y de los agraviados por el capital, *id est*, “[...] fuerzas acumuladas en ese ‘subsuelo’ que hasta hace poco tiempo nos [RZ] resultaban invisibles.”¹⁹⁵ Invisibles pues la “hipermetropía del análisis social”¹⁹⁶ dificultaba apreciar una nueva territorialización de la lucha en la reconfiguración de la asonada neoliberal. El cierre de fábricas, privatización de empresas, despidos como consecuencia. Sin olvidar que el neoliberalismo es una reconfiguración del capital que ya no privilegia, al menos para América Latina, la continuación del proyecto de industrialización que caracterizó a muchas de las políticas de los gobiernos en el “desarrollo estabilizador”:

“En poco tiempo se registraron profundos cambios de las territorialidades en las que se instituyeron los Estados nacionales, las industrias locales y las clases que las sostuvieron. La desterritorialización (huida del capital, desindustrialización, crisis de los sujetos y de la forma de ocupar sus territorios) provocó emigraciones masivas dentro de las fronteras

¹⁹⁴ La propuesta conceptual es de Álvaro García Linera. Véase en Álvaro García Linera, *La condición obrera. Estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana 1950-1999*, Bolivia: Instituto Latinoamericano de investigaciones Sociales/ Universidad Mayor de San Andrés/ Comuna, 2000.

¹⁹⁵ Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones... Op. Cit.*, p. 74.

¹⁹⁶ Llamo hipermetropía del análisis social al efecto de no poder totalizar los aspectos de un fenómeno para su cabal entendimiento debido a la cercanía del tiempo histórico de donde emergen diferentes expresiones a las ya acostumbradas en el canon de la realidad que aconteció.

nacionales y, muy en particular, dentro de las diferentes tramas urbanas, ya sea entre ciudades o bien dentro de las mismas ciudades afectadas por la re-territorialización.

“En todo caso, y esto es uno de los cambios más notables sucedidos en América Latina, la potencia que emerge en los nuevos bastiones insurgentes no aparece vinculada a la fábrica (inexistente, virtual o parte del mecanismo de exclusión) ni está mediatizada por el municipio, que ahora aparece en franca relación de dependencia respecto de los nuevos sujetos a los que no aspira a integrar ni puede ya representar; y que, en el mejor de los casos, busca neutralizar por la vía del clientelismo.”¹⁹⁷

Los nuevos puntos de lucha, se territorializarían ya no sólo el campo, como comúnmente se asociaba a los esfuerzos revolucionarios que se abrirían paso a la toma del poder, sino en espacios como los urbanos como los cinturones de la miseria, como El Alto.

Nuevas relaciones entre territorios y sujetos que parten de la desterritorialización anterior. La huida del capital respecto de la clase obrera es, simultáneamente, una huida de los espacios en los que el poder obrero territorializado lo aprisionaba:

“Pero cuando huye, ‘lo hace dejando atrás un rastro de devastación’, porque ‘el capital, por naturaleza, crea unos ambientes físicos a su imagen y semejanza únicamente para destruirlos más adelante, cuando busque expansiones geográficas y des-ubicaciones temporales, en un intento de solucionar las crisis de sobreacumulación que lo afectan cíclicamente’ [...]. Esa devastación se resume, en América Latina, en desocupación y pobreza extrema, en la expulsión lisa y llana de millones de trabajadores de la ciudad consolidada hacia los arrabales inhóspitos, fétidos e inundables.”¹⁹⁸

Ahora bien, la crítica de estos novedosos movimientos también abraza a la “izquierda” tradicional que siempre asumió al proletariado como el sujeto histórico capaz de construir un futuro no capitalista o como vanguardia del movimiento que cuestionaría las vigas maestras del desarrollo del capital. Con esto no quisiéramos sugerir el exorcismo de la participación del movimiento obrero en los momentos más destacados de contestación al capitalismo en nuestro continente. Quisiéramos matizar nuevamente que no fue en el seno del proletariado educado y sindicalizado donde la mayor resistencia al capitalismo neoliberal encontró resistencia y mayor embate. Inclusive, la desestimación de ciertas tendencias marxistas sobre la potencialidad

197 Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones... Op. Cit.*, p. 75.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 75.

revolucionaria del campesinado limitó la capacidad de articulación de frentes más amplios y de mayor fuerza de contestación al capital.

Por otra parte, la exclusión de la variable cultural y el papel que juega como potenciador o motor emancipativo en ciertas sociedades como las latinoamericanas, caracterizadas por su plurinacionalidad, mermó la capacidad del entendimiento del capitalismo y los complicados mecanismos de estructuración social y justificación de la dominación, así como de la explotación del cual los pueblos indígenas siguen siendo objeto. Esta situación la entendió muy bien José Carlos Mariátegui, quien en estudios lúcidos, receptáculos de las preguntas que su tiempo y sociedad le demandaban, expuso a detalle. En realidad, a través de estos novedosos movimientos que esa supuesta homogeneidad social, propia del marco de referencia Estado-nación que se extrapola a la esfera del movimiento obrero clásico, se desmorona y revela la multiplicidad y policromía identitaria de los grupos que componen a las clases subalternas.

La identidad obrera, en ciertos momentos y espacios, ocultó e incluso negó estos relieves dentro de las identidades subalternas, es decir, las referidas a las reivindicaciones étnicas o nacionales diferentes a las del proyecto monocultural del Estado-nación liberal. La negación por parte de los sujetos telúricos por excelencia como los sindicatos, fue también hecha por las corrientes de tendencia Trotskista y algunas visiones marxistas más ortodoxas que consideraba que las luchas por las reivindicaciones indígenas desplazaban el foco del verdadero conflicto social. Como lo veremos, en nuestras sociedades la dominación étnica y de clase se imbrican. La sacudida neoliberal quebró el muro de la uniformidad obrera y, a su vez, los movimientos indígenas, que ya desde hace tiempo denunciaban esto, asomaron su grito con mayor fuerza demostrando que si bien existía relaciones de explotación y condiciones de marginalidad, también existe una herencia colonial¹⁹⁹ que sigue utilizando la noción cultural o “biológica” *raza* como estructurador y diferenciador social capaz de justificar la dominación, como ya mencionábamos.

¹⁹⁹ La categoría que logra capturar el sentido de esta “herencia colonial” es lo que Pablo González Casanova define como Colonialismo interno. Pedimos benevolencia al lector, pues la discusión a propósito la realizaremos en un momento posterior de esta investigación.

Aludíamos el factor comunitario como otra de las características de los nuevos movimientos, tanto en “urbanos” como “rurales”, en este sentido, podríamos decir que “Este tipo de organización implica ‘la existencia de todo un movimiento comunitario donde la vida del hogar parecía prolongarse hacia la comunidad’ [...].”²⁰⁰ Así, el carácter comunitario destaca, a su vez, por su arraigo territorial. Esto nos lleva a pensar que efectivamente los movimientos urbanos manifiestan su sintonía con los movimientos indígenas y sin tierra.

Este autocontrol del territorio, alejado del fuero de irresistibilidad estatal, permite la construcción de discursos propios y prácticas que reafirman la capacidad de incidencia del pueblo en el asunto público que vemos hasta ahora desplegado en Bolivia con una lucidez que pocas sociedades registran. Los ejemplos, como ya advertíamos, podemos verlos en espacios diferentes como en los barrios y asentamientos de desocupados, en Argentina; los campamentos y asentamiento sin tierra en Brasil; los barrios populares en Caracas, y las regiones indígenas en Chiapas, Perú y Ecuador.²⁰¹ Dado esto por supuesto, la nueva territorialidad nos lleva, del mismo modo, a la disputa de las representaciones políticas en las circunscripciones territoriales propias del Estado, esto es, las demarcaciones de los distritos federales de las diputaciones o la base territorial del municipio. La nueva territorialización del poder popular nace y se engarza con la crisis de la representación política en nuestro continente, tema que por su propia extensión no desarrollaremos en nuestra investigación.²⁰²

²⁰⁰ Cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones... Op. Cit.*, p. 77.

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 78. Esta territorialización del poder de los sectores populares o grupos subordinados es estudiado con gran amplitud por el sociólogo aymara Pablo Mamani, particularmente en dos obras que narran e interpretan los despliegues populares en barrios urbanos como el Alto. Recomendamos, para estos efectos, revisar los textos de Pablo Mamani: *Geopolíticas indígenas*, Bolivia: Centro Andino de Estudios Estratégicos, 2005, 129 pp. y *Microgobiernos barriales. Levantamiento de la ciudad de El alto (octubre 2003)*, Bolivia: Centro Andino de Estudios Estratégicos/ Instituto de Investigaciones Sociológicas IDIS-UMSA, 2005, 161 pp.

²⁰² El tema es expuesto con preocupación en los círculos de reflexión del *establishment*. Un informe de la Organización de Estados Americanos (OEA) titulado *Nuestra democracia* analiza, entre otros temas, la cuestión del poder: dónde se localiza, cuán distribuido o concentrado está, si se halla en manos de las instancias designadas democráticamente para ejercerlo o es ejercido desde las sombras por los llamados poderes fácticos. También examina las formas de acceso y las condiciones de permanencia en los cargos públicos; la representación de las mujeres y las minorías; y los mecanismos de toma de decisiones de gobiernos. Con respecto a los déficits básicos que padecen las democracias, el Informe señala la crisis de

Reiterar estas diferencias no es sobrado. Las especificidades de nuestro momento histórico nos demandan claridad para su entendimiento. Muchas distancias son las que existen entre los movimientos antes y después del arribo del neoliberalismo; los trechos también son amplios respecto a los movimientos sociales de los países de capitalismo central.²⁰³ Principalmente dos: las relaciones con el territorio y las relaciones de re-producción. Las primeras suponen el paso de la heteronomía a una autonomía relativa, evidenciada en el momento insurreccional. La segunda, íntimamente vinculada a la anterior, supone el tránsito que están haciendo los sujetos desde la dependencia del capital al control de la producción y reproducción de sus condiciones de vida.

De esta manera vemos a las nuevas territorialidades: construcción de nuevos espacios de resistencia y respuesta a la lógica del capital; autonomías, ciudades, barrios y otros plazas de cuestionamiento al orden establecido y, como nos sugiere Zibechi, frente a la anterior ciudad controlada por el capital, incluyendo el diseño y la construcción de los barrios obreros por el Estado o por la iniciativa privada, espacios de vida, sociabilidad y ocio regidos por el tiempo fabril y la lógica de la acumulación, se erige ahora una nueva ciudad fruto del deslizamiento-movimiento-fuga de una porción nada desdeñable de la población obrera hacia espacios fuera del control del capital; o por lo menos donde el capital tiene una presencia limitada y distante.²⁰⁴

A continuación expondremos la sección de nuestra investigación que pretendemos conjugue los sucesos acaecidos en la Guerra del Gas y asimismo, las tesis de interpretación que hasta ahora hemos expuesto. La lucidez y profundidad de cambio del momento a estudiar es resulta de la memoria histórica del clases subalternas en Bolivia. Nos proponemos estudiar los alcances, cadencias, polifonías, profundidades, compases y trasfondos de la potencia social manifestada, vástago del descontento social por la política de explotación, desprecio, despojo, y represión inherentes al capital.

representatividad, la debilidad de los controles y los contrapesos entre los poderes del Estado. Disponible en http://www.nuestrademocracia.org/pdf/nuestra_democracia.pdf

²⁰³ Cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones... Op. Cit.*, pp. 78-79.

²⁰⁴ *Ibíd.* p. 79.

3.1.2 La genealogía de la rebelión en Bolivia: la Guerra del gas y sus prolegómenos.

Señalábamos anteriormente que en Bolivia asistíamos en los últimos años a varias crestas de crítica a las estructuras de explotación y patrones de dominación, y también a la subordinación internacional e interna. Es decir, confluyen polisémicamente cuestionamientos a las estructuras de dominación colonial y neocolonial, imbricadas éstas en la etapa neoliberal.

Estas crestas de crítica a las estructuras de dominación tienen asideros tácitos en las rebeliones de manifiesto cariz antiprivatizador y asimismo en la insurrección comunitaria que hasta ahora han transformado el horizonte político y formas de regulación social (sobre de la prerrogativa de quién decide sobre el asunto público) y relaciones de propiedad (respecto a las condiciones de producción, en otra palabras, los recursos naturales) en el país andino.

Las demandas de clase, las reivindicaciones étnicas (reivindicaciones culturales) y nacionales confluyeron en este nuevo ciclo de la protesta. Autores bolivianos como Silvia Rivera, Raúl Prada Alcoreza y Luis Tapia concurren en señalar que la Bolivia actual es el resultado del cruce y yuxtaposición entre elementos que provienen de la memoria larga (la colonización y su herencia), la memoria mediana (el Estado nacional-popular de los cincuenta –del cual nos encargamos en nuestro segundo capítulo-) y la memoria corta (las luchas antineoliberales acontecidas a partir del año 2000). Este cruce de temporalidades toma una nueva significación a fines de 2005, con la llegada de Evo Morales al poder. Maristella Svampa, señala que durante este *nuevo ciclo de acción colectiva* las organizaciones y movimientos sociales desarrollaron una importante capacidad de “autorrepresentación” político-social. En este ciclo de la acción colectiva, destaca la importancia del “capital étnico”, noción que nos permite comprender la fisonomía que adquieren los conflictos en ese país. La situación no es mínima, ya

señalábamos que este factor en el marco de una sociedad colonial refuerza y amplifica las fuertes diferencias de clase.²⁰⁵

La irrupción de revueltas o insurrecciones que, además de denunciar la explotación de las clases subalternas, toman como bandera articuladora el cuestionamiento al patrón de dominación étnico datan desde la rebelión de Tupak Katari quien guió una rebelión anticolonial con un ejército compuesto esencialmente por aymaras en el Alto Perú (el altiplano de la actual Bolivia) que se extendió por gran parte de la sierra andina y que fue dirigida por Tupac Amaru II en 1780-1781 contra las fuerzas coloniales españolas. De ahí toma su nombre el “reciente” discurso *Katarista* que reivindica la figura del cacique aymara; el *Katarismo* encuentra su conciencia crítica en los textos indianistas de Fausto Reinaga en la década de los años sesenta del siglo pasado en Bolivia.²⁰⁶

Para la década de los años ochenta del siglo pasado, tras el resquebrajamiento de la identidad obrera so políticas del neoliberalismo, el cariz étnico de la lucha comienza a recolocarse como el principal eje articulador; el ejemplo básico de esto es la emergencia del Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK). “El EGTK [...] suscribe la ideología indianista aymara previa [...] reorientándola hacia metas y medios de lucha más radicales.”²⁰⁷

Fabiola Escárzaga nos ofrece un excelente análisis a cerca de esta organización guerrillera que proponía la utilización de la violencia de masas como vía de emancipación:

²⁰⁵ Cfr. Maristella Svampa, *Bolivia: Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Argentina: El colectivo/ Clacso, 2007, pp. 6-14. Valga recordar que en nuestro primer capítulo destacábamos la relación de la población en Bolivia con un arraigo identitario específico (más del 60% de la población en los sondeos oficiales más conservadores) y los niveles de pobreza expuestos por el propio Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, que arroja un 90% de la población en esa condición.

²⁰⁶ Cfr. Forrest Hylton y Sinclair Thomson, *Revolutionary Horizons: Past and Present in Bolivian Politics*, Reino Unido/ EEUU: Verso, 2007, pp. XXII-XXIII. Son consideradas como principales obras de Fausto Reinaga “Tesis India”, “Revolución India” y “Manifiesto del Partido indio de Bolivia”. Recomendamos consultar la página electrónica dedicada a la obra y vide del pensador. <http://www.faustoreinaga.org/home/index.php>

²⁰⁷ Fabiola Escárzaga, “La comunidad indígena en las estrategias insurgentes en México, Perú y Bolivia” en Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez, *Op. Cit.*, 2005, pp. 206-207.

“El símbolo de Tupak Katari y la rebelión de 1780-1781 sintetiza y actualiza los aspectos más importantes de la lucha anticolonial aymara: un proyecto de sociedad futura sin elite blanca invasora que será exterminada; una estrategia de lucha que parte de la disposición geográfica de los contendientes en la que la minoría blanca es asediada por la mayoría india; que acude a la comunidad indígena, en tanto forma de organización productiva en el campo de reproducción cultural, como instrumento de combate; que afirma la necesidad de recurrir a la violencia de masas para imponer su triunfo; y que postula la centralidad aymara.

“Eventualmente, simboliza también la posibilidad de la alianza con la población india de lo que hoy es Perú, y con ello la reintegración del *Tawantinsuyo*, o de las dos partes que en la rebelión de 1780-1781 intentaron en su alianza con Tupac Amaru, representando la parte quechua a, y Tupak Katari, representando a la aymara, en la que Katari asumió la posición más radical e intransigente. Tupak Katari es en Bolivia un símbolo aglutinador de un espectro social muy amplio: campesinos aymaras, quechuas, obreros y pobladores urbanos de ascendencia aymara, sectores mestizos y eventualmente también blancos dispuestos a asumir los contenidos de símbolo. En su radicalidad y particularidad, la nación aymara que postula es también excluyente, no se identifica como parte de la actual Bolivia.”²⁰⁸

Los orígenes de esta expresión armada del movimiento katarista surge en 1969 impulsado por un grupo de estudiantes aymaras en la ciudad de la Paz, cuyo propósito es mantener un vínculo permanente con los aymaras del campo. Como ya señalábamos, reivindica los planteamientos indianistas²⁰⁹ de Fausto Reinaga, quien denuncia las condiciones de explotación económica y opresión cultural y política que sufren los campesinos quechuas y aymaras por parte de la población blanca y mestiza descendiente de los invasores españoles que se han apropiado de lo que era suyo; explotación y opresión que los gobiernos bolivianos hacen posible y denuncian su

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 207.

²⁰⁹ Gustavo Cruz ha desarrollado diversas investigaciones que navegan por análisis cuidadoso de las categorías empleadas en los movimientos sociales en Bolivia. Expone así la significación de “indianismo”, concepto que consideramos importante esclarecer: “[...] indianismo, en tanto que es producido por un sujeto que reivindica para sí ‘lo indio’ como identidad cultural y política. La resignificación del término ‘indio’ consistió en el paso del uso colonial y dominador del término, en la voz de los dominadores aplicado a los ‘no-blancos’ o ‘no-europeos’, hacia el uso de ‘indio’ como reivindicación de una identidad ‘étnica’, cultural y política, en voz de los dominados. El indianismo, producido por el sujeto-indio, no es igual al indigenismo, construido por no-indígenas sobre el ‘objeto-indio’.

“Ahora bien, contra una lectura culturalista que reduce lo indio a ‘lo cultural’, sin negar que la dimensión cultural sea fundamental para entender ‘lo indio’, el término ‘indio’ se resignificó desde un horizonte de ‘liberación india’, es decir, desde un horizonte político. Esto se expresa en la consigna: ‘indios nos dominaron, indios nos liberaremos.’” Gustavo Cruz, “Aproximación al Indianismo revolucionario de Fausto Reinaga”. Tomado de *Globalización Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*. Disponible en <http://rcci.net/globalizacion/2009/fg877.htm> [Consulta: 23 de septiembre 2010].

condición de extranjeros en su propio país. El movimiento ha tenido un desarrollo intenso y accidentado, con altas y bajas, ha sufrido persecución y divisiones en su interior.²¹⁰

Ya para 1979 nace la primera instancia organizativa del Katarismo, a saber, la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), utilizando una estructura sindical que recupera la tradición de lucha marcada a partir de la Reforma agraria de 1953 y por otra parte, la forma organizativa alrededor del ayllu (al cual ya hacíamos referencia en nuestro primer capítulo). Al respecto se nos explica:

“Su nombre y estructura formal exhibe la cara clasista del movimiento, la forma sindical que le fue impuesta por la elites triunfantes de la revolución, tras la reforma agrarias de 1953; los usos sindicales encubren –a veces se contraponen- al elemento originario comunal, que es su motor principal, pero debajo de la nomenclatura y los rituales sindicales las bases practican y recrean sistemas ancestrales de poder comunal en el ámbito local. Esa dualidad expresa el abigarramiento de la propia sociedad boliviana y del campo popular, integrado mayoritariamente por los pueblos originarios del altiplano y los valles, que son campesinos e indígenas en variadas proporciones.”²¹¹

Pronto esta organización asumiría la centralidad del movimiento indígena toda vez que la clase obrera minera estaba prácticamente extinguida luego del cierre de la minería estatal tras el decreto 21060. De esta organización surgirían varios de sus integrantes y líderes, entre ellos Felipe Quispe (“el mallku”, que en aymara significa cóndor y a su vez, hace referencia a la máxima autoridad comunal), creador de los Ayllus Rojos. El EGTK inicia su formación con el sostén imprescindible de los Ayllus Rojos y paralelamente, con el apoyo de un grupo de cuatro estudiantes bolivianos en México y dos mexicanas que inician su preparación política influenciados por la revolución que tomaba lugar en esos años en Centroamérica.²¹² Fabiola Escárzaga nos relata el encuentro:

“A mediados de 1985 se produce el encuentro entre los militantes indianistas y kataristas y los jóvenes no indígenas, se trata del encuentro entre dos vanguardias, una mestiza y otra india que, coincidiendo en el objetivo de organizar una alternativa de lucha armada, establecen una alianza funcional y una división del trabajo: los jóvenes intelectuales criollo-mestizos aportan parte de la teoría, del discurso y de la logística, y

²¹⁰ Cfr. Fabiola Escárzaga, “La comunidad indígena... *Op. Cit.*, 2005, p. 207.

²¹¹ *Ibíd.*, 207-208.

²¹² *Ibíd.*, p. 208.

los dirigentes aymaras aportan la conducción militar y política, su autoridad y prestigio sobre las masas comunitarias aymaras y quechuas, y juntos forman la Ofensiva Roja de los Ayllus Tupakataristas. Comienzan el trabajo político en el ámbito obrero y rural, pero el cierre de las minas en 1985 y el despido de treinta mil mineros los obliga, a fines de 1986, a reorientar su estrategia guerrillera desde una base mestizo-obrera-urbana hacia una indígena campesina.

“[...]. El traslado del grupo organizador al campo, a las comunidades aymaras del altiplano, abre a los miembros criollo-mestizos del mismo un horizontes (sic) distinto, a partir del cual adquieren prioridad nuevos problemas y temas de discusión, como son la ‘nacionalidad como autodeterminación y la comunidad como fundamento de la posibilidad del comunismo en el campo.’”²¹³

Para 1988 comienza la preparación militar. Ya a mediados de 1990, en la reunión de Chacaltaya se decide el nombre de EGTK y el símbolo de la bandera roja con la *wiphala* en el extremo izquierdo. El 23 de junio de 1991 inician las acciones armadas, la guerra comunitaria. Las acciones armadas duraron menos de un año, entre marzo y agosto de 1992. Al final, fueron capturados 18 militantes de la organización, entre ellos no-indios participantes, así como el líder Felipe Quispe. Permanecieron en la cárcel durante cinco años y lograron su libertad en 1997, a partir de la presión de la opinión pública y en virtud de la irregularidad de sus procesos judiciales.²¹⁴

²¹³ *Ibíd.*, pp. 208-209. Raquel Gutiérrez, socióloga y filósofa mexicana quien fuera miembro del EGTK, nos regala un libro extraordinario, de gran crítica y acuciosa reflexión (al cual ya hemos hecho referencias en momentos diferentes de nuestra investigación) sobre su participación en diversos momentos de lucha en el continente y especialmente en Bolivia, entre otros temas inherentes a la reflexión revolucionaria, militante, como las referentes a las limitaciones de la vía armada. A propósito de su estancia en el esfuerzo bélico del EGTK ella comenta: “Había que ser paciente y combinar la lucha legal –no electoral sino sindical, abierta, la de la disidencia pública de la sociedad frente al Estado. Con la lenta y cuidadosa construcción de una cierta capacidad que, siempre subordinada a ciertos criterios políticos, nos fuera permitiendo aquello que considerábamos básico: promover la sublevación, contribuir a empujar la lucha de masas hasta sus últimas consecuencias, impulsar la generalización de las tendencias más radicales que, ciertamente, comenzaron a despuntar por diferentes partes y de diversos modos, aunque de manera tremendamente dispersa y hasta volátil, más como insinuación de las cosas que como su reveladora objetivación generalizada.

“La violencia, la lucha armada como mecanismo imprescindible de la toma del poder por las muchedumbres trabajadoras inconformes e insubordinadas al poder del capital, y esto último como eje nodal alrededor del cual se ordenaba toda nuestra acción, quedaba así determinando todos nuestros actos y convertida en el elemento fundamental para pensar no sólo en nuestra práctica, sino para entender incluso las condiciones de la lucha en masa.” *¡A desordenar!... Op. Cit.*, pp. 56-57.

²¹⁴ *Cfr.* Fabiola Escárzaga, “La comunidad indígena... *Op. Cit.*, pp. 209-210. Álvaro García Linera, actual vicepresidente de Bolivia, formó parte de este grupo guerrillero y se destacó, entre otras tareas, por su labor analítica y reflexiva así como por sus aportaciones teóricas al movimiento.

¿Por qué nos interesa destacar el caso de esta expresión armada? Porque ésta se desenvuelve, guardando cuidadosamente las debidas y amplias distancias entre ellas, en un marco que comparte Perú con el *Sendero luminoso* y un par de años más tarde México con el EZLN, donde guerrillas caracterizadas por un amplio contenido de reivindicación popular-indígena hacen irrupción en el escenario político colocando a los pueblos indios de nuestro continente en un lugar importante de la agenda internacional como sujetos políticos: expresión de rebeldía e insurrección frente a la andanada neoliberal que había declarado apresuradamente momentos atrás el *fin de la historia*, el fin del “conflicto” como parte instituyente de la vida social, el triunfo de la democracia neoliberal y el libre mercado.

También en el terreno internacional se vivía una “captura” liberal del tema indígena a causa de los 500 años del “descubrimiento” de América que, en coincidencia con tan simbólica fecha (1992), le fue entregado el Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú, líder indígena guatemalteca maya-quiché y defensora de los derechos humanos. Sin embargo, más allá de lo que acontecía en el aniversario del “descubrimiento” de América, nos interesa evaluar cuáles fueron las repercusiones de esta experiencia armada en Bolivia. El efecto no fue menor; pronto en varios países latinoamericanos de substancial población indígena fueron abriéndose una serie de discusiones que planteaban como polo los Derechos de los Pueblos Indígenas.

La propuesta militar del EGTK, como lo apuntamos fue poco afortunada, sin embargo, el suceso exaltó inquietudes sobre posibles y futuras contingencias para los intereses de las clases dominantes en Bolivia. Si bien no alcanzó ni un ápice de los efectos traumáticos que guerrilla maoísta del Sendero Luminoso en Perú, sí levantó ondas preocupaciones en la curia oligárquica boliviana que, nutrida por el neoliberalismo, temía un levantamiento popular-indígena:

“En 1994, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, en su primer gobierno (1993-1997), promulgó un paquete de reformas políticas a la Constitución de 1947, que afirmaban y profundizaban la restructuración (sic) neoliberal iniciada en 1985. Entre ellas incluyó varias que implicaban a la población indígena y que buscaban desarticular desde el frente jurídico, educativo y propagandístico, la amenaza indígena que la insurgencia del EGTK actualizaba y anunciaba. Los promotores locales e internacionales de las reformas difundieron la imagen de Bolivia como un país con una de las más avanzadas

legislaciones de América Latina, en términos del reconocimiento de la diversidad étnica y del pluralismo cultural de su población, y como ejemplo a seguir en la aplicación del modelo neoliberal; aún más, como demostración de la feliz armonía entre una y otro.”²¹⁵

Se exponía así la fórmula neoliberal de pluriculturalidad para el país andino. Bien sabemos que esta concesión no atendía ni resolvía el racismo recalcitrante arraigado en la ideología *q'ara* de la oligarquía. Funcía más bien como válvula de escape o lubricante que ayudaría a “aceitar” cualquier fricción entre las clases subalternas y quienes en ese momento se erigían como dueños de Bolivia. El tema estaba extendido, los mecanismos de contención del conflicto iban vislumbrándose en la noche neoliberal a causa de los atisbos de descontento que comenzaban a gestarse. Entonces veríamos la emergencia de otras resistencias con cargas culturales politizadas que cinéticamente se acumularían hasta el despliegue de la potencia social ya entrado el nuevo milenio.

No quisiéramos sugerir con esto que los pueblos indígenas en Bolivia estuvieron ausentes de los momentos “autodeterminativos de la masa” que sugería René Zavaleta; como lo indicamos, dentro de la historia boliviana se vuelve preciso resaltar la fuerza que ha impreso el tema de la dominación étnica. A la par de la huelga obrera, las movilizaciones indígenas:

“Desde 1979, el medio de lucha más socorrido por los distintos sectores indígenas y los mineros son las marchas y los bloqueos de las carreteras para interrumpir el tráfico de mercancías entre la boyante Santa Cruz y la capital del país, las marchas masivas desde el campo hacia las ciudades y particularmente La Paz, y el cerco a las ciudades, acciones que logran su propósito: amedrentar a las elites criollas reviviendo periódicamente la amenaza que la mayoría representa. En la marchas, las comunidades indígenas son el actor fundamental, ellas aportan las masas en movimiento, la familia se incorpora en pleno y aporta los recursos para su sostenimiento, su conocimiento y ocupación del terreno, sus ricas formas de organización y la violencia largamente contenida.”²¹⁶

²¹⁵ Fabiola Escárzaga, “La comunidad indígena... *Op. Cit.*”, p. 210. La nota que hace la autora al respecto esboza el cariz de las reformas es decir, las reformas significaron el reconocimiento del país como pluriétnico y multicultural. A su vez, se reconocieron los derechos económicos, sociales y culturales de los pueblos indígenas que habitan el territorio nacional, especialmente el de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO), garantizando el uso y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, su identidad, valores, lenguas, costumbres e instituciones; se reconoce la personalidad jurídica de las comunidades indígenas campesinas y de las asociaciones y sindicatos campesinos. Complementan estas reformas la Ley de Participación Popular, la Ley de Reforma Educativa y la Ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria, conocida como Ley INRA, referida al reparto agrario.

²¹⁶ Fabiola Escárzaga, “La comunidad indígena... *Op. Cit.*”, p. 211.

Ahora bien, la innovación del ciclo de acción colectiva entrado el nuevo milenio es la articulación de las clases subalternas; si bien la avanzada la constituía los pueblos indígenas en sus demandas, esto no fue impedimento para la articulación con otros sectores. De esta forma veremos un elemento nuevo en las movilizaciones es la articulación de las movilizaciones indígenas con las protestas de otros grupos no-indígenas en torno a interpelaciones estratégicas, como lo son las condiciones de producción, es decir, los recursos vitales y estratégicos como el agua, o como el gas y petróleo; o de uso más alimenticio, atravesado por la “historia-de-pueblo”, costumbres milenarias y con contenido espiritual como es la hoja de coca. Estas demandas articulan tanto a los cocaleros del Chapare en Cochabamba, como a la CSUTCB, a la mermada COB,²¹⁷ la Coordinadora del Agua, transportistas, jubilados, maestros, estudiantes, algunos de los cuales nos ocuparemos en nuestro siguiente apartado.

3.1.2.1. El año 2000: la Guerra del Agua y la Coordinadora del Agua y la Vida.

Señalábamos que para la década de los años noventa del siglo pasado se exhiben atisbos de la crisis del patrón de dominación y de esta manera comienza a mostrar sus límites y compases en la sinfonía neoliberal. Los puntos de desencuentro entre la “razón del pueblo” y la “razón de Estado” estarían en contrapunto ya en el *intermezzo* del despliegue del fideísmo de las ganancias. La subordinación de los mecanismos estatales a la lógica del capital, así fuera el “nacional” o aquél emanado de los circuitos transnacionales era evidente.

Para estos efectos, consideramos pertinente retomar aquella caracterización que René Zavaleta con virtuosa visión regional haría para el período dictatorial y la cual plasmamos en nuestro capítulo dos de la investigación presente ¿No acaso son diferentes los momentos históricos que revisamos? Sí, pero bien nos señalaba Luis Tapia

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 212.

en su libro *La invención del núcleo común* al cual ya hemos hecho referencia que existen ondas regresivas de derechos sociales y políticos; al menos destaca dos tipos, aquéllas de las dictaduras y por otro lado, las propias de la etapa neoliberal, que son reacciones oligárquicas contra el avance de las fuerzas sociales que están induciendo o demandando la democratización de sus países. En el tiempo neoliberal que sin establecer una dictadura al nivel del régimen político, empieza a desmontar el conjunto de los derechos sociales manteniendo las instituciones liberales de representación, modificando el modo en que los derechos políticos se traducen en espacios, instituciones y formas de participación, que por lo general se han desplegado reforzando uno de los núcleos del derecho civil, que es el de la propiedad privada, favoreciendo de manera creciente el control monopólico transnacional de la misma.²¹⁸

Retomando nuestra idea sobre René Zavaleta Mercado, podemos decir que el Estado Neoliberal desarrolla una afectividad herática, celotípica por los circuitos transnacionales, pues la estrategia económica se basa en el dogma del sistema mundial en el sentido de que nada esté fuera de su ritual o eficacia; tiene perspectivas racionales o sea en el dogma de irresistibilidad del sistema mundial. Por consiguiente, la transnacionalización del acto productivo se aleja en un modo esquizofrénico de la lógica nacional. En otros términos, el Estado nacional –se piensa- sólo culmina cuando la economía está redimensionada en grado total hacia la transnacionalización. La lógica de la inserción viable en el sistema mundial es más importante que la lógica de agregación nacional. Asimismo destaca por el grado de seducción del desarrollo tecnológico-económico obtenido por la potencia dominante.

En este marco de exposición encontramos lo acontecido en nuestro continente. Para Bolivia el proceso fue drástico; como vimos anteriormente, los recursos naturales del país se pusieron a venta desde Paz Estenssoro continuado por los gobiernos neoliberales, desde Sánchez de Lozada y el ex dictador, esta vez electo, Hugo Bánzer, quien daría pie a la privatización del agua. Ana Esther Ceceña expone:

²¹⁸ Cfr. Luis Tapia, *La invención... Op. Cit.*, p. 25. En cuanto a este tema, el referente a los derechos sociales, políticos y civiles y la clase social recomendamos revisar nuestro apartado referente a la Revolución de 1952, en nuestro segundo capítulo.

“Como parte de las políticas privatizadoras impulsadas por el Banco Mundial para América Latina, en 1999 el gobierno boliviano resuelve conceder a una empresa trasnacional, la Bechtel (Aguas del Tunari en su nombre local), la facultad de gestionar y distribuir toda el agua de la ciudad de Cochabamba y alrededores. Esto fue considerado por la población como un atropello: el contrato fue casi clandestino (con una cláusula de confidencialidad); violentaba las formas tradicionales establecidas para la distribución del recurso; incrementaba las tarifas para hacer pesar sobre la población las inversiones de modernización del sistema, ya que la empresa sólo se hacía cargo sin aportar un solo peso, y expropiaba de hecho los pozos que alimentaban la red privada o comunitaria. Un grupo de ambientalistas, abogados, economistas y algunos otros profesionales vinculados con los temas del agua se percatan de la existencia de este contrato y empiezan una búsqueda por conocerlo, primero, y por estudiarlo y refutarlo, después.”²¹⁹

En este trabajo de Ceceña, nos presenta la entrevista a Gabriel Herbas, economista miembro del Foro Cochabambino del Medio Ambiente, quien nos relata cómo la pelea por cambiar ese contrato encamina a la creación de la Coordinadora por la Defensa del Agua y de la Vida -de la que fue uno de los portavoces- y nos explica cómo la discusión de la ley correspondiente se torna en una insurrección popular sin parangón en Cochabamba. Pronto vemos que la ciudad completa manifiesta su rechazo a la intentona de privatización y despojo. Como se señalaba, eran múltiples los grupos afectados, articulándose así varios sectores sociales.

“Después de abril de 2000 en que la ciudad completa se levanta en contra de la privatización del agua y decide, en cabildo abierto, mantener tomada Cochabamba hasta que se eche abajo la ley, se inicia un proceso de construcción de utopías con la confluencia de sectores rurales y urbanos, indígenas y campesinos, trabajadores fabriles y desocupados e incluso niños de la calle, que no parece tener freno [...]”²²⁰

En estos procesos de lucha por los recursos naturales en nuestro continente es relativamente fácil observar aquello que señalábamos como “marco metodológico”, es decir, lo interno y lo externo, lo económico y lo político, todo en el entramado de lucha de clases. A aquello que pareciera ser una discusión o situación privativa a un país, resulta ser en primera parte, la expresión de un fenómeno más amplio subsumida en la lógica del capital, es decir, el despojo y la transferencia de los costos a la población (para esto nos es útil la metáfora del Rey Midas quien con su mano convertía todo en oro;

²¹⁹ Ceceña, Ana Esther. “La guerra del agua en Cochabamba. Entrevista de Ana Esther Ceceña con Gabriel Herbas”, en *Revista Chiapas* No. 14, México: UNAM/ Ediciones Era, 2002, p. 97.

²²⁰ *Ibíd.*, pp. 97-98.

poniendo por el rey al capital, éste que extiende “su mano” sobre nuevas prácticas, productos o recursos para distanciarlos de la lógica del valor de uso, es decir, aquel donde los humanos –y la cobertura de sus necesidades- son los que importan, y lo sustituye por el valor <valor de cambio> y así por una mercancía de la cual obtener una ganancia de su intercambio).²²¹

Por otra parte, nuestro “marco de metodológico” se hace patente al ver la interacción del personal político con empresas trasnacionales, organismos internacionales de un lado, y el *pueblo* por el otro, es decir, esos grupos sociales, en su mayoría de la clases subalternas, agraviados por la lógica del despojo. La investigadora nos resume así este hecho:

“El recuento del proceso revela el carácter tortuoso que tienen estos contratos en que empresarios, gobernantes y, por supuesto, organismos internacionales entremezclan sus intereses para expropiar al pueblo, a la ciudadanía. Esto no es algo excepcional. Se pueden referir muchas situaciones similares con respecto a los recursos energéticos, ambientales, o a cualquier recurso valioso que se encuentre en los países del tercer mundo -en este caso se trata del agua, el recurso vital por excelencia.²²²

Sin hacer a un lado la importancia que un recurso natural como el agua es, bien nos señala Ana Esther Ceceña lo que nos es de prima importancia al poner el acento en las formas de organización que hicieron posible detener lo que hubiera constituido un agravio más, en un país como el nuestro, de un largo récord de expoliación. Lo que nos interesa especialmente en el caso de Cochabamba es la manera como los diferentes sectores de la población pudieron articularse mediante formas organizativas nuevas, éticas, horizontales y muy respetuosas de las diferencias entre ellos. Dando esto por supuesto, quisiéramos explicar *grosso modo* el desenvolvimiento de los hechos. Nuestra pretensión no es arribar a un “descriptismo” de la situación, sin embargo, en la exposición de los hechos creemos que es posible dilucidar sobre lo acontecido en el país andino.

²²¹ Ineludible para nosotros es la referencia a la obra de *El Capital: crítica de la economía política*, Libro Primero, Vol. 1. Sec. 1, referido “La mercancía”, donde se explica este proceso.

²²² Ceceña, Ana Esther. “La guerra del agua... *Op. Cit.*, p. 98.

Dados los extremos ajustes estructurales en Bolivia se crearon las figuras de “superintendentes”, quienes eran los comisionados de la vigilancia y operación de los organismos estatales referidos a ciertos recursos naturales (de energía, de hidrocarburos, de minas y de agua). Por esas razones, los superintendentes eran personas con capacidades extraordinarias de decisión sobre asuntos de su materia, de las cuales incluso, podían dar cuenta o no al presidente. En complicidad con Superintendencia de Aguas se da el contrato a la empresa Bechtel. Debido las características de dichos superintendentes, los contratos se mantuvieron subrepticios. Aquí nos relata Gabriel Herbas en entrevista concedida a Ceceña:

Nos costó mucho trabajo conseguir el contrato. Cuando tuvimos acceso a él, realmente nos quedamos un tanto fríos. Parecía que lo hubiera elaborado solamente el abogado de la compañía y que no existe un abogado de parte del estado (sic), porque todas las cláusulas eran favorables al concesionario, y en esto debemos señalar una cláusula de confidencialidad, o sea se estaba vendiendo, se estaba concesionando una empresa de carácter público, pero ahí en medio del documento había una cláusula de confidencialidad que indicaba que ningún boliviano debería de haberse enterado.”²²³

Una vez ventilado el asunto y aún más resaltada la secrecía que planteaba el acuerdo gobierno-trasnacional, la discusión comienza a hacerse pública; los diversos sectores sociales se dan a la tarea de poner en el centro de la agenda la situación. La incorporación de los “regantes” constituyó la base desde donde arrancarí la conformación de la Coordinadora:

“En noviembre [de 1999, MBBL], con esta ley se da la incorporación de dos sectores importantes: el sector de los regantes, que además ya tradicionalmente había tenido acciones masivas en contra del aprovechamiento indiscriminado del agua por parte de la ciudad, y también se incorporan los trabajadores fabriles. En el primer caso, en el de los regantes, ya venían con una enorme tradición de combate porque dos o tres años antes habían tenido problemas cuando los administradores de la ciudad, y además de Semapa, en forma inconsulta pretendieron abrir pozos profundos en una zona altamente sensible en el valle cochabambino que no está dentro de la jurisdicción del municipio sino que la traspasa, y al pretender extraer agua las comunidades habían denunciado problemas de que, al abrir esos pozos profundos, los pozos de ellos y sus vecinos se iban a secar. Entonces ésta fue una denuncia y sobre esto se hicieron acciones masivas y de enfrentamiento con la policía en varias oportunidades, inclusive en un determinado momento tuvo que intervenir el ejército para intentar pacificar esta situación.”²²⁴

²²³ *Ibíd.*, p. 99.

²²⁴ *Ibíd.*, p. 99.

Quisiéramos aquí dar pie al meticuloso estudio que realizó -a propósito de la Guerra del Agua- la socióloga, matemática y filósofa mexicana Raquel Gutiérrez Aguilar. Su estudio nos es de particular significación pues, además de estar fuertemente vinculada a la vida política del país andino (como lo vimos en el caso del EGTK), participó directamente en los sucesos alrededor del tema del agua. Ella, quien estuviera en el despliegue indígena-comunitario-popular del 2000 en Cochabamba, nos relata así en su interpretación de los sucesos:

“La Coordinadora del Agua se funda el 12 de noviembre de 1999 en una reunión convocada por la Federación de Regantes de Cochabamba (FEDECOR, los miembros de esta asociación son conocidos localmente como *los regantes*), realizada en la sede de la Federación de Fabriles de Cochabamba y a la cual acuden, también, diversos profesionales y técnicos de la región, miembros del Colegio de Abogados y del Colegio de Ingenieros, así como activistas de la defensa del medio ambiente. Los congregan dos cosas: el escandaloso contrato de concesión del servicio de distribución de agua potable y alcantarillado en la ciudad de Cochabamba y zona periurbana a la empresa Aguas del Tunari, una filial local de la transnacional Bechtel; y la aprobación de la Ley 2029 de Agua Potable y Alcantarillado, que es el marco regulatorio del despojo de la gestión del agua de los niveles locales y municipales, para entregar su control a manos privadas y reglamentarlo verticalmente desde una estructura estatal conocida como la ‘Superintendencia de Agua’.”²²⁵

La Coordinadora se funda como un espacio de encuentro entre distintos grupos, sectores sociales e individuos que a partir de las decisiones del gobierno de Hugo Bánzer quedan colocados en la posición de estar obligados a superar *una necesidad común*: la defensa del agua:

“Cada una de las partes involucradas sufre la agresión de manera distinta y, por tanto, vive y entiende la amenaza de la ley 2029 y la concesión del control y la distribución del agua potable de una forma específica. Sin embargo, a través de la fundación de la Coordinadora, como espacio de deliberación por excelencia, se logra comprender en común, en primer lugar, la específica manera en la que a cada sector afecta lo que el gobierno está imponiendo; y en segundo, que cada una de estas formas de sufrir la imposición estatal no es sino la manifestación específica de la agresión general hacia todos en conjunto, hacia la sociedad llana en pleno.”²²⁶

Como veíamos, varios eran los sectores que conformaron la Coordinadora; la primera fuerza venía constituida por los Regantes de Cochabamba; la gran mayoría

²²⁵ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos del Pachakuti*, Bolivia: Textos Rebeldes, 2008, pp. 55-56.

²²⁶ *Ibíd.*, p. 56.

hombres y mujeres que habitan y trabajan en los valles de Cochabamba a través de un entramado comunitario basado en unidades domésticas de producción. En esos valles cochabambinos hay un conocimiento ancestral del manejo del agua que toma cuerpo en un complejo y diferenciado mosaico de "usos y costumbres" cuyo eje principal es la autonomía para regular el uso del agua con base en complicados acuerdos supra-comunitarios que se deciden en asambleas y se vuelven obligatorios para todos quienes dependen y usufructúan de una misma fuente de agua.²²⁷

Otros de los principales sujetos dentro de esta contienda contra el capital por el vital líquido fueron *los fabriles*, aglutinados en la Federación de Fabriles y cuya cabeza visible era Oscar Olivera; ellos contribuyeron con sus recursos, vínculos de prensa, sus medios intelectuales y su capacidad de presentar el problema de manera pública. Esta Federación de Fabriles (afiliada a la COB), asegura Raquel Gutiérrez, era una anomalía dentro del entramado sindical boliviano, pues a pesar de las reformas neoliberales que debilitaron las estructuras organizativas sindicales, y aún más las de la COB, ésta gozaba de notoriedad y capacidad de incidencia en los asuntos que le eran propios, entre estos, la denuncia del trabajo precario, la flexibilización laboral y las formas de subcontratación que, inherentes a las reformas neoliberales, van en detrimento de los derechos laborales.²²⁸

Los haberes de esta federación fueron puestos al servicio, no sólo de la Coordinadora, sino en el propio calor de la movilización en la Guerra del Agua. Este hecho -desde el año 2000 en adelante- significó una auténtica novedad en la conducta sindical: frente al comportamiento normal de las instancias corporativas de trabajadores que, bajo pautas de agregación fuertemente gremial sólo utilizan los bienes de los que disponen para la defensa de sus propios afiliados, la Federación de Fabriles de Cochabamba abrió sus espacios para que la población 'sencilla y trabajadora' en su

²²⁷ Cfr. *Ibíd.*, p. 57.

²²⁸ *Ibíd.*, p. 61.

conjunto, con contrato formal o no, afiliada a un sindicato o no, pudiera disponer de ellos.²²⁹

Los activistas medio-ambientalistas fueron otros de los actores dentro de la Coordinadora de presencia destacada; ellos con su enfoque ecologista sobre el problema del agua y la influencia en los círculos de la clase media imprimieron fuerza al movimiento con los foros, campañas y publicaciones. Los intelectuales que participaron en estos foros fueron desentrañando los artificios del contrato, que a su vez explicaban a la población; del mismo modo expusieron los mecanismos y estructura estatal alrededor de los recursos naturales:

“Todo lo anterior [lo referente al contrato del Agua en Cochabamba y su concesión a Bechtel] fue discutido y explicado profusamente en foros públicos durante el año 99, lo cual permitió que la población cochabambina comprendiera muy bien que el Estado había abandonado su anterior obligación de atender las demandas públicas -por ejemplo, la dotación de agua potable- para, presuntamente, constituirse en una especie de árbitro de un mercado dentro del cual las compañías privadas venderían servicios.”²³⁰

Pronto -como nos señala Raquel Gutiérrez Aguilar- la población cochabambina entendería que lo que yacía en el fondo no era sólo la defensa del agua, sino “la recuperación social de los bienes comunes”, mismos que habían sido enajenados al pueblo mediante la reformas neoliberales. Pero el debate del tema de los recursos naturales llevó a otro punto más, uno de mayor profundidad que tocaría puntos neurálgicos del sistema político y de la práctica política diaria, incluso la concepción liberal de ésta y de la prerrogativa de la decisión sobre los asuntos públicos; es decir, se puso en discusión así si era prerrogativa de los “representantes” políticos la decisión sobre los asuntos inherentes a todo el pueblo o si era ésta, una discusión y decisión que, efectivamente, tendría que ser hecha por el pueblo en su conjunto.

“En la medida en que múltiples dirigentes sociales locales -de barrio, de gremio, de centro de trabajo, etc.- comenzaron a entender el contenido y curso de las transformaciones liberales en el entramado estatal, la pregunta que se volvió central en

²²⁹ Cfr. *Ibíd.*, p. 62.

²³⁰ *Ibíd.*, pp. 64-65.

el discurso de los movilizados fue "quién decide sobre el asunto público", impugnando la autoridad de los superintendentes y, en general, la racionalidad estatal liberal."²³¹

La autora interpreta la Guerra del Agua como un despliegue social que parte de un profundo conocimiento de los problemas del control y gestión del agua. Los actores en la trinchera subalterna envueltos en los eventos de enero de 2000 "elaboraron colectivamente, masivamente y sin opacidad alguna los objetivos comunes a conquistas por la movilización social" que concretamente serían dos, la reversión al contrato de concesión y la modificación de la Ley 2029. La fijación de esos horizontes del deseo común, es decir, de los límites de "lo aceptado y no aceptado" se iza alrededor de una acción política estratégica, de una *demanda hegemónica*²³². Esta demanda constituyó la base de un pacto ciudad-campo. En las prácticas, los acuerdos, deliberados y establecidos y, especialmente en el curso de la confrontación, se delimitaban los grados de movilidad en las elecciones que portavoces y dirigentes o "cabezas visibles" de la Coordinadora iban tomando. A pesar de establecerse la demanda hegemónica alrededor de los dos puntos anteriormente mencionados, debe destacarse que el arribo a tales acuerdos se dio de manera autónoma, es decir, nunca existió una instancia reguladora, central o núcleo organizador que impusiera o sometiera a cumplimiento dichos puntos

²³¹ *Ibíd.*, pp. 65-66. Esta tendencia popular de crítica a la prerrogativa de "la decisión sobre los asuntos públicos" ha estado presente actualmente en el continente, de manera especial desde el arribo de las oleadas neoliberales, donde hemos apreciado una tendencia a la autonomización del personal político, que tiende a dejar a grandes sectores de la población fuera de la decisión de los asuntos que les son propios.

²³² Sobre el punto nos detenemos, pues consideramos de suma importancia especificar la naturaleza de las demandas hegemónicas, ya que veremos esta situación igualmente expresa para la Guerra del Gas en Bolivia y otros movimientos de lúcido despliegue social. Enrique Dussel nos sugiere que aunque existen acciones y demandas de cada sector social, de la sociedad civil o aun del ámbito puramente social, tienen reivindicaciones particulares. Lejos de las reivindicaciones particulares, existe una hegemónica que el autor define de esta manera: "Hegemónica sería una demanda (o la estructura coherente de un grupo de demandas) que logra unificar en una propuesta más global todas las reivindicaciones, o al menos las más urgente para todos. Las luchas reivindicativas son acciones políticas. Si las acciones alcanzan ese nivel de unidad, podemos decir que la acción deviene hegemónica. Esto no significa que no haya grupos antagonistas, minorías opuestas, cuyas reivindicaciones muy probablemente deberán ser atendidas en el futuro. [...] Cuando una acción se torna hegemónica opera la movilización del poder de la comunidad, o del pueblo (de la *potentia*), y las acciones de los representantes fluyen hacia sus objetivos apoyadas en la fuerza y motivación de todos, o al menos de las mayorías significativas. La acción hegemónica es el ejercicio delegado del pleno poder (*potestas*), y cuenta con el consenso, la fraternidad y fundamento del poder del pueblo." Enrique Dussel, *20 Tesis de política*, México: Crefal/ Siglo XXI Editores, 2006, p. 52.

de acuerdo.

“El que un conjunto amplísimo de la población cochabambina estuviera al tanto de la manera cómo se había negociado el ‘convenio de concesión’ del agua cochabambina con Aguas del Tunari, de las amenazas que contenía y de lo que significaba la Ley 2029, permitió articular una serie de acciones flexibles para el despliegue múltiple del antagonismo. De esta forma, en el escenario de las asambleas se iban marcando los ritmos de la movilización social y las pautas de acción, dado que el objetivo a conquistar, entendido por todos como una especie de acuerdo previo, definía y daba contenido al ‘nosotros’ a partir del cual se producían las discusiones y comenzaban los comunicados y resoluciones de la Coordinadora.”²³³

La primera movilización de la Coordinadora se llevó a cabo entre los días 10 al 14 de enero de 2000 a través de un bloqueo de caminos. Se levantó el bloqueo porque se abrió la negociación. La segunda acción consistió en la llamada “Toma de Cochabamba” el 4 y 5 de febrero. Los objetivos de esta acción eran, a decir de los organizadores, “sellar la unidad ciudad-campo en un abrazo” y refrendar la potencia movilizadora de la Coordinadora en un marco de negociaciones estancadas. Esto derivó en un motín civil, en una semi-insurrección en la que participó toda la población de la ciudad de Cochabamba y amplísimos contingentes rurales. El tercer y final momento de la Guerra del Agua es la confrontación de abril propiamente dicha que comienza con un nuevo bloqueo de caminos, pasa por la toma de la empresa concesionada y termina en una generalizada rebelión que no logra ser acallada por la imposición del sitio por parte del gobierno del Gral. Bánzer.²³⁴

De esta manera irrumpía la *forma multitud*²³⁵ en la recuperación del agua y en el

²³³ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 66.

²³⁴ Cfr. *Ibíd.*, pp. 66-67. Más tarde la autora apunta los niveles de participación dentro del despliegue popular: “A lo largo de los distintos momentos de la Guerra del Agua hubo, cuando menos, tres niveles de participación: la acción mucho más ordenada y consistente de los regantes que sostuvieron los bloqueos de caminos a partir de su sistema de rotación y turnos, similar al modo cómo gestionan el agua; la respuesta masiva y beligerante de la población urbana que conformó los bloqueos urbanos y mantuvo la ciudad en estado de conmoción y la participación de los ‘guerreros del agua’, jóvenes estudiantes y vecinos principalmente de la Zona Sur de la ciudad de Cochabamba que se convirtieron en auténticas brigadas de primera línea, de manera autoconvocada.”

²³⁵ Cfr. Álvaro García Linera, “Multitud y comunidad. La insurgencia social en Bolivia” en Ana Esther Ceceña (coord.), *Revista Chiapas*, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas/ Ediciones Era, 2001. Aquí conviene señalar una precisión que a nuestra consideración esclarece el significado. Se trata de una nota que hace Álvaro García Linera sobre el concepto. “El concepto de forma multitud que ahora vamos a proponer difiere del propuesto por Zavaleta. Él, por lo general, trabajó este concepto en relación

fondo, se redimía de la capacidad de incidencia de las clases subalternas en los temas de pertinencia pública. Esa *multitud* cuyas formas de deliberación y soberanía han modificado el escenario en dicho país a través de la unificación de un gran tejido social de redes sociales, locales, regionales, departamentales y nacionales; estas redes locales, barriales, campesinas, artesanales, urbanas han logrado estructurar un gigantesco movimiento de autonomía política y cultural capaz de expulsar a una empresa extranjera que iba a privatizar los recursos hídricos; reconocer y consagrar en la ley los usos y costumbres tradicionales en la gestión del agua; disolver la clientilización partidaria y crear un tipo de poder político temporal que sustituyó al Estado en la gestión social durante cinco días en la tercera ciudad y departamento del país.

En la Guerra del Agua se abrió una discusión, como ya señalábamos, que giraría en torno la no aceptación colectiva, bajo ningún motivo, pretexto o forma, a considerar el agua como mercancía e incluso la noción de "reapropiación de la propiedad común bajo control social"; a su vez, se avizoraría una demanda que tomaría mayor fuerza en el momento que pretendemos estudiar como toral en nuestra tesis, a saber la Guerra del Gas, que fue la consigna de realización de una Asamblea Constituyente. Esta experiencia quedaría plasmada en la memoria colectiva o de clase y se refrendaría en los años posteriores, abriendo así el período de acción colectiva que se extendería incluso después de la elección de Evo Morales como primer presidente indígena del país.

Evaluando la experiencia del agua, sin pretender hacer a un lado la profundidad y la lucidez del momento colectivo, pero sin querer ahondar más por ser otro el motivo de nuestra investigación, creemos que este despliegue social frente a la lógica del capital *tatuó* dentro de lo horizontes morales colectivos (es decir, lo que se acepta o no como

con el comportamiento del proletariado como sujeto espontáneo, como 'plebe en acción y no como clase'. Sobre el punto véase René Zavaleta, 'Forma clase y forma multitud en el proletariado boliviano', en René Zavaleta (comp.), *Bolivia hoy, Op. Cit.*; también, del mismo autor, "Las masas en noviembre".

"Nosotros en cambio, hemos de trabajar la multitud como bloque de acción colectiva, que articula estructuras organizadas autónomas de las clases subalternas en torno a construcciones discursivas y simbólicas de hegemonía, que tienen la particularidad de variar en su origen entre distintos segmentos de clases subalternas." Álvaro García Linera, "Sindicato, Multitud y Comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia", en Pablo Stefanoni (comp.), *La potencia plebeya Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Colombia: Siglo del Hombre Editores/Calcso, 2009, p. 378.

práctica política, en este caso del Estado), el rechazo al despojo de recursos naturales propiedad del pueblo, como nos subraya Raquel Gutiérrez:

“Todas estas acciones multiformes de deliberación pública sobre un asunto de importancia decisiva para la vida colectiva, tuvieron la virtud de habilitar espacios de politización multiformes en prácticamente toda la geografía de los valles cochabambinos y entre los distintos segmentos sociales: durante muchos meses, prácticamente nadie quedó al margen de la discusión acerca de qué hacer con el agua, cómo encarar su cuidado y potabilización, cómo ampliar la red de distribución y, sobre todo, se generalizó un sentimiento profundo de que no se consentiría ningún otro intento de despojo por parte de las élites partidarias tradicionales y de las corporaciones transnacionales. [...]

“En resumen, durante la Guerra del Agua y sobre todo, a través de las acciones de la Coordinadora es como comenzó a invertirse el sentido de lo que ha de entenderse por política y se produjo un discurso que influyó profundamente en momentos posteriores.”²³⁶

Finalmente, podemos decir que la novedad del movimiento, su lucidez, su capacidad organizativa basada en la autonomía de cada uno de los segmentos constituyentes de la Coordinadora fue un hecho que no sólo golpeó los cimientos del Estado boliviano de ese momento obligándolo a dar marcha atrás a la Ley de Aguas y también lograr la expulsión de la empresa trasnacional Bechtel; sino que incluso significó toda una singularidad organizativa que “asaltó” a otros segmentos de la población cuyos marcos de referencia de movilización concebían otro tipo de expresiones o prácticas políticas.²³⁷ El triunfo frente a este intento de despojo constituiría el primero de una serie de expresiones que robustecerían la capacidad de incidencia del asunto público de las clases subalternas, motivando a un nuevo “sentido común de la disidencia”²³⁸ después de una andanada neoliberal que habría implicado la constricción de derechos sociales y de expoliaciones de bienes comunes. El triunfo

²³⁶ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 72, 79.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 81. Al respecto señala la autora: “Esta voluntad ‘no institucional’ resultaba chocante no sólo al gobierno, sino también en ocasiones al “sentido común’ de las personas. Vale la pena mencionar, pues rebasa el terreno de lo anecdótico, que ‘la Coordinadora’ en muchas ocasiones fue confundida con ‘una señora’ que dirigía acertadamente el levantamiento y que nadie sabía quien era. Siendo tan novedosa la forma de articulación para la lucha y sobre todo, por estar fuera del entramado organizativo ‘normal’, esto es, conocido y previsible, de la lucha popular boliviana: las formas sindicales o gremiales de asociación; muchas personas que incluso participaban en las Asambleas y movilizaciones convocadas por ‘la Coordinadora’, creían que ésta en realidad era una persona.

“Un artículo del periódico Los Tiempos de Cochabamba de febrero de 2000 se titula: ‘Más de una vez la Coordinadora fue confundida con una mujer’.”

²³⁸ *Ibíd.*, p. 85.

sembraría mayor dignidad a los movimientos sociales y comenzaría así el avance de las fuerzas indígena-populares en la construcción de nuevos horizontes de largo aliento, como se nos señala:

“La Coordinadora inauguró un modo distinto de ‘hacer política’, es decir, abrió un horizonte de sentido –territorialmente situado, temporalmente pautado- que permitió a las personas ‘hacer política de manera directa’ sin colapsar en el campo gravitacional del Estado. A decir de los principales voceros de la Coordinadora, lo que ocurrió a partir de las experiencias de lucha en Cochabamba fue que: a) ‘la gente perdió el miedo’; b) ‘las personas recuperaron la voz’; c) la gente supo que ‘podía ganar’; y d) las personas no se colocaron en la postura de ‘peticionarios’ ante el Estado sino que se presentaron a sí mismos como soberanos, es decir, como ‘colectivo de personas que podía reunirse, deliberar, decidir y ejecutar.’”²³⁹

La irradiación de la experiencia de “los guerreros del agua” nos llevaría hasta otro momento, parte de la misma cadena de eventos en el ciclo de acción colectiva, que a nuestro juicio se erige como el más profundo, de mayores alcances, cuya polisemia sentaría la base para la negación más contundente del Estado neoliberal en el Cono Sur, dando paso años más tarde a lo que consideraría Emir Sader como la construcción del primer Estado multinacional, multiétnico y posneoliberal en América Latina.²⁴⁰

3.1.2.2. Sánchez de Lozada y la crisis del proyecto neoliberal.

Inaugurado a partir del 2000 un nuevo momento de efervescencia social comenzaría un camino de movilizaciones que poco a poco desgastaron y debilitaron al Estado *q'ara* neoliberal y el patrón de dominación imperante en el momento. La crisis de este Estado sería mucho más aguda en el año de 2003. El año quedaría pautado principalmente por tres momentos que en realidad se anudarían en las jornadas de septiembre-octubre, y finalmente encontraría culmen con la estrepitosa expulsión del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada -apodado “el Goni” o “el gringo Goni” por el peculiar acento

²³⁹ *Ibíd.*, p. 84.

²⁴⁰ “Entrevista a Emir Sader, secretario ejecutivo del consejo latinoamericano de ciencias sociales. América Latina, rumbo al posneoliberalismo”, en diario *La Jornada*, jueves 11 de octubre de 2007, sección Política. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/11/index.php?section=politica&article=009e1pol> [Consulta: 10 de julio de 2010].

anglosajón con el cual hablaba español-. El primero de ellos es la movilización general en defensa del gas; el segundo, las movilizaciones de comunarios aymaras alrededor del caso de Edwin Huampu y el pliego petitorio de los “70 + 2 puntos”; la tercera, la insurrección en la ciudad de El Alto tras la promulgación de los formularios Maya y Paya y en solidaridad con los aymaras asesinados en Warisata. Todo este fulgor social confluiría de manera rotunda en la caída de Sánchez de Lozada y de la profunda crisis del modelo neoliberal en el país. En este capítulo de nuestra investigación explicaremos la tesitura de las movilizaciones que inmediatamente ya enunciamos.

Los pródromos de la crisis del Estado *q'ara* neoliberal comenzarían a manifestarse desde el año de 2000. Las condiciones en las cuales se encontraba el país eran funestas. El descontento podía leerse en indicadores políticos. Para las elecciones de 2002 se hicieron ver varios triunfos de las “fuerzas populares” que se asomaban como alientos de cambio que proponía un cambio a la crisis de largo plazo que sufría el país andino. Evo Morales lograba para ese entonces un porcentaje bastante cercano a la victoria, sólo superado por Gonzalo Sánchez de Lozada, del histórico partido MNR cuyo cariz ya se había alejado bastante de los circuitos nacionalistas.

A su vez, el Partido Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) con Felipe Quispe como líder había alcanzado también algunos escaños, sumando así, entre el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales 42 lugares en el congreso boliviano. Efectivamente, los resultados de las elecciones de 2002 serían epifenómeno de los movimientos sociales (de los cultivadores de hoja de coca de las tierras bajas y del subtrópico; comunidades quechua y aymara de los valles del altiplano de Sucre y Potosí; comunidades aymaras del altiplano occidental de la Paz y Oruro; del movimiento antiprivatización del valle de Cochabamba) que habrían afectado decisivamente el balance de las fuerzas políticas que anteriormente dominaban el panorama boliviano. El gobierno estadounidense no tardaría en hacer conocer su displicencia al ascenso de un presidente de tendencia popular. El Embajador de EEUU en La Paz, Manuel Rocha declararía que su país detendría cualquier tipo de apoyo si Evo Morales resultara electo

presidente. Este hecho no sólo provocó la molestia de sectores nacionalistas, sino también reforzó la aquiescencia “al Evo” en las urnas.²⁴¹

Para estas latitudes temporales el país andino poseía indicadores sociales y económicos aciagos. Desde la implementación de la Nueva Política Económica en 1985, el ingreso *per cápita* no se habría incrementado. Las exportaciones habrían crecido sólo 19 por ciento, frente un aumento poblacional de 33 puntos porcentuales y otros datos en esta tonalidad:

“[...] el número de personas trabajando en el ‘sector informal’ había aumentado de un 58 a un 68 por ciento. En 2002, las cifras oficiales sobre desempleo se habían triplicado con respecto a las cifras de trece años atrás; por 15 años consecutivos, la economía iba en caída libre; el déficit en la balanza de pagos aumentaba \$600 millones cada año. El porcentaje de personas que vivían en extrema pobreza –según el Banco Mundial- creció de 36.4 en 1997 a 41.3 por ciento en 2002.

“En cuanto a ingreso y salud, en 2003 Bolivia era uno de los países más desiguales en la región con mayor desigualdad del mundo – sólo Brasil por encima. El 20 por ciento de la población de mayor ingreso detentaba 30 veces más que el 20 por ciento de menor ingreso, y 60 por ciento vivía en condición de pobreza. La mortalidad infantil sobrepasaba los 60 por cada 1000 nacimientos y la expectativa de vida radicaba en 63 años; en el Hemisferio Occidental, las cifras sólo eran comparables con las de Haití. La ‘economía nacional’ de Bolivia estaba compuesta por 550,000 familias de campesinos que combinaban actividades propias de una economía de mercado y actividades de economía de subsistencia, también 770,000 ‘negocios’ urbanos informales, y no más de 500 empresas propiamente capitalistas.”²⁴²

Como podemos ver, la situación en materia social-económica en el año 2003 era crítica. Los ingresos estatales eran bastante reducidos y cada año debía solicitar empréstitos para solventar el gasto corriente. Esto se esgrimía como justificación por parte de los gobiernos neoliberales para justificar alzas en las tasas impositivas. Para el 12 de febrero de 2003 una revuelta tomó lugar en la capital después de un alza impositiva del 12.5 por ciento al salario. El FMI había dictado en ese año una política al gobierno de “Goni” en la cual los salarios que superaran los US\$110 mensuales fueran gravados (contemplando así a asalariados formales como maestros, médicos y enfermeras, trabajadores fabriles y policías) y de esta manera reducir el déficit

²⁴¹ Cfr. Forrest Hylton y Sinclair Thomson, *Revolutionary... Op. Cit.*, p. 96. Traducción propia.

²⁴² Cfr. *Ibíd.*, p. 106. Traducción propia. Un lunar de miseria más sórdido era la ciudad de El Alto, que abordaremos en este capítulo.

presupuestal de 8.5 a 5.6 por ciento.²⁴³ La respuesta social no tardaría en manifestarse, esta vez protagonizada por un cuerpo policiaco que después derivaría en una revuelta popular:

“La Central Obrera Boliviana [...] llamó a la resistencia y a tales convocatorias [...] respondió el cuerpo especial de la Policía Nacional Boliviana conocido como GES (Grupo Especial de Seguridad), dirigido entonces por el llamado Mayor Vargas. Cabe destacar que la policía nacional estaba ya envuelta en un conflicto con el gobierno por el reiterado retraso a sus pagos y por los bajos montos percibidos por los policías de bajo rango. En ese contexto, el GES decidió ‘acuartelarse’ en sus instalaciones ubicadas en una de las esquinas de la Plaza Murillo y fue sólo cuestión de tiempo que se iniciara la balacera entre ellos y los militares convocados por el entonces Ministro del Interior, Alberto Gasser para proteger las instalaciones del gobierno. Los militares, además, colocaron una gran cantidad de francotiradores en diferentes edificios públicos del centro de la ciudad, y es a ellos a quienes se culpa de las 34 personas muertas y 182 heridas que se contabilizaron en las siguientes 36 horas.”²⁴⁴

Sumándose al llamado de la COB y en solidaridad con los policías del GES, diversos contingentes se manifestaron en la Plaza Murillo y comenzaron a apedrear el edificio presidencial que, dado el paro de labores de la Policía Nacional, se encontraba desprotegido. La Policía Militar y la Guardia Presidencial abrirían fuego contra las manifestaciones. Este hecho encendería la chispa de la revuelta popular que pronto comenzaría a incendiar edificios públicos (entre ellos las sedes de los cuatro partidos

²⁴³ Cfr. *Ibíd.*, p. 109. Traducción propia. Es necesario decir que dadas las privatizaciones desde la década de los años ochenta del siglo pasado, el gobierno Boliviano fue reduciendo sus fuentes estratégicas de ingreso. Los energéticos, minas y otros activos estatales, en ese momento ya en manos de empresas trasnacionales, significaban un porcentaje reducido de ingresos al Estado dado que buena parte de las ganancias por la extracción, producción y comercialización de bienes y servicios eran remitidos, naturalmente, a la sedes de las trasnacionales apostadas principalmente en países europeos o en EEUU.

²⁴⁴ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, pp. 197-198. Un detalle que quisiéramos destacar es la forma en la cual decidieron los policías del GES oponerse al impuestazo: “Tan pronto como el Presidente hizo el anuncio –del nuevo impuesto– se convirtió en el tema de discusión en los cuarteles policiales a lo largo de la capital. Vargas recordó que la reacción entre los oficiales de la tropa era característica de la cultura indígena aymara a la cual muchos pertenecían. Entre los aymaras la toma de decisión de la comunidad se respeta, está cerrada a los ajenos y refleja la última palabra: ‘Primero se callan... es típico del comportamiento aymara. Se quedan callados, esperan a que el que es ajeno a su clase social se retire. En ese caso a mi me han dicho: ‘Gracias mi Mayor. Lo vamos a llamar si lo vamos a necesitar. Gracias’. Yo me retiro, ellos se juntan, se reúnen, conversan. Luego de estas discusiones, los policías anunciaron que se opondrían al impuestazo e inmediatamente demandaron una reunión con el Ministro de Gobierno, Alberto Gasser”. Jim Shultz, *Lecciones de sangre y Fuego. El Fondo Monetario Internacional y el “Febrero Negro” Boliviano*. Bolivia: Centro para la Democracia, 2005, p. 35, en Raquel Gutiérrez Aguilar. *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 198.

políticos neoliberales MNR, MIR, ADN, UCS)²⁴⁵ y diversos saqueos. A diferencia de la *forma multitud* presente en la Guerra del Agua, ésta sería una *muchedumbre*, personas que, a decir del análisis de Álvaro García Linera en *Memorias de Octubre*²⁴⁶, carecen de una filiación organizativa primordial y que, por tanto, son capaces de actuar de manera electiva, en torno a un objetivo sin rendir cuentas a nadie, sin seguir a nadie y sin tener ningún comportamiento que no emane de su criterio individual, de sus expectativas individuales, de sus angustias e intereses personales.

Decidimos destacar este suceso ya que aquí es donde se hace de discusión pública el tema de los hidrocarburos; preguntas sobre la soberanía de los recursos naturales comenzarían a despuntarse en el seno de las clases subalternas. Tras la negativa popular al *impuestazo*, comenzó a difundirse el hecho de que las corporaciones petroleras que usufructuaban de la extracción y venta del gas boliviano pagaban sólo el 18% de impuestos y que, al mismo tiempo, tal producción no era fiscalizada por ninguna entidad estatal. Las empresas trasnacionales informaban sobre sus actividades con los hidrocarburos a través de “declaraciones juradas” que las mismas empresas realizaban de *bona fides*.

Señalábamos al comienzo de nuestro apartado que fueron varios los sucesos que se irían encadenando hasta precipitarse la Guerra del Gas y la salida del presidente Sánchez de Lozada. Uno más de los hechos en este curso sería el caso de Edwin Huampu. Raquel Gutiérrez Aguilar nos explica la situación:

“El domingo 20 de julio del año pasado, en la comunidad de Cota Cota, cantón Pucarani de la provincia Los Andes, tuvo lugar un cabildo abierto para juzgar a dos ladrones de ganado. Atrapados *in fraganti*, Elías Mamani y Valentín Ramos, de 23 y 74 años, respectivamente, fueron el blanco final de la ira de una comunidad que desde hacía dos meses venía demandando una investigación por abigeato que afectaba a varios campesinos. De acuerdo a una nota aparecida en el diario paceño *La Prensa* el 25 de julio, un día de la primera quincena de ese mes, Mamani y Ramos fueron detenidos y tapiados en un cuarto de Cota Cota. Ya enterado de los hechos, el subprefecto de la zona (una autoridad administrativa dependiente del gobierno departamental), Manuel Cuevas, envió un memorando el 13 de julio a Edwin Huampu, secretario general de la central campesina de la comunidad. El documento ‘ordenaba’ a Huampu ‘para que

²⁴⁵ Cfr. Forrest Hylton y Sinclair Thomson, *Revolutionary... Op. Cit.*, pp. 108-109. Traducción propia.

²⁴⁶ Revisar la nota 210 en Raquel Gutiérrez Aguilar. *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 171.

arregle en la comunidad Cota Cota según justicia comunitario sobre el robo del ganado [...]’ (sic).

“Las formas de aplicación de la justicia tradicional aymara, en general, no incluyen la pena de muerte o el linchamiento. Sin embargo, hartos de no recibir atención judicial, los comunarios decidieron el 20 de julio no entregar a sus cautivos, que fueron ajusticiados a golpes en su ‘celda’ ese mismo domingo por la noche.”²⁴⁷

En esta ocasión no sería la *forma multitud* la que desencadenaría la movilización, sino más bien la solidaridad de la *comunidad* aymara del occidente del país. La comunidad de Cota Cota había luchado por el reconocimiento de su autonomía desde un tiempo atrás (en este caso, la autonomía también pasaba por la procuración de justicia dado que la práctica comunitaria-aymara ha tenido desencuentros con la justicia impartida por el Estado boliviano). Los abigeos reincidentes son muertos por decisión de la comunidad, harta ante la indiferencia de las autoridades bolivianas.

El ministerio público de Pucari ordena así la detención de Edwin Huampu, representante de la autoridad de la comunidad que maneja la administración de justicia, acusándolo de asesinato. Es aquí donde empieza un movimiento que pretende sacar a Edwin Huampu de la cárcel argumentando que él en realidad sólo llevó adelante una decisión concertada por una asamblea de la comunidad. En el fondo, esto constituye un conflicto profundo, discusión de muchos en México en los años 90 del siglo pasado y de otras latitudes hasta nuestro días, es decir, “[...] un problema civilizatorio y de práctica cultural de una densidad enorme”.²⁴⁸

La comunidad de Cota Cota llevaría el asunto Huampu (preso ya en el Penal de San Pedro en la capital) a la CSUTCB. El respaldo de la organización campesina fue clave. A un pliego petitorio que habían estado discutiendo con el gobierno se sumarían dos

²⁴⁷ Luis Gómez, *El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia*. Bolivia: Textos rebeldes, 2004, pp. 20-21.

²⁴⁸ Raquel Gutiérrez Aguilar, “La Guerra del Gas en Bolivia” en Claudio Albertani (coord.), *Imperio y movimientos sociales en la edad global*, México: Universidad de la Ciudad de México, 2004, p. 144. Estas discusiones, sobre el derecho en el Estado-nación liberal frente a “los usos y costumbres”, fueron un tema de profundo debate en nuestro continente a propósito de los Derechos de los Pueblos Indígenas. Por citar dos ejemplos, en Bolivia se dio posterior al EGTK, en el primer período de Sánchez de Lozada, a través de las nuevas agendas “multiculturales” neoliberales, como ya documentamos, y en México a partir del levantamiento del EZLN que recogería todo este debate en los llamados Acuerdos de San Andrés los cuales incumpliría el gobierno mexicano.

puntos más, entre estos, la liberación incondicional de Huampu. Rebasado el plazo máximo establecido por las autoridades comunales y la CSUTCB, se daría paso a una huelga de hambre colectiva así como bloqueos en distintos puntos del altiplano.²⁴⁹

Felipe Quispe explica así para Raquel Gutiérrez el mecanismo seguido:

“[...] la huelga de hambre funcionaba más o menos así: si bien inicialmente fueron las autoridades sindicales de base –autoridades comunitarias- quienes iniciaron la huelga, se le imprimió un carácter ‘rotativo’; es decir, las autoridades de cada cantón debían de enviar un número específico de huelguistas que rotaban según lapsos establecidos. La selección de los relevos, a su vez, se hacía echando a andar el mecanismo rotativo de todas las comunidades pertenecientes al cantón. Comenzó a marchar de esta manera, según describe Quispe, un enorme dispositivo comunitario de cohesión que, en primer lugar, conformó un cuerpo estable y al mismo tiempo móvil de lucha, deliberación y decisión que permitía que todos se controlaran entre sí, esto es, que todos quienes ingresaron a la huelga de hambre verificaran que llegaban los relevos de los distintos cantones de las diversas provincias, con la ventaja de que podían conocer directamente el curso de las negociaciones y discutir los pasos a seguir. Además, como las discusiones y asambleas permanentes se producían en el local de Radio San Gabriel, resultaba posible que la información se dispersara por múltiples canales; en primer lugar, después de cada asamblea o cada decisión, de inmediato se informaba de ellas a toda la población aymara a través de las ondas de radio: se hablaba sobre las novedades en la negociación o de las decisiones acordadas, se reprendía a los comunarios que no habían llegado a la huelga de hambre, se instruía sobre los siguientes turnos, etc.”²⁵⁰

Entre las proclamas enarboladas se encontraban principalmente, la anulación de todas las leyes que habían afectado a comunidades campesinas indígenas e incluso, se asomaba ya el tema de los hidrocarburos, así la derogación de Leyes que criminalizaban el bloqueo de caminos, práctica aymara recurrente en los momentos de contingencia contra el gobierno. Ya frente a los inminentes bloqueos y en plenas negociaciones, el gobierno emprendió el despliegue de soldados en caminos y puntos estratégicos. A pesar del despliegue militar en carreteras, no se evitaron los diversos bloqueos que la CSUTCB y comunidades aymaras llevaron a cabo. El gobierno por su parte afirmaba a través de diversos medios que los caminos se encontraban librados de interrupciones.

²⁴⁹ “El resto de las reivindicaciones exigidas por la CSUTCB consistía en el ‘cumplimiento del Pliego de 70 puntos’ que se había presentado desde 2001, aunque el curso concreto de la negociación versaba entonces en torno a la ‘entrega de 1000 tractores a los productores del campo’.” Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, pp. 200-201.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 201.

De esta forma casi dos centenares de turistas de diversas nacionalidades se quedaron varados tanto en Sorata como en Copacabana. Las declaraciones de los voceros negando los bloqueos alentaron a las empresas de turismo a actuar normalmente enviando a los viajeros extranjeros, por tierra, a las distintas poblaciones al pie de los nevados andinos. Cuando los turistas se vieron atrapados, tanto en Sorata como en Copacabana por los bloqueos de caminos, el gobierno decidió organizar un operativo militar para “rescatarlos”.²⁵¹ Aquí se nos relatan la operación del gobierno:

“El enfrentamiento en Warisata fue durísimo: diversos contingentes militares intentaron durante todo el día 19 y la mañana del 20, quebrar la resistencia que miles y miles de comunarios de la región de Omasuyos oponían a su paso hacia Sorata. Las operaciones eran dirigidas directamente desde un helicóptero por el entonces Ministro de Gobierno, Carlos Sánchez Berzaín, apodado ‘el Zorro’. Y para quebrar la resistencia en ese famoso y querido poblado, cuna además de la reconocida Normal Superior Rural de Warisata, se utilizó incluso a la fuerza aérea. Este despliegue de brutalidad estatal durante todo el fin de semana, que dejó varios cadáveres entre ellos el de dos niños pequeños, conmovió a la población boliviana en su conjunto.”²⁵²

A partir de este momento, el malestar de los comunarios aymaras estaría intermitente hasta la salida del “Goni” en octubre de 2003. El descontento popular comenzaría a fijar límites a las acciones del gobierno ante la reacción de violencia estatal desproporcionada. Contrario al cálculo de las autoridades en su represión, la respuesta popular respondería meses después en el más contundente acto de insubordinación social que pondría fin al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Los diversos actores, sobre todo las comunidades aymaras, rurales y urbanas, trazarían nuevos horizontes de posibilidad en su despliegue y control del espacio que inspiraría en otras latitudes del país andino a movilizaciones de celoso resguardo del territorio y la soberanía. El último vástago en la genealogía de la rebelión²⁵³ sería en la ciudad indígena-popular de El Alto. Sin embargo, antes de perfilar nuestra investigación hacia la rebelión alteña, y más allá de haber dibujado algunas tildes del tema, consideramos pertinente explicar la forma en la cual se imbrica el tema de los

²⁵¹ Cfr. *Ibíd.*, pp. 202-204.

²⁵² *Ibíd.*, p. 205.

²⁵³ Hasta donde nuestra investigación ha ahondado quien acuña esta categoría es Adolfo Gilly.

hidrocarburos con las demás movilizaciones y otras demandas, tópico de nuestro siguiente apartado.

3.1.2.3. El tema hidrocarburífero.

Decíamos anteriormente que el *impuestazo* decretado por el gobierno de Sánchez de Lozada propició la centración del tema de los ingresos del Estado en el debate como un asunto público, de pertinencia nacional. El tema se discutía en un abanico amplio de organizaciones, círculos de académicos, expertos y también en el seno de diversos sindicatos (como la CSUTCB) y partidos políticos como el MAS. Poco a poco fue despejándose la fragosidad del tema. Los bordes de la cuestión fiscal del Estado apuntaban claramente a una conclusión gedeónica, una tendencia establecida desde la década de los años ochenta del siglo pasado por la capilla neoliberal del fideísmo de mercado: la recaudación fiscal del Estado boliviano frente a las empresas transnacionales era de tasas irrisorias, mientras los gravámenes mayores, diluidos en el imposición al consumo directo y renta, se le hacían pueblo.

Ya en las discusiones comenzaron a dar a conocer los desventajosos términos para el Estado boliviano en los que se habían establecido los contratos de extracción y exportación de gas con diversas empresas transnacionales. Las preguntas respecto a la relación Estado–Capital transnacional se desplantaban ¿cómo era posible que el Estado boliviano fuera tan pobre y careciera de fondos para casi cualquier proyecto de promoción social, si un recurso de alta rentabilidad, como el gas, era explotado y comercializado por diversas empresas extranjeras, supuestamente en condiciones de “sociedad” con el Estado?²⁵⁴ Raquel Gutiérrez Aguilar nos explica los cuestionamientos:

“[...] se mencionaban reiteradamente dos cuestiones: i) la asimétrica e injusta distribución de las ganancias obtenidas de la producción del gas, de cuyo total, el 82% era apropiado directamente por las empresas transnacionales, quedando para el estado sólo un 18% del monto obtenido en forma de impuestos y regalías; ii) la cuestión de que los diversos organismos estatales encargados de controlar la cantidad de gas extraído por las empresas petroleras (Superintendencia de energía, Ministerio de hidrocarburos,

²⁵⁴ Cfr. Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, pp. 207-208.

entre otros), no tenían manera alguna de verificar las cantidades explotadas, sobre las que dichos consorcios informaban en 'declaraciones juradas'."²⁵⁵

A la discusión sobre los porcentajes de ganancias entre Estado-Capital transnacional se sumaría otro punto respecto al gas. Éste posiblemente ahondaría el malestar por la supeditación del gobierno frente a los circuitos transnacionales y vigorizaría los talentos nacionalistas de la clase subalterna, o de aquellos sectores que formalmente no se habían envuelto de lleno en el debate. El tema tocaría a México y el gobierno del entonces presidente Vicente Fox, quien en un acuerdo con Gonzalo Sánchez de Lozada había anunciado la compra de gas boliviano destinado a la producción de energía eléctrica²⁵⁶; sin embargo, debido a falta de una salida al mar propia para el país andino, la exportación se haría por los puertos chilenos de Arica e Iquique, que pertenecieron a Bolivia hasta antes de la Guerra del Pacífico.

Así se anuncia la creación de una "Coordinadora del Gas", un espacio de confluencia de organizaciones vecinales, sindicatos, campesinos, profesionistas, estudiantes y hasta militares y policías junto con partidos opositores que estaban en contra de la venta del gas en los términos ya explicados. Si bien ésta estuvo conformada desde abril de 2003, no fue sino hasta septiembre se quedaría expuesta su capacidad de movilización. La Coordinadora del Gas (su nombre inspirado en la Coordinadora del Agua y la Vida) posiblemente no alcanzaría el vigor organizativo y político de su antecesora cochabambina, pero pondría en la mesa de debate el tema hasta su punto más crítico en septiembre-octubre de 2003 y empujaría el tópico de los hidrocarburos incluso después de la caída de Gonzalo Sánchez de Lozada, hasta proponer una Asamblea constituyente que fijaría los nuevos términos de la relación Estado-sociedad-Circuitos transnacionales.

La Coordinadora insistiría en el carácter público y amplio del tema del gas, buscando la construcción de un consenso plural que manifestara que las cláusulas de la

²⁵⁵ *Ibíd.* p. 207.

²⁵⁶ El acuerdo de compra de gas estaba formulado en la mesa bilateral México-Bolivia desde 1997, al final del primer período de Sánchez de Lozada y se concretaría para el mes de abril del 2003.

venta del gas eran inadmisibles; este “organismo” de coordinación y deliberación emplazaría a varias movilizaciones durante el mes de septiembre, siendo la del día 19 la de mayor fuerza y contundencia de despliegue social:

“En medio del profundo enojo y de la radical movilización aymara, se produjo la primera gran jornada de lucha nacional específicamente en defensa del gas, convocada para el 19 de septiembre por la Coordinadora de Defensa del Gas y otras agrupaciones sociales y sindicales. En la medida en que la lucha en defensa del gas fue convirtiéndose, al paso de los días de conflicto, en la demanda articularia central de un levantamiento social en expansión [...].”²⁵⁷

Respuesta social encontraría la Coordinadora en un tema que resultaría de pertinencia del conjunto de la sociedad boliviana, especialmente para las clases subalternas. Esta reacción está inscrita en lo que Horst Grebe nos advertía respecto a las nacionalizaciones y la *conciencia de las masas* por la defensa de los recursos naturales:

“[...] La creación de [...] [un] voluminoso sector estatal de la economía debe entenderse como el resultado de las propias luchas sociales en Bolivia. La nacionalización del capital es pues algo inscrito en la conciencia de las masas, aunque no lo esté en la cabeza de las clases dominantes. Por ello, los proyectos de desnacionalización del sector estatal (o su privatización) enfrentan siempre la más activa resistencia popular.”²⁵⁸

Pero la defensa del gas estaba cargada de múltiples significados y esta polisemia fue capaz de aglutinar a diversos sectores que, en otros casos, hubieran estado al margen de las discusiones sobre el asunto público. Por su parte, Hugo José Suárez explica que para las movilizaciones del 19 de septiembre el principal imaginario evocado era el gas, sin embargo, tampoco podían dejar de evocarse los macro lugares comunes (corrupción, politiqueros, vende patrias, entre otros) hasta otros más puntuales y sectoriales (autonomía de la Universidad, jubilados, hoja de coca etc.). Yacía también la apelación a imaginarios más nacionalistas y simbólicos del despojo, no sólo la Guerra del Pacífico que ya hemos mencionado, sino la Guerra del Chaco (1932-1935).²⁵⁹ Así se fue construyendo un léxico común capaz de explicar con miras a una acción colectiva amplia. “Guerra del Gas” ya era un término utilizado para estos días de septiembre, no

²⁵⁷ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 206.

²⁵⁸ Horst Grebe, “El excedente de acumulación...”, en René Zavaleta Mercado, *Bolivia... Op. Cit.*, p. 102.

²⁵⁹ Cfr. Hugo José Suárez, *Bolivia. País rebelde (2000-2006)*. México: El Colegio de Michoacán, 2007, pp. 68-69.

únicamente como referencia a la “Guerra del Agua”, sino como un apelativo a una identidad de lucha frente al despojo, la exclusión, la mutilación, la explotación.

A su vez, la discusión sobre el tema del gas y la relación sobre el Estado-Capital trasnacional escondía en un plano más profundo, el que toca a la relación sociedad-Estado y la capacidad de decisión e incidencia en materias que le confieren y que sobre todo, van en detrimento de las clases subalternas. Al igual que en la Guerra del Agua, tres años atrás, la Guerra del Gas revivió un cuestionamiento hecho antes, “quién decide sobre el asunto público” impugnándose de manera contundente las decisiones del gobierno de Sánchez de Lozada; la tarea no era sencilla, en el seno de la clase subalterna quedaba también en interrogación *imaginar colectivamente* cómo se podría producir tal “reapropiación social de los hidrocarburos” y eso se daría en el calor de la lucha.²⁶⁰

3.1.2.4. La ciudad de El Alto: territorialización del poder indígena.

Nos referimos a un período de lucha que fue engarzando acontecimientos diversos en el año de 2003. El primero de ellos fue el *impuestazo* el 12 y 13 febrero de 2003; por otra parte las enfrentamientos en Sorata y Warisata del 19 y 20 de septiembre entre el ejército y los comunarios a propósito del caso Huampu; también comprende las movilizaciones convocadas por la Coordinadora del Gas en contra la exportación del gas el mismo día 19. Todos estos momentos eran evidencia clara de que el gobierno no contaba más con la aquiescencia de buena parte de la población (sobre todo el en Altiplano) y el resquemor social comenzaba a construir horizontes de acción que irían limitando la acción represiva del gobierno.

En este encadenamiento de acciones colectivas no podemos obnubilar el momento más contundente protagonizado por los vecinos de El Alto. Sin embargo, se hace patente la pregunta ¿por qué tanta atención nuestra en este espacio social-

²⁶⁰ Cfr. Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 209.

urbano? ¿en qué yace su especificidad? Siguiendo nuestros apuntes a principio de este capítulo, conviene reemprender nuestro enfoque sobre la *geograficidad de lo social* y la ubicación de los lugares de mayor resistencia a la lógica del capitalismo en su acepción neoliberal. Recordemos los indicadores sociales presentes en el año de 2003 para el país andino. Los elevados niveles de despojo al país por parte de organismos financieros internacionales y empresas transnacionales en complicidad con sus cipayos a cargo del Estado neoliberal *q'ara*; pobreza presente en la gran mayoría de la población, marcadas condiciones de explotación y discriminación, violencia estatal expandida en cada protesta social²⁶¹, el franco deterioro institucional (demostrado en la refriega entre policías y militares en plaza Murillo) entre otros pródromos de la crisis.

La ciudad de El Alto podría ser, por una parte, considerada como reflejo y realidad de los efectos del neoliberalismo. Si bien fundada antes del arribo de las oleadas del neofideísmo de mercado, los efectos más duros de la crisis y embestida contra clase obrera en los años ochenta del siglo pasado se visibilizarían con mayor claridad aquí. Miseria sería una de sus características, posiblemente más concentrada que en las demás ciudades y pueblos de Bolivia. Una ciudad donde las mujeres son las jefas de familia y cuyos hijos se insertan en actividades económicas dominadas por el sector informal. El Alto recibe más inmigrantes provenientes del campo (de dos tercios a tres cuartos de la población migrante total del Altiplano boliviano) que ninguna otra ciudad boliviana. La población crece alrededor de 9 puntos porcentuales cada año (de cerca de 300 mil habitantes en 1988 a 400mil en 1992 a un alrededor de 800mil en 2002). El Alto tiene el nivel más bajo de cobertura de servicios básicos (a saber, electricidad, drenaje y agua potable) en todo el país. En 2001, 53% de los hogares carecían de acceso a agua potable; 80% carecían de drenaje y el nivel de analfabetismo alcanzaba un 10% de la población. El ingreso diario promedio por familia era de \$2 dólares con una esperanza de vida de hasta 63 años, según el Índice de Desarrollo

²⁶¹ Para el 21 de julio de 2003, eran 60 las muertes a manos del fuerzas del gobierno en 11 meses de gestión de Gonzalo Sánchez de Lozada, a los que se sumarían 6 muertes más de los enfrentamientos del 19 y 20 de septiembre. *Cfr. Hugo José Suárez, Bolivia... Op. Cit., p. 68.*

Humano de 2003²⁶² en un contexto social marcado por una férrea *discriminación étnica* que, según el Banco Interamericano de Desarrollo, limita el crecimiento económico más que en cualquier otra parte de América Latina.²⁶³

Esta ciudad podría parecerse a aquéllas descritas como *ciudades de los colonizados*²⁶⁴ de Frantz Fanon: un *territorio de los movimiento sociales* donde los excluidos del sistema desarrollan su vida diaria. Lejos de considerárseles un *lumpen-proletariat* en el sentido estricto (clases sociales bajas sin conciencia de clase) y más como un "*lumpen-proletariat* de los barrios miserables" como sugeriría Jean Paul Sartre²⁶⁵, son tejidos sociales de fuerte sentido de comunidad, organizados en amplios núcleos familiares capaces de increpar, no únicamente la lógica del capital, sino también las formas clásicas de organización del movimiento e inclusive las centraciones patriarcales en las relaciones sociales.²⁶⁶ Este espacio social-urbano -que como ya decíamos podría ser considerado reflejo y realidad de los efectos del Decreto Supremo 21060- se nutrió a partir de 1985 de una gran parte de la población desplazada de los centros mineros por la política de "relocalización", así como de familias provenientes del campo que comenzaron a habitar los anfractuosos terrenos contiguos al "centro" de la ciudad de El Alto creando nuevos barrios y asentamientos. Esta situación definió el

²⁶² Luis Gómez, *El Alto... Op. Cit.*, p. 14.

²⁶³ Forrest Hylton y Sinclair Thomson, *Revolutionary... Op. Cit.*, pp. 107-108.

²⁶⁴ "La ciudad del colono es una ciudad de blancos, de extranjeros. La ciudad del colonizado, o al menos la ciudad indígena [...] es una ciudad de mala fama, allí se nace en cualquier parte, de cualquier manera. Se muere en cualquier parte, de cualquier cosa. Es un mundo sin intervalos, los hombres están unos sobre otros, las casuchas unas sobre otras. La ciudad del colonizado es una ciudad hambrienta, hambrienta de pan, de carne, de zapatos, de carbón, de luz." Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México: FCE, 2003, pp. 33-34.

²⁶⁵ Jean Paul Sartre, "Prefacio" en Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México: FCE, 2003, p. 10.

²⁶⁶ Cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías... Op. Cit.*, p. 49. Correspondiendo así con una tendencia que ya habíamos señalado en los nuevos movimientos sociales y es el de la revalorización del papel de la mujer y la familia en el movimiento: "[...] los movimientos que han lanzado desafíos más serios al sistema (indios comuneros, campesinos, sin tierra, sin techo y piqueteros, pero también movimientos no territorializados de mujeres y jóvenes), adoptan formas organizativas a partir de la familia o, mejor, unidades familiares que no son familias nucleares sino formas de relaciones estables del tipo de familias extensas, complejas o de nuevo tipo. [...] El papel de la familia en estos movimientos encarna nuevas relaciones sociales que abarcan cuatro aspectos: la relación público-privado, las nuevas formas que adquieren las nuevas familias, la creación de un espacio doméstico que no es ni público ni privado sino algo nuevo que abarca a ambos, y la producción y re-producción de la vida. En la base de estos procesos está el quiebre del patriarcado, que algunos fenómenos sociales propiciados por el neoliberalismo hacen más visible, pero que es bastante anterior."

sentido urbano-arquitectónico, pero fundamentalmente social y de la gestión de la vida pública: el arribo masivo de migrantes provocó un desbordamiento de las autoridades municipales para atender las necesidades de la población, obligando así al fortalecimiento de los lazos comunitarios que a través de juntas vecinales resolvían los problemas de servicios básicos por cuenta de la comunidad misma.²⁶⁷

En otro aspecto, pese a la *relocalización* de todas estas familias campesinas-indígenas, la relación de los alteños con sus comunidades de origen no fue rota, mucho menos el andamiaje de usos y costumbres prominentemente aymaras. Estos últimos no referidos solamente a una dimensión cultural-folclórica simple, sino más bien a una cultura política²⁶⁸ de dimensión comunitaria-popular con sus mecanismos de deliberación y acción política factor clave en la potencia social desplegada que contuvo y resistió a la represión del régimen del “Goni” en los momentos más álgidos de la Guerra del Gas:

“Barrios enteros de la ciudad son espejos de las provincias del interior. La gran mayoría de los pobladores de Villa Ingenio, por ejemplo, son originarios de Achacachi y Warisata, en la provincia Omasuyos. Respetuosos de las formas organizativas, los vecinos eligen a sus dirigentes en asambleas generales y abiertas, delegando en ellos la voz y el mando pero no todo el poder, que puede ser revocado por el mismo mecanismo. También de las provincias llegan a los hogares alteños decenas de productos agrícolas y ganado para el consumo, y van para ellas alimentos procesados, zapatos, ropas y herramientas necesarias ... el flujo de personas y productos escapa, medianamente, a la lógica

²⁶⁷ Cfr. Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 212. Zibechi nos da otro dato que puede ilustrar mejor esta situación: “[...] los problemas más importantes de su vida cotidiana, desde la construcción y mantenimiento del hábitat (vivienda, agua, alcantarillado y calles) hasta aspectos esenciales de la educación y la salud, han sido tomados en mano propia a través de una impresionante red de organizaciones de base. Sólo en El Alto existen, según las diferentes fuentes, entre 400 y 550 juntas vecinales, a razón de una cada mil habitantes mayores de diez años.” Raúl Zibechi, *Autonomías... Op. Cit.*, p. 83.

²⁶⁸ Aquí exponemos una definición de cultura política que consideramos preciso presentar: “[...] [es la] manera peculiar que tiene una sociedad concreta de institucionalizar lo político en calidad de política. Sería el modo que ella tiene de mantener activa, en medio de la vida cotidiana, una función que sólo asume o actualiza propiamente en los momentos extraordinarios --sean ellos revolucionarios o catastróficos-- en los que re-constituye o vuelve a fundar la forma de su propia socialidad, en los que re-define su identidad. La política es la prolongación o permanencia de lo extraordinario o creativo junto a lo rutinario o repetitivo dentro de la vida ordinaria. Una continuación que puede adoptar figuras muy distintas de acuerdo a la historia concreta de las sociedades.” Bolívar Echeverría, “La clave barroca de la América Latina”, Exposición en el Latein-Amerika Institut de la Freie Universität Berlin, Noviembre de 2002, s/p. Tomado del sitio electrónico Bolívar Echeverría. Teoría crítica y Filosofía de la cultura. <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/La%20clave%20barroca%20en%20America%20Latina.pdf>

mercantil: es básicamente resultado del natural intercambio entre personas de la misma sangre, de la misma comunidad.”²⁶⁹

Una ciudad asentada en lazos comunitarios de alcances práctico-políticos amplios, donde prima un *étrange mélange* de relaciones de producción capitalistas con las propias de las relaciones comunales y familiares. Aquí los sectores comunitario-populares han hilvanado un conjunto de formas de producción autocontrolados aún ancladas en el mercado pero lejos de la regulación de los estrictos tiempos capitalistas de producción y la división del trabajo inherente a estos:

“La ciudad de El Alto debe ser una de las más cuidadosamente analizadas por el Estado y las organizaciones no gubernamentales. El 70% de la población ocupada trabaja en el sector familiar (50%) o semiempresarial (20%)¹³. Ese tipo de emprendimientos es mayoritario en el comercio y restaurantes (95% de los ocupados), seguidos por la construcción (80%) y la manufactura (75%). En esos sectores predominan los jóvenes: más de la mitad de los empleados en la manufactura tienen entre 20 y 35 años, siendo la presencia femenina abrumadora en el comercio y los restaurantes de las categorías familiar y semiempresarial [...]. En El Alto, el protagonista principal de los mercados laborales es ‘la familia, tanto como unidad económica generadora de empleo o como contribuyente de mayor número de trabajadores en calidad de asalariados’ [...]. En esos espacios surge una ‘nueva cultura laboral y social’, signada por el nomadismo, la inestabilidad y relaciones de trabajo diferentes.”²⁷⁰

Con sus juntas vecinales (que como documentábamos anteriormente en palabras de Raquel Gutiérrez son alrededor de 450 a 500), asociaciones y organizaciones, el tejido comunitario alteño (compuesto principalmente por mujeres y hombres trabajadores jóvenes de origen aymara) interpretó las jornadas de insurrección septiembre-octubre de 2003. Un andamiaje comunitario tejido en la cotidianidad del desarrollo de prácticas y redes de solidaridad; extensiones de relaciones sociales que giran en torno a la tenencia de la tierra que combina formas de propiedad comunal con la familiar; sistemas de trabajo asentados en la unidad doméstica con sus formas no mercantiles de circulación de la fuerza de trabajo y de la laboriosidad colectiva para la siembra y la cosecha; sistema ritual y de autoridades locales vincula la responsabilidad

²⁶⁹ Luis Gómez, *El Alto... Op. Cit.*, p. 16.

²⁷⁰ Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones... Op. Cit.*, pp. 80-82.

rotativa de cada familia en el ejercicio de la autoridad sindical y el ciclo de las celebraciones locales.²⁷¹

Nos parece sumamente pertinente destacar e insistir en todos estos factores, pero antes que constituir una apología a las condiciones materiales y subjetivas que hicieron posible la rebelión de septiembre-octubre, es una lectura analítica de las condiciones de precariedad laboral y miseria que engendró el momento más lúcido de contención a la lógica del capital (explotación, desprecio, despojo, y represión) en el país andino. Polisémico y de profundas significaciones sería este potente despliegue colectivo. Para otro momento, pero igualmente válido, Álvaro García Linera nos dice:

“Las rebeliones sociales como la del altiplano son, en cambio, procesos de autounificación comunitaria portadores de proyectos políticos con alto grado de autonomía cuya producción requiere de otros componentes que hunden su raíz en la memoria colectiva y en su capacidad de proyectar horizontes de acción racionalmente fundados en la historia colectiva, o, al menos, en lo que ellas imaginan que es su historia.

“La rebelión aymara del altiplano precisamente ha podido acontecer porque allí se han agolpado penurias contemporáneas con herencias históricas y representaciones de la vida que leen el pasado, que significan el mundo vivido como un hecho de dominación colonial que debe ser abolido. De ahí la profunda carga política de la acción de las comunidades pues en su acción, en sus simbolismos, en su discurso corporal y en su manera de escindir el mundo entre q'aras y aymaras hay toda una recuperación de la historia, una denuncia del racismo interno que acompaña la vida republicana y una propuesta de democratización del poder, de lo público, de la producción de lo común.”²⁷²

La *común-unidad* y su incuestionable *maîtrise* del territorio se mostraría con una serie de dispositivos puestos en marcha al calor de la movilización. En la Guerra del Gas se rememorarían así causas históricas; aflorarían reivindicaciones múltiples (tan diversas como el serpenteo multicolor de las *whipalas*) que abonan recuerdos de luchas anteriores como el sitio indígena de Tupak Katari en el siglo XVIII impuesto a la oligarquía colonial de *abolengo*, *alcurnia* y *apellido*. Si como sugeriría René Zavaleta Mercado “El territorio es privilegio militar de los que son muchos. Toda lucha debe girar en torno a la concepción del acecho y del cerco, de la transformación de la geografía en

²⁷¹ Cfr. Álvaro García Linera, “Multitud y comunidad... *Op. Cit.*, p. 11.

²⁷² Cfr. *Ibíd.*, pp. 11-12.

poder.”²⁷³, en este espacio social-urbano (entramado dinámico de raíces profundas, memorias largas y relaciones complejas) el sujeto colectivo vuelto movimiento²⁷⁴ ocuparía el espacio para modificar la geografía del poder imperante y en cuyo marco se pretendía legitimar un despojo más en la larga cadena de agravios al país andino.

Es de esta manera que damos paso a la revisión de los sucesos conocidos como la Guerra del Gas; nuestra pretensión no es hacer una descripción detallada de los eventos en la conflagración, más bien plasmar la *forma comunidad* aplicada al movimiento en cada uno de sus desplazamientos.

3.1.2.5. De “¡El Gas no se vende!” a “¡Renuncia, ‘Goni!’”.

Explicábamos en momentos anteriores de nuestra investigación que en el año 2003 se daría una serie de sucesos de insubordinación y conflicto social que constituirían la genealogía de la Guerra del Gas y cuya cúspide se alcanzaría para los meses de octubre del mismo año. Para comienzos del mes de septiembre el gobierno había aprobado los formularios conocidos como “Maya- Paya”. José Luis Paredes, alcalde de la ciudad de El Alto propuso la medida con el objetivo de regular el catastro de la ciudad. La disposición no fue recibida con beneplácito por los alteños, toda vez que ésta fue impuesta sin consulta alguna al pueblo. En respuesta a esto hubo marchas y otras protestas. Sin embargo, dada la coyuntura, la crítica a los formularios Maya-Paya no sería la única expresa en el centro de la discusión sobre el asunto público. Ahí aparecerían igualmente tópicos como el rechazo al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y contra la Ley de Seguridad Ciudadana que había incrementado el rechazo y la indignación de la gente común contra los partidos políticos, el parlamento y el gobierno nacional.²⁷⁵

²⁷³ René Zavaleta Mercado, *La autodeterminación... Op. Cit.*, p. 222.

²⁷⁴ “[...] ¿qué es un movimiento sino eso, mover-se? ‘Todo movimiento social se configura a partir de aquellos que rompen la inercia social y se mueven, es decir, *cambian de lugar*, rechazan el lugar al que históricamente estaban asignados dentro de una determinada organización social, y buscan ampliar los espacios de expresión’[...].” Porto Gonçalves en Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones...Op. Cit.*, p. 51.

²⁷⁵ Cfr. Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op.Cit.*, p. 217. Al respecto de los formularios Maya y Paya, cuyo significado en lengua aymara es “uno” y “dos”, Raquel Gutiérrez nos aclara. “[...] eran parte de un

Ya para esos días serían varios los sectores y grupos que manifestaban su descontento con las medidas del gobierno. Tendríamos por una parte a campesinos y trabajadores bolivianos que protestaban contra el proyecto del gobierno que había anunciado exportar gas licuado a través de un puerto chileno.²⁷⁶ Por otra, las reivindicaciones culturales que nacieron a partir del caso de Edwin Huampu en la comunidad de Cota Cota. En otro espacio a estudiantes de la Universidad Pública de El Alto que exigían autonomía para su institución. A su vez, Evo Morales y los grupos cercanos a él que proponían la realización de una consulta sobre la venta del gas, en objeción a una propuesta del gobierno de “Goni” sobre un posible “referéndum no vinculante”.²⁷⁷

En todas estas expresiones de protesta podemos ver que la reacción del gobierno de Sánchez de Lozada desde el primer momento de movilización social fue de confrontación y contención, ya fuera a través de la represión con el despliegue de policías y ejército o a través de la simple negación al diálogo y la escucha a las demandas. Comenzaban así a expandirse las esferas de descontento y los bordes entre cada una de las reivindicaciones se tocaron ya no tangencial sino más bien profundamente, rompiendo los límites semánticos de las luchas para conformar una constelación en la que se articularon los múltiples colectivos movilizados en la protesta. Esta constelación de planos de lucha, en cuya frontis figuraría el tópico de los hidrocarburos, tendría muchos trasfondos y otros alcances de los cuales ya nos ocuparemos en su momento.

Por ahora nos interesa describir *grosso modo* las jornadas más significativas en septiembre y octubre de 2003; hacer este ejercicio nos ayuda a esclarecer el curso de los

plan de revisión y regularización del catastro municipal por parte de la Alcaldía alteña, tendiente, según temían los vecinos, a instaurar nuevos impuestos. A los alteños no les interesaba ni estaban dispuestos, tal como insistieron una y otra vez, a que los ‘registrara’ la Alcaldía.” En cuanto a la Ley de Seguridad Ciudadana, ésta contemplaba el uso de la fuerza y criminalización de las personas que obstruyeran como forma de protesta las vías de comunicación, mecanismo utilizado estratégicamente principalmente por las clases subalternas en Bolivia.

²⁷⁶ “Protesta de campesinos y obreros bolivianos”, en *La Jornada*, México: sábado 20 de septiembre de 2003. <http://www.jornada.unam.mx/2003/09/20/029f1mun.php?origen=mundo.php&fly=1> [Consulta: 20 de septiembre de 2003].

²⁷⁷ Cfr. Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, pp. 217-218.

hechos y comprender las acciones políticas del sector comunitario-popular que irían desentramando los métodos de contención y anulación del Estado *q'ara*. El objetivo es claro, entender las acciones de las clases subalternas en este despliegue en el marco de la franca crisis del grupo político en el poder que permitió ver con toda claridad las vigas maestras en las cuales se sustenta el patrón de dominación, en sus vertientes política-económica de clase y la cultural-política de etnia.

Ahora bien, mencionábamos que el 19 de septiembre de 2003 tuvo lugar una gran movilización donde, a pesar de la multiplicidad de reivindicaciones, el principal imaginario giraba en torno al gas. Cerca de 20 mil personas, entre trabajadores, cocaleros, campesinos y estudiantes, convocados por el MAS, el Estado Mayor del Pueblo (EMP) y la COB, se movilizan por el centro de las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. El conjunto de organizaciones que participan de la medida coincide en que el gas debe ser industrializado y utilizado para el beneficio del país.²⁷⁸

Señalábamos también que otro eslabón de esta genealogía en la Guerra del Gas acaecería el 20 de septiembre, donde Fuerzas combinadas de la policía y el ejército intervienen el bloqueo campesino en la localidad de Warisata en el altiplano paceño –el rescate a los turistas varados-. La represión de las fuerzas de seguridad causa la muerte de 5 campesinos, un militar y más de 20 heridos entre manifestantes y agentes del orden. Felipe Quispe, dirigente de la CSUTCB, repudia el hecho, convoca a declarar un estado de sitio campesino en la región y anuncia la intensificación de los cortes de ruta.

Día con día iban descubriéndose, en ejercicio “arqueológico” fundado en el conflicto pueblo-gobierno, las vigas maestras del patrón de dominación y su franca crisis. Las manifestaciones se extenderían y llegarían a la capital. Para el 22 de septiembre el Comité Ejecutivo de la Federación Departamental de Maestros de Educación Rural de La Paz determina el inicio de una huelga general indefinida en protesta por el asesinato de campesinos llevado a cabo por fuerzas policiales y militares

²⁷⁸ A continuación expondremos la cronología de movilizaciones propias del mes de septiembre-octubre con base en la información obtenida en *Cfr. “Bolivia [cronología septiembre-diciembre 2003]”* en sección de Región Andina. *Revista OSAL*, Año IV N° 12 septiembre-diciembre, Buenos Aires: CLACSO, septiembre-diciembre 2003, pp. 149-156.

en la intervención del bloqueo campesino de Warisata el pasado fin de semana.

La búsqueda gubernamental por la desactivación de las movilizaciones consistía - como mencionamos líneas arriba- en la represión, criminalización, “mano dura” por una parte, y negociación sectorial-particular sobre los temas específicos o negación de dialogo en los temas más ríspidos de la confrontación por la otra -como con el propio tópico de los hidrocarburos- o simple y crasa negación al diálogo. Así vemos, por ejemplo, que el 24 de septiembre efectivos de la policía y el ejército detienen en el marco de la ley de Seguridad Ciudadana a 21 personas en las localidades de Achica Arriba e Irpachico, del departamento de La Paz, acusadas de participar en bloqueos de rutas. El mismo día el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada intentaba amainar el conflicto accediendo en algunas de las demandas; esta situación tendría lugar tras los cruentos sucesos de Warisata que amagaban con escalar la tesitura y dimensiones de las protestas:

“[...] la última semana de septiembre, más precisamente el día 24 cuando se celebra la Virgen de la Merced, patrona de los presos, la Sala Penal Tercera de la Corte Superior de Distrito de La Paz, decidió poner en libertad provisional al dirigente campesino Edwin Huampu que pudo volver a su comunidad.²⁷⁹

La irritación aumentaba mientras el número de víctimas de la represión seguía ampliándose. En esa semana comenzaba a sumarse una demanda más, concretamente la de la renuncia del presidente. Ya en la noche del domingo 28, Felipe Quispe (“el Mallku”) daría a conocer que el diálogo con el gobierno estaba roto, lo cual sumaba mayor presión al desarrollo de los hechos.²⁸⁰ A finales de septiembre, específicamente el 30 de septiembre, alrededor de 20 mil personas, pertenecientes a diversas organizaciones entre las que se encuentran los maestros rurales y urbanos, estudiantes de la Universidad Pública de la Ciudad de El Alto (UPEA), trabajadores administrativos de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) y estudiantes secundarios, marchan por la ciudad de La Paz en la convocatoria realizada por la COB en el segundo día de huelga general declarada por la máxima entidad de los trabajadores. En el departamento de

²⁷⁹ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 221.

²⁸⁰ *Ibíd.*, p. 221.

Oruro un conjunto de organizaciones sociales se moviliza por el centro de la ciudad en rechazo a la exportación del gas.²⁸¹

El dolor y la consternación social por los decesos abonaría la construcción de una “identidad pueblo”²⁸² cuya cúspide la encontraría en la raigambre de múltiples relaciones populares comunitarias-indígenas de El Alto. La “identidad pueblo” -de la cual nos habla Hugo José Suárez- es la que logra en su despliegue ir construyendo demandas móviles que van trenzando las reivindicaciones por los derechos culturales en el caso de Huampu; las reivindicaciones que apelan imaginarios nacionalistas como el caso del Gas y después otro consenso referido a la renuncia del presidente. Vemos entonces que la demanda que aparecería en septiembre como excesiva, sería la de mayor consenso al cierre de las jornadas de octubre:

“Por ascenso de los consensos entenderemos precisamente el proceso de conformación de esta identidad, cuyos elementos son los que permiten sentirse parte de un colectivo vinculante. Si seguimos la emergencia de las demandas, podemos ver que el primer llamado fue sectorial (la coca y lo aymara) y luego sobrevino el tema del gas. Pero es desde luego de que la muerte apareciera como una manera de interpelación fundamental al conjunto de la sociedad, que se comenzó a construir el ‘consenso’ que se sintetiza en el ‘fuera Goni’.”²⁸³

Las protestas y movilizaciones continuaron durante la primera semana de octubre; el día 8 del mismo mes, la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (Fejuve) emplazó a un paro cívico indefinido a cuyo llamado respondió la población alteña y la Central Obrera Regional (COR). Así evalúa la acción Raquel Gutiérrez Aguilar:

“La acción de fuerza final y decisiva que produjo la caída de Sánchez de Lozada provino de la ciudad de El Alto donde se inició un paro indefinido a partir del 8 de octubre. Se instalaron nuevamente bloqueos en las principales avenidas de El Alto así como en casi todos los barrios. Los jóvenes de El Alto que se movilizaron el 8 y 9 de octubre gritaban la consigna ‘Gas, constituyente, renuncia’, sintetizando lo que era común y más visible al conjunto de acciones de insubordinación [...]. Es decir, para la primera semana de octubre la población movilizada en su conjunto tenía claro que el gobierno de Sánchez de Lozada era inadmisibles y tenía que caer. Las otras dos reivindicaciones: ‘gas y constituyente’, aludían, una vez más a los contenidos por los que la población sencilla y trabajadora en Bolivia venía luchando desde 2000: recuperación de la riqueza pública

²⁸¹ Cfr. “Bolivia [cronología... *Op. Cit.*, pp. 149-156.

²⁸² Hugo José Suárez, *Bolivia... Op. Cit.*, p. 66.

²⁸³ *Ibíd.*, p. 67.

saqueada o de los bienes comunes enajenados; y reorganización completa de las formas y modos de convivencia y regulación política en el país, con énfasis creciente en la afirmación de la prerrogativa social de intervenir directamente en la decisión sobre los asuntos públicos de mayor importancia.”²⁸⁴

La respuesta gubernamental es nuevamente con el lenguaje de la fuerza: inmediatamente pone en marcha operativos para intentar romper los cercos populares. “Se cierran negocios, hay poco transporte, balines, gases, heridos y dos muertos. [...] No se vislumbran muchas alternativas de solución al conflicto, pero la situación no es nueva. Hace años que el comportamiento gubernamental y las demandas sociales están desfasados. Gases y bloqueos son el paisaje diario.”²⁸⁵ El viernes 10 de octubre comienza a circular el rumor que el combustible en la ciudad de La Paz se ha acabado e igualmente comienza a escasear el suministro de alimentos. Ante la posibilidad de carencia de combustible, el gobierno decide implementar un operativo para romper los bloqueos a La Paz. El propósito quedaría en manos del ministro Sánchez Berzaín, quien con anterioridad había diseñado el plan de “rescate” de los turistas varados en Sorata y Copacabana que había culminado en la muerte de 6 personas.

El 12 de octubre el gobierno decide llevar a cabo el operativo; éste consistía en hacer llegar un convoy de carros cisternas desde la Planta de Senkata, localizado al extremo sur de la ciudad de El Alto. El convoy sería custodiado por vehículos y efectivos militares que, además de remover los obstáculos puestos por la población en las protestas, disiparían cualquier intento popular por impedir el cometido de la operación. Para preparar este asalto el gobierno hace público un decreto el 11 de octubre, el cual contemplaba los siguientes puntos:

“Artículo 1.- (Emergencia Nacional) Declárase emergencia nacional en todo el territorio de la República para garantizar el normal abastecimiento de combustibles líquidos a la población a través del resguardo de instalaciones de almacenaje, asegurar el transporte de combustibles por camiones cisternas y otros y la distribución y suministro de estaciones de servicio por el tiempo de hasta noventa días.

“Artículo 2.- (Orden expresa) En cumplimiento de los artículos 7 y 11 de la Ley 1405 de 30 de diciembre de 1992, se ordena a las Fuerzas Armadas de la Nación hacerse cargo

²⁸⁴ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 222.

²⁸⁵ Hugo José Suárez, *Bolivia... Op. Cit.*, p. 70.

del transporte en camiones cisterna y otros, resguardar instalaciones de almacenaje, poliductos, estaciones de servicio y todo tipo de infraestructura destinada a garantizar la normal distribución y suministro de combustibles líquidos a la población en el Departamento de La Paz. A tal efecto el Ministerio de Defensa establecerá los mecanismos necesarios para su ejecución.

“Artículo 3.- (Garantías) Cualquier daño sobre los bienes y personas que se pudiesen producir como efecto del cumplimiento del objeto del presente decreto supremo, su resarcimiento se encuentra garantizado por el Estado boliviano.”²⁸⁶

De esta manera el gobierno del “Goni” pretendía desactivar las movilizaciones y bloqueos mantenidos por las juntas vecinales, la COR, organizaciones territoriales, estudiantes, comerciantes y otros colectivos humanos que habían ocupado el territorio de la ciudad de El Alto en su cerco a La Paz como muestra de repudio a la represión y cerrazón gubernamental en el tema hidrocarburífero. La interacción de estos grupos en los bloqueos es caracterizada como un despliegue en forma “multitud” que, todas las proporciones guardadas, se asemeja a lo acontecido en Guerra del Agua. Entrado ya el día designado para el inicio del operativo, alrededor de las 6 de la tarde tiempo de La Paz, partieron los camiones cisterna llenos de combustible desde Senkata, sede del depósito de combustible de la empresa Yacimientos Petrolíferos y Fiscales Bolivianos (YPFB). Cerca de trescientos soldados y otras decenas de policías custodiaban el convoy. Decenas de vecinos salieron a hacerle frente al avance de la caravana. En medio de las nubes de gas se abría paso el desfile militar de represión. De esta forma “[...] comenzarían las 36 horas de masacre por decreto que definieron el rumbo de la contienda y provocaron la rabia incontenible de los alteños.”²⁸⁷

El pueblo alteño decidió salir a refrendar el bloqueo a los caminos. Con digna rabia echaría abajo puentes, levantaría trincheras, cavaría zanjas y en demostración de fuerza y organización, descarrilarían vagones de trenes para atajarle el paso al operativo castrense. Enfrentamientos entre las fuerzas del gobierno de Sánchez de Lozada y el pueblo alteño se darían a lo largo del día dando pie a un nuevo listado de víctimas a manos de las fuerzas de la represión que cerraría al final de la Guerra del Gas en cerca

²⁸⁶ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.* pp. 222-223.

²⁸⁷ Cfr. Consideramos especialmente rico el relato sobre este episodio en el texto de Luis Gómez. *El Alto... Op. Cit.* p. 78.

de 400 heridos y 76 decesos.²⁸⁸ El gobierno del “Goni” calculó que con un cierto número de muertes se desactivaría el conflicto; así nos relata el sociólogo aymara Pablo Mamani la jornada del 12 de octubre:

“El domingo 12 de octubre se produce una masacre incalificable; han muerto 25 civiles y 1 soldado. En Senkata, el gobierno, para trasladar combustible hacia la ciudad de La Paz, comete el primer acto de muerte donde pierden la vida tres personas por balas de guerra. El hospital Corazón de Jesús se llena de heridos. La región norte de la ciudad es la que más sufre, donde se produce la mayor cantidad de muertes (La Razón, 2003). La decisión presidencial de oficializar la militarización de El Alto generó “la jornada más sangrienta en la historia de la joven ciudad y una de las [más] cruentas del período democrático” (La Razón, 2003). Ante tal magnitud de los acontecimientos se escucha y observa en las radioemisoras y en algunos canales de televisión, una cantidad impresionante de heridos y pedidos de auxilio reclamando atención médica inmediata. Se ha disparado indiscriminadamente contra la humanidad de los manifestantes. Las calles y avenidas se tiñen de sangre humana indígena-popular. Incluso han caído niños que no participaban en las movilizaciones. Hubo una arremetida militar indescriptible en las propias casas.”²⁸⁹

La crudeza de la acometida del gobierno *q’ara*, lejos desactivar las movilizaciones, les dotó de otros sentidos de movilización que iban desplazándose del gas a reivindicaciones étnico-culturales (como la presencia de las *wiphalas* que revelaban el potencial de la identidad aymara en la práctica política) hasta llegar a la petición de renuncia al presidente Sánchez de Lozada. La rebelión indígena-popular de El Alto muestra el franco declive y crisis del patrón mando-obediencia implantado desde el hecho colonial, con momentos de expansión y constricción durante el desarrollo histórico de la nación andina. Insubordinación y respuesta social activa ante la violencia estatal desatada en la jornada del 13 de octubre:

“Hay un bullicio o rugir de la multitud [...] que reconstruye sentidos de un levantamiento general como un hecho inédito en la historia urbana de la ciudad. Se intensifican las construcciones de barricadas de fuego y adoquines en distintos lugares. Se han cavado nuevas zanjas para evitar todo movimiento de los militares-policiales motorizados, la única manera de frenar su ingreso. Se construyen campos “minados” para inmovilizar la represión y el ingreso de delincuentes, que también se aprovechan de la situación. Las juntas vecinales de cada zona se han convertido en microgobiernos territoriales, toda acción se coordina a través de estas instancias. A este conjunto de hechos lo llamamos el

²⁸⁸ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 224.

²⁸⁹ Pablo Mamani, “El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada”, en Revista OSAL, Año IV Nº 12 septiembre-diciembre 2003, Buenos Aires: CLACSO, septiembre-diciembre 2003, p. 18.

levantamiento de la ciudad de El Alto porque es una acción colectiva [...] que se enfrenta al poder establecido (pidiendo la renuncia del presidente de la república y la no exportación del gas por puertos chilenos) basándose en una variada construcción de barricadas, y mediante las wiphalas multicuadrículas con la que teje y refuerza sentidos de pertenencia territorial e identitaria indígena y donde se producen liderazgos locales y gobiernos barriales. En el mismo sentido, se amplían las redes sociales y las solidaridades interbarriales y organizacionales.”²⁹⁰

Existe dentro del desarrollo de esta contienda un dato que llama nuestra atención. Éste se refiere a la capacidad aglutinante de los “mártires de la Guerra del Gas” en imbricación con la tradición indígena. Abatidos algunos manifestantes, la población alteña decidió velarlos conforme a la costumbre aymara. Los cuerpos de los caídos serían llevados en luto por las calles de la ciudad.²⁹¹ Esto, si bien funesto ambiente, también invitaría a otros sectores y grupos de las clases subalternas, como los mineros Huanuni.²⁹² Raquel Gutiérrez nos expone:

“En un país tan racista como Bolivia matar a cincuenta indios pudo no haber significado nada, y creo [RGA] que esto lo pensó el gobierno. Sin embargo no fueron cincuenta sino casi cien muertos indígenas en el altiplano y en El Alto lo que afectó enormemente a la población urbana, étnicamente diferenciada y con otros intereses, por lo que se suman a la movilización considerando que eso es insoportable y, por lo tanto, el Presidente se tiene que ir.”²⁹³

En otro momento podemos observar el racismo implícito en las acciones gubernamentales que ponían al desnudo las relaciones de dominación étnica y de clase. Zonas residenciales (zonas blanco-mestizas principalmente) son custodiadas fuertemente por el ejército y policía. Por medio de los medios de comunicación se atiza una especie de psicosis social cuya fuente emanaba de los “manifestantes” e indígenas retratados como destructores de la propiedad privada. “Un imaginario que separa el

²⁹⁰ Pablo Mamani, “El rugir de la multitud... *Op. Cit.*, pp. 19-120.

²⁹¹ “¿Qué suscitaron los velorios colectivos en lugares públicos, la expresión del dolor como parte de la movilización? Aunque fueron escenas realmente desgarradoras, estos hechos propiciaron una cohesión enorme de la sociedad. El gobierno no logró aplacar a la multitud, y el movimiento empezó a generalizarse con la consigna de destituir al presidente Sánchez de Losada (sic) considerándolo un criminal.” *Cfr.* Raquel Gutiérrez Aguilar, “La Guerra del Gas... *Op. Cit.*, p. 147.

²⁹² *Cfr.* Forrest Hylton y Sinclair Thomson, *Revolutionary... Op. Cit.*, pp. 114-115. La presencia de los mineros de Huanuni, según los autores nos explican, cobra especial importancia dado el rol que jugaron en la Revolución nacionalista de 1952 y refrescando los bríos antiimperialistas de la tradición de resistencia nacional-popular.

²⁹³ Raquel Gutiérrez Aguilar, “La Guerra del Gas... *Op. Cit.*, p. 147.

mundo indígena-popular del mundo social de las élites blanco-mestizas y que refuerza las fronteras étnicas territoriales al interior de una misma ciudad.²⁹⁴

Paralelamente a estos hechos, el gobierno boliviano comienza a mostrar signos de fractura con la ruptura del Vicepresidente Carlos Mesa con el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. Los días 14 y 15 de octubre transcurren en tensa calma; los enfrentamientos han cesado pero no así la organización en El Alto y ya extensiva no sólo a la inmediata y popularmente asediada ciudad de La Paz, sino también en Cochabamba, Chapare, Oruro, Potosí y otros lugares más. En estos días se refuerza el control territorial indígena-popular en un ejercicios constantes de fortalecimiento socio-político identitario, reforzamientos de zanjas, barricadas y vigila organizadas por turnos -según la tradición aymara-.²⁹⁵ Son diversos los preparativos de cerco a la ciudad de La Paz y varios los contingentes que se suman para marchar hacia el corazón político del país andino, a saber, mineros, maestros, estudiantes, indígenas o “campesinos”, gremialistas, intelectuales y fundamentalmente los aymaras alteños. El 16 de octubre comienza el avance hacia La Paz. El objetivo es llegar hasta desde la Plaza San Francisco a la sede del gobierno localizada en Plaza Murillo:

“El jueves 16, después de nueve días de paro cívico indefinido de El Alto y cuatro en la ciudad de La Paz, se produce una nueva y multitudinaria movilización que baja desde El Alto hacia la hoyada. Desde tempranas horas de la mañana, desde distintos barrios y distritos se observa una agitada movilización con preparativos de pancartas donde expresan: ‘Goni asesino’, ‘el gas no se vende’, ‘renuncia de Goni’, ‘Goni carnicero’, etc. Las columnas de marchistas salen desde dos grandes regiones urbanas: la zona norte y sur. Desde cruce Villa Adela, unos, y otros, desde la altura del cruce el Kenko, se van acercando columnas de marchistas con palos, piedras, wiphalas y banderas de Bolivia.”²⁹⁶

Huelgas de hambre, marchas, acciones de bloqueo, anuncios por radios comunitarias, renunciaciones y expresiones de descontento en el propio gobierno, poco a poco la situación para el gobierno de Sánchez de Lozada se va volviendo insostenible. El pueblo toma las calles de manera autónoma; pasan por las calles gritando las mismas

²⁹⁴ Pablo Mamani, “El rugir de la multitud... *Op. Cit.*, pp. 20-21.

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 21.

²⁹⁶ *Ibíd.*, pp. 22-23.

consignas. “La forma de la movilización ahora asume un rostro social heterogéneo. Cada quien marcha desde donde más se siente convocado. La forma ‘vecino’ ya tiene una personalidad. El vecino es ahora una nueva identidad social y política, pero se aglutina sobre todo con base en la territorialidad politizada”.²⁹⁷ Sin embargo, la represión no cesa. Reportes varios de militares agrediendo a la población alteña se presentan al final del mismo 16 de octubre, incluyendo el anuncio de la muerte de dos mineros más.

El viernes 17 de octubre comienza a discurrir la información sobre la posible renuncia del presidente. No obstante siguen arribando contingentes provenientes de otras latitudes del país en busca de reforzar el cerco y presión al titular del régimen *q’ara* que había manifestado reiteradamente su negativa a renunciar. Cerca del medio día Red ERBOL (Educación Radiofónica de Bolivia) informa que el presidente está preparando su renuncia.²⁹⁸ Al rededor de las 9:40 pm se anuncia en el parlamento la presentación de la carta de renuncia de Sánchez de Lozada. Con noventa y siete votos a favor y treinta en contra, el parlamento acepta la renuncia del presidente.²⁹⁹ El “Goni” partiría momentos antes de la lectura de su formal renuncia hacia Santa Cruz en helicóptero, donde un avión con destino a Miami lo esperaba. En su lugar Carlos Mesa, anterior vicepresidente, asumiría la presidencia.

Las expresiones de júbilo se hacen presentes entre los manifestantes en múltiples lugares. De la misma manera lo hacen las preguntas ¿qué es lo que sigue? La Guerra del Gas había alcanzado su punto más álgido; las movilizaciones llevaron a cuentas sus muertos y sus horizontes del deseo terminando con el período de un presidente y precipitando lo que evaluamos como la crisis más profunda de los proyectos neoliberales en nuestras sociedades. En este apartado nos hemos dado a la tarea de exponer descriptivamente el desarrollo de las jornadas de septiembre-octubre. Nuestro objetivo fue comenzar a desentrañar el movimiento y entender la conjugación de proclamas y reivindicaciones y los mecanismos de contención a la agresión estatal que buscaba imponer una decisión antipopular. En nuestro siguiente y final apartado,

²⁹⁷ Hugo José Suárez, *Bolivia... Op. Cit.*, p. 76.

²⁹⁸ *Cfr.* *Ibíd.* p. 78.

²⁹⁹ Pablo Mamani, “El rugir de la multitud... *Op. Cit.*”, p. 24.

compartiremos nuestras conclusiones sobre lo que interpretamos como trasfondos y alcances de la movilización en torno al gas y la rebelión de El Alto.

4. A manera de conclusión.

Perspectivas sobre la Guerra del Gas.

El 17 de octubre del año de 2003 las clases subalternas bolivianas –obreros, mineros, campesinos, comerciantes, estudiantes y profesores, aymaras en su mayoría- con sus cuerpos avante y sus muertos a costas terminaron con el Gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. Del 20 de septiembre en Warisata al 12 de octubre los enfrentamientos con las fuerzas del gobierno del “Goni” habían dado como resultado el deceso de cerca de 75 personas.

Con la ciudad de La Paz en cerco por el torrente social que se desdoblaba en su avance por las calles de la capital, miles de personas abanderadas por la *wiphala* aymara desfilaban con un gran ramo de reivindicaciones abrazadas por la *demanda hegemónica* de la no-venta del gas al exterior por puertos chilenos, pero articulados por el eje étnico-comunitario de los contingentes indígenas-populares. La cúspide de esta expansión de la indignación colectiva significaría profundos cambios en la configuración social-política-económica interna y externa del país andino; cambios cuyas profundidades y expresiones intentamos exponer durante el desarrollo de nuestra investigación.

La rebelión del pueblo boliviano en el 2003 contra la política del despojo, la explotación y la discriminación sería un eslabón más dentro de la genealogía de un ciclo de lucha más amplio, cuyos múltiples alcances abren diversos flancos de aproximación en el despliegue del antagonismo social; así nos presenta los hechos Adolfo Gilly en una lectura inicial:

“Contra esta ‘dominación sin hegemonía’ [...], contra la dominación neoliberal de un Estado de matriz colonial que la casta oligárquica ha querido afirmar en Bolivia a punta de tanque y bala a principios del siglo XXI, entró en rebelión desde el año 2000 el pueblo boliviano en sus sucesivas ‘guerras’, revelador nombre bélico que el pueblo mismo ha dado a sus movimientos: la guerra contra la privatización del agua en Cochabamba en el 2000, la guerra en defensa de los plantíos de coca en el Chapare contra el ejército y la policía en enero de 2003 (13 cocaleros muertos, 60 heridos), la guerra contra el impuesto del salario en La Paz en febrero de 2003 (más de 30 muertos), la guerra del gas en septiembre y octubre de 2003 (80 muertos), hasta culminar con la toma indígena de La

Paz y la caída del gobierno en ese mismo año.”³⁰⁰

Históricamente su significación puede evaluarse por su relación con el pasado, con antiguas banderas de lucha y con el peso que la memoria alcanza con el presente. De esta manera, ubicamos tres momentos: la *memoria larga*, *memoria mediana* y la *memoria corta*. La *memoria larga* que se ancla en la colonización y su herencia. Este punto lo abordamos en nuestro primer capítulo al referirnos, por un lado, al desarrollo del capitalismo de enclave como factor de explicación de la vigencia y fuerza de las estructuras sociales precapitalistas en esa *sociedad abigarrada* la cual expusimos con René Zavaleta Mercado; por otro, a la noción *raza* como estructurador-diferenciador social y reforzador del patrón de dominación, base de la explotación de unos individuos, grupos o clases sobre otros que se expresa en el sistema oligárquico racista que rigió a lo largo del siglo XIX y XX.

Un momento más, la *memoria mediana* –abordado en nuestro segundo capítulo– la que se extiende a lo largo del siglo XX en el asenso del nacionalismo vástago de los múltiples momentos de despojo al país andino como la Guerra del Chaco –cuya trama gira, valga la referencia, en torno a los hidrocarburos–; la derrota de la oligarquía³⁰¹ en la

³⁰⁰ Adolfo Gilly, “Bolivia, una revolución del siglo XXI” en *Historias Clandestinas*, México: Editorial Itaca/ La Jornada Ediciones, 2009, p. 31.

³⁰¹ Todos los conceptos como categorías de análisis quedan sujetos a las modificaciones del tiempo histórico donde se suscriben y se piensan. La *Oligarquía* es un proceso histórico. En este sentido, debe considerarse en la perspectiva del tiempo, como algo que además tiene varias facetas. En cuanto al término *Oligarquía* quisiéramos recomendar un ensayo que expone el sentido del concepto al cual hemos hecho referencia y estudiamos a lo largo de nuestra investigación. Dada la extensión del mismo ensayo, nos hemos dado a la tarea de exponer algunas partes que consideramos más sustantivas que apuntalan y esclarecen nuestra utilización del término a pesar del salto en las temporalidades y coyunturas desde el siglo XIX al tiempo actual:

“En su clásico ensayo *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Agustín Cueva definió la etapa oligárquica como ‘aquella fase caracterizada por el predominio de los ‘junkers’ locales y la burguesía ‘compradora’, en alianza con el capital monopólico, ubicado fundamentalmente en los sectores de la actividad primario- exportadora’ (Cueva, 1982: 144). Si para varios países latinoamericanos este período fue la primera fase del desarrollo capitalista en sus economías, Bolivia jamás conoció una etapa distinta a la oligárquica.

“Ello, ineludiblemente, tuvo serias repercusiones en la constitución del poder político, en la formación del Estado y en las posibilidades de su democratización capitalista. La Revolución de 1952 fue ‘una revolución democrática burguesa abortada’ (Cueva, 1982: 196). La restauración oligárquica vino de la mano de las dictaduras militares y de la ‘recolonización’ de la economía boliviana por el imperialismo norteamericano. Ciertamente, estos procesos comenzaron en las postrimerías de 1952 (la fundición del estaño siguió dependiendo de la empresa William Harvey del oligarca Simón I. Patiño) y continuaron con el Plan Trienal de préstamos condicionados por Alemania, Japón y Estados Unidos, que derivó en la posterior subordinación de la estatal Corporación Minera de Bolivia (Comibol) bajo el dominio del Banco Interamericano de Desarrollo; sin embargo, fueron las dictaduras militares las que crearon las condiciones políticas para el alumbramiento de la nueva rosca.

guerra de los soldados desnudos daría paso a la creación de una nueva élite política crítica al sistema oligárquico que en articulación con las organizaciones sindicales y los campesinos construirían el movimiento Nacionalista Revolucionario y un nuevo Estado nacional-popular que arraigó en la *memoria de las clases subalternas* la reivindicación por los recursos naturales. Sin embargo, este proyecto a pesar de significar una ampliación en derechos sociales y políticos a otros sectores sociales excluidos y al mismo tiempo detentación estatal de los recursos naturales (una concepción

“La restauración oligárquica llevó al poder a una burguesía subordinada al capital financiero internacional, junto al cual controló los principales negocios privados del comercio, la banca y la producción de minerales en Bolivia (Cfr. De La Cueva, 1983: 286). La llamada minería mediana y la agroindustria cruceña emergieron y se expandieron fuertemente vinculadas a los créditos e inversiones extranjeras.

“A pesar de que estos empresarios acumularon capital bajo el amparo del Estado nacionalista, su posición intermediaria, comercial y su fuerte vinculación con las empresas transnacionales, los orientaron hacia el neoliberalismo (Lavaud, 1990: 251). En efecto, fue desde fines de los años 70 que localmente las confederaciones empresariales empezaron a defender abiertamente una reforma neoliberal del Estado y la economía. El tiempo comprendido entre 1978 y 1985 es definido, de modo apologetico por Mansilla, como ‘el período heroico’, pues en él se desarrolló la encarnizada lucha de las confederaciones empresariales contra ‘el estatismo y el populismo’ (Mansilla, 1994: 113-166).

“Aquel proceso llegó a su cima durante el gobierno del MNR y de Acción Democrática Nacionalista (ADN), que en 1985 inauguró la era neoliberal en Bolivia. La mayoría de estos nuevos gobernantes era, en palabras de Lavaud, ‘representantes directos de intereses privados, propietarios o accionistas de negocios importantes, o responsables de asociaciones patronales’ (1990: 279). De modo festivo, Mansilla evoca ese momento como ‘la revolución liberal de 1985’.

“El triunfo de los empresarios debe entenderse como la cima de un ciclo político que empezó a gestarse en las mismas entrañas del Estado nacionalista, por la forma en que éste distribuyó el excedente económico; período que vio la luz con el ‘alumbamiento de la nueva rosca’ hacia mediados de los años 60; inició una fase ascendente durante la dictadura de Banzer; alcanzó la cúspide a partir de la promulgación de la Nueva Política Económica en 1985 y su madurez durante las reformas neoliberales de ‘segunda generación’ del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, a mediados de los 90. ‘No hay duda (escribe Mansilla) de que con la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada, el empresariado privado alcanzó la porción más suculenta de poder político y, por lo tanto, una excelente oportunidad para poner en práctica muchas de sus concepciones’ (Mansilla, 1994: 194).

“No puede entenderse la naturaleza, menos aún la orientación de la reforma neoliberal del Estado y la economía, iniciada en 1985 y profundizada en los 90, al margen de la estrecha vinculación entre los empresarios, los consorcios multinacionales, las ‘agencias de cooperación’ y una renovada generación de funcionarios estatales dirigidos por militantes del MNR y de ADN. Esta es la estructura íntima que explica lo que en Bolivia vino a denominarse el ‘modelo neoliberal’, el ‘sistema político’ y la ‘democracia pactada’. El ‘juego democrático’ consistió en la rotación de distintos gobernantes que no sólo respetaban sino que reforzaban, legitimaban y expandían una estructura básica de poder: la coalición de burócratas y empresarios fuertemente vinculados al negocio de las empresas transnacionales. Ha sido, por definición, una oligarquía capitalista que ha detentado el poder del Estado y que tuvo en el ‘sistema de partidos políticos’ su modo principal de reproducción política.

“Resulta por demás paradójico que los legados de la ‘revolución inconclusa’ del MNR fueran precisamente la constitución de otro régimen oligárquico —una ‘nueva rosca’ aliada al imperialismo—, la enajenación de los recursos naturales a manos de las empresas transnacionales en los 90, el dismantelamiento del débil tejido industrial existente hasta 1985 y el fortalecimiento de una economía centrada en la producción y exportación de materias primas; es decir, una suerte de ‘eterno retorno’ hacia la etapa oligárquica.” Lorgio Orellana Aillón. “Oligarquía capitalista, régimen de acumulación y crisis política en Bolivia”. En publicación: *Nómadas No. 25*. Bogotá, Colombia: IESCO, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, UC, Universidad Central. Octubre 2006. [Consulta: 29/7/2011]. Disponible en: <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/21-25/nomadas-25/P260-273.PDF>

nacionalista más sociopolítica que cultural identitaria)³⁰², fue también excluyente en la medida que la construcción de la nación boliviana no tuvo como eje una política identitaria que no fuera sino un aspiración monocultural –*lo boliviano* que se superponía y supeditaba al conjunto de identidades preexistentes³⁰³-. Dentro de la *memoria mediana* también se imprime en el bagaje reivindicativo de las clases subalternas la *vía democrática, id est*, la interdicción colectiva a las dictaduras como senda política de asunción o ejercicio de gobierno y ejecución de la vida pública, así como el arraigo de la acción de las urnas y la garantía de respeto a sus resultados.

Finalmente la *memoria corta*; aquélla que se extiende desde el arribo del las oleadas neoliberales, el fin de etapa de acumulación capitalista anterior, la reconfiguración del aparato productivo y con ello la desmontaje de la identidad obrera nacionalista del período precursor. Lo que acontece después, entre otras cosas, es la lenta construcción de nuevas identidades de lucha que en buena parte descansarán en las reivindicaciones culturales o étnicas -subordinadas por el hecho colonial, oligárquico o incluso republicano- de grandes capacidades de increpación al orden neoliberal y hacedoras de profundas críticas al patrón de dominación imperante. Si bien la Guerra del Gas encontrará su antecesora en la Guerra del Agua y su genealogía en las luchas antineoliberales acontecidas a partir del año 2000 –buena parte de ellas reivindicaciones por la recuperación social de los recursos naturales- no podemos ensombrecer el hecho que los principales protagonistas de estas movilizaciones fueron

³⁰² Cfr. Luis Tapia, *La invención... Op. Cit.*, p. 29.

³⁰³ Pablo González Casanova y Marcos Roitman nos explican en qué consiste el Estado realmente existente en América Latina: “Se trata de un Estado cuya legitimidad se presenta y ha fundamentado en una acción política tendiente a excluir y marginar a los pueblos y comunidades conquistados en la formación de los nacional-estatal y lo nacional-popular. Esa exclusión se combina con la utilización de los indios como mano de obra barata en los mercados locales, regionales o nacionales de trabajo y con su situación de inferioridad en la estructura social dentro de los Estados en que habitan, de los que en algunos casos han sido parte fundante de la nacionalidad o que ignora y niega sus derechos.

“La existencia e una población conquistada y colonizada se ha dejado sentir con diferente fuerza, según haya sido el grado de organización de las étnicas, la resistencia de las culturas y la sagacidad de las luchas por lograr el reconocimiento dentro de los respectivos Estados-nación.” Pablo González Casanova y Marcos Roitman, “Introducción” en *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, México: La Jornada Ediciones/ UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1996, pp. 11-12.

los pueblos indígenas quienes, allende Bolivia, construyeron en América Latina -a lo largo de la última década del siglo XX principalmente- una capacidad política de agencia hasta erigirse como sujetos políticos de alcance nacionales e internacionales, fijando así tanto nuevas agendas como prolíficos debates políticos-filosóficos.

Este cruce de temporalidades –el de las *tres memorias*- toma una nueva significación a fines de 2005 con la llegada de Evo Morales a la presidencia³⁰⁴, primer gobernante indígena en el país andino cuyo arribo es expresión o epifenómeno del *nuevo ciclo de acción colectiva*, donde las organizaciones y movimientos sociales desarrollaron una importante capacidad de “autorrepresentación” político-social.

* * *

El significado político se puede estimar por la trascendencia que tiene la Guerra del Gas en las estructuras de poder, en los mecanismos políticos estatales de contención y respuesta a los movimientos sociales, aunque no sólo.³⁰⁵ En el ámbito político de la constitución de un Estado, la Guerra del Gas sentó las bases para un replanteamiento nacional que rebasara los pactos y normas establecidas como formas de regulación de la vida y relación del pueblo-gobierno, así como Estado-circuitos transnacionales.

³⁰⁴ Cabe resaltar que al arribo de Evo Morales a la presidencia de Bolivia, éste refrendando el compromiso adquirido con el pueblo y recogiendo las reivindicaciones populares y de las movilizaciones, nacionalizó por decreto el gas y el petróleo. Véase en “Evo Morales nacionaliza por decreto el petróleo y el gas de Bolivia”, en Diario *El País*, edición del 2 de mayo de 2006, España, 2006. http://www.elpais.com/articulo/internacional/Evo/Morales/nacionaliza/decreto/petroleo/gas/Bolivia/elpiint/20060502elpepiint_3/Tes

³⁰⁵ Raúl Prada Alcoreza enumeraba una serie de cuestionamientos, algunos de los cuales todavía no encuentran respuesta, pero otros tantos sí “El problema de las jornadas de septiembre-octubre, que desafía a su comprensión y conocimiento, se encuentra relacionado con el contenido de sus potencialidades y posibilidades, así como con el alcance de sus desenlaces. Estas posibilidades y sus latentes desenlaces, ¿forman parte de un proceso de ruptura con el Estado? ¿Forman parte de la constitución nacional, o de modo diferente anuncian el quiebre de la nación, su diseminación? ¿Constituyen la configuración de una nueva geografía política, compuesta por autonomías? ¿Forman parte de la revolución social, revolución que apunta al trastrocamiento profundo del Estado, la nación y la sociedad?”. “Perfiles del movimiento social contemporáneo. El conflicto social y político en Bolivia”, en *Revista OSAL*, Año IV Nº 12 septiembre-diciembre 2003, Buenos Aires: CLACSO, septiembre-diciembre 2003, pp. 35-36.

Tenemos entonces como un primer e inmediato alcance político de las movilizaciones la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003, poniendo fin a un período que se desplegó desde el arribo de las oleadas neoliberales en América Latina y específicamente para el país andino, a partir del Decreto Supremo 21060 en 1985. La renuncia del “Goni” trajo consigo la apertura de una nueva agenda política que no sólo abría el tema hidrocarburífero a la consulta popular, sino que también -en una lectura de mayor profundidad- hacía del fuero común las discusiones y decisiones sobre el asunto público. Si pensamos en los alcances y los trasfondos políticos de las jornadas de septiembre-octubre de 2003, podemos leerlos como uno de los puntos más álgidos de despliegue del antagonismo social, de mayor cohesión en el enfrentamiento y en la disputa sobre la prerrogativa de decidir sobre el asunto público que protagonizaron los diversos hombres y mujeres movilizados e insurrectos.³⁰⁶ Como lo expusimos y también vivimos, actualmente en nuestras sociedades todavía gobernadas por los apologistas del mercado existe una fuerte propensión de cariz pernicioso a la *autonomización del personal político* que tiende a excluir de las decisiones a los sectores afectados – especialmente de las clases subalternas- por las decisiones tomadas.

Esta crítica a la prerrogativa sobre la decisión del asunto público abonó la apertura del *Pachakuti*, como nos explica Raquel Gutiérrez Aguilar:

“Esa vigorosa ola de capacidad social de intervenir en los asuntos públicos de múltiples y polifónicas maneras abrió un espacio-tiempo de Pachakuti; esto es, configuró una situación social de trastrocamiento de lo que hasta entonces había sido admitido como normal y cotidiano: la prerrogativa de unos hombres y mujeres, de cierta condición social y adscripción étnica, a mandar y decidir sobre el destino y suerte de todos los demás; la facultad, admitida como legítima hasta entonces, de usufructuar y gestionar la riqueza social de manera depredadora, selectiva y, sobre todo, privada; es decir, sólo para beneficio de unos cuantos, de esos mismos que durante décadas se han regodeado en su capacidad de mando y en su díscola posibilidad de disfrute.”³⁰⁷

La interpretación de la autora nos lleva a un punto más que toca al aspecto de la diferenciación cultural-étnica –al concepto *raza* como estructurador social- a la cual ya

³⁰⁶ Cfr. Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 200.

³⁰⁷ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos... Op. Cit.*, p. 7.

nos referiremos líneas abajo. Por ahora nos mantendremos dentro de la tesitura de los alcances políticos, específicamente al punto que toca a la constitución del país andino. Como señalamos, una de las proclamas que se esgrimieron durante la Guerra del Gas fue una convocar a una Asamblea Constituyente. El fin de ésta era plantear desde un plano jurídico el régimen de propiedad estatal de los hidrocarburos que asegurara y eliminara las injustas condiciones establecidas sobre estos *commodities* en la asonada de los regímenes neoliberales en Bolivia.

Señalábamos que a partir de 1985 y las cuatro administraciones que siguieron hasta la fecha del movimiento que estudiamos, el recambio de modelo productivo se enfocó a la exportación de materias primas principalmente como medio de sorteo de la crisis que azotó al país en la misma década. El modelo primario exportador primaba la apropiación de los recursos naturales, generación y excedente a favor de las empresas trasnacionales. Este hecho acrecentó la concentración económica a favor de las clases dominante considerablemente que se sumaba a otros marcos –como el 21060- que iban en detrimento de la clase trabajadora.

Así Gonzalo Sánchez de Lozada en su primer periodo presidencial (de 1993-1997) aprobó una serie de reformas que privatizaban la industria petrolera y privilegiaban su propiedad en manos de las empresas trasnacionales. La Ley de Hidrocarburos no. 1689 y el Decreto Supremo 24806 contemplaban nuevas condiciones para la exploración, explotación, comercialización y transporte de hidrocarburos. Las principales actividades alrededor de los hidrocarburos quedaron en manos de las Petrobras Bolivia, Repsol YPF, Andina, British Gas, Chaco, Matpetrol, Pluspetrol, Dong Won, Canadian, Total y Vintage –cuyas sedes se localizan en España, Reino Unido, Corea, Canadá, Argentina, Brasil y EEUU.³⁰⁸ De esta manera tenemos que el Estado, si bien detentaba las reservas de gas, la producción y comercialización de los hidrocarburos quedaban en propiedad privada. El Estado se beneficiaba sólo de 18% bajo concepto de regalías dejando así para las

³⁰⁸ Cfr. s/a, *Los hidrocarburos retornan al Estado*, Documento de YPFB, publicado el Jueves, 04 de Noviembre de 2010 15:32. Disponible en http://www.ypfb.gob.bo/index.php?option=com_content&view=article&id=99%3Anacionalizacion&catid=70%3Ageneral&Itemid=100

transnacionales el restante 82%.³⁰⁹ Las consecuencias de este régimen en la esfera financiera del Estado eran escandalosas. La crisis de las finanzas públicas dados los exiguos porcentajes de recabación impositiva por concepto de los hidrocarburos tenía claros efectos sobre la incapacidad gubernamental de satisfacer las demandas de las regiones y distintos sectores sociales, lo cual acrecentaba el descontento popular que fue afianzando el camino para el levantamiento popular de septiembre-octubre de 2003.

El arribo de Evo Morales a la presidencia y la eventual aplicación de la nueva constitución significó un hito de gran importancia para el país andino. Acatando el mandato del pueblo boliviano expresado a través de un referendo nacional vinculante el 18 de julio de 2004, el presidente Morales Ayma promulgó el Decreto Supremo N° 28701 “Héroes del Chaco” que declara la nacionalización de los hidrocarburos a partir del 1 de mayo de 2006. Aquí se redefine una nueva correlación de fuerzas al interior del país que tiene su reflejo en una otra relación del Estado y el capital transnacional. El nuevo régimen de los hidrocarburos no sólo ratifica el carácter inalienable e imprescriptible de la soberanía nacional sobre los recursos naturales sino que además preserva esta condición indispensable para el desarrollo nacional, de futuros intentos de privatización al calificar cualquier intento como un acto de traición a la patria.³¹⁰

A través de esta medida el Estado boliviano recuperó el control, dirección y operación de la cadena de hidrocarburos a través de YPFB que fue inmediatamente reactivada de su condición residual determinada por los procesos de capitalización y/o privatización, y fortalecida como una corporación nacional mediante la estatización las empresas capitalizadas y/o privatizadas (Chaco, Andina, Transredes, CLHB y las refinerías en PBR) que conforman su patrimonio. El Estado, a través de YPFB, adoptó el

³⁰⁹ Véase en Carlos Villegas Quiroga, “Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos”, en *Revista OSAL* Año IV N° 12 septiembre-diciembre 2003, Buenos Aires: CLACSO, septiembre-diciembre 2003, pp. 27-34.

³¹⁰ *Cfr. s/a, La nacionalización de los hidrocarburos, hoy*. Documento de YPFB, publicado el Jueves, 04 de Noviembre de 2010 15:32. Disponible en http://www.ypfb.gob.bo/index.php?option=com_content&view=article&id=242:la-nacionalizacion-de-los-hidrocarburos-hoy&catid=48:acerca-ypfb0707-general [Consulta: 24 de Julio de 2011]

control y la dirección de la producción, transporte, refinación, almacenaje, distribución y comercialización de los hidrocarburos en todo el territorio nacional, recuperando su plena participación en toda la cadena productiva del sector de los hidrocarburos.

Desde el momento de la nacionalización, las 12 compañías petroleras que fueron conminadas por la nacionalización a firmar 44 contratos de operación con el Estado, entregan toda la producción de gas y petróleo a YPFB quien en ejercicio de la soberanía nacional, asumió el monopolio de la comercialización, definiendo las condiciones, volúmenes y precios para el mercado interno y las exportaciones.³¹¹ A su vez, el Estado mediante YPFB retomó el control y el manejo del 100% de los ingresos de la comercialización de los hidrocarburos, y ofrece retribuciones a las petroleras, basado en la recuperación de los costos y una utilidad razonable que les permita seguir invirtiendo y produciendo en el país.

Entretanto se consolidó la firma de los nuevos contratos de operación. Como señalábamos líneas arriba, el Decreto Supremo Nº 28701 estableció un régimen de regalías del 82% en favor del Estado boliviano, con un 18% de Regalías y 32% de Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH), además de un 32 por ciento adicional a través de una participación adicional para YPFB por la sobreproducción de los mega campos productores, entretanto se protocolizaron los contratos con la aprobación del Congreso Nacional. Por este último concepto la estatal petrolera percibió más de 416 millones de dólares entre 2006 y 2007. La medida arrojaría para el gobierno de Evo Morales un superávit presupuestario capaz de financiar un gobierno cuya prioridad sería la agenda social.³¹² La nacionalización cumplió con el objetivo de llevar los recursos del sector de los hidrocarburos al pueblo, beneficiando de manera directa a los sectores más desprotegidos y vulnerables con políticas de Estado benefactor.

La nacionalización de los hidrocarburos es una medida que generó en los últimos

³¹¹ Cfr. *s/a, La nacionalización de los hidrocarburos, hoy. Op. Cit.*, Disponible en http://www.ypfb.gob.bo/index.php?option=com_content&view=article&id=242:la-nacionalizacion-de-los-hidrocarburos-hoy&catid=48:acerca-ypfb0707-general [Consulta: 24 de Julio de 2011]

³¹² “Morales destaca los logros sociales de su gobierno” en *Diario La Razón*, edición del sábado 23 de enero de 2010. Disponible en <http://www.la-razon.com/version.php?ArticleId=109050&EditionId=2135> [Consulta: 23 de enero de 2010]

años una participación efectiva de 8000 millones de ingresos a Bolivia por concepto de regalías, impuestos y participaciones, recursos que se distribuyen a través de las prefecturas o gobernaciones, los municipios y el sistema estatal de educación universitario en todo el país.³¹³

* * *

Un alcance político más de este movimiento reflejado en la Asamblea constituyente y la Nueva Constitución (promulgada en octubre de 2008) es el referido a la expansión de derechos políticos y sociales sobre sectores sociales que en otras latitudes históricas del país andino habían quedado excluidos. Sobre el punto nos referimos a los derechos de pueblos indígenas.

Si bien y como revisamos en nuestro segundo capítulo, el *tema étnico* se había abordado después del asenso de los movimientos sociales que reivindicaban las identidades étnicas o nacionales diferenciadas a la identidad estatal-nacional dominante, el nuevo marco constitucional expendería otros derechos colectivos de los pueblos indígenas. A su vez, la Constitución de 2008 recogería buena parte de los derechos expresos en la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*³¹⁴. Cabe mencionar que es Bolivia el primer país en asumir tal acuerdo a rango constitucional expreso en sus 410 artículos que abarcan desde las bases fundamentales de la conformación del Estado boliviano, hasta los derechos políticos y civiles individuales y colectivos, pasando por los derechos sociales y económicos, así como los derechos de las naciones y “pueblos indígena originario campesinos” y derechos ambientales y de los recursos naturales, entre otros muchos tópicos, haciendo

³¹³ Cfr. s/a, *La nacionalización de los hidrocarburos, hoy. Op. Cit.*, Disponible en http://www.ypfb.gob.bo/index.php?option=com_content&view=article&id=242:la-nacionalizacion-de-los-hidrocarburos-hoy&catid=48:acerca-ypfb0707-general [Consulta: 24 de Julio de 2011]

³¹⁴ Dicha declaración fue aprobada el 13 de septiembre de 2007 en la 107a. sesión plenaria de la Asamblea General de la ONU. Véase en ONU, *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*, EEUU: Organización de las Naciones Unidas, 2008, p. 16. Disponible en http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf

de la constitución boliviana una de las más “avanzadas” en cuanto a la inclusión de derechos y obligaciones para grupos sociales que antes se encontraban al margen del pacto constitucional de corte liberal y aún más con las reformas neoliberales³¹⁵, que llevaban a otro plano más lúgubre, uno mielgo al despojo, la exclusión, la mutilación, la explotación de la rueda del capitalismo.

La situación no es menor, el replanteamiento constitucional y normativo de la regulación social fue una situación construida a través de largos años de luchas populares. Paralelamente a esto, lo que nos interesaría destacar es el replanteamiento de las normas “metaconstitucionales”, en otras palabras, de aquéllas leyes no escritas que troquelaron las texturas de las relaciones sociales desde la ruptura del “pacto” colonial, pero incluso más allá, es decir, desde el mismo hecho colonial cuyos efectos siguieron manifestándose crónicamente en lo que Pablo González Casanova señalaría como *Colonialismo interno*, concepto –el colonialismo- que si bien ha buscado señalar sobre todo un fenómeno internacional que se lleva a cabo entre pueblos y naciones, también es un fenómeno que se lleva “intranacionalmente” y cuyo valor explicativo para los problemas de desarrollo quizá resulte cada vez más importante:

“La definición del colonialismo interno está originalmente ligada a fenómenos de conquista, en que las poblaciones nativas no son exterminadas y forman parte, primero, del Estado colonizador y, después, del Estado que adquiere una independencia formal, o que inicia un proceso de liberación, de transición al socialismo o de recolonización y regreso al capitalismo neoliberal. Los pueblos, minorías o naciones colonizados por el Estado-nación sufren condiciones semejantes a las que caracterizan en el colonialismo y el neocolonialismo a nivel internacional: habitan un territorio sin gobierno propio; se encuentran en situación de desigualdad frente a las élites de las etnias dominantes y de las clases que las integran; su administración y responsabilidad jurídico-política conciernen a las etnias dominantes, a las burguesías y oligarquías del

³¹⁵ Álvaro García Linera tras jurar para su Segundo período como Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia el 23 de enero de 2010, emitió un discurso de alrededor de 40 minutos en el Palacio Legislativo, en el cual anunció el proyecto gubernamental de avanzar a un “horizonte socialista” en la administración de la nación. En su alocución, refirió a la concepción de René Zavaleta Mercado sobre el “Estado aparente” que excluía en la *formalidad* a la mayoría de la población boliviana al negar su diversidad étnica –e incluso nacional- del país andino. El “Estado integral” ,según expuso García Linera, contempla entre otras cosas el reconocimiento del *país real*, proyecto al cual el gobierno de Morales-García Linera transita. “El Gobierno sostendrá en tres pilares su proyecto político socialista” en *Diario La Razón*, edición del sábado 23 de enero de 2010. Disponible en <http://www.la-razon.com/version.php?ArticleId=109021&EditionId=2135> [Consulta: 23 de enero de 2010]

gobierno central o a los aliados y subordinados del mismo; sus habitantes no participan en los más altos cargos políticos y militares del gobierno central, salvo en condición de ‘asimilados’; los derechos de sus habitantes y su situación económica, política, social y cultural son regulados e impuestos por el gobierno central; en general, los colonizados en el interior de un Estado-nación pertenecen a una ‘raza’ distinta a la que domina en el gobierno nacional, que es considerada ‘inferior’ o, a lo sumo, es convertida en un símbolo ‘liberador’ que forma parte de la demagogia estatal; la mayoría de los colonizados pertenece a una cultura distinta y habla una lengua distinta de la ‘nacional’.”³¹⁶

* * *

La asunción de Evo Morales, primer presidente indígena-aymara de Bolivia puede entenderse como epifenómeno del nuevo ciclo colectivo de la protesta social que al plantear un nuevo sentido de la disidencia permitió cuestionar los cimientos más recalcitrantes de la dominación colonial y moderna. Significa la ruptura y profundo cuestionamiento de la prerrogativa de unos hombres y mujeres, de cierta condición social y adscripción étnica, a mandar y decidir sobre el destino y suerte de todos los demás; la facultad, admitida como legítima hasta entonces, de usufructuar y gestionar la riqueza social de manera depredadora, selectiva y, sobre todo, privada; es decir, sólo para beneficio de unos cuantos, de esos mismos que durante décadas se han regodeado en su capacidad de mando, como arriba exponíamos. En la grieta-crítica a la prerrogativa de “quién decide sobre qué”, en este caso sobre la exportación del gas hacia México y EEUU por puertos chilenos y los irrisorios porcentajes pagados a la empresas estatal YPF, se increpó la estructura de relaciones de dominio y explotación – incluyendo las del *colonialismo interno*³¹⁷ con las cuales insistimos- y el patrón de

³¹⁶ Pablo González Casanova, “Colonialismo interno, una redefinición”, en Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires: CLACSO, 2006, p. 410.

³¹⁷ “El colonialismo interno corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene respecto de otras relaciones de dominio y explotación (ciudad-campo, clases sociales) es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias, culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales) sino de diferencias de civilización. La estructura colonial se parece a las relaciones de dominio y explotación típicas de la estructura urbano-rural de la sociedad tradicional y de los países subdesarrollados, en tanto

dominación existente. Procesos y movimientos sociales como el de la Guerra del Gas nos muestran no sólo los nuevos y posibles caminos dentro de las sociedades, configurando así escenarios políticos futuros –de alcances internos y externos-, pero también han mostrado que el colonialismo aunado a las jerarquías de clase son estructuras de larga persistencia.

Lejos de insistir a una diferenciación cultural esencialista, sabemos bien que los procesos de colonización estructuran a las sociedades utilizando a la noción raza³¹⁸ como “naturalizador” de la diferencia y por tanto de las funciones sociales, es decir las tierras, el poder político, la cultura y el idioma legítimos, el control de las minas, las empresas y los negocios, transfiriendo a los dominados las funciones de trabajo servil, tributo, obediencia, lenguaje proscrito, dioses clandestinos y cultura estigmatizada. La colonización en América, como toda colonización, fue un hecho de fuerzas que establece una división entre dominados y dominantes, entre poseedores y desposeídos, situación que fue increpada en el ciclo de acción colectiva y cuyo ápice fue la Guerra del Gas, como explica García Linera:

“De ahí que toda colonización sea también discursiva y simbólicamente una ‘guerra de razas’. La propia modernidad con sus divisiones sociales es una continuidad de esta guerra de razas. La república boliviana nació bajo estos fuegos que consagraban prestigio, propiedad y poder en función del color de piel, del apellido y el linaje. Los procesos de democratización y homogeneización cultural del último siglo, lejos de abolir esta segregación, la han ampliado a toda la vida institucional, eufemizándola detrás de un supuesto mestizaje de utilería que se ha derrumbado no bien los llamados ‘indios’ se han cansado de quejarse y han impuesto con la fuerza de los hechos, en un

que una población integrada por distintas clases (la urbana o la colonialista) domina y explota a una población integrada también por distintas clases (la rural o colonizada); se parece también porque las características culturales de la ciudad y el campo contrastan en forma aguda; se distingue porque la heterogeneidad cultural es históricamente otra, producto del encuentro de dos razas o culturas, o civilizaciones, cuyas génesis y evolución ocurrieron hasta un cierto momento –la conquista o la “concesión”–, sin contacto entre sí, y se juntaron por la violencia y la explotación, dando lugar a discriminaciones raciales y culturales que acentúan el carácter adscriptivo de los grupos de la sociedad colonial: los conquistadores y los conquistados.” Pablo González Casanova, “El colonialismo interno” en Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, Buenos Aires: CLACSO, Argentina. 2006, pp. 197-198.

³¹⁸ Arturo Barba Navarrete, “Llega con el genoma el fin de las razas”, en *Diario Reforma*, 7 de abril de 2001, Sección Cultural. En la nota Arturo Barba asegura que el concepto de raza no es un concepto científico, sin embargo no ha perdido ciertas valoraciones político-culturales que giran en torno a éste y que constituyen la base del racismo.

gigantesco bloqueo, el derecho a la igualdad.”³¹⁹

No debe sorprendernos la increpación del patrón de dominación en un amplio abanico de aristas; si bien polifónica y con la *demanda hegemónica* del gas, poco a poco fue cimentándose en el sótano del orden neoliberal un amplio memorial de agravios poblado por las víctimas de la explotación, el despojo y la represión. Tampoco debe asombrarnos que en un país con una clase subalterna de abrumante mayoría indígena sean estos grupos quienes se erigen como sujetos políticos y principales surcadores los nuevos meandros políticos de nuestras naciones. Como revisamos en nuestro apartado sobre las nuevas geografías sociales donde se localizaba el conflicto, mencionábamos que el neoliberalismo desestructuró y destejió redes sociales e identidades anteriores, y lo que vimos en la Guerra del Gas es cómo los colectivos humanos reaparecen en articulaciones de nuevo tipo con sintonías nuevas.³²⁰ A su vez, esa novedad yace en la capacidad de estos grupos de poner en marcha los mecanismos comunales apelando a las identidades locales con todo su bagaje de costumbres ancestrales como medio de increpación a la lógica del capital.

En un país donde –como en otras de nuestras sociedades- la dominación de clase se abraza con la dominación étnica³²¹ es preciso abordar esta variable, es decir, la referente a la cultura puesta en la práctica política. Si para las Relaciones Internacionales con su multi y transdisciplinariedad aspira al entendimiento cabal de los fenómenos internacionales, tendría que incorporar a la cultura como eje de estudio básico, no sólo así para entender el Desarrollo, sino también para los movimientos sociales, procesos

³¹⁹ Álvaro García Linera, “Multitud y comunidad... *Op. Cit.*, pp. 12-13.

³²⁰ Raquel Gutiérrez Aguilar, “La Guerra del Gas... *Op. Cit.*, pp. 150-151.

³²¹ Varios son los enfoques sobre el tema; en Bolivia la discusión es prolífica entre los intelectuales quienes han abierto este debate. Debemos al Mtro. Gustavo Cruz la referencia a este debate expuesto en el tercer capítulo –“La dominación étnica y de clase. Perspectivas teóricas sobre la *racialización* del indio en el capitalismo”- de su investigación de maestría. En ésta comparte tres visiones de la dominación étnica y de clase, donde unos sobreponen la primera sobre la segunda o viceversa. Para tal efectos revisa las propuestas de los aymaras Félix Patzi y Pablo Mamani y a su vez, los estudios de Immanuel Wallerstein sobre la categoría de lo *clasétnico* y sus estudios sobre el racismo en el marco del desarrollo del capitalismo. Véase en Gustavo Cruz, *Crítica a la política-estética racializada desde el movimiento indígena en Bolivia (aproximación filosófica a la liberación indígena-popular)*, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

identitarios y cultura política. Así, ampliamos la advertencia que sugerimos en nuestro primer capítulo: no estar conscientes del estudio de la cultura, la diversidad cultural, la dominación étnica, el racismo y el colonialismo –interno y externo que utiliza el concepto de *raza* como diferenciador/estructurador social- o la potencialidad de lo étnico en los movimientos sociales, constituiría una seria limitación para cualquier investigación alrededor del conflicto y la lucha de clases en sociedades que detentan una condición abigarrada:

“La potencialidad de lo étnico en la práctica política es lo que he tratado de exponer [...], pero a esto le dará un matiz: es el rasgo étnico-comunal. Uno de los elementos fuertes que está aflorando en este momento es el hecho de la convivencia bajo prácticas comunales, pues se come, se juega y se entierran a los muertos con base en os usos y costumbres comunitarias. Esto es muy marcado en la parte occidental de Bolivia, donde se perdura la propiedad colectiva de la tierra y hay gran oposición a la individualización, ya que actualmente, y de manera rotativa, se asigna a cada persona la parcela o parcelas de tierra a cultivar, organizando de esta forma sus criterios de producción. La gestión del agua sigue siendo en muchos lugares comunal. [...] Esto no es simple práctica cultural. Utilizando la vieja distinción estructura-superestructura, podemos decir que lo comunal atraviesa la forma de vivir, de producir, de comer, y de hacerlo prácticamente todo. Estas condiciones, de alguna manera, empujan a que la forma política, también comunal, para gestionar todo esto, también emerja con fuerza a la hora de movilizarse y de plantear el horizonte del deseo, por decirlo de alguna manera.”³²²

En la nota anterior nuestra autora agrega un epíteto a la condición étnica que denomina *comunal* para referirse a un aspecto estructural que atraviesa otros niveles; sin embargo, coloca en el mismo plano lo étnico a lo comunal, o sea que no supedita lo étnico a lo propio de clase ni viceversa. ¿Por qué nos interesa entonces exponer y problematizar esta condición *clasétnica* de lo *comunal*? Porque fue una condición presente en los entramados sociales que protagonizaron los despliegues de increpación al patrón de dominación, tanto en Cochabamba como en El Alto, pero con especial acento en este último. Ahí lo antiguo se recreó como mecanismo de lucha en los momentos más álgidos del antagonismo social; en esto, como señalamos, el neoliberalismo tuvo jugó su papel.³²³

³²² Raquel Gutiérrez Aguilar, “El quehacer... *Op. Cit.*, pp. 294-295.

³²³ “[...] Lo acontecido surge por las enormes necesidades que el propio neoliberalismo ha abierto, y las recreaciones comunales se afirman en las formas de asociación y regulación de la vida que atraviesas una

Ahora bien, esta condición *clasétnica* de cultura indígena subalterna se sintetiza en la noción de *indianidad* en Bolivia -cuyos rastros seguimos hasta las tesis de Fausto Reinaga y de las cuales derivaría el *katarismo* que a su vez hace alusión al levantamiento liderado en 1780-1781 por Tupak Katari- en la cual se encuba y emana intermitentemente “la rebeldía de la subalternidad racial” frente a la “coloración general de las relaciones de dominación” y en consecuencia al imaginado “derecho hereditario de mando” de las clases dominantes, como sugiere Adolfo Gilly.

“En [la] esfera de la subalternidad andina, donde tienen cobijo, afectos y respeto los oprimidos o excluidos, se mantienen y perpetúan las formas cotidianas de preservación de la dignidad entre quienes se saben y consideran iguales y no toleran entre sí humillaciones. Allí se preparan los tiempos de las rebeliones, que nadie sabe cuándo serán pero que cuando lleguen los encontrarán con el ánimo dispuesto. Es el ámbito donde los modos del respeto humano de los subalternos se reproducen en el trato cotidiano, en los rituales, en la fiesta o en el duelo, en las familias, en las amistades y entre las generaciones.”³²⁴

Los pueblos indios, los cholos, los hombres y mujeres de las clases subalternas con sus formas de organización proveniente de la antigua comunidad campesina influyeron poderosamente en las formas de organización, las demandas y las políticas de mineros y de sus sindicatos, así como de su radicalismo.³²⁵ Es ahí, en la cultura subalterna de los pueblos indios –que atraviesa las formas de organización, las de producción, la *weltanschauung* en palabras de Dilthey- donde descansó un efectivo mecanismo social de contención a la lógica capitalista. Entramados étnicos-comunitarios que descansan en lo cotidiano, en la realización de la vida diaria que lleva a espaldas la persistencia tenaz de la memoria subalterna en sus comunidades, sus costumbres, sus fiestas y rituales, sus organizaciones, sus resistencias abiertas o disimuladas, sus trabajos rutinarios o excepcionales, sus idiomas, sus modos de relación con la naturaleza y la

enorme cantidad de niveles: la producción, la administración de la fiesta, la gestión de la comida, el cuidado de los hijos, etcétera. Entonces, las comunidades antiguas (sic) tienen cosas que ofrecer y enseñar.” *Ibíd.*, p. 295.

³²⁴ Cfr. Adolfo Gilly, “Historias desde adentro. La tenaz persistencia de los tiempos” en *Historias Clandestinas... Op. Cit.*, pp. 52-53.

³²⁵ *Ibíd.*, p. 57.

divinidad, todo el universo cultural de los tiempos pasados que esa memoria preserva, transmite y recrea en los intercambios de la vida cotidiana de los tiempos presentes.³²⁶

A pesar de los progresivos opresores, coloniales, oligárquicos o nacionalistas, ha pervivido un entramado donde lo político, lo religioso, lo histórico y lo mítico van unidos y, en la hora de las decisiones y en los modos de tomarlas, se entrelazan como un todo con las determinaciones de lo económico. Es una sociedad de economía moral cercada por la escasez, anclada todavía en el valor de uso, en las necesidades humanas materiales y espirituales, no arrastrada aún por las derivas vertiginosas e irresistibles del valor de cambio³²⁷; una cultura política anclada en el valor de uso, de tradición comunitaria popular en Bolivia.

* * *

El modo de producción capitalista desde su nacimiento se ha reproducido a través, primero de la acumulación originaria y después procesos constantes de acumulación ampliada. Para estas latitudes históricas mundiales, la modernidad capitalista se vuelve “[...] contra el fundamento que la puso en pie y la sostiene –es decir, la del trabajo humano que busca la abundancia de bienes mediante el tratamiento técnico de la naturaleza-[...]” convirtiéndose así nuestra modernidad en una “Época de genocidios y ecocidios inauditos –que, en lugar de satisfacer las necesidades humanas, las elimina, y, en lugar de potenciar la productividad natural, la aniquila.”³²⁸ Frente a esta ineludible realidad y pese a la represión de la creación de formas e identidades concretas anuladas sistemáticamente, hay conjuntos sociales que resisten y reclaman una utopía realizable de un tipo de modernidad diferente.³²⁹

Este proceso de despojo-acumulación de materias primas, destrucción del

³²⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 60.

³²⁷ Cfr. *Ibíd.*, p. 61.

³²⁸ Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, México: Ediciones Era, 2005, p. 35

³²⁹ Cfr. Bolívar Echeverría, “¿Cultura en la Barbarie?”, en Bolívar Echeverría, *Vuelta al siglo*, México: Ediciones Era, 2006, p. 24.

ambiente y agotamiento de recursos naturales y despojo de territorio a comunidades, desposesión de bienes colectivos materiales e inmateriales cobra una otra dimensión en nuestros contextos sociales debido al clivaje nación-imperio. El persistente despojo de recursos naturales empujó a las sociedades latinoamericanas por la vía de los procesos de nacionalización de los recursos naturales, lo cual enfrentó a la postre a las naciones latinoamericanas con los intereses de los circuitos transnacionales.

Pero es necesario precisar que estas nacionalizaciones no nacieron como consecuencia del consenso de los conjuntos sociales latinoamericanos como entes monolíticos. Esas nacionalizaciones sólo fueron posibles en la medida que la lucha de clases propició una correlación de fuerzas interna y externa que las hicieron posibles. Dicho de otra forma, el antagonismo social no pasa solamente por la modificación de las relaciones de producción, sino también por el de la propiedad de las condiciones de producción; de esta forma podemos hablar de la confluencia de los intereses de una clases en específico con los intereses nacionales, en otras palabras, “Junto con los intereses específicos de clase derivados del lugar en las relaciones de producción, hay intereses nacionales producidos por la necesidad de preservar y valorizar las condiciones de producción, el patrimonio de la sociedad.”³³⁰

Dada la actual correlación de fuerzas en nuestras sociedades, la tendencia a la asociación nación-imperio corresponde -en un esquema simple el cual expusimos en nuestro segundo capítulo- con los clivajes nación-pueblo/ oligarquía-imperio. De esta forma, en las luchas sociales en tiempos del capitalismo neoliberal las clases subalternas se han convertido en las clases nacionales que apelan y limitan el despojo de los recursos naturales. Esta situación nos lleva a pensar la crítica-propuesta de Carlos Pereyra que considera a las clases subalternas como los sujetos históricos cuyos proyectos de clase coinciden con la defensa de los intereses nacionales en nuestras

³³⁰ En cuanto a la definición de condiciones de producción el autor explica: “Las condiciones de producción, es decir, el conjunto de circunstancias naturales y materiales, social e históricas, en las cuales se realiza proceso productivo, son patrimonio la sociedad. En otras palabras: las condiciones materiales de la producción social -en particular el territorio y los recursos naturales- son las mismas para todas las clases y grupos que forman sociedad”. Carlos Pereyra, “La dimensión nacional”, en *Revista Nexos*, No. 44, México, septiembre de 1980, p. 24.

sociedades, a saber, las latinoamericanas: “[...] en toda circunstancia histórica hay un conjunto unitario de intereses nacionales con el cual se articulan de modo complementario o antagónico los intereses específicos de clase. Se puede así otorgar contenido concreto al concepto ‘clase nacional’: una clase es nacional cuando al promover sus intereses específicos, satisface a la vez los intereses nacionales.”³³¹

La disputa por la propiedad nacional de los recursos naturales no subyace en un nacionalismo abstracto emanado de una fervorosa afectividad al “ideario nacional”, sino a que la subsistencia misma de la nación estriba en su capacidad para controlar tales condiciones de producción.

Asimismo las clases subalternas en Bolivia, aquéllas de mayoría indígena y de gran entramado étnico-comunitario, se erigen como la clase nacional que reivindicó la propiedad del gas frente a un gobierno neoliberal conformado por un grupo oligárquico cipayo del imperialismo que promovía interesadamente la venta del gas en condiciones exageradamente favorables para los circuitos transnacionales. Carlos Pereyra nos explica:

“Es muy improbable que las clases propietarias desarrollen una política nacional opuesta a sus intereses de clase y, además, la capacidad de control (soberanía) nacional queda disminuida por la propiedad privada. Ambas circunstancias son exacerbadas en el capitalismo periférico por la penetración imperialista: aquí la preocupación del capital extranjero (o autóctono asociado con aquél) por la rentabilidad de sus inversiones, lo alejan en mayor medida de cualquier consideración respecto a un proyecto nacional. En esta incompatibilidad entre los intereses de la burguesía y los de la nación se apoya la tesis de que un verdadero programa nacional sólo puede surgir de las clases subalternas.”³³²

Cuando expusimos el arribo de las oleadas neoliberales, mencionamos que la estrategia económica se basa en el dogma del sistema mundial en el sentido de que nada esté fuera de su ritual, es decir, en el dogma de irresistibilidad del sistema mundial. En consecuencia, la transnacionalización de la producción se aleja en un modo esquizofrénico de la lógica nacional, puesto que la lógica de la inserción viable en el sistema mundial es más importante que la lógica de agregación nacional. En este

³³¹ *Ibíd.*, p. 17.

³³² *Ibíd.*, pp. 23-24.

supuesto y conforme a los diversos puntos de constatación empírica de nuestras sociedades, sabemos que:

“El patrimonio de la sociedad es utilizado y manipulado por la clase dominante en desmedro de los intereses del bloque social dominado y en perjuicio, asimismo, del interés nacional. Frente a esta situación, ‘no hay que seguir el error comúnmente difundido de creer que el proletariado no tiene relación alguna con el patrimonio nacional y que, por lo mismo, carece de sentimientos e intereses nacionales... para el proletariado tiene un valor muy importante el estado de esas condiciones... las formas de preservación para él tienen un valor decisivo’ (Borojov). Entre sus objetivos de clase y el problema nacional existe, pues, una vinculación directa: ‘clase’ y ‘nación’ no son categorías que remiten a planos no integrables sino a una misma y única realidad social.”³³³

Podemos entender así el ascenso de grupos, partidos políticos y presidentes – como Evo Morales, Rafael Correa y hasta Hugo Chávez, epifenómenos de las potencias subterráneas latinoamericanas- que reivindican el papel del Estado en su participación en la economía y en la propiedad nacional de las condiciones de producción. Aquí yacen las diferencias de proyectos en nuestros contextos, entre un proyecto neoliberal de vocación extranjerizante y otro anclado en la memoria histórica y en la nación. En cuanto a Bolivia y el *nuevo ciclo de la protesta* el elemento nacional se vuelve clave no sólo por la tradición arraigada desde la Revolución Nacionalista de 1952, es más complejo.

La polisemia de las luchas sociales en Bolivia como en otras sociedades nuestras nos obliga a pensar nuevas dimensiones de explicación; claves que puedan arrojar asideros de entendimiento a fenómenos cada vez más complejos. Es decir, sumado a la propuesta de Cueva -donde lo económico y lo político, lo nacional e internacional aunado a la lucha de clases van urdiendo una trama de múltiples y recíprocas determinaciones- y en ciertos contextos -donde privan estructuras económico-sociales abigarradas <o multisociales, en el pensamiento de Tapia> como reflejo de colonialismo interno- es preciso contemplar tres planos: el étnico, el de clase y el nacional. Como científicos sociales y para las Relaciones Internacionales relegar alguno de estos elementos limitaría explicativamente cualquier investigación que pretenda

³³³ *Ibíd.*, p. 24.

abordar el estudio del despliegue del antagonismo social.

* * *

De gran creación, inventiva y contundencia han sido algunos movimientos sociales en América Latina, entre ellos la Guerra del Gas. La elección no fue un hecho deliberado; en ella encontramos un ápice de antagonismo social que desplegó una asombrosa capacidad de veto que se organizó en torno a rechazos que articulaban negativas colectivas a los proyectos impulsados por las trasnacionales y el imperio, o sea, no a la venta del gas; echó a un presidente represor después de un amplio memorial de agravios y muertes; puso fin al exclusivo derecho de mando de personas o grupos agregados a una determinada clase social o adscripción étnica; que propuso un nuevo pacto social al impulsar una nueva constitución; que allanó el camino bajo la pesada maquinaria social de las movilizaciones para el asenso de Evo Morales, primer presidente indígena, entre otros más.

Este movimiento social lo elegimos pues pretendimos estudiar la historia de las revoluciones, como sugiere Adolfo Gilly; de aquellos momentos únicos en que los olvidados, los oprimidos, los humillados irrumpen y suspenden el tiempo del desprecio para inaugurar un tiempo nuevo, un momento nuevo; largo o no pero imborrable, de revelación de su propio ser³³⁴, aquél momento que visibiliza la nación real, aquella clandestina, oculta e ilegalizada, negada y subalterna que se nutre de la memoria, de sus herencias, de su cultura patente en cada acto de la cotidianeidad y de sus muertos para organizar revueltas, rebeliones y revoluciones capaces de increpar el patrón de dominación *clasétnico*.

Rebeliones nutridas por la densidad de relaciones comunitarias con sus culturas y formas de organización otras que condensan pasado, presente y futuro. Pero no sólo es una dimensión temporal lo que condensan; vimos así en la Guerra del Gas la

³³⁴ Cfr. Adolfo Gilly, "El espíritu de la revuelta" en *Historias Clandestinas... Op. Cit.*, p. 80.

articulación de todos los sectores sociales involucrados en los movimientos sociales desde el 2000 que unificó al movimiento social que se hallaba diseminado en sus distintos componentes regionales. Y aún más, en su polisemia logró aglutinar las disidencias y las diversas reivindicaciones sociales. Consideramos importante plasmar la interpretación de Raúl Prada Alcoreza, ya que él desglosa en 5 ángulos las proclamas enarboladas en este ápice de increpación al orden establecido; ángulos que a nuestro parecer satisfacen variables que hemos considerados a lo largo de nuestra investigación:

“La consigna de la defensa del gas resultó ser no sólo una consigna unificadora, sino también una consigna nacional. Una consigna que sintetiza varios planos de las luchas sociales. Uno de los planos tiene que ver con la resistencia a la globalización privatizadora, a la ejecución de las políticas neoliberales, a la rebelión social contra el ajuste estructural y las consecuencias agravantes de las reformas estructurales. Otro plano tiene que ver con la recuperación de la soberanía nacional frente a la supeditación nacional al nuevo orden mundial. Un tercer plano tiene que ver con la recuperación de los recursos naturales y la lucha por el excedente. Un cuarto plano viene dibujado por la lucha de clases. Fue el movimiento popular el que reivindicó, desde las profundidades de su propia memoria, el gas para los bolivianos, para los trabajadores, para los desocupados, para las familias humildes. [...] Un quinto plano, y quizás un primordial eje articulador histórico, condicionante de los otros planos, atravesados por éste, es el relativo a las reivindicaciones indígenas, entendidas como reivindicaciones culturales, nacionales y étnicas. Todos estos planos se entrelazaron en la Guerra del Gas. La consigna de la defensa del gas resumió las demandas desplegadas en todos los planos, despliegues que anidan sus propias particularidades, sus específicas lógicas de desenvolvimiento. No sólo se trata de una consigna nacional, sino de una consigna que replantea popularmente la concepción de nación. Quizás sea ésta la razón por la que la defensa del gas estaba casada con la consigna popular de la Asamblea Constituyente.”³³⁵

Estas cinco aristas fueron defendidas en el Altiplano Boliviano, concretamente en la ciudad indígena-popular de El Alto que posteriormente desbordó con el cuerpo de su *comunidad*, con sus consignas y sus *wiphalas* a La Paz. En este particular espacio social la energía cinética del movimiento social devino potencia expresa en “[...] la multitud desbordante, el intelecto general autonomizado, los saberes colectivos sublevados contra la globalización, el capitalismo y el colonialismo. La multitud de múltiples rostros,

³³⁵ Raúl Prada Alcoreza, “Perfiles del movimiento social... *Op. Cit.*, p. 37.

pero también de múltiples acciones, de múltiples vivencias y de una enorme geografía bullente de localismos intensos.”³³⁶

Después la Guerra del Gas han existido otros relámpagos de conflicto social en el país andino, no obstante fue a partir de este momento donde la viga maestra de lo que se creía improbable fue rota, es decir, de la ascunción de los pueblos indígenas como sujetos políticos capaces de determinar el destino de una nación como Bolivia. Evo Morales, como decíamos, es reflejo y realidad del ciclo de acción colectiva extendido desde principios del siglo XXI hasta el momento de su ascunción al Palacio Quemado. Sin embargo, sabemos que no basta con un presidente indígena para hacer de la *nación clandestina* la república, por las osificadas y recalcitrantes relaciones de dominación. En ésta línea de ideas, Eduardo Galeano aludiría en un texto que “Bolivia parecía ser no más que el seudónimo de los que en Bolivia mandaban, y que la exprimían mientras cantaban el himno. Y la humillación de los indios, hecha costumbre, parecía un destino”.³³⁷ Si como han sugerido, en curso va la refundación de Bolivia, el camino parece largo y anfractuoso. Diversos tópicos y puntos quedan pendientes para el actual país andino; pero ahora queda la experiencia de los “guerreros del agua” y los “guerreros del gas” -y de otros períodos de antagonismo social- quienes mostraron un camino, el suyo, por dónde transformar su sociedad haciendo valer su horizonte del deseo, aquél donde puede trastrocarse el orden, aquél donde todo está por hacerse.

Coyoacán, México

2010.

³³⁶ *Ibíd.*, p. 45.

³³⁷ Eduardo Galeano, “La refundación de Bolivia”. Tomado del sitio electrónico Petroleumworld.com Latin American Energy, Oli & Gas. Disponible en <http://www.petroleumworldbo.com/extrabolivia020106.htm> [Consulta: 3 de junio de 2010]

Bibliografía y fuentes consultadas

- Albertani, Claudio (coord.), *Imperio y movimientos sociales en la edad global*, México: Universidad de la Ciudad de México, 2004.
- Boron, Atilio, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires: CLACSO, 2006.
- Cruz, Gustavo, *Crítica a la política-estética racializada desde el movimiento indígena en Bolivia (aproximación filosófica a la liberación indígena-popular)*, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México: Siglo XXI Editores, 19ª edición, 2004.
- Dussel, Enrique, *20 Tesis de política*, México: Crefal/ Siglo XXI Editores, 2006.
- Echeverría, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, México: Ediciones Era, 2005.
- -----, *Vuelta al siglo*, México: Ediciones Era, 2006.
- Escárzaga, Fabiola y Raquel Gutiérrez (coords.), *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. México: Ed. Juan Pablos, 2006
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 2004.
- -----, *Espejos. Una historia casi universal*. México: Siglo XXI, 2008.
- García Linera, Álvaro, *La condición obrera. Estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana 1950-1999*, Bolivia: instituto Latinoamericano de investigaciones Sociales/ Universidad Mayor de San Andrés/ Comuna, 2000.

- Gómez, Luis, *El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia*. Bolivia: Textos rebeldes, 2004
- González Casanova, Pablo y Marcos Roitman (coords.), *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, México: La Jornada Ediciones/ UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1996.
- González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, Buenos Aires: CLACSO, Argentina. 2006,
- González Pazos, Jesús, *Bolivia. La construcción de un país indígena*, Barcelona: Icaria editorial, 2007.
- Gilly, Adolfo, *Historias Clandestinas*, México: Editorial Ítaca/ La Jornada Ediciones, 2009.
- -----, *La Revolución Interrumpida*. México: Ediciones El Caballito, 5ta edición. 1975.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel, *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social*, México: Editorial Juan Pablos/ Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos, 2006.
- -----, *Los ritmos del Pachakuti*, Bolivia: Textos Rebeldes, 2008.
- Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), *El Mundo Indígena 2009*, México: Programa Universitario México Nación Multicultural- Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

- Harnecker, Marta y Federico Fuentes (coords.), *MAS-IPSP de Bolivia Instrumento Político que surge de los Movimientos Sociales*. Venezuela: Centro Internacional Miranda, 2008.
- Hylton, Forrest y Sinclair Thomson, *Revolutionary Horizons: Past and Present in Bolivian Politics*, Reino Unido/ EEUU: Verso, 2007.
- Kaplan, Marcos, *Estado y sociedad*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Klein, Naomi, *The Shock Doctrine. The Rise of the Disaster Capitalism*, EEUU: Picador, 2007.
- Mamani, Pablo, *Geopolíticas indígenas*, Bolivia: Centro Andino de Estudios Estratégicos, 2005.
- -----, *Microgobiernos barriales. Levantamiento de la ciudad de El alto (octubre 2003)*, Bolivia: Centro Andino de Estudios Estratégicos/ Instituto de Investigaciones Sociológicas IDIS-UMSA, 2005.
- Marshall, Thomas Humphrey, *Ciudadanía y clase social*, Madrid: Alianza, 2007.
- Miranda Pacheco, Mario, *Bolivia en la hora de su modernización*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- PNUD, *Informe de Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2004.
- Rivadeo, Ana María, *Les a Patria Nación y Globalización*, México: UNAM-FES Acatlán, 2003.
- Saxe Fernández, John, *Globalización: crítica a un paradigma*. México: Plaza y Janés, 1999.

- Seoane, José (comp.), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires: Clacso/Asdi, 2004.
- Stefanoni, Pablo (comp.), *La potencia plebeya Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Colombia: Siglo del Hombre Editores/ Calcso, 2009.
- Suárez, Hugo José, *Bolivia. País rebelde (2000-2006)*. México: El Colegio de Michoacán, 2007
- Svampa, Maristella, *Bolivia: Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Argentina: El colectivo/ Clacso, 2007.
- Tapia, Luis, *La condición multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo y modernidad*. La Paz, Bolivia: Muela del Diablo Editores/ Universidad Mayor de San Andrés, 2002.
- Tapia Mealla, Luis, *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*, CIDES - UMSA, Postgrado en Ciencias del Desarrollo, La Paz, Bolivia. 2006.
- Trotskii, Lev, *Historia de la Revolución rusa*. Buenos Aires: Galerna. 1972.
- Zavaleta Mercado, René (comp.), *Bolivia hoy*, México, Siglo XXI, 1983
- -----, *Lo nacional-popular en Bolivia*, México: Siglo XXI Editores, 1986.
- -----, *La autodeterminación de las masas*. Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores – Clacso, 2009.
- Zibechi, Raúl, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, México: Bajo tierra ediciones/ Sísifo ediciones, 2008.

Hemerografía

- Agosto, Patricia y Claudia Briones. “Luchas y resistencias Mapuche por los bienes de la naturaleza”, en *OSAL*, Buenos Aires: CLACSO, Año VIII, Nº 22, septiembre 2007 [en línea].
- Bolivia [cronología septiembre-diciembre 2003]” en sección de Región Andina. *Revista OSAL*, Año IV Nº 12 septiembre-diciembre, Buenos Aires: CLACSO, septiembre-diciembre 2003.
- Ceceña, Ana Esther. “La guerra del agua en Cochabamba. Entrevista de Ana Esther Ceceña con Gabriel Herbas”, en *Revista Chiapas* No. 14, México: UNAM/ Ediciones Era, 2002.
- García Linera, Álvaro, “Multitud y comunidad. La insurgencia social en Bolivia” en Ana Esther Ceceña (coord.), *Revista Chiapas*, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas/ Ediciones Era, 2001.
- Mamani, Pablo, “El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada”, en *Revista OSAL*, Año IV Nº 12 septiembre-diciembre 2003, Buenos Aires: CLACSO, septiembre-diciembre 2003.
- Miranda Pacheco, Carlos, “Importancia estratégica del gas boliviano”, en *Perspectivas Internacionales*, La Paz, Bolivia: Friedrich Ebert Stiftung-ILDIS. No. 5, abril 2005, pp. 1-15.
- Pereyra, Carlos, “La dimensión nacional”, en *Revista Nexos*, No. 44, México, septiembre de 1980.

- Prada Alcoreza, Raúl, “Perfiles del movimiento social contemporáneo. El conflicto social y político en Bolivia”, en *Revista OSAL*, Año IV N° 12 septiembre-diciembre 2003, Buenos Aires: CLACSO, septiembre-diciembre 2003.
- Valdivieso, Patricio, *Relaciones Chile-Bolivia-Perú: La Guerra del Pacífico*, en *Relaciones Internacionales* No. 1 de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004.
- Villegas Quiroga, Carlos, “Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos “, en *Revista OSAL* Año IV N° 12 septiembre-diciembre 2003, Buenos Aires: CLACSO, septiembre-diciembre 2003.

Fuentes electrónicas

- Agencia Boliviana de Prensa y Comunicación Bolpress, www.bolpress.com/
- Cabrera, Sebastián, “Relaciones interétnicas y cuestiones limítrofes en el espacio fronterizo de la Norpatagonia. Rupturas y continuidades durante el proceso de conformación de los estado-nación argentino y chileno.” [en línea] en *Revista TEFROS*, Argentina: Universidad Nacional del Sur. Vol. 7 N° 1-2 – Diciembre 2009, pp. 4-5. Disponible en <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v7n12d09/paquetes/cabrera.pdf>
- Cruz, Gustavo, “Aproximación al Indianismo revolucionario de Fausto Reinaga”. Tomado de *Globalización Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*, octubre de 2009. Disponible en <http://rcci.net/globalizacion/2009/fg877.htm>
- Decreto Supremo 21060. Tomado del sitio electrónico del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas del Gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia. http://www.economiayfinanzas.gob.bo/biblioteca/MH/documentos/DS_21060.pdf
- Diario *El País* –España-, <http://www.elpais.com/>

- Diario *La Jornada* –México- <http://www.jornada.unam.mx/>
- *Diario La Razón* –Bolivia- en <http://www.larazon.com/>
- Diario *Reforma* –México- www.reforma.com
- Diario *The New York Times* –EEUU- <http://www.nytimes.com>
- Diccionario aymara Katari en línea <http://www.katari.org/diccionario/diccionario.php?listletter=aymara&display=20>
- Dirección General de Recursos Evaporíticos. Corporación Minera de Bolivia (Comibol). <http://www.evaporiticosbolivia.org/>
- Echeverría, Bolívar, “La clave barroca de la América Latina”, Exposición en el Latein-Amerika Institut de la Freie Universität Berlin, Noviembre de 2002, s/p. Tomado del sitio electrónico *Bolívar Echeverría. Teoría crítica y Filosofía de la cultura*. <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/La%20clave%20barroca%20en%20America%20Latina.pdf>
- Empresa paraestatal boliviana Yacimientos Petrolíferos y Fiscales de Bolivia YPFB <http://www.ypfb.gov.bo/>
- Enlace zapatista . <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>
- Estadísticas de América Latina y el Caribe. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de CEPAL. Disponible en <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegradaFlashProc.asp>
- Fausto Reinaga. Página electrónica dedicada a la obra y vida de. <http://www.faustoreinaga.org/home/index.php>
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE) [<http://www.ine.gov.bo/>]

- Mansilla, Hugo. C. F. “La revolución de 1952 en Bolivia: un intento reformista de modernización” [en línea], en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época). Núm. 17, Septiembre-Octubre 1980, pp. 117-118. Tomado del portal de difusión de la producción científica hispana Dialnet. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26628>
- ONU, *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*, EEUU: Organización de las Naciones Unidas, 2008. Disponible en http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf
- Orellana Aillón, Lorgio. “Oligarquía capitalista, régimen de acumulación y crisis política en Bolivia”. En publicación: *Nómadas No. 25* . Bogotá, Colombia: IESCO, Instituto de Estudios Sociales Contemporaneos, UC, Universidad Central,. Octubre 2006. [Consulta: 29/7/2011]. Disponible en: <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/21-25/nomadas-25/P260-273.PDF>
- Organización de Estados Americanos, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo e Intituto Federal Electoral, *Nuestra democracia*. México: Fondo de Cultura económica, 2010. http://www.nuestrademocracia.org/pdf/nuestra_democracia.pdf
- Paz Estenssoro, Presidente Víctor, *Decreto supremo 21060*. Leído en cadena televisiva el 29 de agosto de 1985. Documento disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=V4pkGbEyH6I>
- Petroleumworld.com Latin American Energy, Oli & Gas. Disponible en <http://www.petroleumworldbo.com/extrabolivia020106.htm>
- *Rebelión* <http://www.rebellion.org/>
- *World Factbook* de la *Central Intelligence Agency (CIA)*, del gobierno de los Estados Unidos de América

factbook/rankorder/2179rank.html?countryName=Bolivia&countryCode=bl®ion
Code=sa&rank=30#bl

- Soto, César, *Historia del Pacto Militar Campesino*, Bolivia: CERES, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, Cochabamba, 1994. p. 43. Disponible en <http://168.96.200.17/ar/libros/bolivia/ceres/soto.rtf>
- Trotsky, León, “La industria nacionalizada y la administración obrera”, Buenos Aires: Escritos Latinoamericanos-CEIP, 2007 p. 170, en Juan Dal Maso “El exilio en México. Trotsky y la revolución latinoamericana” [en línea], en La década del 30: Revolución, fascismo y guerra, Boletín Anual, 2008. http://www.ceip.org.ar/160307/index.php?option=com_content&task=view&id=1116&Itemid=135